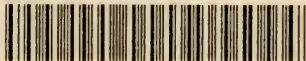
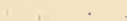


WUBUR L. C. 1858 LIBRA
OR CONNECT

BOOK 189.5.L969 ZP v.2 c.1
PASCUAL # VIDA DEL BEATO RAYMUNDO
LULIO



3 9153 00064203 5



VIDA

DEL

BEATO RAYMUNDO LULIO

VIDA

DEL

BEATO RAYMUNDO LULIO

MÁRTIR Y DOCTOR ILUMINADO

ESCRITA EN CASTELLANO POR EL SABIO LULISTA

R. P. D. ANTONIO RAYMUNDO PASCUAL

monge cisterciense

Y PUBLICADA AHORA POR PRIMERA VEZ

POR

LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA.

TOMO II

PALMA

—
IMPR. DE JUAN VILLALONGA

1891

189.5

L969

ZP

v.2

VIDA

DEL

BEATO RAYMUNDO LULIO

MÁRTIR Y DOCTOR ILUMINADO

DE LA TERCEFA ORDEN DE SAN FRANCISCO DE ASIS.

CAPÍTULO XVI

En Génova padece Raymundo una enfermedad y tenación muy fuerte.—Soviega con una consideración su espíritu.—Antes de convalidado se embarca para Tínez, y recobrada la salud y tranquilidad llega felizmente.—Manifiéstanse las equívocas acciones del Coetineo é inexactitud de circunstancias con que refiere este suceso.—Describe en todo caso lo que quiso decir, aunque con expresiones muy impropias.

DESDE EL AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1292.

I.



Quedamos en que Raymundo llegó á Génova con la resolución de pasar á convertir los moros: y sobre esto dice el Coetineo: «Como entre los genoveses se hubiese luego divulgado que

»Raymundo habia venido con intento de
»trasladarse á Berberia, tierra de sarracenos, para convertirlos si pudiese á la
»Fé de Cristo, quedo el pueblo muy edificado de esto, y esperó que Dios por
»él obraria algún bien notable y muy
»prodigioso con los sarracenos, porque
»habían oido que Raymundo después de
»su conversión habia recibido divinamente en un monte una ciencia santa
»para la conversion de los infieles. Pero,
»como Dios, con este tanto gozo del pueblo genoves, hubiese visitado á Raymundo como con una alborada, luego empezó á probarlo con una tentacion gravísima.»

II. Este caso lo referiré con las mismas palabras de Raymundo, que lo escribe en el *Árbol de la Ciencia*, porque el Coetáneo, que en todo lo demás suele ser conciso, lo cuenta con tales y tantas circunstancias, que queriendo ponderar una acción heroica de Raymundo, si se atiende á sus palabras materiales y no á lo que intentó decir, parecen unas faltas muy graves de Raymundo, de que algunos, atendiendo puramente á la materialidad, se escandalizan: pero con las mismas palabras de Raymundo que dejó escritas en sus libros, se manifestarán las equivocaciones del Anónimo é inve-

rosimilitud de las circunstancias que pone. Lo más sensible es que en el ejemplar lemosin del Coetáneo falta una hoja y media, cabalmente al referir este paso, porque así como hasta aquí con el ejemplar lemosin hemos corregido algunas interpretaciones y comentarios que pone el latín, pudiera, si no estuviese falto, aclarar muchas cosas; pero, gracias á Dios, para todo nos darán luces bastantes las propias expresiones de Raymundo. Sucedió este lance año 1292, en su principio, porque después de todo empezó Raymundo en Túnez por el Setiembre del mismo año la *Tabla general*, como después veremos.

III. Llegado pues Raymundo á Génova con el referido propósito de pasar á convertir los sarracenos, le sucedió lo que, como de tercera persona, refiere con estos términos: «Había un *hombre* »*pecador*, que había amado mucho las vanidades de este mundo, por cuya razón »había hecho contra Dios muchos vicios »perios y cosas deshonestas: pero sucedió que Dios quiso usar con él de su »gran misericordia, y le dió su gracia, »con que conoció su delito, y después »se empleó mu ho tiempo, exantó pudo, en »procurar la honra de Dios. Sucedió que »este hombre enfermó de una grave en-

» enfermedad que le duró mucho; y Dios
» *para castigarle en esta vida*, permitió que
» el demonio le pusiese en un no esperar
» en la misericordia de Dios, recordando
» sus graves pecados y haciendo más re-
» flexión sobre la justicia de Dios que so-
» bre su misericordia: por esto iba per-
» diendo el grande amor que solía tener
» á Dios, y como le faltaba la esperanza,
» se desamó á sí mismo: y porque cada día
» creía morirse á causa de la gran enfer-
» medad que padecía, en su imaginación
» tenía muy fijas las penas del infierno,
» en las que creía haber de estar eterna-
» mente, y afirmaba que había de suce-
» der su condenación más ciertamente
» que un hombre que tiene el pan en la
» mano cree que ha de comer aquel pan.»

IV. «Sin embargo de todo esto, te-
» nía alguna esperanza en Nuestra Seño-
» ra *por un Libro que por su amor había*
» *hecho, en que la encomendaba muy hoy y la ala-*
» *baba*. Aquel hombre imaginó tanto las
» penas del infierno, que después de
» estar curado le parecía que había esta-
» do allí, y que en su enfermedad se le
» habían manifestado muchas condicio-
» nes y secretos del infierno. Mientras
» que durante su enfermedad estuvo así,
» no esperando, sucedió un día que un
» gato delante de él cogió un ratón, que

»mató y comió en su presencia; y él, por
»la gran tristeza en que estaba y por el
»temor que tenía de las eternas penas
»del infierno, deseaba en la porción in-
»ferior del alma ser aquel ratón que el
»agito comía, diciendo de sí mismo, que
»su ser era maldito, pues se le espera-
»ban tantas y tan grandes penas en el in-
»fierno »

V. Esto es lo que refiere el mismo Raymundo en el *Árbol de la Ciencia*, en el árbol ejemplifical, título *del ejemplo de la branc del é br' criternal*, n. m. 2. Este libro lo escribió en Roma año 1293, tres años después de la presente enfermedad, y como ni el tiempo intermedio ni en el anterior hay señas de otra enfermedad, es claro que habla de la presente. Las señas que pone manifiestan que habla de sí mismo, por su vida desarreglada que tuvo, por su conversión y por el procurar largo tiempo la honra de Dios, con que frecuentemente se distingue, pero particularmente se conoce por el libro *de las Alabanzas de la Lienarventura de Viry n María*, que como referimos en el capítulo antecedente había escrito por su amor, y por esto tenía alguna esperanza en nuestra Señora. Finalmente quita toda la duda que pudiera haber, lo que consta en el mismo libro, esto es

que este caso es propio de Raymundo, porque en el *Arbol cuestional*, título de *de las cuestiones de los ejemplos de las ran-
cas del árbol exiternal* (en la ques. número 4) se alega este ejemplo como propio y historial de Raymundo.

VI. Sobre la tentación referida debo advertir, que aquel *no esperar en la misericordia de Dios*, en que (núm. 3) se dice que el demonio por permisión divina puso á Raymundo, solo es no tener el acto de la esperanza, y de ningun modo es desesperación, porque ésta, segun Santo Tomás (1. 2. q. 40. ar. 4. ad. 3.) no consiste en la sola privación de la esperanza, sino que importa el apartarse de la cosa deseada, al contrario de la esperanza, que va á ella; y así para la desesperación propia y formal es menester echar de sí todo el cuidado y diligencia para obtener la salvación, lo que no se halla en este caso: antes bien, segun el núm. 4, temia Raymundo alguna esperanza en nuestra Señora; y si atendemos al Coetáneo, suspiraba y pedía á Dios su salvación, y así solo fue una tentación de desesperación en que el demonio puso á Raymundo, permitiéndolo Dios para castigarle en esta vida, como se dice (número 3), pues es una pena vehementísima la que se padece en estas tentaciones.

Ni obsta que el lemosin diga: *en desesperarse*, y el latin: *in desprantia*, porque uno y otro término sólo significa falta de esperanza, ó no esperar, así como el lemosin *desamor* no significa odio, sino falta de amor.

VII. Tenia Raymundo presentes sus muchos pecados y una viva consideración del rigor de la divina justicia, y como el demonio llenó de tinieblas su entendimiento para que no pusiese la atención en la divina misericordia, creyó que se había de condenar, y lo tenía por más cierto que no cree que ha de comer el pan el que lo tiene en la mano para comerlo, pues de aquel antecedente sólo se seguía esta consecuencia: por esto, ocupado sólo de esta aprehensión en la parte inferior del alma, y perturbada y puesta en tinieblas la superior, que apenas podia alzar sus reflexiones, se le iba el amor que solia tener á Dios, y aun el amor de si mismo, que es tan natural: y en consecuencia deseaba ser como aquel ratón, á quien no se le esperaban ningunas penas: y dijo que su sér era maldito, como el santo Job (cap. 3 n.ºm. 1) y el Profeta Jeremias (cap. 20, 14) maldijeron su día: lo que no fué más que (estio hic) una exageración hiperbólica, ó una expresión del apetito inferior, sin

concurrancia de la razón ni de la voluntad racional, que más deseaba no ser lo que era que verse en males tan grandes, según lo que Cristo (Matt. 26, 24) dijo de Judas, que mejor le habría sido no haber nacido que haber de ser condenado.

VIII. Estando Raymundo en estas angustias, y pensando fuamente que se había de morir, como dice Waddingo y otros que leyeron algun ejemplar del Coetaneo, hizo su testamento, se confesó y tomó el Sacro Viático, de modo que de la cama se echó al suelo, y besando primero los pies al Sacerdote, recibió con la mayor devoción posible la sagrada Comunión, aunque, al parecer, agitado aun de aquella vehementísima tentación, y poseído del horroroso temor de las penas del infierno, á las que creía que había de ser condenado, y por esto se hallaba en la suma tristeza que referiré.

IX. Parece que con tanta y tan larga aflicción que en esta tentación padeció Raymundo, halló Dios bastante el castigo, que, como él mismo dice en las palabras del núm. 3, le quiso dar en esta vida, y disipando un poco aquellas tinieblas con que el demonio le había ofuscado el espíritu, alzó Raymundo los ojos á la divina misericordia, y le suce-

dió lo que el mismo refiere como de otra persona: «Un pecador, dice, frecuentemente imaginaba sus graves pecados y la gran justicia de Dios, y por esto tuvo un gran temor de las penas del infierno. Por el gran temor que tuvo de las penas del infierno y por recordar la justicia de Dios, su alma estaba siempre triste, ni podía alegrarse en la bondad de Dios, ni en servirle, ni podía tener caridad á Dios ni al prójimo, y así estaba casi desesperado de Dios; y por esto pidió consejo á la divina misericordia.»

X. «La misericordia le dijo, que la recordase tanto y con tanta grandeza de bondad, poder, sabiduría y voluntad, como á la divina justicia; y que más amase á Dios que á sí mismo, pues Dios es más amable que él mismo, y es tanto más amable cuanto es mejor que él mismo; que también, pues había pecado mortalmente, se juzgase y sentenciase á la pena que tenía merecida: esto le aconsejaba la misericordia, para que la justicia no le condenase, ni la hiciese él injuria, juzgándose él así á sí mismo. Entonces dijo el pecador á la misericordia, que él muchas veces había hecho lo que le aconsejaba, pero que no podía en sí hallar naturaleza por la cual pudiese amar su propia

»condenación y amar la justicia de Dios
»ejecutada en sí mismo; y así pensaba,
»que aquel juicio ó sentencia que hacía
»de sí mismo, no valía nada, porque él
»verdaderamente no lo amaba.»

XI. «Entonces le dijo la misericor-
»dia que estaba engañado y tentado por
»el demonio, y que no conocía el punto
»trascendente por el cual la voluntad del
»hombre asciende entonces, cuanto más
»ama á Dios que á sí mismo, amando lo
»que Dios quiere juzgar de él: en cuyo
»querer la voluntad tiene pasión en amar
»la condenación que Dios le quiere dar:
»por tanto, este modo de amar no se pue-
»de fatigar de estar en mí, ni ha de te-
»ner temor de mi hermana la justicia,
»porque ella no puede proceder en algo
»contra el juzgar, ni contra el punto
»trascendente de amar. Tú, pecador, dijo
»la misericordia de Dios, debes tomar
»ejemplo en la naturaleza humana de
»Cristo, que se juzgó á padecer muerte
»en la cruz, para que pudiese honrar á
»la naturaleza divina: ama pues todo
»aquello que Dios quiere hacer y orde-
»nar de ti, y deja tu negocio entre mí y
»Dios: envíame tu esperanza, que me
»haga memoria de ti: está consolado y
»no temas que Dios te haga injuria; pues
»si te la hiciese á tí, me la haría á mí y á

»la esperanza, y haría lo que jamás ha hecho.»

XII. De esto se ve que el modo con que Raymundo se contuvo en aquella tentación, fué acudir á la divina misericordia, por cuya gracia consideró que siendo iguales en Dios la justicia y la misericordia, y debiendo amar á Dios sobre sí mismo, habia de amar igualmente el perdón de la misericordia que el castigo de la justicia; y aunque repugna á la naturaleza amar su condenación, con la gracia de Dios se pasa al punto trascendente, con que sube la voluntad sobre su propia inclinación á querer todo lo que Dios quiere de sí, amando á Dios sobre sí mismo, y amando la condenación si Dios la quiere dar; y al mismo tiempo esperar en la divina misericordia, dejándose todo á la divina disposición y haciendo de su parte lo que conduzca á aplacar la divina justicia y obligar la divina misericordia; pues á esto induce la misma razón, que manifiesta que á Dios ha de amar sobre sí mismo el hombre, y así ha de querer todo lo que Dios quiera disponer de él; y manifiesta también que Dios no puede hacer injuria ni abandonar su misericordia; y consiguientemente querer, aunque lo repugne la naturaleza, su con-

denacion, si Dios la quiere dar, y querer el perdón, si Dios lo quiere conceder.

XIII. El caso referido desde el número 9. lo trae Raymundo en el mismo *Arbol de la Ciencia*, en el *Arbol ejemplifical*, en el título: *Del ejemplar de las ramas del Arbol de Cri to*; y consideradas sus circunstancias, comparándolo con el caso que de sí mismo refiere Raymundo en el mismo libro, y que habemos expuesto arriba desde el núm. 3, se puede fácilmente conocer que en este último, aunque no lo exprese, habla Raymundo de sí mismo, constituido en aquella tentación que habia explicado en el primero; pues el modo y circunstancias con que pinta la tentación en el segundo, es el mismo con que la describe en el primero; y todo es conforme á la doctrina que él mismo, enseñado por la experiencia, escribió después en el mismo libro *del Arbol de la Ciencia*, aludiendo á los referidos pasos, pues en el *Arbol Moral* (par. 2 in Bran. Tit. de vit. conseq. nu. 6) hablando del movimiento de desesperación *por re-ordar la gravedad del pecado y la grandeza de la justicia, y olvidar la grandeza de la misericordia y piedad*, dice: «Los hombres sabios, cuando caen en este lance, recuerdan la igualdad de la justicia y misericordia de Dios, por lo

»que están en esperanza y con temor de
»la divina justicia, con cuyo temor la
»honran con humildad, contrición y sa-
»tisfacción; y de este modo la justicia
»ayuda á la esperanza contra la desespe-
»ración, y se concuerda con la miseri-
»cordia.» Y en el *Arbol cuestional* (in-
quest. Bran. Arb. mor. vit. Tit. de
quest. desesperan. qu. 2) dice: «Dios per-
»mite el movimiento de desesperación,
»para que sea materia á los hombres
»que tengan grande esperanza en nues-
»tra Señora:» como que ésta fué la que
le socorrió en el conflicto de su tenta-
ción, como va dicho núm. 4.

XIV. Estando Raymundo no bien
convalecido de su dolencia, y también
conturbadas aun las potencias inferio-
res, si bien algo sosegada la superior
parte del alma por las referidas conside-
raciones que tuvo de la misericordia
de Dios, «de llegó, como dice el Coetá-
»neo, la noticia de que una nave que
»había en el puerto, estaba aprontada pa-
»ra pasar á Tunez: de lo que, como dis-
»pertando de un grave sueño, alegrán-
»dose mucho, se hizo llevar á la nave
»con sus libros: pero sus amigos, viéndolo
»aun tan enfermo, y que estaba casi
»á las puertas de la muerte, compade-
»ciéndose de él, lo sacaron por fuerza

»de la nave y le obligaron á que se que-
»dase; de lo que se dolió mucho. Pero
»después de pocos días, habiendo enten-
»dido que se prevenía otra nave, que los
»genoveses llaman barca, para ir á la
»misma ciudad de Tunez, reino de los
»sarracenos, contra la voluntad y con-
»sejo de los amigos se hizo llevar á ella
»con sus libros y demás cosas necesari-
»as, é instando luego que llegó á los
»marineros que se pusiesen á la vela,
»para que no lo impidiesen sus amigos,
»comenzaron á navegar. Entonces Ray-
»mundo, pensando que ya estaba en el
»camino de Berberia, adonde tanto ha-
»bía deseado ir, le vino tanta alegría en
»su alma, que por ilustración y mise-
»ricordia del Espíritu Santo, se serenó
»todo aquel nublado de la tentación, y
»en pocos días se puso tan bueno, que
»todos los que venian con él se admira-
»ron; y se sintió en tan buen estado de
»alma y cuerpo como jamás lo hubiese
»estado en toda su vida. De esto dió
»Raymundo singulares gracias y alaban-
»zas á Dios, y presto entraron en el
»puerto de Tunez.

XV. Por lo que de sí explica Ray-
mundo en el presente caso desde el nú-
mero 3, se conocen las equivocaciones
de Coeláneo en las circunstancias con

que lo viste. No fué primera la tentación que la enfermedad, como refiere, sino que á esta sobrevino la tentación; ni ésta se ocasionó de aquel pecado que le atribuye, sino de los muchos que verdaderamente había cometido; ni Raymundo cometió el que le atribuye el Coetáneo, esto es, que por temor de la muerte ó de una cárcel perpétua que se imaginó le darían los moros, dejó de ir á convertirlos, y así escandalizó á toda Génova, cuando había explicado que quería ir á dicha conversión, y esperaban los genoveses que Dios por él obraría alguna cosa prodigiosa: por esto, dice, cayó en desesperación, y tanto fué su dolor y tristeza, que cayó en una grave enfermedad de calentura. Digo, pues, que es moralmente cierto que no cayó Raymundo en dicho pecado, ni por el referido temor dejó de ir á los moros con la nave que había resuelto, sino por la enfermedad que estando en Génova le sobrevino.

XVI. No sé si se hallará persona tan liberal en confesar y publicar sus pecados como Raymundo. Vimos que en el libro de *Contemplación* á cada paso los escribe, determinando aun sus especies: casi en todos los demás libros se confiesa muy pecador, pero de éste que se le imputa no hay el menor indicio; antes

bien, en el libro de su *Descansuelo*, escrito año 1203, y tres después de este lance, dice. (canc. 12), que después de su conversión no cometió á sabiendas ningún pecado mortal. El año 1294 dió en Nápoles, como veremos, una petición á Celestino V por la conversión de los infieles, y se ofrece á ello sin temor de la muerte: y lo mismo dice en el citado *Descansuelo*; en éste y otros libros como que reprehenda á los sabios que no van á esta conversión y temen los trabajos que en ella se pasan. Como, pues, es creíble que Raymundo, si hubiese caído en la flaqueza de temer la muerte ó cárcel, y de no ir por esto á los moros, tan presto se hubiese ofrecido á lo mismo, y con tanta confianza, ni menos hubiese reprehendido á los que por el mismo temor dejan de ir á convertirlos?

XVII. Es muy inverosímil lo que dice el Coetáneo, que Raymundo, estando en la persuasión de que se había de condenar, se hizo llevar al convento de Santo Domingo, y oyendo cantar á los religiosos el himno *Veni Creator*, por ser en la fiesta de Pentecostés, y diciendo en sí con gemido: *no me podría saltar este Espíritu Santo?* ó como dice el ejemplar lemosin: «dirigiendo su entendimiento á nuestro Señor, le rogó con lágrimas,

»del corazón, que por su benignidad le
»perdonase aquel gran pecado, y llevado
»al dormitorio, vió, estando en una
»celda, una estrellita amarilla, y de allí
»oyó una vez, que le decía: *en esta órden*
»*ste pu des salvar*: que luego pidió el hábi-
»to, y que por estar fuera el prior no se
»lo dieron los religiosos: que vuesto Ray-
»mundo á su hospicio penso en los reli-
»giosos Menores y entrar en su religión,
»y vió pendiente en la pared una cuerda,
»con que se ciñen dichos religiosos: que
»después le volvió á parecer la referida
»estrellita, y oyó una voz que le dijo:
»*No t he d'cho que solo te predes salvar en*
»*la órden de Predi adores? Mira lo que ha-*
»*ices*: que, sin embargo, envió á pedir el
»hábito de los Menores, y que el guardian
»se lo ofreció dar cuando estaria más
»cercano á la muerte.» Esta es la relacion
del Coetáneo y en ella hay un enlace
de muchas inverosimilitudes.

XVIII. Si dice el mismo Coetáneo
que Raymundo pensaba que se habia de
condenar por aquel pecado, de haber
temido á la muerte, y no haber ido á los
moros, escandalizando con esto al pue-
blo genovés: lo propio era arrepentirse
y reemplazar lo perdido, yendo á los
moros en la primera ocasión, y no era
conducente el hacerse fraile Predicador

ó Menor. Si hubiese dudado del estado de vida que llevaba Raymundo, parecía oportuno el tomar algún estado religioso, pero en toda la relación no hay indicio de tal duda. ¡Cómo es creible que los Predicadores hubiesen luego querido dar el hábito á un hombre sexagenario y tan enfermo sin más ni más? Y ¡cómo los Menores lo aguardaron en las mismas circunstancias hasta que estuviere para espirar? Verdad es que pudo ser que como Raymundo en aquella tentación estaba tan fuera de sí y tan ansioso por su salvación, le figurase el demonio, por permitirle Dios esta tentación, aquellas visiones y locuciones, y lo burlase con ellas, pues en su conjunto na la aparece de divino; porque en toda su vida no pensó Raymundo en hacerse religioso Predicador ni Menor; habla muy bien de ellos, celebra su virtud y santidad, y alaba su gran sabiduría; estuvo, como veremos, más de medio año en el convento de Dominicos de Pisa, y asistió, como veremos también, á otros Capítulos de Menores, pero de ningunos tomó el hábito de religioso; antes bien, esto se oponia á la primera vocación que tuvo Raymundo después de convertido, que era ir á los Papas, Cardenales, Obispos, Reyes y Príncipes, para procurar la con-

versión de los infieles: de esta vocación estaba cierto Raymundo, y por esto la siguió hasta la muerte; y á ello se oponía el atarse por la obediencia á cualquier religión determinada.

XIX. Por esto soy de parecer que el escrito del Coetáneo se interpoló, muchos años hace con estas circunstancias, para dar más verosimilitud á una falsedad que se escribió en algunos manuscritos muy antiguos. En un libro titulado *Lumen Claritatis et Flos Florum*, que se atribuye á Raymundo, y trata de la Alquimia, se dice que Ladislao Lull, primo de nuestro Raymundo, fué á buscarlo á Inglaterra; que lo halló religioso dominico en el convento de Santa Catalina de Lóndres; que cada dia decía misa, predicaba frecuente al pueblo, y cada mes al Rey y familia real; y, dejando muchísimas ficciones que en este libro se ensartan, solo advierto que nota que esto sucedió el año 1344, cuando habia ya 29 años que habia muerto Raymundo apedreado por los moros, año 1315. Esta sola nota del año 1344, basta para conocer falsa toda aquella relación, la que está escrita en manuscritos muy antiguos, de que tengo una copia: á lo mismo aluden varios libros de Alquimia, que se atribuyen á Raymundo, y se no-

tan escritos en el convento de Santa Catalina de Londres. La idea, pues, de atribuir á nuestro Raymundo lo que se refiere en la fábula insinuada y en otros muchos libros semejantes, parece que fué el motivo de interpolar en tiempo ya muy antiguo la Vida, suya escrita por el Coetáneo, mezclando la vocación de él al orden de Predicadores, vestida con las demás circunstancias, como que al último habia condescendido Raymundo á ella, haciéndose religioso dominico; pero así como es falsa toda esta historieta, lo es aquella pretendida vocación.

XX. Lo que en este caso añade el Coetáneo, da mayor motivo de tenerlo todo por relación de muy poco fundamento. Dice, que la ocasión de querer Raymundo entrar en la orden de los Menores y pedir el hábito de ella, como referimos (núm. 17), fué venirle á la memoria que los frailes Menores habian apreciado más que los Predicadores el Arte que Dios le habia dado; y con la esperanza de que ellos la promoverian más eficazmente, sin embargo de la amenaza referida en dicho núm. 17, si no entraba en la orden de Predicadores, resolvió entrar en la de los Menores; pues considerando por una parte su condenación si no tomaba el hábito de Pre-

dicadores, y por otra parte la pérdida de su Arte y libros, si no entraba en la de Menores, escogió su condenación, que se le amenazaba, para salvar el Arte, que sabía ciertamente haber recibido de Dios; tomando el hábito de los Menores; que así desesperanzado nuevamente de salvarse, se confesó *sacramentalmente* (como dice un ejemplar de San Isidoro de Roma, de que tengo un testimonio auténtico, aunque en otros ejemplares se lee: *superficialmente*: que estando presente el sacerdote para darle el Viático, sintió Raymundo que, como que la mano de un hombre le hizo torcer el rostro hacia el hombro derecho, y le parecía que el cuerpo de Cristo pasando á la parte opuesta del hombro siniestro, le decía: *tendrás la pena merecida, si ahora me recibes así*: que persistiendo en su propósito sintió otra vez que como una mano de hombre le puso su rostro en derechura, y viendo en la misma derechura al cuerpo de Cristo sacramentado, se echó en tierra, besó el pié del sacerdote, y recibió el cuerpo de Cristo en el modo dicho, para salvar su Arte con esta devoción exteriormente manifestada: *id roticne facta* dice el citado testimonio del Colegio de San Isidoro: aunque otros ejemplares dicen: *devo-*

tione ficta; que aun con este término, puede entenderse de devoción formada al exterior.

XXI. Todas estas circunstancias denotan más la inverosimilitud de esta relación. Que los religiosos Menores apreciasen más que los Predicadores el Arte de Raymundo, se puede presumir de la patente que le dió el General de ellos para que Raymundo se la enseñase, como referimos en el capítulo antecedente (núm. 49), y si bien no sabemos que el de Predicadores hiciese otro tanto, se dice en esta relación que no la despreciaban los Predicadores, y veremos después que Raymundo estuvo más de medio año en el convento de Dominicos de Pisa, escribiendo allí muchos libros, lo que no se lee de ningún convento de Menores, y es muy creíble que comunicaría Raymundo sus luces á aquellos religiosos. Que los Menores le apreciasen más que los Predicadores, no era fundamento bastante para pensar que entrando en la orden de Predicadores se había de perder el Arte, pues podia dejar á los Menores los libros, entregándose á sí mismo á los Predicadores, mayormente en aquel estado, en que pensaba que había de morir; ni entrando en los Menores aseguraba salvar el Arte, pues no era el

intento conservar el libro material del Arte, sino conservarla y promoverla con la inteligencia de ella; y como en el *Descansuelo*, que escribió poco después, se queja que nadie la entendia bien; que no la querian estudiar; que la miraban con tan poca reflexión como el gato que pasa por las brasas encendidas; haciendo semejantes expresiones en otros libros: por esto no se aseguraba el intento con entrar en la orden de Menores.

XXII. Verdad es, que Raymundo deseaba con ardor la promoción de su Arte, que Dios le habia dado, pero en el *Descansuelo* citado, (canc. 8) dice que la tiene *por perdida*, porque no la admitian los hombres; y por esto dice: *lamento, lloro y estoy en un enfado mortal; pues ningún hombre que perdiese tan precioso caudal, pudiera jamás tener gozo de cosa de este mundo*; y en la canc. 35 se queja de que no tiene quién le ayude para que pueda permanecer el Arte que Dios le habia dado, *la cual*, dice, *temo que se perderá después de mi muerte, porque, á mi parecer, ningún hombre la sabe bien, ni yo puedo forzar á nadie á que la oiga*; y después exclama: *Ay desdichado de mí si ella se pierde! qué te podré decir, Dios mío, que me la has encomendado para promoverla!* Estas expresiones dan á entender

que Raymundo deseaba con ardor la promoción de su Arte, pero también manifiestan que no había hombres inteligentes que la pudiesen adelantar; y que así no se aseguraba la permanencia del Arte haciéndose religioso Menor. Finalmente, lo que arriba dijimos, que después de esto no pensó Raymundo en toda su vida en hacerse religioso de los Predicadores ni Menores, asegura que no hubo cosa de todo esto, sino que todo es interpolación de este escrito de su vida; pues con lo que suele escribir de sí mismo, particularmente en su *De consuet.*, es moralmente imposible que no hubiese apuntado algo de las referidas circunstancias, porque en el citado librito hace un resumen de toda su vida hasta entonces; se hace cargo de cuanto se podía objetar á su conducta; habla de su Arte y explica el vivo deseo de promoverla, por habersela dado el Señor á este fin; y trata también de los mismos Predicadores y Menores.

XXIII. Antes bien, en el mismo libro (can. 12) protesta expresamente que después de convertido no cometió advertidamente ningún pecado mortal, y el Coetáneo en dicha relación lo carga de muchos, si se ha de entender á la materialidad de sus palabras; siendo muy

increible lo que dice, que Raymundo puesto en el aprieto de la tentación, á nadie comunicó la causa de su tristeza y angustia: denotando con esto, que ni aun al confesor lo dijo; pero esto es increíble, por ser contrario al propio dictamen de Raymundo en lo que había escrito antes en el libro de *Doctrina pueril* (cap. 53), en el *Trat. 8* cap. 22 y 66), y enseña en los *Proverbios* (par. 3, cap. 94. núm. 18) donde dice: *Ayúdate contra la tentación con la oración, con lo que influyen las virtudes, y con el consejo de un varón sabio*. Ni tampoco es creible que los Predicadores y Menores, que en la misma relación se figura que convinieron en dar su hábito á Raymundo, lo hiciesen sin examinar primero su vocación, y sin que les descubriese el estado de su conciencia.

XXIV. Las referidas equivocaciones, inverosimilitudes é inconsecuencias que se notan en esta relación del Coetáneo, me hacen más firme el pensamiento de que todo esto es interpolación ó añadidura que se puso en este escrito de la vida de Raymundo poco después de haberlo dado el autor á la pluma, para colorear la fábula de que Raymundo finalmente se hizo religioso Dominicó, como referimos (núm. 19), y las demás cosas

que se le atribuyen haber practicado como religioso Dominico en el convento de Santa Catalina de Lóndres: pero si en el original lo escribió así el Coetáneo, fue por tomar las especies de otros, para vestir con estas circunstancias el caso de su tentación, que le habia contado Raymundo; porque, como escribió esta vida algún tiempo después de habérsela contado Raymundo, ó por falta de la memoria ó por no haber penetrado bien la formalidad y precisas circunstancias con que se le fue referida, cometió muchas equivocaciones, trasposiciones de asuntos y yerros en las circunstancias, como he observado muchas veces, y se observará en adelante; y siendo poco perito y exacto en la locución, en este caso particularmente en que se esplayó en las circunstancias, usó de unas palabras que significan más de lo que quiso decir.

XXV. Es palpable la impropiedad de locución en el Coetáneo cuando expone esta relación, pues despues de todo lo referido, sale con esta exclamación: «O admirable tentación, ó mejor, según parece, permisión de una prueba divina! »El patriarca Abraham antiguamente creyó esperando contra la esperanza, pero éste, preferiendo constantemente á su propia salvación el Arte ó doctrina

»por la cual muchos se habian de convertir, recordar, entender y amar á Dios, como un sol anublado, que sin embargo arde en sí mismo, debajo de la tenebrosidad de su mente, desesperando de Dios, con un modo admirable manifestó que á Dios y su prójimo lo amaba infinitamente más que á sí mismo.» Esta exclamación da á entender que el Coetáneo, en la notada relación, quiso ponderar una acción tan heroica de Raymundo, que prefirió el amor de Dios y del prójimo á su propia salvación, pero su poca pericia en explicarlo, ó su tenebrosidad en concebirlo, le hizo decir tales cosas, que, tomadas materialmente sus palabras, no dan á Raymundo ninguna honra, sino que lo hacen parecer malamente.

XXVI. Por esto se ha de pensar que lo que quiso decir, y no lo dijo, el Coetáneo, es que Raymundo, puesto en aquel no esperar la salvación, sino creer que por sus pecados le habia de condenar la divina justicia, al oír el *Veni Creator*, suspiró por su salvación, y la pidió á Dios; y entonces el demonio le figuró aquella estrellita amarilla y la voz que le dijo: *en esta orden te puedes salvar*, estando en el convento de Santo Domingo; y por esto luego pidió el hábito. Conside-

ró después en el Arte, que *sabía ciertamente* que Dios le había dado para procurar su honra y el bien de las almas; y reflexionando que los Predicadores no la estimaban tanto como los Menores, formó el concepto, y creyó como cierto, aunque con error material, avivando el demonio las especies en su imaginación, que tomando el hábito de Predicadores se había de perder tanta honra y gloria de Dios y bien del prójimo. lo que creyó firmemente que por medio de su Arte lo procurarían los Menores: no dejó en todo de poner su mano el demonio, como en hacerle ver la cuerda con que se ciñen los Menores, para más aferrarlo en esto, contribuyendo á todo la propia imaginación; pero luego le hizo aparecer aquella estrellita, y oír aquellas voces de amenaza: *no te he di ho que solo te puedes salvar en la orden de Predicadores? mira lo que haces:* en lo que dijo más que la primera vez, porque en la primera solo dijo *que se podía salvar*, pero en esta se dice *que solo en ella se podía salvar*.

XXVII: Pero Raymundo, estando cierto de que Dios le había dado el Arte para dichos fines, y creyendo firmemente, aunque con error material, que toda aquella honra y gloria de Dios y bien del prójimo se había de perder con los

Predicadores, y se había de ganar con los Menores, y no estando cierto que aquella vocación fuese divina, aunque lo temía, eligió primero aquella condenación que se le figuraba, en que se mantenía en un ardiente amor de Dios y del prójimo, que la salvación, que se le figuraba también, en que faltaba el amor de Dios y del prójimo: con esta resolución pidió el hábito de San Francisco: se le difirió el dárselo: se confesó, y al darle el Viático, como estaba en tanta zozobra, le figuró en su imaginación el demonio, que le apartaba la cara y pisaba á otra parte el cuerpo de Cristo, y que le decía: *pay més la peur m'en va si así me recibes*; y persistiendo en su propósito, sintió que se le volvía la cara en derechura al cuerpo de Cristo, se echó al suelo, besó el pié del sacerdote, recibió el Viático, y luego cobró el ánimo para ir á predicar á los moros, como poco después lo ejecutó, llegando, como ya habemos dicho arriba, al puerto de Túnez.

XXVIII. Esto es en substancia lo que quiso decir el Coetáneo, aunque tan imperitamente lo ponderó: pero no se puede poner el pie firme en lo que dice acerca de este caso, por contener las manifestas equivocaciones, inverosimilitudes é inconsecuencias que habemos manifes-


tado, porque en todo ó se opone directamente, ó no tiene coherencia con los hechos constantes y escritos patentes de Raymundo; y por esto solo se ha de tomar por punto histórico de Raymundo el caso de esta tentación y circunstancias, como de sus mismos libros lo habemos descrito arriba desde el núm. 3, y todo lo demás se ha de dar ó por fábula manifiesta ó por relación del todo incierta.

CAPÍTULO XVII.

En Túnez persuade Raymundo á los moros la fé de Cristo.—Fué encarre'a lo y desterrado por el Rey.—En el puerto empieza la «Tabla general», y pasa á Nápoles.—Escribe allí varios libros, y enseña á los moros el «Arte Inventiva», en arábigo.—Da una petición á Celestino V por la conversión de los infieles.—Pasa á Roma y da otra á Bonifacio VIII.—Solicita con ardor, si bien con poco fruto, sus designios con el Papa.—Escribe varios libros.—De ellos se expone un resumen de las virtudes y vida de Raymundo en este tiempo.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1292.

I.

 Como llegó Raymundo tan gustoso al puerto de Túnez, «saltó luego, como dice el Coetáneo, en tierra, y »entró en la ciudad. Convocó de día en día »y poco á poco á los más peritos en la ley

»de Mahoma, y, entre otras cosas, les dijo
»que él sabía bien las razones con que se
»defendía la ley cristiana en todos sus
»particulares; y para atraerlos á la disputa
»y al examen de sus razones, estando
»cierto que no puede haber razón con-
»cluyente que demuestre ser verdadera
»la ley de Mahoma, les dijo que había
»venido para conferenciar con ellos las
»razones de una y otra ley; y que si ellos
»podían concluir y probar manifesta-
»mente que la ley de ellos era mejor que
»la de los cristianos, con razones más
»valientes que las de los cristianos, él
»seguiría su secta, pero que si las razo-
»nes de los cristianos eran más podero-
»sas y se les manifestaba ser mejor la
»ley de los cristianos que la de los mo-
»ros, ellos se habían de volver cristia-
»nos: Habiendo oído muchos la propues-
»ta de Raymundo, se congregaron todos
»los moros sabios que había en la ciudad
»de Tínez, y de día en día iban a tratar
»con él los más peritos en la ley maho-
»metana, y le alegaban y esforzaban las
»razones más fuertes que sabían y po-
»dían de su secta, para convertirlo á ella;
»pero viendo que Raymundo fácilmente
»respondía y satisfacía á ellas, manifes-
»tando su insubsistencia, estaban todos
»atónitos y admirados.»

II. Esta relación la he puesto, haciendo un contexto del ejemplar latino del Coetáneo y del lemosin, que es más simple, como prometí en el prólogo; y corrigiendo, como también ofrecí, las locuciones impropias de este Anónimo; y si es verdad que Raymundo hizo aquel ofrecimiento a los moros, para atraerlos á la mútua conferencia de las razones, que seguiria se secta si se demostraba que era mejor que la ley de los cristianos (aunque en esto puede haber mucha dificultad de creerlo, porque en las disputas con los moros que refiere en sus libros, jamas se notan tales pactos, pero si así lo hizo, fue por la certeza firme de fe que tenia de la ley cristiana, y que no podia haber razon que demostrase verdad en otra ley, ni que fuese mejor que la cristiana; y con esto entablo la disputa con los moros, para mejor confundirlos, como San Agustín (*) escribiendo á

(*) D. August. Epist. 106 (alias 265) ad Macrobium: "Audivi quid quendam subdiaconum nostrum rebaptizare disponis ... Noli roga te frater, pro te ipso te magis rogo, certe paululum attende quod dico. Felicia, nus Mustitanus Primianum Carthaginensem damnavit, et vicissim ab illo etiam ipse damnatus est. Dñe Felicianus in sacrilego

Macrobio, le dice: *suelta esta cuestión, y bautízame otra vez: si no la puedes soltar, no lo hagas. Si piensas que he dicho alguna falsedad de Feliciano, obligame á probarlo y sino lo pruebo harás entonces lo que piensas.*

III. Habiendo Raymundo soltado tan fácilmente las objeciones de los sabios moros, les hizo este razonamiento: «cualquier sabio debe tener aquella fé, la cual atribuye á Dios mayor bondad, poder, gloria, perfección y demás atributos, de modo que todos sean en Dios con la mayor igualdad y concordancia. Aquella fé de Dios es también más laudable y apreciable que pone mayor concordancia entre la suma y primera causa y su efecto. Si pues los atributos de Dios están con la mayor igualdad y concordancia, así como en Dios con-

Maximiniani schismate fuit, multos ibi per suas Ecclesias baptizavit, modo cum Primiano vester Episcopus, sed et neminem post eam baptizatis (forte baptizastis, notant editores) qua ergo licentia post nos adhuc re-baptizandum putatis? Hanc mihi solve questionem, et me baptiza. Si hanc autem solvere non potes, parce alienæ animæ parce et tuæ. Aut si me de Feliciano falsum dixisse arguis, exige ut probem: certe si non probarero tu me fac quod putas.

»ceis que hay acto de entender por el
»entendimiento, y acto de amar por la
»voluntad, habeis de conceder también
»que hay acto propio por la bondad,
»que es bonificar, y acto propio por la
»grandeza que es magnificar, y así de
»los demás: porque no siendo así la bon-
»dad, grandeza y demás perfecciones di-
»vinas, estarían ociosas en Dios, ó Dios
»estaría ocioso por ellas no estándolo
»por el entendimiento y voluntad, y así
»no estarían todas las perfecciones de
»Dios con la mayor igualdad y concor-
»dancia, como se ha supuesto. Pero si
»Dios, como es preciso, tiene acto de
»bonificar por la bondad y acto de mag-
»nificar por la grandeza, es necesario
»que hay en Dios un bonificante y un
»bonificado distintos, etc; y por éstos
»actos iguales en las divinas perfeccio-
»nes manifiestan los cristianos la Trini-
»dad de personas, Padre, Hijo y Espíri-
»tu Santo, en una simplicísima esencia
»y naturaleza divina.

IV. »Por medio de una Arte,
»que algún tiempo hace fué, como se
»cree, divinamente revelada á un her-
»mitaño cristiano, os podré yo demos-
»trar esto mismo con razones claras,
»dándome Dios su gracia, si con ánimo
»tranquilo quereis conferenciar conmi-

»go sobre ello algunos pocos días. Se os
 »manifestará también con mucha razón
 »por la misma Arte como en la encarnación del Hijo de Dios, por la participación y unión del Criador y la criatura en la persona de Cristo, la primera y suma causa muy razonablemente conviene y concuerda con su efecto; y se manifestará así mismo como fué muy conforme á la razón la pasión que el Hijo de Dios sufrió en su humanidad, aceptada por su voluntaria y muy misericordiosa dignación, para redimirnos á nosotros pecadores del pecado del primer padre y reducirnos al estado de la gloriosa fruición de Dios, para cuyo fin fuimos creados todos los hombres.»

V. Este apuntamiento de los discursos de Raymundo con los moros, que expone el Coetáneo, se puede ver más extenso en los libros de Raymundo; y particularmente la disputa que en esta ocasión, que se hallaba en Tunez, tuvo con los moros, parece que la describe, callando como suele su nombre, en el *Arbo' de la ciencia*, escrito tres años después, y así parece que no se debe referir á otra. En dicho libro, pues, en el *Arbol exemplifical*, tit. *del exemplo de la situación del arbol divinal*, se refiere la disputa de un cristiano y un moro, se

explica y extiende el razonamiento apuntado por el Coetáneo, y finalmente dice: «quedó convencido el sarraceno de la razón con que el cristiano le probó la producción divina.» Con esto prudentemente podemos contar por hazaña de Raymundo en Tunez la referida victoria que ganó sobre aquel moro.

VI. «Como pues Raymundo, continúa el Coetáneo, empezase á ilustrar en nuestros misterios los entendimientos de los infieles, sucedió que un moro no poco afamado, que habia percibido las palabras é intención de Raymundo, pensó que si aquellas razones tan altas, admirables y necesarias se ponian manifiestas á todos, habia de llegar su secta á un total exterminio y destrucción, y por esto lo denunció todo al Rey, rogándole y requiriéndole que hiciese morir de muerte cruel á aquel cristiano, que derechamente se encaminaba á subvertir la gente sarracena y destruir con temeraria osadía la ley de Mahoma. El rey, mandando primero en areolar á Raymundo, convocó consejo sobre esto, en el cual instigando el predicho varón afamado y otros muchos, fué determinado por la mayor parte que se habia de matar á Raymundo, á lo que se inclinaba también la voluntad del Rey.

VII. »Pero Dios, que permite que sus
»servidores lleguen á semejantes peli-
»gros, queriendo que Raymundo le sir-
»viese todavía en cosas mayores, puso
»en la cabeza de un gran moro que
»contra la opinión y consejo de los otros
»se opusiese á tanta maldad, siendo
»entre ellos celebrado por prudente y
»muý sabio, pues dijo y persuadió al
»rey, que siendo un príncipe tan pode-
»roso no le era decente ni digno dar
»sentencia de muerte contra un varón
»tan grande, pues aunque procuraba
»extender su ley cristiana, y por exaltar-
»la se habia metido en aquel peligro,
»era un varón dotado de abundante
»madurez, bondad y prudencia. Añadió
»también que ellos tendrían por bueno
»aquel moro, que tuviese esadia de ir á
»los cristianos para imprimir en sus co-
»razones la ley de Mahoma; y tantas y
»tales palabras semejantes supo decir
»aquel moro que se revocó la determi-
»nación del consejo, y quedando el rey
»convencido con estos razonamientos
»desistió de dar la muerte á Raymundo,
»pero fué determinado, y mandó el rey,
»que inmediatamente fuese desterrado de
»todo el reino de Túnez; y al sacarlo de
»la cárcel para llevarlo á una nave de
»ginoveses, padeció muchos oprobios,

»azotes y trabajos, de manera que no se
»pudiera contar cuantos fueron los gol-
»pes, bofetadas y pedradas que le die-
»ron. Alegrábase de estas penas Ray-
»mundo, teniendo en memoria la pasión
»de su Amado pero se dolía muchísimo
»de la perdición de aquellas almas que
»ya veía en algún modo dispuestas á
»recibir el santo bautismo.

VIII. «Con tantos trabajos fué lleva-
»do finalmente Raymundo á una nave
»ginovesa que muy presto había de par-
»tir; y habiéndole sacado de la ciudad
»mandó el Rey publicar un bando en
»que se ordenaba que fuese apedreado
»si se le hallaba otra vez en toda la tie-
»rra de Tunez. Dolíase muchísimo de
»esto Raymundo, pues había dispuesto á
»algunos varones de fama y reputación
»y á otros muchísimos para el bautismo,
»y deseaba llevarles á un perfecto cono-
»cimiento de la fe católica, por lo que
»el varón de Dios se halló afligido por
»una gran perplejidad cuando estuvo
»para partirse aquella nave á donde le
»habían llevado, pues veía que yéndose
»él se perderían todas aquellas almas, y
»si se quedaba ya estaba determinada su
»sentencia de muerte, y así de todas
»maneras le amenazaban tribulaciones.
»Pero como ardía todo en el amor de

»Dios, no temió exponerse á los peligros
»de la muerte mientras hubiere esperan-
»za de conseguir algún efecto saludable
»para las almas; por esto, aun que con
»tan gran tumulto le hubiesen llevado á
»la nave ginovesa, y sin embargo del pe-
»ligro que corría, salió escondidamente
»de ella saltando á tierra, y después en-
»tró en otra nave y se escondió, aguar-
»dando lugar y tiempo para entrar en la
»ciudad de modo que no le impidiese
»el ímpetu bestial de los moros para con-
»sumar en las sobredichas almas la obra
»buena que había empezado, convirtién-
»dolas del todo á la fe de Cristo.

IX. «Mientras que Raymundo así se
»estaba escondido en el puerto de Tu-
»nez, sucedió que un cristiano que le
»era semejante en la cara y vestido, pa-
»saba por dentro de la ciudad, y viendo-
»le los moros y sospechando que fuese
»Raymundo, lo prendieron y queríanle
»apedrear, pero él daba grandes voces
»diciendo: *y yo soy el nuestro Raymund*..
»hasta que los moros, admirándose de
»esto, se separaron, y haciendo averi-
»guación sobre ello supieron que no lo
»era efectivamente, y así dejándolo se
»escapó aquel de sus manos. Había tres
»semanas que Raymundo estaba escon-
»dido, y llegándole noticia de este suce-

«so considero que era un misterio divino, y consiguientemente que allí ya no podía adelantar ni perfeccionar lo que «habia ideado en servicio de Cristo: por esto se embarcó y pasó a Nápoles.»

X. Estaba Raymundo en el puerto de Tunez á mitad del mes de septiembre del año 1292, y vivia tan poco ocioso y tan aplicado a la vocación divina que no le impidieron aquellas zozobras para empezar el libro titulado *Tabla general*, como lo confiesa al fin de el, cuando lo acabó en Nápoles, pues dice: *Esta obra fué comenzada en el mar, en el puerto de Tunez, á mitad del mes de Septiembre, año de la encarnación del Señor 1292; y fué acabado en el mismo año predicho, en la octava de la Epiphanía, en la ciudad de Nápoles.* Con esta nota se demuestra lo que tantas veces habemos advertido, que Raymundo contaba en sus libros los años de la encarnación, que empiezan en 23 de Marzo y acaban en 24 del siguiente marzo, pues la octava de la Epifanía, que cae en el mes de Enero, que sigue después del Septiembre, se cuenta pertenecer al mismo año 1292 á que pertenece el precedente mes de Septiembre; y con esto se conoce la equivocación que padeció D. Nicolás Antonio (Bib. vet. lib. 9. cap. 3. núm. 89) y otros que no han seguido esta cronología.

XI. En Nápoles, dice el Coetáneo, leyó Raymundo públicamente su arte, y aun estaba allí cuando fué elegido el papa Celestino V. Además de esta enseñanza pública, escribió algunos libros, pues, como está dicho, acabó el referido de la *Tabla general*, para cuya explicación añadió luego el otro de *Lectura compendiosa Tabulae generalis*: en el cual se comprueba su pública enseñanza en aquella universidad, pues no solo en el prólogo sino en el contexto usa el estilo de maestro en la explicación y práctica del arte que hace ejercitar á sus discípulos.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1293.

XII. Infatigable era el espíritu de Raymundo pues además de la enseñanza pública que á todos franqueaba en Nápoles y de la composición de los libros que habemos dicho y diremos, *estaba sumamente ocupado en divulgar y enseñar á los sarracenos en arábigo el Arte Inventiva, con la que pudieran destruir sus falsas opiniones y demostrárseles la verdad de la santa fe católica.* Así lo escribe de sí mismo en el libro *Lectura Artis inventivæ et Tabulae generalis* (dist. 1. in

præf. núm. 3.) que empezó por este tiempo en Nápoles, pues lo alega en el *De los cinco sábios*, que acabó allí, año 1294; y perfeccionó dicha *Lectura*, que es libro de mucho volúmen, en Roma, año 1225, como se verá por lo que allí diremos. Bien puede ser que los moros que instruía Raymundo fuesen de los que estaban dispersos en aquel reino, ó residentes en la misma capital, ó acaso tomaría sus temporadas para ejercitar esta enseñanza en Nuceria, ciudad vecina de Nápoles, pues como refiere Spondano (Ann. ad an. 1360. num. 8.) aun el año 1300 residían los moros en dicha ciudad de Nuceria y se les permitía allí usar públicamente de los ritos de su religión; y esto sería además de los otros moros dispersos por el reino que se quedaron, como entonces se acostumbraba, cuando los cristianos recobraron de ellos aquel reino tan florido.

XIII. Por este mismo tiempo y á requisición de los médicos de la ciudad de Nápoles, escribió Raymundo el libro titulado *de Ier'tate et ponderositate elementorum*, en que, explicadas admirablemente las disposiciones de los elementos y simples para que se puedan graduar las medicinas compuestas, resuelve 30 cuestiones dificultosas de fisi-

ca y medicina. Ya por entonces se hallaba Raymundo bastante viejo, como lo dice en el lugar citado de la referida *Lectura*, y ya le dejaban las fuerzas corporales por la fragilidad de la naturaleza, pues tenía ya cumplidos los sesenta años, y había tantos que además de su vida penitente pasaba continuos trabajos y afanes con los viajes y tareas que habemos insinuado: pero estaba tan vigoroso su espíritu y tan enardecida su voluntad en Dios, que no dejaba un punto de aplicarse á la vocación á que Dios lo había llamado, y por esto, ya con el rey de Nápoles ya con los obispos y potentados de aquel reino, insistía continuamente, como lo declara en varias partes, para que favoreciesen sus designios de la conversión de los infieles y conquista de la Tierra Santa, sin dejar de la mano los libros que tenía empezados y concluyó después.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1294.

XIV. Tal fué el de *Affatu*, que acabó en Nápoles año 1294 vispera de pascua, en que manifiesta que la potencia locutiva es un sentido especial distinto de los cinco comunmente conocidos, y por

esto la nombra el sexto sentido. Escribió también este año el de *Los cinco sabios*, que son un latino, un griego, un nestoriano, un jacobino y un sarraceno: en la primera parte, el latino manifiesta al griego que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; en la 2.^a al nestoriano que en Cristo no hay sino una persona; en la 3.^a al jacobino que en Cristo hay dos naturalezas, y en la 4.^a al sarraceno los artículos de la fe católica. Al fin de este libro pone una petición que presentó á Celestino V, sumo pontífice electo nuevamente después de dos años de interregno, y para presentarla juntó con ella el librito *Flores amoris et intelligentiæ*; y en el prólogo de las *Flores del amor* dice: que Raymundo Lull, indigno, las envía al Santo padre Celestino V. y á sus cardenales para que con amor cuiden de ejecutar lo que les pide, para que Dios sea conocido y amado por todo el mundo; y en el prólogo de las *Flores de la inteligencia* escribe que se las entrega para que se vea como se pueden destruir los errores de los infieles y manifestárseles la verdad de la fe romana.

XV. El Sumo Pontífice Celestino V. fué elegido en Perusia en 5 de julio, fué coronado y consagrado en Aquila en 29

de agosto, y por las t  mporas del septiembre de este año 1294 creó en Nápoles algunos cardenales, y de este tiempo, en que el Papa vino con su corte    Nápoles, se ha de entender el Coetáneo, que olvidando que Celestino V. no estuvo en Roma, dice: «Hecha la elección de Celestino V. vino Raymundo    Roma, para ver si podía alcanzar alguna cosa de lo que tanto deseaba del Papa por la fé de Cristo, y all   escribió algunos libros.» Verdad es que el ejemplar latino dice que fué á la *Corte romana*, la que est   donde reside el Papa; pero de el contexto se ve que entiende la ciudad de Roma equivocadamente. Fu   pues en Nápoles que Raymundo hizo las referidas diligencias con el Sumo Pontifice y cardenales, dando con el referido librito su petición, como lo afirma al fin de ella en el citado libro de *Los cinco Sábios* por estas palabras: *Fu   entregada esta petición en la ciudad de Nápoles al Santo Padre Celestino V. y    los honrados señores Cardenales año 1294*, y lo afirma también en la mencionada *Lectura Art. Invent. et Tab. general.* dist. 3. par. 2. qu. 45.

XVI. Digna es la insinuada petición de Raymundo de estar insertada aquí para que más se conozca su celo, pero

porque acaso muchos lo tendrán por superfluo, resumiré los cabos de ella: Hace presente el fin para que el hombre ha sido criado, y son tantos los infieles que no conocen á Dios, como deben, que cree que por un cristiano hoy más de ciento que no lo son: y así dice al Papa, *que está elegido por el Espíritu Santo*, que abra el tesoro de la santa iglesia: en ella hay un *tesoro espiritual*, que son los santos y sábios varones que quieren ir á predicar á los infieles, que aprendan sus lenguas, y procedan según las varias disposiciones que apunta, *hasta que todo el mundo sea de cristianos*. Hay también *tesoro corporal*, que es la décima de todos los bienes de la iglesia, para hacer guerra á los infieles *hasta que todo el mundo fuese de Cristianos*. Que se procure bienamente y con disputas familiares reducir á los cismáticos, y trabar amistad con los tártaros, *que permitan se les predique la fé de Cristo*. Que se trate con los reyes moros que envíen algunos de sus sábios para convencerlos de la verdad de la fé católica, pues cuando volviesen á sus tierras pudieran reducir los otros ó ponerles en alguna duda; y este modo se puede observar con los demás infieles. Hace presente los trabajos y fatigas que se toman por las cosas

temporales, y que lo que propone es la cosa más digna del mundo, y con esto quedaria excusado el estado eclesiástico cuando todos murmuran de él, y tiene para lo propuesto el ejemplo en Cristo y los apóstoles. Deja en fin otras muchas cosas que pudiera decir; pide perdón si ha hablado demasiadamente, y como olvidado de lo que dos años antes había padecido en Tunez, suplica, *que á mi indigno me envieis el primero á los sarracenos, para honrar entre ellos á Dios nuestro Señor.*

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1293

XVII. Aunque era un santo Celestino V, como fué tan corto su pontificado, no parece que tomase alguna providencia, pues en 8 de diciembre de dicho año 1294 renunció en Nápoles la tiara, y en 24 del mismo mes y año fué elegido Bonifacio VIII, quién se fué á Roma, y en 16 de enero siguiente fué coronado, y allí tuvo su corte. Allá lo fué á tratar Raymundo, y antes de llegar á Roma, ó después de haber llegado, tomó el camino de Asis para asistir al capitulo general de menores, que en este año de 1295, como afirma Waddin-

go, se celebró en su convento. Discurro que Raymundo asistió á este capítulo, porque en el *Desconsueño* de que luego hablaremos, afirma que concurrió á tres de ellos, y para este tenía mucha oportunidad, y debió atraerle á el el general Raymundo Gaufredi, que le favoreció tanto con aquella patente que dijimos cap. 15. nu. 19. Propuso en él Raymundo lo que pretendia, pero en las actas, si las hay, contará si se tomó alguna providencia conforme á sus ideas. Lo que tengo casi por cierto es que en esta ocasión tomó Raymundo el hábito de la Tercera orden de San Francisco, porque en el prólogo *del Arbol de la Ciencia*, escrito después y en este mismo año, se describe Raymundo con hábito de religioso, pues dice que el monje con quien trata, *por el hábito que vió llevara Raymundo y por su grande barba, pensó que era algún religioso de una nación extranjería*: cuya pintura hasta ahora no la habia hecho de sí; y por otra parte es constante tradición que fué de dicha Tercera orden, y lo comprueban las pinturas suyas coetáneas: por lo que, describiéndose ahora con hábito de religioso, indica que nuevamente habia tomado el de la Tercera orden, que se sabe que vistió.

XVIII. Puesto en Roma, como dice el Coetáneo, «con todo su conato y fuerzas suplicó Raymundo á Bonifacio VIII para que se ejecutasen sus designios en utilidad de la fe cristiana, y esto lo practicó muchas veces: y aun que siguiendo al sumo pontífice y su corte padecía frecuentes congojas y muchas molestias, todo lo sufría alegremente á honra de Dios nuestro Señor, sin desistir de su intento, esperando sin duda que el papa le oiría y ejecutaría sus proyectos, pues no le pedía alguna utilidad ó prebenda para sí, sino que su vienesante suplica era para el bien público de la fe católica.» Para que lo tuviese más presente el papa, le dió Raymundo la misma ó semejante petición que dijimos presentó á Celestino V., como en los libros escritos en este tiempo (*Lectu. Art. Inven et Tab. gener. dist. 3. par. 2. q. 43. Arbor Scient. Arb. quæst tit. de quæst. branc. Arb. mor in quæst vitior. R b de quæst. Infidelitatis qu 4. pag. 307.*) lo afirma; y cuanta fuese la molestia en seguir la corte se puede colegir de los varios parages adonde, por las vecindades de Roma, fué el pontífice, el primero y segundo año de su pontificado, según se puede ver por las datas de sus epístolas, que refiere Espandano.

XIX. Sobre esto el mismo Raymundo en su *Desconsuelo*, canç. 47. se queja de que el papa y cardenales no tomaban providencia ni daban disposición alguna en orden á la petición que les habia presentado, sino que lo diferian: «por lo »que, dice, estoy tan afligido que no pudo haber ningún consuelo, porque la »petición presentada muestra claramente »como muy en breve puede el mundo estar bien ordenado; pero no hacen caso »de ello y se burlan, como si yo fuese un »fatuo que habla locamente: y por esto »de tales hombres ya no tengo que esperar»: Y en la canç. 59 dice: «Cansado »estoy de tratar en la corte este negocio, »pues no puedo alcanzar cosa ninguna.» Y en la 61 propone no volver más á la corte, por ver que nada podia conseguir. Estas breves expresiones denotan bien cual era la congoja y sentimiento que tenia Raymundo, porque el ardor con que solicitaba el santo negocio era efecto de aquel ardentísimo amor de Dios y del prójimo, que lo tenía tan poseído que no pensaba en otra cosa, y por ello suspiraba y lloraba continuamente, como, á fuerza de tanta pena, explica frecuentemente en sus libros; y por esto era tal su desconsuelo como luego explicaremos.

XX. Cumpliendo Raymundo, con todo, el destino á que Dios le habia ordenado, se empleaba en enseñar de palabra y por escrito, y así acabó en Roma, aunque no dice donde ni en que año, el libro mencionado arriba: *Lectura Artis Invent. et Tab. general*, que como explica, es arte para hacer y soltar cuestiones y para buscar y hallar los secretos naturales y propiedades de las cosas. Lo empezó en Nápoles año 1293, como dijimos, pues lo alega en *el De los cinco sábios*, escrito allí año 1294, y continuó su composición, siendo de bastante volumen, hasta el presente, pues cerca del fin de él alega el referido *de Quinque sapientibus* y el de *Affatu*, escritos en Nápoles año 1294; pero que lo perfeccionó en Roma consta porque en las últimas cuestiones, quæst. 45, dice que dió la mencionada petición á Bonifacio VIII, y como á este mismo libro lo alega en *el Arbol de la Ciencia*, escrito en Roma año 1295, se ve que este año y lugar es el propio de su edición. Lo escribió en vulgar, y trata latísimamente los puntos principales de nuestra religión, y á lo último propone y suelta brevemente mil cuestiones.

XXI. Este es también el año en que escribió su Desconsuelo, aunque en la

edición castellana de D. Nicolás de Pax se dice que fué año 1285, que es un error manifiesto, porque en él confiesa que habia treinta años que trabajaba por el santo negocio, y así, comenzándolos ya desde su conversión, esta habría sucedido el año 1255, y su nacimiento, treinta años antes, en el de 1225, antes de conquistarse Mallorca, lo que todo es un absurdo. Va compuesto en rimas, y lo comienza de este modo:

Deus ab vostra virtut comens est Descor-
[nort,

Lo cual fas en xantan per so que men co-
[nort,

E que ab ell recompte lo falliment el
(tort,

Que hom fa enves Vos, quins jutjats en la [mort;

E on mais mi cohort, menys hay lo cor
[fort,

Car d'ire et dolor fas mon coratje port,
Perquel conort me torne n molt gran des-

Per ayso en stich en trayayle en deport,

E no hay null amic, qui negun gaug ma
[port,

Mas tan solament Vos, perqu en lo sex
(aport,

En casent e levant, e suy say en tal port,

Que res no veig ne aug don me vinga
(confort.)

En lo que intenta decir: «Dios; con
»vuestra virtud empiezo este Desconsue-
»lo, el cual pongo en cantos para que
»me consuele, y refiera la falta é injuria
»que á Vos se hace, quién nos juzgais en
»la muerte; pero cuanto más me consue-
»lo en esto, menos tengo el corazón fuer-
»te, porque mi espíritu lo hago un puer-
»to de indignación y dolor, por lo cual
»el consuelo se me vuelve en desconsue-
»lo; y así estoy en trabajo y en deporte,
»sin tener algún amigo que me traiga
»ningún gozo sino Vos tan solamente,
»por quién llevo la carga cayendo y le-
»vantando, y me hallo de tal porte que
»no veo ni oigo cosa, de donde me venga
»algún conforte.» Es este librito un
resumen de su vida, y capaz de arran-
car las lágrimas á cualquiera que le vea
en tantos suspiros y llantos por el solo
amor de Dios. Está comprehendido en 69
cantos ó canciones como la describe.

XXII. Compuso después en Roma el
precioso libro: *Arbol de la Ciencia*, en
cuyo prólogo se describe en un bosque,
cantando su *Desconsuelo* para aliviar su
dolor, debajo de un árbol, cuya voz do-
lorosa siguiendo un monge que por allá

pasaba, le obligó á escribir este libro, al que, por la significación del árbol á cuya sombra se hallaba, lo tituló: *Arbol de la Ciencia*; y al fin, de él dice que lo escribió en la ciudad de Roma, lo puso en el altar de San Pedro, y lo encomendó á Jesu-Cristo, á nuestra Señora-Angeles, y á los santos cuyos cuerpos descansan allí: confiesa también que lo empezó año de la encarnación 1295, en el día de San Miguel, y se ocupó con él hasta las calendas de abril, en que ya habia comenzado el año 1296, y así empleó seis meses, siendo un libro de bastante volumen. Declara (Arb. quest. tit. de quest. temp. Arb. matem. q. 1.) que la Virgen Santísima fue concebida sin pecado original. Suplica, al fin de él, al Papa que lo acepte con agrado, y lo corrija si hay algún error, y espera que algún santo varon lo presentará al Papa y cardenales, á honra y gloria de Dios.

XXIII. Según el título suyo, contiene este libro 16 Arboles, y en él están tratadas todas las ciencias y artes, y aun van apuntados algunos ensayos para las artes mecánicas. En el último árbol, que es el cuestionál ó de cuestiones sobre los antecedentes quince arboles, propone y resuelve *cuatro mil cues-*

tiones. Confiesa en el prólogo que sus libros son poco apreciados, y suponiendo el monje con quién trata, que esto era porque no los entendían, le obliga á que haga uno con que los otros se puedan entender y apreciar. Afirma Raymundo que había trabajado mucho y de diferentes modos en investigar la verdad, que por la gracia de Dios había hallado y escrito en sus libros: no niega que su Arte general *pide mucha sutileza para ser entendida*: conforme la petición del monje escribe este libro de modo *que facilmente puede ser entendido*, y por el el Arte general y todas las demás ciencias: y así al fin de él (Tit. de quæst. habit. hujus Scien. q. 4.) escribe que el fin de haberlo compuesto es para que Raymundo, que no tiene alguno á quién pueda perfectamente manifestar su Arte general, pueda significar la general inteligencia de todas las ciencias que se pueden haber por su Arte, pues por este Arbol se puede conocer aquella general inteligencia, y el que tenga el entendimiento fundado, humilde y leal, podrá por sí mismo estudiar y aprender este Arbol.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1296.

XXIV. No menos en Roma sacó á luz Raymundo ya en el año 1296 el inestimable libro *de Proverbios*, en que alega el Árbol de Ciencia, y va citado por las siguientes. Contiene tres partes, y cada una cien capítulos, y cada uno veinte proverbios, con que son seis mil; y tales, como previene en el prólogo, que el *Proverbio es una proposición breve, que contiene en si mucha sentencia y ciencia*. Añadió después Raymundo el libro: *de Articulis Fidei sacrosanctæ et salutiferæ Legis christianæ*, que acabó en Roma, vigilia de San Juan Bautista, año 1296; el que escribió en limosin, y juntamente, para presentarlo al Papa lo puso en latín, no palabra por palabra sino cuanto al sentido y explayándose algo más que en el vulgar, pues entrambos tienen la misma conclusión. El vulgar empieza por estas palabras: *Antequam probemus*, y en el latín comienza con una introducción *Aliqui christiani*; y porque en este con un apóstrofe habla al Sumo Pontífice, regularmente este libro se titula: *Apostrofe*. Compuso también en Roma el libro *de Anima rationali*, en este mismo año 1296, aunque

en los impresos, y también en el manuscrito, se reza que era el año 1294, con manifiesto error, pues en él se alegan los dos referidos *Arbor Scientiæ* de 1293, y el de *Articulis Fidei* de 1296. Trata en él Raymundo con toda extensión y claridad de la naturaleza, virtudes y operaciones de el alma racional.

XXV. Debo advertir que en estos libros que escribió Raymundo desde el año 1294, descubre con mayor claridad la práctica de su Arte, y manifiesta sus sentencias en orden á los objetos de las ciencias especiales, abandonando un poco aquella sublimidad y sutileza con que tenía escritos los libros de su Arte, y enseñado en ellos el modo de practicar sus preceptos; pero particularmente cuanto á la manifestación de los misterios de fé, que era el uerte en que siempre estribó desde que empezó á escribir, para que los fieles tengan inteligencia de lo que creen y puedan con ella convencer á los infieles para que crean, se esmeró en estos libros á ponerla en un estilo regular y bien perceptible para los que no están formalizados con su particular frase y modo de hablar; y singularmente en la mencionada *Introducción* para la prueba de los Articu-

los de la Fè, advierte á los maestros de Teología que cada uno á su modo se ejercite en discurrir razones para convencer los infieles, porque con la experiencia de tantos años de el trato con ellos, sabia que ellos dicen que no quieren dejar su creer por otro solo creer, sino que si los convencen con razones de la verdad de la fè que se les propone, entonces la abrazarán: advierte tambien que los filósofos de ellos con algunas máximas filosóficas, de las que alli nota varias, hacen algunos fuertes argumentos que es menester soltarles claramente; y Raymundo en dichos libros resuelve muchísimos argumentos de aquellos.

XXVI. Con estos mismos libros se conocen las heróicas virtudes de Raymundo, cuyo invariable ejercicio las habia constituido ordinario raptó de su corazón. Tal era el ardiente celo de la honra y gloria de Dios, el vivo deseo del bien las almas, y la continua muerte por la salvación de los infieles. Estas son las ordinarias expresiones de estos libros, y si bien el escribirlo era como un desahogo del espíritu, le servia como aire que encendia más aquella hoguera de su alma: por esto suspira, gime, llora sin consuelo, sin poder estar el corazón

sosegado *hasta que todo el mundo sea de cristianos*, que amen y honren á Dios, como vimos en la petición que dió á Celestino y á Bonifacio. Crecería mucho el volumen si de sus libros había de describir estos pasages, pero porque en su *Desconsuelo* hace un resumen de su vida, y todo son suspiros y llantos por no conseguir lo que tanto deseaba, tocáremos de él los pasos que insinúa, con lo que se podrá suplir lo que, por no ocurrir á la memoria, se ha callado hasta ahora. De el prólogo de él en la canción 4.^a referida n.^o 20. se ve el estado de su desconsuelo, y el motivo general de su pena, por las faltas que se cometen contra Dios, en quién solo hallaba consuelo.

XXVII. El santo negocio de la conversión de los infieles y conquista de sus tierras, particularmente de la Tierra Santa, hasta que todo el mundo fuese de cristianos, que todos sirviesen y amasen á Dios, fué lo que resolvió procurar desde su conversión; y esto (Canc. 3.) dice *lo he tratado con toda efíxia por treinta años sin cesar, pero nada he obtenido: por lo que estoy de ello tan apesadado, que frecuentemente lloro y estoy desfallecido*. Este negocio lo trató, según había resuelto en su conversión, yendo á persuadirlo no solo á los papas, cardena-

les, prelados y religiosos, sino también á los reyes, príncipes y ciudades; y así es constante que en todos los parages donde por la historia consta haber estado, y en aquellos otros muchos que calló el Coetáneo, instó Raymundo por el mismo negocio; y (Canc. 14.) dice al Ermitaño, con quien trata, que le argüía de negligente: «Si sabías lo que sobre esto he dicho á Reyes y Señores, y como lo he trabajado, no dudarías si he sido en ello perezoso, antes tendrías piedad de mis congojas. Para esto, dice, dejé mujer, hijos y haciendas, á mis expensas he estado cinco veces en la Corte romana, y he asistido á tres capitulos generales de los predicadores y á otros tres de los menores: treinta años hace que estoy en suspiros y dolencias.»

XXVIII. Clama y llora (Canc. 7) el no haber logrado su intento por falta de los más poderosos y honrados, y así se queja de ellos: «no me quieren oír, dice, antes me tienen en nada á mí y á mis palabras, como si yo fuese un hombre que habla neciamente, y nada hace con juicio; y así por ellos pierdo toda mi aplicación en procurar la honra de Dios y salvación de los hombres. Cuando (núm. 16) les miró á la cara queriéndoles decir mis razones, no me quie-

ren escuchar, y los más me dicen que soy un fatuo, porque les hablo de tal asunto; pero en el día del juicio se verá quién ha tenido discreción, y alcanzará perdón de sus pecados.» No puede consolarse, (Canc. 51.) y dice: «quién se consolará viendo que Dios es olvidado, despreciado, blasfemado y tan ignorado? Y así toda mi indignación, duelo y tristeza viene de que en el mundo no se pone tal ordenación que Dios fuese más amado y honrado por todos, y que todos los hombres profesasen la santa Fé, por la cual se pueden salvar »

XXIX. Su tristeza y dolor (Canc. 4.) provenia de *considerar frecuente en la gran deshonra que se hace á Dios en el mundo por falta de amor: por esto estaba llorando, dice, tan frecuentemente desconsolado, que estaba el corazón con gran dolor, más po que lloraba y hablaba con Dios sentía du zura.* Porque el Ermitaño, con quién sigue el diálogo, sospecha que acaso por razón de sus pecados Dios no permite que lleve al debido efecto sus intentos, responde (Canc. 12.) afirmando que muchas veces había pecado, y que ya los había confesado, pero que desde que Cristo le apareció en la cruz *no había pecado mortalmente á sabiendas.* Jamás (Canc. 18) tuvo codicia de dineros ni

honras: por el santo negocio gastó siempre de su patrimonio tan largamente que sus hijos habían quedado pobres; y si hubiera sido señor del imperio ó algún reyno habría gastado hasta perfeccionar su proyecto. No tuvo (Canc. 20.) intención de vanidad en procurar dicho negocio, pues ella no corresponde á un hombre tan pecador. Fué (Canc. 51.) muy mal tratado, y *por Dios fuí, dice, despreciado, herido, maldecido, blasfemado, tirado por las barbas, y en peligro de muerte; más por la virtud de Dios fuí paciente.* Esto parece que sucedió las veces que estuvo en las tierras de los infieles.

XXX. Cansado finalmente Raymundo de tratar este negocio en la corte romana, dice que no quiere volver á ella, sino que (Canc. 51.) está con propósito de volver á los sarracenos para convertirlos á la fé, y *voy, dice, sin temor de la muerte, para honrar á Jesu-Cristo, la cual de ningún modo la temo, pues el hombre la debe amar.* Bien se hace cargo (Canc. 63.) que si continuamente se diligenciase en la corte este negocio pudiera ser que se recabase; y sin duda por este motivo, después de escrito este libro, se detuvo aun en Roma casi todo el año 1296. Así lo trabajaba Raymundo con el mayor afán, y pasando las tristezas, pe-

sares, desprecios y maltratos, que, por ocasión de consolarse en Dios, explica en este su Desconsuelo, y debemos á la fuerza de su dolor y desconsuelo que se deslizasen, entre el escribir, los varios pasos de su vida que habemos señalado.

XXXI Semejantes se pudieran entresacar del libro *Arbol de la ciencia*, que también escribió en estas angustias y cantando su desconsuelo, *para* (en el prólogo) *aliviar un poco el dolor que tenía porque en la corte romana no había podido obtener que se ejecutase el santo negocio de Jesu-Cristo, de toda la cristianidad y de la utilidad pública.* Este libro en varias partes toca muchos puntos pertenecientes á Raymundo, pero particularmente en el *Arbol exemplifical* hay muchísimos ejemplos con que por similitudes se explican diferentes doctrinas y se refieren varios pasos que se atribuyen á diversos personajes, y como sabemos que Raymundo en estos libros parabólicos refería sus pasos escondiendo su nombre bajo diferentes símbolos, se puede dar por constante que, si no en todos, en los más de estos ejemplos se encubren señaladas acciones de Raymundo; pero por no ser prolijo no me detengo en ello, dejando al

cuidado de quien quisiere el entresacarlos de dicho libro: vamos á seguir sus pasos al dejar la corte romana por no poder obtener lo que deseaba.

CAPÍTULO XVIII.

Dejada Roma pasa Raymundo á Cínara, y de allí á ver al rey de Mallorca.— Vuelve á París, y en su universidad enseña publicamente la inmaculada concepción de María Santísima, escribiendo varios libros.—Solicita al rey de Francia para el santo negocio.—De sus libros se cuentan algunas virtudes suyas.—Pasa á Barcelona y trata al rey de Aragón D. Jaime II., á cuya instancia, y de la reina D.^a Blanca, escribe el libro de oraciones; y va después á Mallorca.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1296.

I.

Eansóse finalmente Raymundo de seguir infructuosamente la corte romana, «y viendo, como dice el Coetáneo, que nada podía obtener del papa, se fué á Génova, donde escribió al-

gunos libros.» Tan desengañado que lo del papa Bonifacio VIII. que no volvió otra vez á tratarlo; y como ya dijo en el *Desconsuelo* y en el *Arbol de la ciencia*, determinó volver á los moros solo, por no hallar compañero ni lograr disposición alguna constante para la conversión de los infieles; se debe pensar que para esto fué á Génova, como puerto oportuno para esta navegación, pero, como iba á donde podia hacer mayor bien, se le debió ofrecer en Génova algún motivo, que no sabemos, para dejar aquella empresa y tomar otro rumbo, pues como dice el Coctáneo «fué á ver al Rey de Mallorca, y habiendo tratado con su Magestad tomó el camino de Paris.» Esta vista con el rey de Mallorca fué en Montpellier ó Perpiñan, porque desde el año 1285 estaba desposeido del reino de Mallorca, y si bien, interviniendo el Papa, se habia resuelto la restitución de dicho reino, no se efectuó hasta el año de 1298. No sabemos cual fué el coloquio de Raymundo, pero discurro que un principal punto sería para que S. M. se interpusiese con el rey de Francia, con quién corria muy acorde, que favoreciese los designios de Raymundo; y con esta recomendación se fué á Paris.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1297.

II. «Allí, dice el Coetáneo, leyó públicamente su Arte, y compiló muchos libros.» Con estas breves palabras está ponderado el continuo ejercicio de Raymundo, y los libros que allí compuso nos dirán cual era su enseñanza. Allí pues y en el mes de octubre de 1297 acabó el libro: *Tractatus novus de Astronomia*. Muchos en tiempo de Raymundo estaban persuadidos del gran poder de los astros y del acierto de los astrónomos en sus pronósticos, para desengañarlos á todos, particularmente á los príncipes y grandes señores, escribe este libro, manifestando la incertidumbre de todo, y señaladamente de los fundamentos que suponen los astrónomos. Corresponde á este tiempo el librito *De decem modis contemplandi Deum*, que ofrece al claustro de teología de aquella universidad, y que lo corrija si hay alguna falta, *per quod intenta presentarlo al nobilísimo Señor Felipe rey de Francia*. Sigue á este el librito ó folio: *Declaratio conscientie*, ó *de Gradibus conscientie*, en que sobre este asunto dice mucho en pocas palabras.

III. Cerca del fin de este año 1297, esto es el viérnes antes de la cuaresma,

que por haber sido la Pascua este año en 14 de abril, corresponde al primer día del mes de marzo, en que desde el enero había empezado el año común de de 1298, concluyó Raymundo el libro titulado: *Declaratio Raymundi per modum dialogi, edita contra aliquorum Philosophorum et eorum sequacium erroneas opiniones, et damnatas a Venerabili P. Episcopo Parisiensi*; que más brevemente se alega: *liber de Articulis Parisiis damnatis*. Estos son aquellos 219 artículos proscritos por Estevan obispo de París, año 1226, dominica *Lætare*, los que suelen ir relatados al fin del Maestro de las Sentencias. En este libro empezó Raymundo á combatir á Averroes y sus discípulos los averroistas, de quienes eran todos ó la mayor parte de aquellos artículos. Lo sujeta á los teólogos de aquella universidad, que califica de *columnas de la fé christiana*, y añade: «con toda la humildad y devoción que puedo, como un criado fragil puede suplicar á sus señores muy nobles y poderosos, les suplico que corrijan, declaren, acepten, y ordenen mis dichos, pues aunque no lo he dispuesto bien, ni el latín es elocuente, *porque no soy gramático ni retórico*, sin embargo espero que lo acepten, y pulan y hermosteen las razones expuestas, co-

mo el artífice pule la piedra preciosa que en bruto halla un pastor ó cazador.» Finalmente presenta el libro al obispo, canciller, y rector de la universidad de París, y á los claustros de Teología y Filosofía, protestando que lo había escrito *por amor de Dios, y por el bien público, por el cual trabajo, dice, trabajé mucho tiempo y espero trabajar hasta la muerte.* Este libro lo escribió en latín, y por esto escusa su latinidad y falta de elocuencia.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1298.

IV. Concluyó también allí, año 1298, en la octava de la Asunción de nuestra Señora, el libro: *Disputatio Raymundi et eremitæ super aliquibus dubiis questionibus sententiarum Magistri Petri Lombardi.* En este libro, que leyó y enseñó en París, siguiendo el método de la teología escolástica defendió en cuestión especial *la inmaculada concepción de María Santísima*, siendo el primer maestro parisiense que escribiendo sobre el Maestro de las Sentencias la haya clara y distintamente defendido, pues en este tiempo aun no pensaba ir allá el sutil Escoto. Confiesa en el prólogo que, estando en París, aplicado al estudio, y

considerando el mal estado del mundo, tuvo de ello mucho sentimiento, y de no haber podido promover, como deseaba, el bien público de la Iglesia: y así estaba muy triste y displicente, y representa que paseándose por las orillas del Sequana para aliviar su dolor, dió con un ermitaño, quién le obligó á escribir este libro, y en todas las 140 cuestiones que resuelve le propone varias objeciones.

V. Después en el mes de octubre del mismo año 1298, dió fin en París al libro *Arbor philosophæ amoris*. El motivo de escribirlo es para ver si por el modo de amar podía conseguir el grande bien que no había podido conseguir por el modo de saber, para reducir el mundo al buen estado de servir á Dios en que debe estar. Lo presenta á los Maestros y discípulos de aquella universidad, para que lo corrijan si hay alguna falta, y les sirva para dar frutos de buen amor. *Propone ponerlo en latín y presentarlo al nobilísimo y muy bueno rey de Francia; y en frances á la nobilísima, sapientísima, y muy buena reina, para que en su reino lo hagan multiplicar á honra y gloria de nuestra gloriosísima Señora la Virgen María que es la suprema Señora de Amor.* En el mes de enero del mismo año 1298,

y posteriormente al referido, escribió el librito: *Brevis practica Tabulæ generalis*; que empieza: *Alpha'etum Tabulæ*, y acaba: *cum quo imaginari morel sentire*: por lo que se conoce ser distinto del que con el mismo título pone Salzinger, quién no tuvo noticia de este.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1299.

VI. En el mes de junio de 1299 concluyó el libro: *De nova et compndiosa Geometria*, en que trata la geometría más á lo filosófico é intelectual que á lo sensual, que es el modo propio de la geometría usual, si bien se sirve de sus términos y trata de los asuntos que le pertenecen. Dió fin después, en el mismo mes de junio y año, al libro: *De quadratura et triangulatura circuli*, que por otro título es: *Principiis Teologiæ*; pues tomando intelectualmente algunos términos de la geometría los aplica á la teología, sienta las máximas ó principios de ella, y resuelve varias cuestiones, comprendiendo en este libro toda la Teología. Jamás dejaba Raymundo el intento de la conversión de los infieles, y así al fin de este libro propone el modo de tratar con los sarracenos, y sien-

do la mayor dificultad el persuadirles el misterio de la Santísima Trinidad, dice, que, cuando se les propone que Dios, entendiéndose á sí mismo, concibe el Verbo, que es su Hijo, responden ellos que de esto no se infiere distinta persona producida, como se ve en un hombre, que se entiende á sí mismo: nor esto aconseja que se valgan los teólogos de los actos de la bondad, grandeza y demás perfecciones divinas, pues de estos argumentos no pueden escaparse los sarracenos; y añade: «yo Raymundo lo he probado, y por la experiencia estoy cierto, pues sé el arabigo y he disputado con los filósofos sarracenos, que ellos no se pueden defender de las razones que manifiestan la divina Trinidad por los actos propios de las divinas perfecciones. Cuando los sabios sarracenos oían mis pruebas, que les soltaba sus objeciones, y les plantaba unas máximas que no podían negar, decían que creían en aquella Trinidad que yo les probaba, que es la que cree la Santa Iglesia Romana, pero me reprochaban que yo no era cristiano, sino herege, porque ellos piensan que nosotros creemos una Trinidad, que comenzó con tiempo y cuantidad y que no es eterna, sino que cuando Dios asumió la

naturaleza humana dividió su esencia en tres partes, una es el Padre, otra es el Hijo, y otra el Espíritu Santo; estas y otras tonterías piensan ellos que nosotros creemos: por esto deben tener escrúpulo de conciencia los doctores de la Santa Iglesia que no van á manifestarlo á los sarracenos sabios, porque si ellos llegaban á creer que nosotros creemos los artículos así como los creemos, muchos se harían cristianos.»

VII. Después de concluidos los dos precedentes libros escribió Raymundo otro *Super questiones Magistri Thomæ Atrebatensis*, como lo dice en el prólogo de él, y lo acabó en el mes de julio del mismo año 1299, y no 1290, como erradamente notan muchos ejemplares, pues no solo alega los dos referidos libros, sino también *el Arbol de la ciencia* y el de los *Artículos de la Fé*, escritos en 1295 y 1296. Este maestro Tomas Atrebatense era discípulo de Raymundo, y en una carta le pide solución de aquellas cuestiones, que son graves, dificultosas y útiles, y son quodlibetales; y se conoce que era discípulo de Raymundo, porque este le dice que á los que no entienden su arte, les explique aquellas cuestiones, que resuelve según el arte, de modo que ellos lo puedan entender

bien: con que parece que no solo los estudiantes, sino aun los maestros de aquella Universidad, tiraban á aprender el arte de Raymundo, y seguir las sentencias de su doctrina.

VIII. Con esto se desvanee lo que dijo Carlos Bovillo en la vida de Raymundo, que en Paris habia tenido por Preceptor al *maestro Tomas Anglico*, y le dijo *Anglico* acaso porque solo vió escrita la letra inicial A., que tanto puede significar *Anglico* como *Atrebatense*. Muchos, siguiendo á Bovillo, han afirmado este empleo de discípulo en Raymundo, pero todos erradamente; y para cohonestarlo dicen que le enseñaba la gramática, cuando tantos años antes ya la estudió Ruymundo, y parece que no quiso saber de ella sino lo que le bastaba para entender el latín y darse á entender en el. El motivo de esto es, porque empieza el citado libro así: «In Christo Domino nostro Deo et Beata Virgine Matre ejus *dilectissimo suo, magistro Thomæ Atrebatensi*. Raymundus Lullus suus devotus:» y de aquí pensaron que Tomás Atrebatense era su muy querido maestro, pero deben distinguir en la puntuación y entender que el maestro Tomás Atrebatense era su muy querido en Cristo y la Virgen, que es la:

frase de las cartas de amistad, y no que fuese su maestro.

IX. De esto parece que había algunos que conferenciaban con Raymundo, y si bien los había que seguían su doctrina, habría otros que disputaban con él sobre los puntos controvertidos entre los teólogos; y de estos parece que tomó Raymundo la ocasión de escribir el librito: *De congruo adducto al necessarium rationem*; pues diciendo los de la conferencia que las razones que prueban los misterios de nuestra fé solo manifiestan que es congruo suponer aquella verdad, de esta misma congruidad que se manifiesta deduce Raymundo razón necesaria de la verdad del misterio; y lo declara en la Trinidad, encarnación y creación, manifestando primero su verdad por el Símbolo de los Apóstoles y el de San Athanasio.

X. No solo se empleó Raymundo en la enseñanza pública y composición de libros en París, sino que también, como dice el Coetáneo, «habló al rey de Francia, suplicándole por las utilidades de la Santa Iglesia de Dios». Esto lo emprendió Raymundo desde que entró en París, pues el trabajar é instar á los reyes por el santo negocio era el empeño principal de Raymundo; y parece que no se llevaba malas esperanzas del rey, pues

se toma la libertad de ofrecerle libros, como ya hemos visto, y verémos como muchas veces repitió esta instancia al mismo rey, y le dedicó otros muchos: lo que no sucediera si hubiese sido mal admitido y no bien tratado por S. M.

XI. Mientras Raymundo con tanto afán cuidaba de la enseñanza de otros por palabra y por escrito, y procuraba el negocio de la utilidad de todo el mundo, no se descuidaba de las personales virtudes, en cuyo ejercicio se puso desde su conversión. Algo de ellas se trasluce en los libros apuntados, y cuanta era su contemplación en Dios lo indica el de esta materia, notado num. 2. Donde más puede verse esto es en el *Arbol de la Filosofía de amor*, referido (num. 5.) en que, volviendo a encubrirse bajo el nombre de *amigo*, explica muchos ejercicios, que deben entenderse de él mismo; y así, para insinuar sus virtudes en este tiempo, entresecaré algunas clausulas, advirtiéndole que traslado sus mismas palabras y por esto bajo el nombre de *Amigo* se ha de entender Raymundo.

XII. «El Amigo (par 1. par 3 dé cogitat amo. num. 11.) por las grandes cogitaciones que tuvo de su Amado tenía el cuerpo enfermo, que pedía la

»salud, pero el alma no la quería, para
»tenerla en el amor. Unos malos hom-
»bres vituperaban y herían al Amigo,
»que alababa á su Amado, pero el Amigo
»reía y les hacia gracias por la honra
»que le hicieron. El amor y el Amado
»(par. 2, par. 2. de materia amoris á
»nu. 5.) abrieron una puerta, por la cual
»las semejanzas del Amado con un ma-
»yor amor entraron en el amor del Ami-
»go, y entonces el Amigo perdió su ima-
»ginar y sentir, porque fué arrebatado
»por el excesivo amor y amar. El Amigo
»sentía gran materia de amar, hambre,
»sed, calor y muchas tribulaciones, por
»honrar, alabar y servir á su Amado, y
»el amor se alegraba porque tenía gran
»materia y ocasión de amar á su Amado.
»El Amigo lloraba porque veía que los
»hombres deshonoraban á su Amado en
»cuanto aman más su propia honra que
»la de su Amado; y reía el amor porque
»el Amigo tuvo materia de llorar por
»amar la honra de su Amado. El Amigo
»perdió un dinero, con que pudo haber
»que comer y vestir; y su amor reía,
»porque el Amigo tuvo materia de con-
»fiar en el tesoro de su Amado, quién
»hasta para todos los que esperan y con-
»fían en él.»

XIII. «El amor (par. 5. de fol. fol.

»2. de fletibus amoris nu. 2) hace tra-
»tar al Amigo que la gran bondad del
»Amado sea conocida y amada de todos
»los hombres; y para esto el Amigo va
»por tierras muy remotas, diciendo á los
»hombres que entiendan y amen sobre
»todas las bondades la gran bondad de
»su Amado; pero no le quieren oír, sino
»que se ríen de él y le reprenden de
»lo que hace por el amor; y porque el
»Amigo no puede conseguir lo que quie-
»re el amor suspira su corazón y sus
»ojos se riegan y humedecen de sus
»lágrimas. El Amigo (fól. 3. de timore
»amoris nu. 6.) quiso saber si había de
»tener temor de caer en indiscreción
»cuando trata la honra de su Amado, su
»utilidad y la del prójimo, y pidió á la
»Sabiduría de amor que le dijere la ver-
»dad. Dijole la Sabiduría de amor: cuan-
»do dormías y debías velar y pensar en
»procurar la honra de tu Amado, *que te*
»*ha hecho su procurador para tratar su*
»*honra*, entonces me tuviste ociosa. El
»Amigo debía temer, porque sabía que si
»hay un hombre fiel hay ciento que son
»infieles, que creen la falsedad por ver-
»dad; y tú, amigo, le dijo la Verdad, te
»estás quieto, duermes y te estás sin te-
»mor y no tienes caridad ni á Dios ni á
»tu prójimo: de esto no te puedes escu-

»sar, porque de todo tu poder habrías de
»desear y trabajar que todos los hombres
»del mundo tuviesen la verdadera fé y
»amor, que se desterrase del mundo la
»falsedad; que yo y el amor tuviésemos
»en él muchos y buenos amadores, y
»que tu Amado fuese honrado por su
»pueblo, al que ha criado para que le
»honre, ame, conozca y sirva. Conoció
»el Amigo con esto que había de tener un
»gran temor de su Amado, porque no
»aplicó todo su poder en multiplicar la
»fé por el mundo: confesó esto al amor,
»quién le dió por penitencia que desde
»entonces había de aplicar todo su poder
»para multiplicar la verdad y destruir la
»falsedad, errores y pecados.»

XIV. Dejo otros muchos pasos de Raymundo que descubren el alto estado de su perfección, y solo expongo su enfermedad de amor, que (ibidem) describe: «la cama tenía tal propiedad que el que estaba en ella no podía dormir *ni olvidar las hermosuras y noblezas del Amado*: el médico de amor conoció que el Amigo había menester una medicina que lo volviese frenético, que hablase como loco por amor, *porque aquellos amigos están más sanos que hablan sin modo del amor*: tomó el Amigo la medicina y conoció que el médico había puesto en

ella *veneno de amor*: buscó la *triaca*, y habiéndola tomado, ella le *multiplicaba y había crecer el frenesi y enfermedad de amor*: le pusieron en la cárcel de amor, atado con *vínculos de amor* y ligado á su amado con *mu has cuerdas de amor*; comía un manjar y bebía un fuerte vino *de amor*, y cuanto más comía y bebía de ello *más crecía su enfermedad y sentía más hambre de amor*: fué sentenciado á *morir por amor*: se confesó, hizo testamento, y rogó á su Amado: no pudo morir así, y los donceles de amor le llevaron por varias partes para que muriese de pena al ver las deshonras que en el mundo se hacían á su Amado: no pudo morir así y le llevaron á Jerusalén, y allí por el recuerdo de la pasión y muerte de Cristo, y por la fuerza del amor, tomó el matalotaje de la muerte de amor, *abrió la boca y envió el espíritu*.

XV. Tales eran y tan extaticos los ejercicios personales de Raymundo entre la gran faena que llevaba de enseñar, escribir y trabajar con el rey, prelados y potentados para el santo negocio; y si, bien en esto tenía sus pesares, por no lograr lo que quería, tenía en Dios sus contentos, y jamás se abatía su animo, como lo cantó en el librito ó folio *Canto de Raymundo*, que según la nota de Sal-

zinger, lo escribió en rimas este año 1299, en París, como para consolarse de lo poco que se ejecutaban sus santos designios. Lo comprende en 14 estrofas de seis versos cada una, y resume varios pasos de su vida, que habemos producido en los lugares oportunos; y por lo que corresponde al tiempo presente, nu. 7. dice: «Cargado he con la
»cruz; mis amores los envié á la Madre
»de pecadores, que de ella me traiga el
»socorro: mi corazón está hecho una
»casa de amores, mis ojos fuentes de lá-
»grimas, estoy entre gozos y dolores.
»Soy un hombre viejo, pobre, y desprec-
»ciado, no tengo ayuda de ningún hom-
»bre; muy grandes hechos he empre-
»ndido, gran parte del mundo he busca-
»do, he procurado dar muy buen ejem-
»plo, y sin embargo soy poco conocido
»y amado.»

XVI. «Quiero morir (continúa) en
»el pelago de amor por ser Él grande,
»no tengo pavor de mal príncipe ni mal
»pastor: siempre considero la deshonra
»que hacen á Dios los grandes señores,
»por cuya culpa está el mundo en error.
»Ruego á Dios que envíe sus mensajeros
»devotos, sabios y verdaderos, que ha-
»gan conocer que Dios se hizo hombre.
»A la Virgen, en quién Dios se encarnó;

»y á todos los santos ruego humilde que
»yo no sea metido en el infierno.» Rue-
ga después á Dios que ilumine su amor,
y dice: «En cualquier parte adonde voy
»procuro siempre el gran bien, y nada
»puedo alcanzar: de esto tengo enfado y
»pesar, me duelo y lloro: sin embargo
»pido á Dios la gracia que quiera exaltar
»mis libros. Deme Dios santidad, vida,
»salud, gozo y libertad; guárdeme de
»mal y del pecado: todo me he enco-
»mendado en Dios; no tengan poder en
»mi el mal espíritu ni hombre airado.
»Mande Dios á los cielos, elementos,
»plantas y á todos los vivientes, que no
»me hagan mal ni me tormenten: deme
»Dios compañeros sabios, devotos, lea-
»les, humildes y temerosos, para que yo
»pueda procurar sus honras.»

XVII. Bien se ve con esto que sin embargo de no alcanzar Raymundo lo que procuraba, no se abatía su ánimo; y así, viendo que por entonces no había disposición para obtener en Francia lo que esperaba del rey, se fué de París, como dice el Coetáneo, á Mallorca. Esto fué por Barcelona, y de modo que se detuvo allí algún tiempo, pues, como decía en su *Desconsuelo*, iba allá donde pensaba hacer mayor bien; ni pudo pasar primero por Génova, como nota el autor de

dadero, plazcaos darme poder por vuestros reinos, condados, castillos, villas y ciudades para hacer juntar los sarracenos y judíos á disputar sobre este nuevo *dictado* nuestro; y, ó Señor Rey, humilde, Rey de una gran corona, por caridad, comencemos en Barcelona, y sea en ella alabado Jesu-Cristo; pues vuestras gentes os han recuperado sano, alegre, y rico, después de haber bien empleado el poder vuestro.

XIX. Por las referidas expresiones se ve claramente que Raymundo, año de la encarnación 1299, vino en drechura á Barcelona, que allí empezó, acabó y dedicó este libro al rey D. Jaime II de Aragón, después de haberlo recuperado sus pueblos, y haber empleado su poder, esto es, después de haber vuelto de Nápoles y Sicilia, y de haber ganado aquella memorable victoria contra los sicilianos y su hermano el rey D. Fadrique, y á favor de la iglesia y del rey de Nápoles D. Carlos su suegro; y como diga Zurita (Anal. de Aragón lib. 5. cap. 40.) que después de ganada dicha victoria, el rey D. Jaime con su madre D.^a Constanza y su muger D.^a Blanca y sus hijos, vino á desembarcar á Barcelona, adonde estuvo desde el principio del mes de diciembre de 1299 hasta el mes de f bre-

ro siguiente, en que había empezado el año común de 1300 si bien corría aun el de la encarnación de 1299, se vé con toda claridad que por el diciembre llegó Raymundo á Barcelona, y escribió este libro. Se conoce también de dichas expresiones el infatigable celo de Raymundo por la conversión de los infieles, y que para esto y las demás partes de su santo negocio instó al rey de Aragón, quién le fué muy propicio, y se ofreció todo, como después esplicaremos en tiempo de Clemente V. Puede ser que Raymundo lograrse la junta de personas sabias y poderosas y la disputa con los judíos y sarracenos en su presencia, pues en aquel tiempo no eran muy raras estas disputas, pero, como no hay autor que lo asegure, tampoco lo afirmo, ni menos que el rey diese á Raymundo el poder de juntar por sus reynos los judíos y sarracenos para disputar con él.

XX. Por lo que toca á este *dictado*, de que Salzinger no tuvo noticia, y que empieza *Cells qui dien*, esto es, *illi qui dicunt*, su composición tira á manifestar los cinco artículos de la fé, de la unidad de Dios, trinidad, encarnación, creación y resurrección; y el nuevo modo con que lo manifiesta es por los inconvenientes y absurdos que necesaria-

mente se seguirían á no ser verdaderos estos misterios. Es este libro conciso en las palabras, no solo por la precisión de los versos, sino también por la sublime comprensión de las sentencias, pero es muy copioso en las razones que apunta, de modo que para más declararlo Raymundo, lo puso después en prosa latina, desenvolviendo la muchedumbre de pensamientos y razones que en él estaban apuntados, como veremos en su lugar.

XXI. Mientras estaban los reyes en Barcelona escribió Raymundo, año 1299, el libro de *Oraciones*, ó de *Treze oraciones*, que son las que comprende, y fué escrito, como dice al fin, á requisición del muy noble Sr. Jaime rey de Aragón y de la muy alta Sra. Blanca su muger, quiénes dijeron á Raymundo que hiciese este libro, que diese doctrina y enseñanza para aprender á rogar á Dios los que no lo saben hacer; y los que no aman mucho á Dios y lo desean amar mucho sepan amarlo así, y sepan también honrar y servir á nuestra señora Santa María, la cual por su bondad ruegue á su Hijo glorioso, que multiplique este libro que le está encomendado y excogitado para honra suya y su amor: al cual Hijo, que se nombra mi buen Jesús, con amor

adoro y bendigo:» Estas pocas palabras dan á entender el alto concepto que tenían de Raymundo los referidos reyes, que por su bondad y virtud son tan celebrados en las historias de Aragón y Cataluña; y se trasluce también la virtud y santidad de Raymundo, siempre el mismo en el negocio que Dios le había encomendado, y en el estar arrebatado en el amor de Dios.

XXII. Esto se pudiera conocer practicamente en la parte 13 de este libro, en que está la doctrina de amar y contemplar á Dios, según las oraciones expuestas en las partes antecedentes, pues las oraciones se dirigen en la parte 1, 2 y 3 á la divina unidad, trinidad, y perfecciones de Dios; en la 4. á Cristo señor nuestro; en la 5. á nuestra Señora; en la 6. á los ángeles y santos; en la 7. por los cristianos; en la 8. por los infieles; en la 9. por los difuntos; en la 10. por los parientes y amigos; en la 11. por si mismo, y en la 12. en acción de gracias: sobre esto pues corre en la par. 13. el práctico amor y contemplación en Dios: pero, por la brevedad, dejo esta reflexión del amor y virtudes de Raymundo que se pueden ver en este libro, al cuidado del que quisiere examinarlo en él.

XXIII. Volviendo ahora á los pasos

de Raymundo, parece que escritos estos libros, y habiendo trabajado lo que pudo en orden al santo negocio que llevaba, se partió para Mallorca, después de haber salido de Barcelona el rey D. Jaime de Aragón, que estuvo allí hasta casi todo el marzo, según Zurita. (loc cit. cap. 42) Verdaderamente es digno de admiración el espíritu de Raymundo, pues á un cuerpo cansado con los trabajos y con los años, porque ya estaba cerca de los setenta, lo hacía correr de una parte á otra con tanta ligereza como lo pudiera hacer un hombre de veinte y cinco; pero, como era prisionero del amor de Dios, y este le llevaba atado, seguía por donde el le guiaba con gusto y satisfacción, pues donde gobierna el amor es ligero lo pesado y muy dulce lo amargo; por esto, como todo lo de Raymundo lo gobernaba este amor divino, se conocen en sus pasos y aplicaciones aquel mismo fuego y vivacidad que vertía la pluma en sus libros, como continuará en manifestarnos lo que sigue.

CAPÍTULO XIX.

En Mallorca trabaja Raymundo en la conversión de los infieles. Pasa á Chipre y Armenia. Vuelve á Mallorca. Va á Montpellier y de allí á Aviñon: regresa á Montpellier y asiste al coloquio de Clemente V y del rey D. Jaime de Aragón. Pasa á León de Francia, donde entrega al Papa una petición por la conversión de los infieles. Va á Montpellier y después á París. Va á Pisa y después á Mallorca. Escribe varios libros en los referidos parages.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1300.

I.

No daba paso Raymundo que no fuese para ejecutar la vocación superior con que Dios le había favorecido, y así llegado á Mallorca, como dice el Coetáneo, «puso su conato, el tiempo que residió allí, en disputar y predicar continuamente á los muchos moros que allí residían, para traerlos á la vía de:

la salud; y escribió al mismo tiempo algunos libros.» El primero de estos parece que fué el libro: *Principia philosophiæ complexa*, cuya primera parte la escribió en París, como nota al fin de ella, y lo concluyó en Mallorca este año 1300. Establece Raymundo en este libro aquellos principios y máximas de filosofía, que concuerdan con la teología, para oponerse y desvanecer la errada opinión de algunos filósofos. No lo hizo tan diáfano como al parecer tenía ideado porque estaba ocupado, como dice, con el estudio del arábigo. Acabó también en el mes de julio del mismo año el libro: *Compendiosus tractatus de Artibus fidei*, que es la traducción en latín del libro *Ditatum Raymundi*, que se notó en el cap. antecedente, núm. 47, y se tradujo, como lo advierte, no palabra por palabra sino cuanto al sentido.

II. Concluyó también en rimas, el mismo mes y año, el libro *Medicina del pecado*, en que trata de la contrición, confesión, satisfacción, tentación y oración, que son los remedios que propone. En el mes de setiembre dió á luz el *De est Dei*, explicando el ser de Dios; y en el octubre otro, *De cognitione Dei*, que en algunos ejemplares se nota: *De investigatione Dei*. En noviembre dió fin al *De*

Homine, en que no solo explica el ser físico del hombre, sino que para las costumbres da una exacta enseñanza, y así dice al fin de él que lo ha escrito para que el hombre se conozca á sí mismo y con sí mismo sepa honrar á Dios. á quién encomienda este libro. En el diciembre acabó el *De Deo et Jesu-Christo*; y al fin de este año 1300, esto es en el mes de marzo, el titulado *Applicatio Artis generalis ad varias Sciencias*, que es el mismo que D. Nicolás Antonio, (Bib. Vet. Hisp. Lib. 9. cap. 3. nu. 61.) nota así: *Ars generalis rithmica*, pues le señala el mismo principio y fin que al otro señala Salzinger, y así parece que fué escrito en rimas.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1301.

III. «Mientras Raymundo estaba así »trabajando en la conversión de los infie- »les y en instruir á todos con sus libros, »dice el Coetáneo, sucedió que le llegó la »noticia que corría de que Casano, em- »perador de los tártaros, había movido »guerra contra el reino de Siria, y que »todo lo había sugetado á su dominio: lo »que habiendo oído Raymundo, y ha- »llando en el puerto una nave aprontada-

»para marchar, trafretó á Chipre; y ha-
»biendo llegado allí supo que aquella
»noticia había sido falsa. Entonces, vien-
»do frustrada la intensión con que había
»venido, se puso á pensar por que otro
»camino podía emplear el tiempo que
»Dios le daba, no estando ocioso sino
»aplicándose á alguna obra agradable á
»Dios y provechosa para el prójimo, pues
»había impuesto bien en su corazón des-
»velado aquel consejo del Apostol, que
»dice, que no desistamos de obra bien,
»porque ejercitándolo continuav e ite lo-
»graremos á su tiempo una buena cose-
»cha; y lo del profeta que dice: andando
»iban y lloraban mientras sembraban
»sus semillas, pero viniendo vendrán
»con grande gozo cargados de sus ma-
»nojos.»

IV. »Con estas consideraciones y á
»este fin pidió Raymundo audiencia al
»rey de Chipre, y le suplicó con mucho
»afecto que obligase algunos infieles y
»cismáticos, como son jacobinos, nesto-
»rianos y momminas, que viniesen á su
»predicación y tuviesen disputa con él;
»juntamente suplicó al rey, y se ofreció
»para ello, que, ejecutado allí lo que pu-
»diese para la conversión de los predi-
»chos, fuese de su agrado enviarle en su
»nombre al soldán de Babilonia, que es

»moro, al rey de Egipto y al de Siria,
»para informarles en la santa fé católica;
»pero el rey de Chipre no se cuidó de
»ninguna de estas cosas. Sin embargo de
»esto Raymundo confiando en la ayuda
»de nuestro Señor, que da la palabra á
»los que predicán el evangelio con mu-
»cha virtud, empezó varonilmente su ta-
»rea, predicando y disputando sin inter-
»misión con el auxilio de Dios y confun-
»diendo á los predichos hereges. Estan-
»do Raymundo predicando y enseñan-
»do, y habiendo ejecutado esto por algún
»tiempo, plugo á Dios nuestro Señor que
»cayese en una grave enfermedad corpo-
»ral, de la que estuvo muy malo »

V. »Cuidaban de Raymundo y le ser-
»vian dos personas, un clérigo (*) y un
»criado los cuales instigados del mal es-
»píritu, no poniendo á Dios á su vista, y
»olvidándose de su salvación, dieron ve-

(*) Acaso por *clérigo* no deba entenderse el constituido en tonsura eclesiástica ú orden sagrada, sino á uno, aunque seglar, que tenía literatura y entendía el latín, según que en aquel tiempo, y más en los anteriores, usaban el término *clericus*, como lo advierte el Ilustrísimo Angel de Nuce en la Crónica Casinense, en las notas á la vida de N. P. San Benito, nu. 117.

»neno al varón de Dios con ánimo de po-
»ner sus manos malvadas en sus bienes y
»apoderarse de ellos, (*) pero Raymundo
»luego que conoció que le habían enve-
»nenado, con grande humildad y con un
»corazón muy manso los despidió de su
»servicio. De allí pasó á Tamagosta, don-
»de el Maestre del Temple, que estaba en
»la ciudad de Limiso ó Limena, le recibió
»muy gustoso y alegre, y le retuvo en su
»casa, hasta que hubo recobrado entera
»salud.»

VI. La noticia de haber Casano tar-
taro sugetado la Siria, que espone el
Coetáneo, según Spondano en los Anales
al año 1300, llegó en este mismo año al
Sumo Pontífice y príncipes cristianos,
de modo que ayudado de los príncipes
armenios y georgianos habia vencido al
Soldán; pero, porque su pariente Baydón
se le rebeló, estuvo precisado á volver á
prisa á la Persia, dejando algunos capi-
tanes, y por principal caudillo á un moro
que habia dejado el servicio del Soldán,
con el encargo de que entregasen la Si-
ria á los cristianos que vendrian del oc-
cidente; pero, como los príncipes cris-
tianos no cuidaron de ir á tomar posesión

(*) En el ejemplar limosín se calla el fin
de darle el veneno.

de aquel reyno, no obstante que el Papa hizo vivísimas diligencias para ello, aquel moro que dominaba en Damasco, viendo que no tenía ayuda de los tártaros, que estaban divididos en guerras civiles, ni de los cristianos, se ajustó con el Soldán y le entregó todo lo que tenía en su dominio; y por esto corrió la noticia de la victoria de Casano, llegó á Mallorca al último del año 1300, y aunque Raymundo se dió mucha prisa en ir allá, cuando llegó á Chipre ya estaba el reyno de Siria otra vez en poder de los moros; y esto parece que quiere decir el Coetáneo, cuando escribe que fué falsa aquella noticia, porque, aunque fué en su principio verdadera, cuando llegó Raymundo á Chipre ya estaba falsificada, por estar otra vez los moros en posesión de la Siria.

VII. Estando Raymundo en Chipre escribió, año 1301, en el monasterio de San Crisóstomo, el libro *Retórica nova*, que es muy distinto de aquella retórica que con su nombre fué impresa en París año 1513, la que no parece obra de Raymundo sino de algún otro que quiso imitarle. En Tamagosta y en el mes de diciembre acabó el librito *de Natura*. Pasó después Raymundo á Armenia, si bien no lo dice el Coetáneo, y allí en la ciu-

dad de Alleas, en el mes de enero de 1301, escribió el libro: *Quid debet homo credere de Deo*. Parece que Raymundo en aquellas partes encontró cristianos poco instruidos en lo que deben creer, por esto, como lo dice en el prólogo, que empieza: *cum sint multi christiani*, escribió para ellos este libro, en que esplica principalmente los catorce artículos de fé, y los siete sacramentos. Todo el libro lo funda en este principio: *Bios es el que tiene en sí toda la perfección, y de nada tiene indigencia*. Este viaje, que habemos escrito de Raymundo queda confirmado por lo que dijo en el librito *de Fine*, escrito año 1305, pues (dist. 2. par. 3.) afirma que estuvo en Chipre y Armenia, y por esto sabía que estas tierras no son sanas para todos. En este viaje parece que estuvo en una isla cerca de Alejandria llamada Raised, de que da noticia en el lugar citado, como también en la de Malta y Rodas, donde (dist. 2. par. 5.) vió que había un buen puerto

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1302.

VIII. Después de tantos trabajos volvió Raymundo á Mallorca, para proseguir lo que antes tenía comenzado en la

conversión de los moros. De este viaje, y de otros que referiremos anteriores á su ida, á Génova se olvidó el Coetáneo, pues de Chipre inmediatamente lo pasa á Génova, pero de haber venido á Mallorca consta por los libros que aquí escribió, y el primero es el *de Mil proverbios*, que compuso, como dice al fin de él, viniendo de Ultramar año 1302. En el setiembre del mismo año acabó el libro *de Confesión*, en que da modo de examinar la conciencia por los sentidos, potencias y demás circunstancias, y de hacer una confesión fructuosa. En el mismo setiembre concluyó el *de Trinitate et Incarnatione*; y en el octubre el *de Sermonibus factis de de em præceptis*: así los nota Salzinger de los ejemplares que vió escritos en Mallorca este año 1302.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1303.

IX. De Mallorca pasó Raymundo á Montpellier, pues allí en el mes de octubre de 1303, acabó el libro: *Disputatio fidei et intellectus*: en el noviembre el *de Lumine*, que compone como un arte general, en que trata de todas las cosas: en el diciembre el *de Regionibus sanitatis et infirmitatis*, en que alega el antecedente *de Lumine*; y en el mes de enero del

mismo año 1303, el intitulado: *Ars Juris naturalis*, que empieza así: *Quoniam scientia juris est valde prolixa et difficilis*; y acaba: *procedendo secundum modum istius scientiæ*. Pongo toda esta nota para distinguirlo de otros que tienen semejante título, y porque Salzinger no dá noticia de él por no haberlo habido á las manos; y es posterior al referido *de Lumine* porque en este se alega como escrito antecedentemente. Propónese Raymundo en este libro reducir todo el derecho al natural, y da modo de glosar é interpretar el derecho canónico y civil. Cuanto al civil pone el ejemplo en esta ley: *Non videtur circumscriptus esse minor, qui usus sit jure communi*. C. de in. integ. restit. L. Non videtur: y quanto al canónico, lo ejemplifica en el cap. *Firmiter, de Summa Trinitate*. Este libro se halla en el Colegio de la Sapiencia de Mallorca, en el archivo de los Protectores de la Causa Pía Luliana.

X. En este tiempo pudo Raymundo pasar á Génova, donde dice el Coetáneo que estuvo antes de ir á París, y que allí escribió muchos libros: los que hallo notados este año 1303 en Génova son: *Logica nova*; otro, *Lectura Artis quæ intitulatur brevis, - Practica Tabulæ generalis*, acabado el primer día de febrero; y en

el mismo mes otro: *Liber ad probandum aliquos articulos fidei catholicæ per syllogísticas rationes*, que por otros se cita así: *Liber ad convincendum infideles*. Si no están erradas las datas de los siguientes libros, poco se detuvo Raymundo en Génova, sino que luego volvió á Montpellier, pues el libro de *Significatione*, y el de *Intellectu* ó *Ars intellectûs*, se notan acabados en Montpellier en el mes de febrero 1302, y en el marzo siguiente otro: *Liber de Consilio*, en que alega al de *Signo*, que parece ser el notado de *Significatione*.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1304.

XI. Al principio del año 1304, esto es en el mes de abril, acabó Raymundo en Montpellier el libro: *de Investigatione actuum divinarum dignitatum*; y se ve que corresponde á este tiempo pues alega los ya mencionados de *Significatione*, de *Intellectu*, y el de *Lumine*: cita también otros dos: *de Memoria* y *de Voluntate*, de los cuales ni Salziinger da noticia. También parece que corresponde á este tiempo el libro: *de Modo applicandi novam Logicam ad scienciam Juris et Medicinæ*. En el mes de diciembre del mismo año concluyó el libro: *Ars magna predicationis*, ó *de Predicatione*, en el que instruye para

hacer sermones provechosos, dando ante todo una general noticia de todas las cosas: propone al fin cien sermones de las dominicas del año y fiestas de los santos, en que da apuntamientos para formar el sermón del modo que tiene prevenido. Al fin del libro promete otros sermones, tomando el tema de las Epístolas de San Pablo, cuya obra no sé si la dió á luz.

XII. Como Raymundo siempre anhelaba por la conversión de los infieles, toca en este libro en varias partes este punto; y en el sermón 26, de la dominica infraoctava de la Ascensión, persuade á los sabios cristianos que vayan á predicar á los infieles, que traten con los que entre ellos son sabios y que les informen de lo que nosotros creemos, porque ellos piensan que nuestra fe contiene grandes disparates, y así dice: *jamás hallé un judío ni un moro que me supiese decir lo que nosotros creemos: esto lo sé muy bien porque he estado mucho tiempo en las partes ultramarinas, y traté de esta materia con los moros mas sabios.* Repite que los infieles sabios piden razones convincentes de nuestra fe, y cuenta un caso que sobre esto le aconteció; y pide por tanto que á lo menos se declare y manifieste á los infieles que lo opuesto á nuestra fe es imposible y disonante de la

recta razón. Lo mismo repite, serm. 99. *de omnibus Sanctis*. En el ser. 89. de Sto. Domingo, alaba mucho á sus religiosos, diciendo que en ellos *está sustentada la teología y sagrada Escritura, pues están iluminados de la luz del entendimiento y de la regla de la verdad*, y pondera muchas cosas de ellos y de su Sto. Patriarca. Semejantes alabanzas pone de los hijos de San Francisco, serm. 92., de este santo, pues dice que son *varones muy inteligentes, muy iluminados de sabiduría y virtud; y que son hombres simples y benignos, llenos del néctar de la teología, y colmados de su bendita pobreza voluntaria*.

XIII. En este mismo mes de diciembre, antes de escribir el precedente libro, dió Raymundo un paso hasta Aviñón, y escribió el libro *De conceptu B. Virginis Mariæ*, que es una disputa que representa habida entre un seglar y un religioso dominico, presenciándolo un canonista, en la iglesia de predicadores de Aviñón, día 7 de diciembre; y si bien los ejemplares comunmente no señalan año, pero el P. Alva (Milít concept. V. Raym. Lul.) dice, que vió en la librería del Escorial un manuscrito muy antiguo de este libro, con esta nota: ss. lit. G. num. 6, y al fin de él se dice escrito *en Aviñón, un mes antes del año 1305*,

que propiamente es el diciembre de 1304. Concuierda con esto la relación que se da en el prólogo de que el rey de Aragón aquel año había dado un decreto en Valencia, á 44 de marzo, en que mandaba que todos sus vasallos confesasen que la Virgen María fué concebida sin pecado original, pues este año y por el mismo tiempo se hallaba el rey de Aragón en Valencia, según Zurita lib. 5. cap. 66, y era un príncipe muy devoto de la reina Santísima; á quien pudo Raymundo, tan favorecido de S. M. como habemos visto, dar una total persuasión de esta verdad, é influir en que, para evitar disturbios, expidiese este decreto, cuando el año antecedente de Mallorca pasó á Montpellier; y en efecto lo consiguió de aquel rey como dice el Arzobispo de Tarragona en la citada información *regium pro ea edi tum in his regnis ob inuit.*

XIV. Este libro es el monumento mas antiguo y perfecto que se halle de esta materia, y es como un armamentario prevenido por Raymundo para defender la inmaculada Concepción de Maria. de manera que rara ó ninguna es la razón ó fundamento de que se han servido los autores posteriores, que no esté á lo menos apuntada en este libro; y aquella con que tanto adelantó el doctor sutil: *pudo*

Dios, le fué decente, luego lo hizo, se repite muchas veces. También se hallan esparcidas varias prerogativas que han discurrido muchos autores acerca de la Concepción de María, como que no debió incurrir en la culpa original. Procede por metáforas, autoridades, y razones, y suelta muchos argumentos que en contrario se oponen.

XV. No hay duda que este libro es obra propia de Raymundo, pues, aunque el Padre Alva lo dificulta en el libro alegado, pero en el *Monumenta antiqua se-raphica pro immac. Concept.* lo pone como obra de Raymundo, de la tercera orden de San Francisco. Confirman esta verdad los manuscritos antiguos que lo atribuyen á Raymundo, y lo mismo hacen los Lulistas que florecieron en el siglo xv, de los cuales solo he visto algunas obras. La impresión mas antigua, hecha en Sevilla año 1491 y la otra de Valencia año 1518, se lo atribuyen, y en la dedicatoria de ésta no se deja duda alguna de que su autor es el *iluminado doctor Raymundo Lulio*; y lo mismo se asegura en las posteriores adiciones. La mayor prueba de que este libro es obra de Raymundo es su misma contextura, que es el mismo método de Raymundo, pues todo está sembrado de máximas de su Arte general

y de los principios y reglas de ella, particularmente la *de mayoridad y minoridad* y la *de la mayoridad de el fin*, de manera que cualquiera, por poca noticia que tenga del método Luliano, lo conocerá en este libro.

XVI. Las razones que se alegan para negar que este libro sea de Raymundo, no tienen fuerza. Que los dominicos año 1304 celebrasen la fiesta de la Concepción de María en Aviñon bien pudo ser, pues año 1314 la celebraban en Tolosa, y había costumbre de celebrarla en la iglesia de Inglaterra y Francia, como todo esto consta del libro de Pedro Aureolo *De Conceptione B. Mariæ Virginis*, que va impreso en el citado *Monum. antiqua seraphica*. En este mismo tomo está impreso el *De originali innocencia Virginis Mariæ*, y su autor es *Petrus Tomæ*, lector de teología de los menores de Barcelona, que lo escribió cerca del año 1318 y sienta que era muy común esta festividad en muchos reynos particularmente en España, pues todos los españoles eran muy devotos de la Inmaculada Concepción. (Lib. 2. par. 5. cap. 3. pag. 255. lib. 3. par. 4. cap. 5.) Lo dedica al infante D. Juan, hijo del rey D. Jaime de Aragón, y supone la misma devoción en la Casa real; por lo que se corrobora la

verosimilitud del decreto referido del dicho principe. Que fuese inveterada la disputa sobre la Inmaculada Concepción, como dice Raymundo en el prólogo de este libro, lo manifiesta el mismo P. Alva en el prólogo del citado libro. *Annum. antiq. Seraph.* pues empezó desde el tiempo de N. P. San Bernardo: disputaron de ello Alejandro de Ales, San Buenaventura, Santo Tomás y otros, y se disputaba cuando Escoto fué á París: no solo se disputaba en las aulas, sino también en los pulpitos, como se conoce del referido libro de Pedro Aureolo; y como estaba la devoción de la Virgen tan arraigada en España como dice el citado autor Pedro Tomás, acaso por propasarse en el púlpito los predicadores de la opinión contraria se determinó el rey D. Jaime á dar el mencionado edicto, como por igual motivo dió otro semejante su nieto el rey D. Juan I de Aragón año 1394.

XVII. Al fin de este año 1304 y en el mes de marzo, vuelto á Montpeller Raymundo acabó el libro: *De ascensu et descensu intellectus*, en que enseña á subir de lo sensible á lo imaginable, y de esto á lo inteligible, y en él trata de todas las cosas; y corresponde á este tiempo, pues alega el *Ars predicationis* ó *de Sermonibus* inmediatamente referido. En

el mismo mes, año y lugar escribió el libro *Demonstratio per æquiparantiam*, y corresponde también ahora el de *Predestinatione et libero arbitrio*, pues los alega en el de *Fine*, de que luego hablaremos; y parece que corresponde también el que nota Salzinger: *Ars generalis ad omnes scientias*, pues precede al otro: *Ars generalis ultima*, que después se notará

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1305.

XVIII. Empezando el año 1305, escribió Raymundo en el mes de abril en la ciudad de Montpellier el librito de *Fine*. Tira este librito á persuadir la conversión de los infieles por la predicación y disputa, y la conquista de la Tierra Santa y de las demás regiones que fueron de la cristiandad. Tanto lo que dice en orden á la conversión de los infieles como á la conquista, la propone después de haber tratado muchos años con ellos, y de haber registrado sus tierras palmo á palmo: lo que habiendo observado D. Nicolás Antonio (*) dijo, que podia servir

(*) Nicol. Ant. Bib. vet. Hip. Lib. 9. cap. 3. num. 125. *quæ quidem omni tempore non inutilia videri poterunt, ut posteritas discat senis Raymundi hac arte quamdoque sapere.*

para que todos aprendiesen de Raymundo. Confiesa en el prólogo que *dejó todo lo que tenía, y tomó el trabajo de ir casi por todo el mundo* para solicitar y facilitar aquella empresa, que no lo había podido conseguir, y que sin embargo estaba en ánimo de enviar al Papa y príncipes este libro, en que se contiene el modo de reducir el mundo á un buen estado, y *que todo esté adunado en un aprisco católico*. Manifiesta la necesidad de aprender las lenguas de los infieles con el ejemplo de algunos buenos religiosos que fueron á convertirles y porque ignoraban la lengua los moros se reían de ellos, y *de esto tengo la experiencia, dice, porque estuve presente*. Confiesa también lo que ha trabajado para plantar en el mundo la solidez de las artes y ciencias; pero que (ibi dist. 3) las vanas ciencias y que sirven de ganancia son la admitidas en el mundo, y no se mira á la utilidad pública: *por esto, dice, desfallezco, y vivo en tristeza y dolor, y así voy por todo el mundo*. El que quisiere leer este librito, no ha de reparar en la latinidad con que lo escribió Raymundo, sino en las ardientes centellas de sus dichos.

XIX. Este año 1305, vacando la santa sede por muerte de Bonifacio VIII, día 5 de junio fué elegido en sumo Pon-

tífice Clemente V., y en 21 de julio del mismo año publicó en la catedral de Bordeaux, de donde era arzobispo, el decreto de su elección, hecha por los cardenales congregados en Perosa, y tomó el nombre de Clemente V., y partió para León de Francia, donde se había de coronar. Andando allá pasó por Montpellier, y como dice Zurita, (lib. 3. cap. 68.), allí se vió y trató con el rey D. Jaime de Aragón; y entre otras cosas que trataron á instancias de Raymundo fué la conquista de las tierras de los moros; y *el rey de Aragón ofreció al sumo Pontífice en Montpellier su persona, su tierra, su tropa y su tesoro, para pelear contra los moros todo el tiempo que gustase el señor Papa y los señores cardenales*: así lo refiere Raymundo al fin del libro *Disputa con Hamar sarraeno*, escrito año 1308; y estuvo presente á este coloquio, pues añade: *estoy cierto de esto, porque yo estaba presente*. Y como el librito *de Fine*, de que antes se ha tratado, explica el modo y forma de hacer la guerra á los moros, se lo envió al Papa el rey de Aragón, como afirma el mismo Raymundo en el lugar citado.

XX. Antes del referido coloquio entre el Papa y rey de Aragón, que según el modo de hablar de Zurita parece que

fué en el mes de octubre, pasó Raymundo á Barcelona, ó por trabajar allí en la conversión de los infieles, ó para persuadir al rey de Aragón, que conocía tan inclinado al bien de la cristiandad, que tomase con el nuevo Pontífice las medidas correspondientes para los santos intentos que tenía el rey, y que promovía Raymundo con toda viveza; y después marchó á Montpellier. Esta venida de Raymundo á Barcelona consta por el libro acabado en ella, año 1305 en el mes de agosto, intitulado: *De erroribus judeorum*, que corresponde á este tiempo, al fin del cual pide Raymundo, que se junten con él el libro *Demonstratio per æquiparantiam*, escrito año 1303, y el *de Trinitate et Inarnatione*, año 1302. Va compuesto en cincuenta sermones, si bien en el ejemplar que tuvo Salzinger no había sino diez y nueve. Para convencer los judíos se sirve de las autoridades de la Ley vieja, de los diez preceptos del decálogo, que admiten los judíos, y de problemas de la filosofía; y si bien principalmente impugna á los judíos, hay también muchas invectivas contra los moros.

XXI. La coronación del papa en León estaba determinada para el mes de noviembre, y se ejecutó allí día 14 del

mismo; y como Raymundo queria tratar despacio con el Papa de su santo negocio, después del referido coloquio tomó el camino de León, y estaba alli el mencionado mes de noviembre, como lo afirma el mismo al fin del *Ars generalis ultima*, donde dice: *esta Arte fué empezada por Raymundo Lull en León sobre el Rhodeno en el mes de noviembre de 1305*. En León pues, como dice el Coetáneo, «suplicó al summo pontífice Clemente V. »por lo que era muy bueno por la fé católica, es á saber, que su Santidad hiciese construir varios monasterios en que »los varones devotos y aptos aprendiesen »los idiomas de los infieles, y fuesen á »predicarles á todos el evangelio y santa »fé católica, según el precepto de Cristo »á los apóstoles, id por todo el mundo á »predicar el evangelio á toda criatura; »pero esta súplica dió poco cuidado al »señor papa y cardenales.» Lo que pidió Raymundo al papa es verosímil que se contenga en el librito *Petitio Raymundi pro conversione infidelium*, que no he visto, la cual entregó al summo pontífice; pero no creo que le diese tan poco cuidado como dice el Anónimo, sino que las ocurrencias de una reciente elección; y mayormente de transferir la silla apostólica al reyno de Francia, no

dieron lugar á lo que el papa estaba inclinado. según lo dicho número 19, y Raymundo no solia volver á pedir á los papas cuando estaba desesperanzado de alcanzar de ellos, pero con Clemente V. volvió á tratar después.

XXII Antes bien creo que Raymundo viendo al pontifice inclinado, si bien por entonces impedido, vino otra vez á Montpellier, para llevarse del rey de Mallorca nuevas recomendaciones para el rey de Francia, de quién no podia ignorar cuanto valimiento tenia con el papa, pues era público que á contemplación y gusto suyo le habían elegido los cardenales. La vuelta de Raymundo de León á Montpellier consta por el libro: *Ars brevis, quæ est de inventione mediorum juris civilis*, que nota Salzinger escrito en dicha ciudad en el mes de enero; pero la data del año 1307 que pone, es manifiesto error, pues en dicho año por el mes de enero estaba en Pisa, como después veremos, y este libro corresponde á este año 1305, pues alega al *de Ascensu et descensu intellectus*, y se cita en el que después escribió año 1308, *de Experientia realitatis artis generalis*. También este año dió á luz en Montpellier día 8 de marzo el libro: *Introductorium magnæ Artis generalis*, como nota Salzinger.

Después se fué Raymundo á París, como expresamente nota el Coetáneo, si bien con trastorno de los tiempos y lugares, habiéndosele olvidado muchas cosas: de Chipre, donde estaba Raymundo año 1301, le lleva en derecho á Génova, de Génova á París, de París á León con Clemente V, lo que como vimos fué en el noviembre de 1305, y de León á Mallorca, y de Mallorca á Bugia, lo que fué, como demostraremos, año 1307; por lo que, como los pasos que habemos referido de Raymundo en los tiempos señalados consten de sus libros, y no haya motivo de creer equivocadas sus datas en todos los que habemos mencionado, y por otra parte habemos visto los frecuentes olvidos del Anonimo, nos debemos fijar en la relación histórica que habemos escrito.

XXIII. En París, Raymundo, como dice el Coetáneo, *leyó cuidadosamente su arte, y escribió diversos libros*. Este era el notorio ejercicio de Raymundo en los parages adonde iba. Pocos son los libros que han llegado á mi noticia que escribió Raymundo en París en este tiempo. Corresponde á él el *Liber facilis scientiæ*, que algunos ejemplares notan escrito aquí en el mes de junio 1306, y el que le sigue: *Quæstiones super librum facili*,

scientiæ. A este tiempo, en que el sutil Dr. Escoto era cate. drático de Paris, corresponde el libro: *Dominus quæ pars?* del que dice Alfonso de Proaza, secretario del vener. cardenal de Cisneros, en el catálogo de los libros de Raymundo, que publicó en Valencia año 1516, con algunos de dichos libros, que es *una disputa con Escoto*. Esta misma ha sido la común persuasión en orden á este libro, el que, no obstante varias diligencias que he hecho practicar en el reyno de Francia y en la ciudad de Tolosa, donde dice el abad Juan d'Aubri que lo vió en la biblioteca de los franciscanos, no lo he podido haber. Lo peor es que había un ejemplar en Mallorca, que se tenía por original, en poder de un caballero, quien, sin dejarse copia, lo regaló á un virrey de Mallorca, el cual se lo llevó, y sus sucesores, con quienes hice la diligencia de buscarlo, no tienen noticia de él.

XXIV. Mientras enseñaba Raymundo en Paris y escribía libros, no dejó de la mano el santo negocio de los infieles, instan lo al rey de Francia que exortase y pusiese su mediación con el summo pontifice para poner en ejecución sus designios: lo mismo persuadía á la universidad de Paris, como se conoce del

libro: *Supplicatio Raymundi venerabilibus et subtilibus sacratissimæ Theologiæ professoribus a baccalaureis studii Parisiensis*, que escribió al fin de este año 1306 ó principio de 1307, pues en el prólogo protesta que quiere volver á predicar á los moros, y lo ejecutó entrado dicho año 1307, como luego veremos; y si bien hay ejemplares que notan este libro del año 1310, es equivocación manifiesta, pues este va alegado en el *de Convenientia quam habent fidei et intellectus in objecto*, que concluyó año 1308.

XXV. En este libro persuade Raymundo á los teólogos que extirpen la opinión de que nuestra santa fe es más improbable que probable por fuerza de la razón; y así en el prólogo «suplica, »cuanto más humilde y fervorosamente »puede, á la facultad teológica, de los »venerables maestros, que sea de su gusto poner por escrito aquellas razones »que les parecerán que más confirman la »fe católica de los cristianos Suplica »también que les plazca confirmar y ratificar las razones que pone en este libro, para que mas seguramente pueda »entrar en disputa con los moros, porque, como sabia la lengua arábica y estaba acostumbrado á disputar con ellos, »propone volver á ellos, para que dispu-

»tando con los mismos pueda por la luz
»del fuego divino, retraerlos de su error
»y reducirles á la fe de Cristo, que es el
»camino de la verdad.» Solo prueba el
misterio de la trinidad, y de la encarna-
ción, que son los dos puntos en que
principalmente dificultaban los moros,
y suelta varias objeciones bien dificul-
tosas.

XXVI. Puede ser que estando aun
Raymundo en París al principio del año
1307, ó en algún otro parage como en
Pisa ó Mallorca, donde diremos que es-
tuvo, tradujese en latín el libro *de An-
gelis*, que según dijimos escribió en vul-
gar cerca del año 1277, pues en un ejem-
plar que he visto se dice que lo hizo «á
»gloria y alabanza de Dios y de todos
»los Angeles en el año 1307 de la en-
»carnación de nuestro Señor Jesucristo,
»quién fielmente sea en breve conocido,
»amado, alabado y bendito por todas las
»gentes por todos los siglos de los siglos.
»Amen.»

XXVII. Finalmente Raymundo no
logrando en París lo que deseaba acerca
de su santo negocio, conforme el propósi-
to explicado en el libro referido, núm. 23,
se partió para ir á los moros, y con este
fin se fué á Pisa, y no en derechura para
Mallorca como dice el Coetáneo, porque

Raymundo en León empezó el *Arte general última*, año 1305 y la acabó en Pisa año 1308, después de vuelto de Bugia, en cuya navegación padeció naufragio, perdiendo todos sus libros y matalotage y saliendo del mar casi desnudo; y así aquel libro empezado lo había dejado antes en Pisa para acabarlo, pues si lo hubiese llevado consigo lo había perdido como los demás, y no lo habría acabado sino rehecho de nuevo, como rehizo el *de la Disputa con Hamar sarraceno*, de que hablaremos. Además que por el gran comercio que tenían en Berberia los pisanos y ginoveses, era más oportuno alguno de estos puertos; y acaso se ofreció algún motivo particular que no sabemos para ir á Pisa, pues la razón que hemos señalado hace mucha fuerza para pensarlo así, si bien es verdad que después, como dice el Coetáneo, pasó á Mallorca, ó porque la nave llevaba mercaderías para esta isla, ó por otro motivo que ignoramos.

XXVIII. De lo que en este capítulo tenemos escrito parece que Raymundo cuanto más viejo se volvía más agil estaba para el trabajo, pues además de la tarea de enseñar y escribir casi continuamente, pasman los viages que hizo en invierno y verano, pasando todas las

penalidades que indefectiblemente les acompañan, mayormente en una persona de su avanzada edad, y que por su vida, tan arreglada y virtuosa, no tenía las comodidades que en semejantes lances busca el poder y la industria. Pero Raymundo, como otro Pablo, llevaba el nombre de Cristo y lo predicaba delante de los reyes y príncipes, prelados y universidades, instando en todas las partes donde se hallaba á que se promoviese la honra y gloria de Dios y la propagación de la fé católica.

CAPÍTULO XX.

Pasa Raymundo de Mallorca á Bugia, predica la fé de Cristo, y después de muy maltratado es puesto en la cárcel. Disputa allí con un sarraceno, y escribe la disputa. Es desterrado por el rey, y padece naufragio junto á Pisa, donde es hospedado en el convento de predicadores. Induce á los pisanos y ginoveses á una expedición á Jerusalén, y las matronas ginovesas ofrecen una gran suma de dinero. Va á Montpelier, y de allí á ver al summo pontífice: regresa á la misma ciudad, y de allí pasa á Aviñón á tratar con Clemente V. Escribe varios libros.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1307.

1.

PASÓ, como dijimos, Raymundo, á Mallorca, y de allí dice el Coetáneo que transfretó á Berberia á una tierra de moros llamada Bugia. «Según la costumbre de Raymundo en otras semejantes ocasiones, y conforme á lo

que escribe en su *Desconsuelo* y otros libros, tentó primero, como á escondidas, la instrucción particular de algunos, persuadiéndolos con vivas razones á abrazar la fé de Cristo y dejar la ley de Mahoma por ser falsa y perniciosa; y después de haber trabajado algún tiempo de esta manera, ó para animar á los instruidos con el desprecio del peligro de la muerte ó por el fervor que ardía en su pecho, y vivo deseo de alabar y honrar entre los infieles á Jesucristo, salió en público, y lo executó en la plaza de la ciudad de Bugia. Esta relación la contestaré, para la mayor verdad y firmeza las palabras del Coetáneo y de las propias del mismo Raymundo en la *disputa con Hamar sarraceno*, en que describe este lance, y se corregirá el Coetáneo por los dichos de este libro, en cuyo prólogo escribe, «que un cristiano que sabía la lengua arabiga, llamado Raymundo, quién
»mucho tiempo trabajó para que los infieles viniesen á la santa fé católica y
»que la tierra santa en que Jesucristo
»vivió y padeció muerte, fuese recuperada de los sarracenos, fué á una ciudad
»de moros llamada Bugia.»

II. Puesto, pues, Raymundo en la plaza de Bugia «empezó á predicar y alabar la santa fé católica, diciendo que

»ella sola era verdadera, santa y agradable á Dios, pero que la de los moros era falsa, errónea y perversa: esto lo »decía á una muchedumbre de ellos que »se habían acercado á él, y vivamente »los persuadía á que abrazasen la fé de »Cristo, pero muchos de ellos con gran »tumulto dieron con él, hiriéndole con »sus manos sacrílegas, y lo quisieron »matar apedreándole. Sabido esto por el »principal ministro de la ley ó musti (en »estos escritos es llamado *Obispo* de »aquella ciudad, envió sus alguaciles, »mandando que lo prendiesen y lo trajesen delante de sí. Teniendo el musti »presente á Raymundo le dijo: Como es »tanta tu locura que has presumido impugnar la verdadera ley de Mahoma? »No sabes que el que esto presumiere »debe morir á mala muerte? A esto le »respondió Raymundo: El verdadero »siervo de Dios, que sabe bien la verdad »de la fé católica, no ha de temer los peligros de la muerte corporal para manifestar la verdadera fé á los infieles, que »están en error, para traerlos al camino »de la salvación, induciéndolos á la »vida espiritual de sus almas.»

-III. «Respondió el musti: En esto dices la verdad; pero, ¿cual es la ley falsa y errónea, la de los cristianos ó la de

»los moros? Si crees que la ley de Cristo
»es la verdadera y falsa la de Mahoma,
»me place oír tus razones si tienes alguna
»que lo pruebe necesariamente; pues este
»mufti era un hombre famoso en la filo-
»sofía. Respondió Raymundo que le pla-
»cia muy bien, y le dijo: señala un lugar
»conveniente donde se junten todos tus
»sabios, y yo te probaré por razones ne-
»cesarias que la ley de los cristianos es
»santa y verdadera. Señalado el lugar y
»tiempo, dijo Raymundo al mufti: antes
»de entrar en la disputa es menester sen-
»tar algún principio en cuya verdad y
»certeza convengamos todos y enton-
»ces te propondré la razón necesaria.
»Agradó esto al mufti, y Raymundo le
»preguntó: si suponía que Dios en sí es
»perfectamente bueno y es la supre-
»ma bondad? Respondió el mufti, que
»sí. Entonces dijo Raymundo: lo que en
»sí es perfectamente bueno tiene en sí
»todo lo bueno y para tenerlo no nece-
»sita de nada fuera de sí, y como el pro-
»ducir bien de sí sea muy bueno y una
»perfección muy grande, produce Dios
»en sí y de sí mismo algún bien eterna-
»mente y antes de crear el mundo; por-
»que, si para que en Dios hubiese pro-
»ducción fuese menester crear el mun-
»do, para tener Dios en sí todo lo bue-

»no y la perfección que dice el produ-
»cir, necesaria de algo fuera de sí, y
»no sería sumamente bueno y perfecto
»en sí: luego Dios en sí eternamente
»produce de sí mismo un bien suma-
»mente perfecto, y este es el que los
»cristianos decimos Hijo divino, eterna-
»mente engendrado por el Padre; y de
»entrambos procede el Espíritu Santo.

IV. «Esto se conoce porque la bon-
»dad es difusiva de sí misma, y por es-
»to el soberano bien, difundiéndose á sí
»mismo, engendra un bien supremo é
»infinitamente perfecto de su misma
»bondad, y quedan el producente y pro-
»ducido una misma bondad, y una mis-
»ma esencia: el producente es el Padre
»y el producido es el Hijo, que siendo
»personas distintas son un mismo Dios;
»y de esta suerte Dios no está eterna-
»mente ocioso en su bondad sino que
»eternamente produce de ella y por ella.
»Porque si Dios para tener la perfección
»del producir necesitaba crear el mundo,
»fuera más perfecto después de haberlo
»creado en el tiempo de lo que era en la
»eternidad, y habría crecido su perfec-
»ción por la creación del mundo; por lo
»que Dios en sí no sería perfectamente
»bueno, como habemos supuesto por
»principio común entre los dos, sino que

»necesitaria de alguna cosa fuera de si,
»para ser sumamente y perfectamente
»bueno.»

V. «Cuando el musti oyó esta razón
»tan alta quedó admirado; no replicó
»contra ella ni habló una palabra, sino
»que luego mandó que lo metiesen en la
»cárcel. Fuera del congreso había una
»gran multitud de moros que esperaban
»que saliese Raymundo para matarlo á
»pedradas, pero el musti mandó que na-
»die lo matase ni se atreviese á tocarlo,
»porque queria formarle proceso y con-
»denarle por sentencia á una muerte
»condigna. Sin embargo de dicho pre-
»cepto, cuando Raymundo salió de la
»casa del musti y lo llevaron á la cárcel,
»fué tan grande el tumulto, que dándole
»unos con palos, otros á puño cerrado,
»otros con piedras, otros arrancándole
»el pelo de la barba, que la traía muy
»larga, lo dejaron casi muerto; no obs-
»tante que los alguaciles, conforme al
»precepto del musti, procuraban defen-
»derlo, y así como pudieron lo llevaron
»á la cárcel, y lo encerraron en la letri-
»na de la cárcel de los ladrones, puesta
»á su cuello una gran cadena; y así por
»largo tiempo llevó una vida de mucho
»dolor y pena; pero después fué puesto
»en una casilla de la misma cárcel.»

VI. «Al día siguiente se juntaron los
»principales letrados de la ley y pidieron
»al mufti que Raymundo fuese muerto
»apedreado. Por esto el mufti convocó
»un consejo general para ver como lo
»habían de perder, y por la mayor parte
»fué determinado que lo trajesen á su
»presencia, y si examinado conocían
»que era hombre sabio mandarian que
»fuese muerto, pero si veían que era
»ignorante y de poco entendimiento en-
»tonces lo dejarían ir, como si por locu-
»ra hubiese hecho lo que queda referido.
»Pero oyendo esto un moro, que antes
»había pasado con Raymundo de Génova
»á Túnez, y en esta ciudad lo había co-
»nocido y frecuentemente había oído sus
»sermones y razones, les dijo: guardaos
»de traerlo á este consistorio en presen-
»cia de todos, porque propoudrá tales ra-
»zones y argumentos contra nuestra ley
»que sería imposible ó muy dificultoso
»responderle y soltar sus argumentos.
»Por esto concordaron en no traerlo allá,
»y para procurar su muerte, después de
»un poco de tiempo, lo transfirieron á otra
»cárcel más cruel y pesada; pero juntán-
»dose los ginoveses y catalanes que ha-
»bía en Bugia suplicaron que fuese saca-
»do de allí, y alcanzaron que fuese puesto
»en otro lugar más decente y soportable.»

VII. «Seis meses estuvo Raymundo
»encarcelado allí, y cada dia venian á
»verle los letrados de la ley y otros en-
»viados por el principal ministro, rogán-
»dole que se convirtiese á la ley de Ma-
»homa, y le prometían casa, mugeres,
»honras y infinitos tesoros; pero el va-
»rón de Dios, Raymundo, fundado en la
»firme é inmoble piedra, esto es, en el
»fervoroso amor de su maestro Jesús,
»les respondia diciendo: si quereis adju-
»rar esta vuestra erronea y falsa secta y
»quereis creer en Jesucristo os prometo
»la vida eterna y unos tesoros que nunca
»os faltarán. Entre los demás que venían
»á Raymundo estando en la carcel, iba
»frecuentemente á verle, (*Disput. Raym.
»et Hamar in Prol.*) por precepto del
»mufti de los moros, que decían ser un
»grande letrado, un sabio moro llamado
»Hamar con otros compañeros, para dis-
»putar con él de la fé, porque ellos pen-
»saban que inducirian á Raymundo á
»abrazar la fe de Mahoma.»

VIII. «Mientras los dos por mucho
»tiempo disputaron entre si, intentaba
»Hamar concluir filosóficamente que la
»trinidad y encarnación son imposibles
»en Dios; y Raymundo le dijo que en-
»trambos hiciesen un libro de su disputa,
»en que él pusiese las razones más fuer-

»tes que pudiese hallar contra la trinidad
»y encarnación, y que Raymundo las
»destruyese, y probase que en Dios hay
»trinidad y encarnación; y que el libro
»así compuesto fuese enviado al summo
»pontífice y á los reverendos cardenales,
»y al muftí de la ley de los sarracenos y
»también á los moros sabios. Consintió
»en esto Hamar, pero dijo que quería
»empezarlo él el primero, porque le pon-
»dría tales razones que Raymundo con-
»tra ellas ninguna cosa razonable podría
»decir.»

X. «Puso Hamar por escrito sus ra-
»zones contra la trinidad y encarnación
»en 18 capítulos, y al fin, con un apos-
»trofe á Raymundo, le dijo: ya se te ha
»manifestado claramente que Dios no es
»trino, y que no se encarnó, por tan
»eficaces y necesarias razones que el en-
»tendimiento no puede considerar otras
»que razonablemente se les opondan;
»por esto deja Raymundo las fábulas que
»los cristianos dicen de la trinidad y en-
»carnación, y no tomes el cuidado de
»poner argumentos contra mí, porque
»bien sabes que la falsedad no puede
»arrancar de su fundamento á la verdad
»ni vencerla, antes esto lo hace la verdad
»contra la falsedad; y esto es porque la
»verdad conviene con el ser y la falsedad

»con el no ser, y así excusa tus inútiles,
»trabajosas y vanas palabras; por tanto
»te aconsejo que te hagas moro y te pro-
»meto delante de estos sábios sarracenos
»que te alcanzaré de nuestro rey y de
»nuestro mufti que se te darán muchas
»doncellas, nobles en linage y muy her-
»mosas, casas y tantas riquezas que po-
»drás vivir muy honrado y tranquila-
»mente; y nosotros, los sabios de la ley,
»frecuentes te visitaremos, haciéndote
»gran cortejo y honra; trataremos conti-
»go teológica y filosóficamente, ó de
»cualquier otro modo que quisieres, de
»suerte que viviremos juntos con cari-
»dad, gozo y deleite.»

X. «Entonces Raymundo, vista la
»obra del moro, se puso á exponerle
»de palabra sus razones y solución de
»sus argumentos; y en la prefación dice
»á Hamar: me prometiste muger y otras
»muchas cosas terrenas si profesaba la
»ley de Mahoma, mala idea tuviste en
»ello, porque con tales cosas terrenas
»no se adquiere la eterna gloria; y al
»revés, si dejas tu falsa y diabólica ley,
»multiplicada solamente por las armas y
»la fuerza, y admities mi santa ley, yo
»te prometo que tendrás una vida eter-
»na, porque mi ley fué empezada y mul-
»tiplicada con la predicación y derra-

»mamiento de la sangre de los bienaven-
»turados mártires. Expónele sus razones
»y soluciones de los argumentos de Ha-
»mar en veinte capítulos, y le propone
»cuarenta señales en que se manifiesta
»que la ley cristiana es verdadera y mu-
»cho mejor que la de los moros. Luego
»que el moro Hamar hubo oído las razo-
»nes de Raymundo se estuvo mucho
»tiempo considerándolas, dió después un
»suspiro, y se fué, dejando su disputa á
»Raymundo. Después que (Disput. cum.
»Ham. par. 3.) el moro Hamar se hubo
»oído, Raymundo puso en arábigo su obra
»con las razones y soluciones predichas,
»y hecho de todo un libro lo envió al
»mencionado musti de Bugia, rogándole
»que él y sus sabios lo viesén y le res-
»pondiesen.»

XI. «Pero el diablo (el Coetáneo en
»limosín) enemigo de la verdad, que
»siempre quiere que se pierdan las al-
»mas, viendo que por aquel camino
»mientras los moros reflexionasen las
»razones de Raymundo todas sus almas
»habían de ir al paraiso, lo dispuso de
»manera que vino una orden del rey de
»Bugia, que estaba en Constantina, man-
»dando con graves penas que Raymun-
»do fuese desterrado de sus tierras. Con
»esto (Disp. cum. Hamar in fine) el refe-

»rido musti de Bugía, después de pocos
»dias, que Raimundo le hubo enviado
»su libro, mandó que fuese echado fue-
»ra de la tierra de Bugía; y luego le me-
»tieron en una nave que iba á Génova, y
»estaba aprontada en aquel puerto, y
»mandáron al patrón de la nave (el Coe-
»táneo) con grandes penas, que no le
»dejase volver atrás, ni permitiese que
»se quedase en ninguna tierra de moros.
»Andaba su camino esta nave y estando
»ya en alta mar se levantó una gran
»tempestad, estando batida la nave por
»todas partes de unas olas furiosas, y
»así llegó delante del puerto de Pisa, y
»estando diez millas cerca de él se que-
»bró la nave y naufragaron todos, mu-
»riendo muchos anegados, y otros con la
»ayuda de Dios se salvaron, entre los
»cuales fué uno Raymundo, quién *casi*
»*desnudo se es apó* (dice el mismo) *habien-*
»*do perdido todos sus libros y bienes*. Se
»salvó también su compañero (dice el
»Coetano) y así ambos tomaron tierra.
»Llegando Raymundo á Pisa fué recibido
»con mucho honor de los ciudadanos, y
»uno de ellos le hospedó en su casa.»

XII. En esta relación del Coetáneo, que se ha perfeccionado y enmendado por las mismas palabras de Raymundo, se podran ver algunas equivocaciones de

aquel, particularmente cuando dice que Raymundo no acabó de escribir su disputa, pues el mismo refiere que la puso en arábigo y la envió al mufti de Bugia. Se puede también conjeturar de lo dicho en que tiempo llegó Raymundo á Bugia, porque después de llegado á Pisa escribió allí, á fines del año 1307, esto es en el mes de enero, el *Arte breve* de que luego hablaremos, y así parece que llegó allá lo más tarde por el mes de noviembre, por lo que los seis meses que estuvo en la cárcel empezaron por el mes de mayo, y si solo se entienden de aquella cárcel tan rigurosa en que fué puesto ya fué más larga su prisión; y como supongo que Raymundo antes de salir á predicar en público tentó primero á escondidas y privadamente instruir algunos, como lo hizo otras veces, podemos prudentemente decir que por el abril llegó á Bugia este año de 1307.

XIII. Supongo que, como dice el Coetáneo, un honrado ciudadano de Pisa hospedó á Raymundo en su casa; pero después de rehecho del quebranto del naufragio y de los accidentes que suelen acompañar estos lances, se hospedó en el convento de los religiosos predicadores, á lo menos por más de medio año, como lo demuestran los libros que nota-

remos escritos allí, pues creo que la bondad de aquellos religiosos convidó á Raymundo con su casa, atendiendo á sus notables personales circunstancias y á que por Dios había padecido tantos martirios, ó que Raymundo para su mayor quietud les pidió este agasajo, ó porque acaso eran afectos á su doctrina y tenían en depósito algunos de sus libros, como el principio del *Arte general última*, que como dijimos, empezó año 1305 en León de Francia y dejó después en Pisa, y acabó luego en el mismo convento de predicadores. Y nadie creará que Raymundo siendo un hombre tan científico, tan puesto en promover el Arte que Dios le había dado y tan fervoroso en tratar los puntos de su santo negocio, se estuviese por tanto tiempo en el convento de predicadores escribiendo libros, y de su Arte, sin tratar con los religiosos de los puntos particulares de su doctrina, y que no hubiese á lo menos algunos que consintiesen sus máximas y favoreciesen las ideas concernientes á su santo negocio. Esto lo manifestarán los siguientes libros, pues, como dice el Coetáneo «el varón de Dios Raymundo, aunque ya viejo y flaco, siempre insistió en trabajar por Cristo y servir á su Criador.»

XIV. Escribió, pues, en Pisa, en el convento de Santo Domingo, en el mes de enero de 1307, el libro *Ars brevis*, que es una imagen ó resumen del *Arte general última*, pues aunque á esta no la había aun acabado la tenía descrita en su entendimiento. A esta *breve* como escrita ya la alega en la otra, y así esta la precede; y dice de ella que tiene tres amigos, con quienes solo se familiariza, que son *sutileza de entendimiento*, *buen razón* é *inter ión recta*. Corresponde aquí el *Liber ad memoriam confirmandam*, pues en el catálogo de Salzinger se nota escrito en Pisa en el convento de Santo Domingo, y así, ó pertenece á este año ó al siguiente de 1308.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1308.

XV. Dió, en fin, la última mano al libro *Ars generalis ultima* en la misma ciudad y convento al principio del año 1308, esto es en el mes de marzo, y esta es la que empezó en León de Francia en el mes de noviembre de 1305, y en ella explica algunos puntos con bastante detenimiento, para dar mejor á entender los ápices de su doctrina. En el siguiente abril del mismo año 1308, y en el mismo convento de predicadores de Pisa,

puso Raymundo en latín el libro *Disputatio Raymundi cristiani et Hamar sarra-
ceni*, que es aquella disputa que, como
antes habemos referido, tuvo en Bugía,
en que propuestas en la parte 1.^a las ra-
zones de Hamar contra la Trinidad y En-
carnación, en la parte 2.^a prueba estos
misterios y suelta los argumentos de
aquel, y añade una parte 3.^a en que por
40 señales ó motivos persuade la verdad
de la ley cristiana. Este libro, puesto en
arábigo, lo envió Raymundo según vimos
al mufti de Bugía; y estando en Pisa,
después del referido naufragio, «se acor-
»dó de las predichas razones que tuvo
»con aquel moro, y de ellas compuso es-
»te libro *en latín*, y *lo envió* al señor Pa-
»pa y reverendos cardenales, para que
»viesen y enseñasen á los sábios cristia-
»nos las antedichas razones del cristiano
»y del moro, y observasen por cuales
»razones los moros tiran á destruir la
»ley de los cristianos.»

XVI. «De estas razones, (continúa al
»fin del citado libro) los moros hacen li-
»bros, de los cuales vió uno Raymundo,
»mientras estaba en aquella cárcel, con
»cuyas razones engañan á muchos cris-
»tianos, que se hacen moros, por no te-
»ner el entendimiento elevado ni funda-
»do en ciencia, con que sepan soltar

»aquellas razones: por esto los engañan
»los moros con estas razones, y con las
»promesas de riquezas y mugeres per-
»vienten á muchos cristianos en su ley;
»y porque los cristianos no tienen cui-
»dado ni quieren dar auxilio á los moros,
»que se hacen cristianos: de aqui provie-
»ne que si un moro se hace cristiano
»son diez y mas los cristianos que se
»hacen moros. De esto hay la experien-
»cia en el reino de Egipto, donde, según
»se dice, la tercera parte de la tropa del
»soldán eran cristianos; y porque los
»moros tienen ocupadas las tierras nues-
»tras, y tienen tal modo de multiplicar
»su ley como he dicho, considérenlo los
»mayores, y hagan cargo de lo que ha de
»suceder al fin de todos, pues Dios no
»puede ser forzado ni engañado.»

XVII. Como Raymundo envió este libro al Papa y cardenales, se explaya bastantemente en sus designios. Hace presente que había poco más de setenta años que los tártaros salieron de sus montañas, y que habían conquistado el doble mas de tierra de la que tenían todos los reyes cristianos y moros: que tenían tres emperadores, de los cuales el mayor se llama Gran Can y posee la tierra del Preste Juan, y es tanto su dominio que hacia las partes orientales no se

reconoce otro señor; el segundo está hacia las partes septentrionales y se llama Cotay, cuyos escribanos y ministros son los moros, quienes lo hacen para convertirlos á su secta; el tercero se llama Carbenda y es señor de la Persia hasta la India, y todos sus soldados se han hecho moros, y así no convenía que un solo rey cristiano fuese á conquistar la Siria. Representa que la cristiandad está en gran peligro, y que no hay otro remedio, que en tres cosas: la primera, que se funden monasterios, en que se aprendan las lenguas de los infieles para ir á predicarles; la segunda que de todas las órdenes militares del Temple, del Hospital, del de los alemanes, De Uclés ó Santiago, de Calatrava y del Sepulcro, se hiciese un solo cuerpo bajo una sola cabeza, y que siempre estuviesen en guerra con los moros, del modo que habia escrito en el libro *de Fine*, que tenia el Papa por habérselo enviado el rey de Aragón, quién en presencia de Raymundo ofreció para esto al Papa su persona, tierras, soldados y tesoros. La tercera cosa es, que para esto se diese toda la décima de la iglesia, que dan á los reyes cristianos, y esto hasta haber conquistado la Tierra Santa.

XVIII. En el mismo lugar escribió

Raymundo el *Liber ad memoriam confirmandam*, y en el mes de mayo acabó el *de Centum signis Dei*, para más conocer y amar á Dios, predicar su santa ley y destruir los errores de los infieles. Escribió también allí en el mismo año, si bien no señala el mes, otro titulado: *Liber clericorum*, para la instrucción de los clérigos; y en el fin dice: «porque este libro
»lo habemos hecho para los clérigos y estudiantes, y en París está la más noble y
»verdadera universidad de estudiantes y clérigos, siendo ella el domicilio de todas las ciencias y disciplinas, por esto lo
»dedicamos y enviamos á esta veneranda
»universidad y principalmente al señor
»canciller, rector, decano y principales
»de dicha universidad, quiénes la gobiernan, para que tengan en memoria las
»tres cosas que he de pedir al summo
»Pontífice y cardenales, (son las que van
»expuestas núm. 17); estas mismas tres
»cosas ya las pedí al summo Pontífice y
»cardenales en León, pero, porque no
»soy bastante para impetrar una cosa
»tan grande, humildemente imploro el
»auxilio de la venerable universidad,
»para que guste de procurar conmigo
»este negocio.»

XIX. Parece que este libro fué el último que escribió Raymundo en Pisa,

pues estaba de marcha para ir otra vez al Papa, y no sé que otros libros daría á luz, para decir el Coetáneo que fueron muchos, aunque solo nombra el *Arte general última*. Sean los que fueren. Como Raymundo siempre llevaba con fervor sus designios, «queriendo incitar, dice el »Coetáneo, la comunidad de Pisa á hacer »algún servicio á Cristo, propenso á su »consejo, que era bueno, que algunos »ciudadanos de ella constituyesen una »orden militar y religiosa como soldados »de Jesucristo, para hacer continua guerra á los pérfidos moros, hasta recuperar la Tierra Santa. Condescendió á su »propuesta y la admitió con gusto la comunidad de Pisa, y sobre este negocio »tan saludable escribió cartas para el »Papa y cardenales, que entregaron á »Raymundo para presentárselas. Conseguidas estas cartas, se fué Raymundo á »Génova, y esta ciudad le dió otras semejantes cartas para el Papa y cardenales; y viniendo á Raymundo muchas »devotas matronas y viudas, como también los nobles de aquella ciudad, le »hicieron tan grandes ofrecimientos para »aquel negocio, que le prometieron »treinta y cinco mil florines (*treinta mil*, »dice el texto limosín) en ayuda para »recuperar la Tierra Santa.»

XX. Cuando ningún cristiano dejará de alabar el celo de Raymundo en promover la conquista de la Tierra Santa, particularmente en aquel tiempo en que se hicieron tantas tentativas, solo un religioso dominico, Abraham Brovio, ha tenido el mal gusto de censurarlo. En sus Anales, año 1312, núm. 18, dice: que *Raymundo con pretexto de llevar un ejército contra los moros que ocupaban la Tierra Santa, alegó de las matronas de Génova veinte y cinco mil monedas; y núm. 21: ¿que tenía él que hacer con las matronas ginocesas, que despojó de veinte y cinco mil monedas? que tiene que mezclarse un ermitaño con la guerra sacra? como corresponde á un solitario el ir vagabundo de aquí y de allá? A las matronas? A allegar oro? Y tanto oro contra la voluntad de sus maridos? Si pudo juntar tanto oro? como el Papa, que tiraba á poner en ejecución esta guerra, no se sirvió de él? Porque lo hechó de sí con desprecio?* Así glosa esta acción de Raymundo un religioso teólogo, que muchos tienen por un grande hombre; pero yo quisiera saber quién le ha dado la licencia de hacer juicios temerarios, y de imponer calumnias en materia grave contra lo que manda la ley natural y divina?

XXI. No le dió fundamento Carlos-

Bovillo, pues solo dice que aquellas matronas le prometieron aquel dinero en ayuda de la recuperación de la Tierra Santa: ¿como pues se atreve á decir que Raymundo, con este pretexto, lo tomó para sí, que despojó ó con arte violenta lo sacó de aquellas matronas, y que esto era contra la voluntad de sus maridos? Que angel le reveló á Brovio tales especies, para formar estos juicios? quién le ha metido á él en ser censor de los ermitaños y solitarios, y de las nobles matronas de Génova, para notar con palabras tan preñadas su conducta? Si Raymundo, á lo menos por su nacimiento, noble, no le mereció algún respecto ¿tan poca atención le merecen unas devotas y nobles matronas? Mucho se propasan los hombres cuando se dejan arrastrar de sus violentas pasiones. Con que espíritu nota en Raymundo ermitaño el promover aquella guerra sagrada? Como que el ermitaño tenga un estado tan indispensablemente clavado á la ermita y soledad, que no pueda dejarla aun por un motivo tan santo. No sé como Brovio no se volvió contra mi padre San Bernardo, quién por mucho tiempo dejó sus monges y monasterios promoviendo una semejante guerra, para la que fué elegido caudillo; pues más obligado está un abad á residir

en su monasterio que un ermitaño solitario en su ermita. Ni el Papa echó de sí con desprecio á Raymundo, sino que le oyó benigno y providenció un nuevo pasage, como veremos

XXII. Dejando pues Raymundo á Génova, como dice el Coetáneo, se fué al Papa, de quién equivocado escribe que entonces residía en Aviñón, porque, como dice Spondano (Ann. ad. an. 1308. nu. 10.) no residió allí hasta la octava de la Epiphania de 1309: sino que Raymundo de Génova vino en derecho á Montpellier, y de allí fué á Pictavia ó Poitiers en Francia, donde entonces estaba el Papa. Consta esto por el libro: *Ars divina*, cuya data no parece estar equivocada por alegar el *Arte general última*, referida nu. 13, y por estar citado en el *de Exprobrantia*, escrito en el noviembre de este año, de que luego hablaremos. En el catálogo de Salzinger se nota este libro *Ars divina* escrito en Montpellier, en el mes de mayo de 1308, y en el fin se dice: *este libro ha sido ofrecido al papa Clemente V. y á Felipe rey de Francia*. De todo esto se infiere, que Raymundo, por los motivos que ignoramos, pasó por Montpellier, donde perfeccionó este libro, cuyo título dice lo que es, y cita en él otro, *Tractatus multiplicationis*, que ni Salzin-

ger pudo alcanzar; y después se fué á Poitiers, entregó al Papa las cartas de los pisanos y ginoveses, y dió relación de los ofrecimientos de las matronas y nobles ginoveses, pues parecería falta de atención retener mucho tiempo unas cartas de tanta consecuencia y de personas tan distinguidas, ni menos el servor con que Raymundo llevaba el negocio de la Tierra Santa le permitiría dilaciones escusables en una ocasión tan oportuna para sus intentos; y ofreció al Papa el mencionado libro, y al rey de Francia, si acaso estaba entonces por allá, ó se lo ofreció en otra ocasión.

XXIII. Parece que no fué infructuoso este viage y comisión que dieron á Raymundo los pisanos y ginoveses, pues se determinó la expedición que habían de hacer los caballeros del Hospital el año siguiente, porque de otra manera no habrían podido tener la prevención necesaria para los principios del año 1309, ni se habría esparcido por la cristiandad la voz de este pasage; y conmovió tantas gentes el deseo de conquistar la Tierra Santa, que como refiere Spondano (año 1309 num. 4.) cerca de treinta mil alemanes é ingleses comparecieron al summo Pontifice en Aviñón el año 1309 para ir con los caballeros del Hospital á la

conquista de la Tierra Santa, pero como estos caballeros no los quisieron admitir en su compañía, ellos se hubieron de volver. Parece que fueron allá los hospitaleros, como se ve por los breves expedidos por el Papa, referidos por Vadingo, y sirve esto para que se vea que, fuese por el influjo de Raymundo ó por otro, no despreció el Papa á Raymundo ni su propuesta, antes se llevó alguna satisfacción de su conato.

XXIV. Volvió Raymundo á Montpellier, donde por el octubre de este año 1308, acabó el libro *De novis fallaciis*. Por el noviembre el *De experientia realitatis Artis generalis*, en que provoca á todo el mundo á la experiencia de la verdad de su arte, ofreciéndose él, que no había cursado las escuelas, á soltar por su arte cualquiera cuestión que se le propusiese en cualquier facultad; *supposito tamen*, dice, *quod detur mihi bene intelligi quid per nomen dicitur sive intelligitur in questionibus mihi factis*. Al fin pone una epístola para los teólogos, exortándolos á que se empleen en manifestar á los infieles nuestros misterios por aquellas razones que con raciocinio contrario no se pueden desvanecer: hace memoria de lo mucho que había disputado con ellos, y trabajaba con la iglesia para que se diese

camino y doctrina para convertirlos, y señala algunos libros que había escrito para ello. En la misma ciudad, año y mes de noviembre, dió á luz este otro libro *De æqualitate actuum potentiarum animæ in beatitudine*; y luego añadió este otro: *Liber de investigatione vestigiorum productionis divinarum personarum*. Estos dos últimos libritos los sujeta á la corrección de los maestros parisienses, á cuyo honor, dice que los ha hecho: y de ellos no tuvo noticia Salzinger.

XXV. Allí mismo, por el diciembre, escribió este otro: *Excusatio Raymundi*, en que se excusa con Dios de no llegar á perfección sus designios: prueba la Trinidad y Encarnación en la par. 1 y 2, la parte 3 es de *decem quæstionibus fratris Thomæ de Aquino, magistri in theologia*; la 4 es de *decem quæstionibus fratris Richardi magistri in theologia*; y la 5 de *decem quæstionibus fratris Egidii magistri in Theologia*; las que resuelve del modo que allí propone. Este libro fué desconocido de Salzinger, y si bien el ejemplar que he visto solo nota el mes de diciembre, y no el año ni el lugar, pero corresponde á este tiempo, pues cita el *de Experientia realitatis artis*, antes referido, y es como un apéndice de él. En el febrero siguiente acabó otro: *de Vena-*

tione substantiæ et ac identis, en que alega el *Ars generalis ultima*, antes referida; y en el marzo otro *Libro de convenientia quam habent fides et intellectus in objecto*; y á este parece que le siguió otro sobre el mismo asunto, pues alega el antecedente y se titula: *De a tibus propriis et communibus divinarum dignitatum*: si bien en este no hallo nota de lugar, año, ni mes, pero parece que coincidieron.

XXVI. Procuraba mucho Raymundo persuadir á los teólogos que insistiesen en investigar razones con que convenciesen los infieles de la verdad de nuestros misterios, que es el modo con que dice Santo Tomás (quod. lib. 4. art. 18.) que se han de convencer los que no admiten autoridades: para esto Raymundo en varios libros da algunos motivos y ejemplos, y en el referido *De convenientia fidei et intellectus*, en la parte 3.) refiere este caso: «un rey de Tunez, que se llamaba Miramamolín, perito en la lógica y filosofía, disputó con un religioso católico que sabia muy bien las historias y hablaba muy bien el arábigo, pero no estaba bien fundado en la lógica y filosofía, si bien lo estaba bien y competentemente en lo moral: por razón de cuya moralidad probó á aquel rey que la fe de Mahoma era errónea y falsa;

» y el rey, conocida la razón, se lo concedió, porque, como se ha dicho, era
» un hombre que se hacia cargo de la
» razón. Entonces dijo el rey al religioso:
» de hoy en adelante ya no soy moro;
» pero pruebame á mí que tu fe es verdadera y yo me haré cristiano con todos
» los de mi reyno, y al que no quisiere
» ser cristiano le será cortada la cabeza.
» Entonces el religioso le dijo: la fe católica es tan alta que no puede ser probada; y así positiva y simplemente le declaró el símbolo en arábigo diciéndole
» cree esto y te salvarás. Entonces dijo el
» rey: esto no es dar pruebas sino que
» todo es posición pura, y así no quiero
» un creer por otro creer, pero bien dejaré el creer por el entender; y así hiciste mal, pues me hiciste dejar la fe
» que tenia, y ahora no soy cristiano ni
» moro ni judío. Entonces el rey hizo vituperar y echar del reyno á aquel religioso. *Yo le ví con sus compañeros, y hablé con ellos.* Esto lo refiero para que se
» vea que si aquel religioso hubiese tenido noticia del modo de probar los artículos, como he dado varios ejemplos,
» con la ayuda de Dios aquel rey se habría hecho cristiano y todo su reyno.»

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1309.

XXVII. Al principio del año 1309, esto es desde el 25 de marzo, concluyó Raymundo en Montpellier el libro *De acquisitione Terræ Sanctæ*, y al fin de él se dice, como nota Salzinger, que fué presentado al papa Clemente V, y cita otro para el mismo fin, que acaso sería el librito *de Fine*, del cual ya dijimos que le fué enviado por el rey de Aragón. La nota de haberlo presentado al Papa da motivo de pensar que Raymundo, escrito este libro, se fué á Aviñón, que no está muy lejos de Montpellier, y le presentó al Papa este libro, y trató con su Santidad de la expedición de la Tierra Santa, proyectada para este año en el antecedente, como dijimos nu. 23; y para dirigir los pasos de los que habian de ir, Raymundo, como tan práctico en aquella tierra, y no menos perito en las armas, como caballero criado en la corte de un rey el más guerrero y más feliz que haya habido, esto es, D. Jaime I de Aragón, nombrado por esto *el Conquistador*, escribió este libro y en tiempo oportuno lo presentó á Clemente V. en Aviñón, donde ya fijo residía desde el mes de enero precedente. Y en esto se verifica el dicho

del Coetáneo, quién, dejando los pasos que habemos referido, dice que fué Raymundo á tratar con el papa Clemente en Aviñón. Este pasage lo realizó el maestro de los Hospitaleros ó de la religión de San Juan, y el Papa para ello expidió algunas bulas ó breves, que se pueden ver en los anales de Vadingo, año 1309.


XXVIII. Así trabajaba infatigable Raymundo, sin que se conozca en él la menor flaqueza de los hombres, pues no se hallará otro, (no entra en la comparación el apóstol San Pablo) que para el bien universal de la iglesia que había proyectado, haya pasado tantas fatigas y trabajos. Bien confesaba Raymundo que era viejo, (y en este tiempo ya llevaba los 77 años), pero si miramos sus viages, lo hallaremos muy mozo; y cuando con tanta fatiga parece que había de estar desvanecida la cabeza, la tenía tan ágil y en su punto como lo dicen los libros que habemos notado y referirémos, para que se vea que en todo fué un prodigio de la divina gracia.

CAPÍTULO XXI.

De Aviñón pasa Raymundo á París, y lee su arte. La aprueba la universidad con público testimonio. Persigue los averroistas con disputas y libros; implorando también la autoridad del rey de Francia. Este le da una carta de recomendación. Le insta Raymundo por el santo regocio, y le dedica muchos libros. El Canciller de la universidad, de orden del rey, examina los libros de Raymundo y da una aprobación muy honrosa. Se indican algunas virtudes de Raymundo insinuadas en dichos libros.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1309.

I.

OMO el pasage de la Tierra Santa que ordenó el sumo Pontifice, según habemos referido, era poco respecto de lo mucho que deseaba Raymundo, dice el Coetáneo «que viendo »que no podía alcanzar lo que habia propuesto, tomó Raymundo el camino de »París, en donde públicamente leyó su

»arte y otros muchos libros que en tiempo pasado había escrito. Concurrieron á oír sus lecciones una gran muchedumbre no solo de estudiantes sino también de los mismos maestros de aquella universidad, á quienes proponía su doctrina, no solo fortalecida con razones filosóficas sino que también explicaba una sabiduría admirablemente confirmada con los sublimes principios y máximas de la fe cristiana: de modo que ellos mismos afirmaron que su santa ciencia y doctrina estaba corroborada no solo con razones de filosofía sino también con las máximas y reglas de la sagrada teología » Esta es una honra de Raymundo que no tiene igual, pues no sé que se lee de ninguno de tantos maestros que leyeron por tantos siglos en la universidad de París, que tuviese tanta honra y aplauso que los mismos maestros de ella se hiciesen sus discípulos, como lo hicieron con Raymundo, concurriendo ansiosos á oír sus lecciones.

II. No sé á que tiempo fijo entró Raymundo en París este año 1309 y tuvo una pública enseñanza tan lustrosa; estaría ya allí antes del mes de noviembre en que acabó el libro *Ars mixtura theologiæ et philosophiæ*, en el cual alega el *De acquisitione Terræ Sanctæ*, que es el último

del capítulo pasado, porque en él alega también como escritos dos libros: uno *prueba que en Dios hay tres personas, no más ni menos; y el otro manifiesta que la una es el Padre, la otra el Hijo y la otra el Espíritu Santo*; y por consiguiente tiempo antes había de haber llegado á París para escribir estos y acabar en el noviembre aquella arte. Estos dos libros acaso son el que nota Salzinger: *De Trinitate in unitate permansive in essentia Dei*; y el otro, el que nota D. Nicolás Antonio: *Quod in Deo non sint plures quam tres personæ*. Acaso también pertenece á este tiempo el *De conditionibus figurarum et numerorum*, que alega en el *Ars kabbalistica* ó *de auditu kabbalistico*; si bien dudo que este sea libro de Raymundo, porque usa de términos y abstracciones que no suele escribir en los libros indubitados. Allí mismo en el mes de diciembre perfeccionó el *De perversione entis remota*; en el enero siguiente del mismo año 1309 el *Metaphisica nova*; y en el febrero inmediato el *Liber novus phisicorum*, en que alega el referido de *Perversione entis remota*.

III. Continuaba Raymundo la referida enseñanza, y en este mes de febrero dieron los maestros que oían su lección una declaración muy honrosa, de que el

oficial de la curia de París otorgó el siguiente testimonio, que por ser tan noble lo pongo aquí traducido: «A todos
»los que han de ver las presentes letras,
»el oficial de la curia de París, salud en
»el Señor. Sepan todos que constituídos
»en presencia del maestro Juan de Salinas y Miguel de Jonquerio, nuestros escribanos jurados, á quienes en estos y
»mayores negocios damos fe indubitable,
»y á quienes por tenor de las presentes
»cometimos nuestras veces para esto,
»el maestro en medicina Martín, Juan
»Escoto maestro en artes, el maestro
»Raymundo Biterum bachiller en medicina, Fr. Clemente, prior de los servos (ó servitas) de Santa María de París, Fr. Ocurso, maestro del mismo lugar, Pedro Burgundo maestro en artes, Egidio de Valle Sponeto Mro. en artes, Mateo Guidon, bachiller en artes,
»Pedro de Julián, Juan de Livicastro bachiller artes, Gaufrido de Meldis, Juan
»Escoto, Pedro de Paris, Hebrando de Frigia, Gilaberto de Normania, Lorenzo de Hespaña, Guillermo de Escocia,
»Enrique de Borgoña, Juan de Normannis bachiller en artes, y el maestro Egidio, y muchos otros hasta cuarenta, expertos en dichas ciencias, no inducidos por dolo ó fraude sino de su expotán-

»nea voluntad, declararon por sus jura-
»mentos á requisición del maestro Ray-
»mundo Lull, catalán de Mallorca, que
»ellos por algunos tiempos habian oido
»del dicho maestro Raymundo Lull el
»Arte ó ciencia, la que se dice haber he-
»cho ó inventado el mismo maestro Ray-
»mundo.

IV. »Esta arte ó ciencia empieza así:
»*Deus cum tua gratia, sapientia et amore,*
»*incipit Ars brevis, quæ est imago Artis*
»*generalis, quæ sic intitulatur: Deus cum*
»*tua summa perfectione incipit Ars gene-*
»*ralis ultima. Ratio quare fecimus istam*
»*Artem brevem est ut Ars magna facilius*
»*sciatur, nam scita ista Ars supradicta et*
»*etiam aliæ Artes de se ipsi poterunt addisci:*
»Y acaba de esta manera: *Ad honorem et*
»*laudem Dei et publicæ utilitatis finit*
»*Raymundus hunc librum visis. in monas-*
»*terio Sancti Dominici, in mense januarii*
»*año 1307 incarnationis Domini nostri*
»*Jesu-Christi.* Afirmaron también dichos
»maestros y todos los demás, conforme
»va dicho, por sus juramentos, en pre-
»sencia de los predichos jurados nues-
»tros, que dicha arte ó ciencia era buena,
»útil, necesaria, en cuanto ellos podian
»comprender ó hacer juicio, y que en ella
»nada había contra la fe católica ni repug-
»nante á la misma fe; antes bien decían

»que en dicha ciencia ó arte se podían
»hal'ar muchas cosas *que harían por la*
»*di hr fe y para sustentarla*. Todas las
»cosas referidas fueron hechas y ejecu-
»tadas y también testificadas por los
»mismos maestros y bachilleres en pre-
»sencia de los mencionados escribanos
»jurados nuestros, en la casa que al pre-
»sente habita el mismo maestro Raymun-
»do Lull en la calle de la Carnicería de
»París, más allá del pontarrón hácia la
»Sequana, según que los mismos jurados
»nuestros nos lo refirieron de palabra;
»según cuya relación hicimos poner el
»sello de la predicha curia de Paris á es-
»tas presentes letras, para testimonio de
»todo lo espuesto. Dada en el año del
»Señor 1309, el día mártes después de
»las octavas de la fiesta de la Purificación
»de la bienaventurada Virgen gloriosa
»Maria. M. Jonquerió.»

V. Este testimonio va impreso en varios libros, y lo he sacado de uno estampado en Barcelona, de impresión muy antigua, en el que la autenticación del transunto se refiere al mismo pergamino original y se ejecutó en Mallorca á 26 de abril de 1313. (*) Trae también

(*) El transunto dice así: "Hoc est traslatum fideliter sumptum a quibusdam litteris

esta aprobación Boulay en la *Historia de la universidad de París*, y muchos otros.

„sigillo cereo dependenti Curiae Parisiensis
„sigillatis, quarum quidem litterarum, que
„in pergameneo scriptæ sunt, tenor in omni-
„bus sic se habet: *Universis presentes etc. M.*
„*Jonquerio*.—Signum mei Jacobi de Gradu
„notarii Majoricis testis. Signum mei Arnal-
„di de Sancto Martino notarii Majoricis tes-
„tis. Signum mei Jacobi Avinionis notarii pu-
„blici Majoricis, qui hoc translatum fideliter
„translatavit et clausit videlicet *sexto kalen-*
„*das martii anno Domini 1313*. Signum Ber-
„nardi Julioli notarii publici Majoricis testis
„omnium dictorum quatuor exemplorum. Sig-
„num Jacobi Avinionis notarii publici Majo-
„ricis, qui prædicta omnia et translata fecit
„fideliter et clausit, videlicet *seto idus Junii*
„*anno Domini 1318*.—Signum Petri de Oli-
„vis notarii publici Majoricarum, et authori-
„tate regia per totam aliam terram illustrisi-
„mi domini regis Aragonum, testis. Signum
„Petri Regalis notarii publici Majoricis, ho-
„rum exemplorum testis. Signum Juliani de
„Torrente notarii publici Majoricis, qui hæc
„quatuor exempla sive translata fideliter
„scripsi et translatavi, feci, comprobavi, et
„clausi *secundo nonas januarii anno Domini*
„*1346*.—Signum mei Bernardi Sala notarii
„publici Majoricarum. horum exemplorum
„testis. Signum mei Jacobi Barberii notarii
„publici Majoricarum horum quatuor exem-
„plorum testis.”

Debo advertir que ninguno de los dos que en este testimonio se nombran *Joannes Scotus*, es el sutil doctor Escoto, porque este, como dice Vadingo, murió en Colonia año 1308, y así no pudo oír de Raymundo en París año 1309, el *Arte breve*; pues habiéndola escrito en Pisa en enero de 1307, que es el principio del año común de 1308, no la pudo leer Raymundo en París, según consta del capítulo antecedente, sino este año 1309, cuando ya había muerto Escoto. Y conforme á esto es manifiesto que también en la curia de París se contaban los años de la encarnación, como era entonces muy frecuente en muchos reynos y provincias, pues este mes de febrero, en que ya había empezado el año común de 1310, se numera por el año 1309, y corresponde exactamente con el año que cuenta Raymundo en sus referidos libros y con los pasos suyos que de ellos habemos manifestado.

VI. Por lo mismo me aparto de lo que escribí en el *Exámen de la crisis del Arte luliana*, to. 1. Dissert. 2. desde el nú. 130, en que di por verosímil que el sutil doctor fué uno de los que aprobaron el arte luliana, conformándome con muchos que lo afirman, y propuse algunas conjeturas contra lo que sobre esto

dice Waddingo, pero, á decir la verdad, entonces no me había yo hecho cargo de que el B. Lulio en sus libros contase los años por la encarnación, del modo que tengo aquí manifestado, ni miré entonces tan de propósito estos puntos históricos. Todo lo que dije allí fué puramente por congetura, sin afirmarme en ello, pero por mi sinceridad debo decir que son leves aquellas congeturas, porque habiendo muerto el sutil doctor en Colonia, según Waddingo, á 8 de noviembre de 1308, no pudo estando en París haber oído de Raymundo la lección del *Arte breve*, porque, conforme al capítulo antecedente, permaneció Raymundo en Pisa hasta el mayo de 1308, y si bien después vino á Francia, estuvo muy lejos de París, á no estar equivocadas todas las datas de los libros referidos á este año. Pero si los pasos de Raymundo hubiesen sido puntualmente como dice el Coetáneo, esto es, que de Génova vino á ver al Papa y de aquí luego fué á París á leer su *Arte*, pudiera bien ser que el sutil doctor hubiese oído su lección, si cuando murió por el noviembre en Colonia no había muchos meses que faltaba de París.

VII. No solo enseñaba Raymundo en París la sana doctrina de palabra y

por escrito sino que impugnó con toda eficacia la que llevaba alguna repugnancia con la católica, cual era la de los averroistas que allí había, quienes, aunque decían que creían la fe católica y admitían cuanto al creer sus artículos y máximas, pero afirmaban que no era verdadera cuanto al entender, porque su entendimiento percibía por verdadera inteligencia unos principios ó máximas del todo contrarios á los de la fe; y así Raymundo, como dice el Coetáneo, «viendo que por las sentencias de Averroes, comentador de Aristoteles, muchos se apartaban de la rectitud de la verdad, y mayormente de la fe católica, y que algunos decían que la fe cristiana cuanto al modo de entender era imposible, bien que opinaban ser verdadera cuanto al modo de creer, siendo contados entre los cristianos, por esto Raymundo, esforzándose en improbar este concepto de ellos por vía demostrativa y científica, de muchos modos les redargüía, porque si la fe católica cuanto al modo de entender es reprochable es imposible que sea verdadera; y sobre esto escribió muchos libros.»

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1310.

VIII. Ya Raymundo en los libros antecedentes impugnó varias máximas de los averroístas, pero ahora les movió una guerra abierta, y contra ellos son casi todos los libros que escribió este tiempo en París, donde en el abril de 1310 sacó á luz el *De prædestinatione et præscientia* contra los que, suponiendo que todo viene por necesidad, no cuidan de obrar bien ni se excusan de hacer mal. En el mes de mayo del mismo año el *De efficiente et effectu*, en que prueba contra el averroísta que Dios es causa eficiente y el mundo su efecto, y lo ofrece á la Universidad de París. En el mismo mayo y en el monasterio de la cartuja el *De naturali modo intelligendi*. En París, por el mes de julio, el *De renovatione medii inter subiectum et predicatum*, con otro *De conversione subiecti et predicii per medium*. En París y en el mismo mes de julio, el *Liber reprobationis aliquorum errorum Averrois*, en cuya dist. 2. impugna los siguientes diez errores de Averroes: 1, que Dios no es infinito en su rigor; 2, que Dios no conoce cosas infinitas; 3, que no conoce las cosas singulares; 4, que en Dios no hay trinidad de personas; 5, que no hay

creación; 6, que en todos los hombres no hay sino un solo entendimiento; 7, que Dios no obra inmediatamente en las cosas inferiores; 8, que Dios no puede perpetuar un ente nuevo; 9, que no hay la otra vida; 10, que la resurrección no es posible. Al fin dice que Averroes erró porque se adhirió demasiado al sentido y á la imaginación, y añade: «pero es mucho de admirar y sentir que haya cristianos que se nombren filósofos que se adhieran á estas opiniones de Averroes.» A la postre encomienda este libro á Clemente V. y al rey de Francia.

IX. Por este tiempo salió un poco de París Raymundo y llegó hasta Vernon á tratar con el rey de Francia, quien le dió la siguiente recomendación: «Felipe »por la gracia de Dios rey de Francia, á »todos los que vieren estas letras, salud. »Hacemos saber que Nos, habiendo oído »al maestro Raymundo Lulio, que se »puso á nuestra presencia, lo reputamos »por un varón bueno, justo y católico, y »que firmemente insiste en confirmar y »exaltar la fe católica, por lo cual es de »nuestro gusto que por todos los católicos, y principalmente por nuestros súbditos, sea tratado benignamente y que »se le dé favor de buena voluntad, lo »que nos será grato y acepto: en testi-

»monio de lo cual hicimos poner nues-
»tro sello en estas presentes letras. Dado
»en Vernon día segundo de agosto año
»del Señor 1310.» Traen ó tratan de es-
tas letras todos los que escriben la vida
de Raymundo y otros que tocan los
puntos de su conducta, como tan hono-
rificas á su persona. De ellas mismas
parece claro que Raymundo fué á tratar
con S. M. de los puntos de su santo ne-
gocio, que todo era para confirmar y
exaltar la santa fe católica; y juntamen-
te no dejaría de tocar el punto de los
averroistas, que tanto se aumentaban en
Francia, pues su doctrina se oponía á la
fe católica.

X. Vuelto Raymundo á París, en el
bosque que llama *Vincens*, cerca de di-
cha ciudad, acabó en el mes de octubre
el libro *De possibili et impossibili*, al cual
siguen otro *De fallacia iis, quas non credunt
facere aliqui, qui credunt esse philosophan-
tes, contra purissimum actum Feci verissi-
mum et perfectissimum* y el otro *Disputatio
Raymundi et averroistæ* que todos son
contra los averroistas. En París, en la
noche de Navidad, empezó el libro *De
natali parvuli Christi-Jesu*, y lo acabó
en el mes de enero del mismo año
1310; lo dedica al rey de Francia con
estas palabras: «Al gloriosísimo y di gno

»de ser reverenciado con la mas sincera
»caridad, el ilustrisimo y magnifico Se-
»ñor, Felipe, por la gracia de Dios rey
»de Francia. El niño, nacido para noso-
»tros pequeñuelo, Cristo Jesus, á quien
»deseamos hallar, dé á V. M. un buen go-
»bierno, y dirija todo V. M. á su gloria
»y honra. Reciba V. M., oh rey clemen-
»tísimo, este librito, en que podrá con-
»templar de algún modo al bendito Niño
»como viador, y el mismo haga final-
»mente llegar á V. M. á la perfecta con-
»templación de una y otra de sus dos
»naturalezas; quien juntamente con el
»Padre y el Espíritu Santo reína un Dios
»bendito Amen.»

XI. Introduce en este libro seis vir-
tudes y doce perfecciones divinas, que
hablan del niño Jesus y explican sus per-
fecciones. Al fin las seis virtudes se vuel-
ven á alabar la Virgen Santísima, y ca-
da una la canta una canción, y acaba-
das estas ruegan á la beatísima Virgen
María que pida á su Hijo que las exalte
en el corazón de todos los hombres «y
»especialmente en el de Felipe rey de
»Francia, en quien con preferencia de
»los demás reyes del mundo, residen
»hoy singularmente la justicia, verdad,
»fe, caridad, recta esperanza en la vida
»eterna, hermosura con fortaleza, mag-

»nanimidad con templanza, liberalidad,
»prudencia, humildad, devoción, reli-
»giosidad cristiana, benignidad, sabidu-
»ría, castidad, y, por decirlo en pocas
»palabras, muchísimos dones naturales,
»gratuitos é infusos, para que como él es
»el guerrero de la iglesia y el defensor
»de la fé cristiana, *destierre los libros y*
»*sentencias de Arceobis del estudio de Pa-*
»*rrís*, de modo que ninguno en adelante
»se atreva á alegarlos, leerlos ni oírlos,
»*porque contienen muchos errores t rpiási-*
»*mos contra la fe:*» para que también el
rey con el Papa y Cardenales ordenen
aquellos puntos que tantas veces habemos
dicho que solicitaba Raymundo por
el bien de la cristiandad, hasta que en
todo el mundo no hubiese sino *un apri-*
co y un pastor.

XII. Representa después que todo
esto agradó mucho á la Virgen Santísi-
ma, y las mandó que fuesen al rey de
Francia, y le dijessen de su parte que
con todo su poder real aceptase este ne-
gocio: «y para ejecutarlo y promoverlo
»indujesen á *Felipe de Mallorca*, (*) cléri-

(*) Este *Felipe de Mallorca*, es el infante
D. Felipe, hijo de D. Jaime rey de Mallorca,
y nieto del Conquistador; y como Felipe el
Hermoso rey de Francia era hijo de la infan-

»go, pariente del Rey de Francia, pues es
»ilustre, devoto y humilde, apto y bien
»dispuesto para todo, para que con el
»Papa y cardenales, y con el asenso,
»consejo y auxilio de ellos, promoviese
»este negocio.» Prometieron ejecutarlo
aquellas virtudes, ó que enviarían á Ray-
mundo al rey de Francia. Encontraron
á Raymundo, con una gran barba, triste
y desconsolado, y le hicieron venir en
su compañía á dar aquel recado de par-
te de María Santísima al rey de Francia.
«Entonces dejando Raymundo el llanto
»y tristeza saltó de gozo, y fué alegre á
»suplicar al rey de Francia por el dicho
»negocio, esperando en Dios que aun
»vendría á efecto su deseo, y cantó ala-
»banzas y gracias á la altísima Trinidad.»
Entregó este libro al rey; y así lo acaba:
«Esta es la visión que yo Raymundo no
hace mucho tiempo que ví en París, que

ta D.^a Isabel, hija del Conquistador, y her-
mana de D. Jaime rey de Mallorca, era dicho
infante D. Felipe de Mallorca, primo herma-
no del rey de Francia. Era eclesiástico y te-
sorero de la iglesia de San Martín de Turon
en, Francia y después fué tutor de su sobrino
D. Jaime, último rey de Mallorca, y por mu-
chos años gobernó este reyno, como se puede
ver en sus archivos.

he querido escribir para la utilidad del pueblo cristiano y á honra del niño Jesus recién nacido: quién con el Padre y Espíritu Santo reina un Dios.

XIII. Otros libros escribió Raymundo contra los averroistas: en el enero mismo de 1310, el *Liber contradictionis*, y en el febrero el *De syllogismis contradictionis*. En el mismo febrero el *De correlativis innatis* y el *Lamentatio Philosophiæ*, en que introduce la Filosofía, que hecha cargo de que el rey de Francia es adornado en su persona de muchos dones de cuerpo y alma, y que entre todos los reyes resplandece en poder y zelo por la fe cristiana, se queja contra los averroistas que la hacen injuria, atribuyéndola, como propias máximas de filosofía, aquellas sentencias que son contra la fe, cuando la verdadera filosofía no es sino una criada rendida á la sagrada teología, ni debe fundarse en solo el sentido é imaginación sino en los principios superiores; por lo que encarga á Raymundo que lo representa al rey de Francia para que ponga remedio y destierre de las escuelas de París los averroistas que filosofan contra la teología. Y Raymundo fué al rey con esta súplica, ofreciéndole el libro, «y el rey, que es humilde, verdadero y devoto,

»benignamente aceptó la súplica, y se
 »movió por misericordia á hacer un gran
 »bien, y puso á Raymundo en una bue-
 »na esperanza.» Al fin del mismo año
 1310, esto es en el mes de marzo, con-
 cluyó allí Raymundo el libro *De unitate
 et pluralitate divina*.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1311.

XIV. Al principio del año 1311, y
 en el mes de abril, escribió Raymundo
 en París el libro *Sermones contra errores
 Arerrois*, y contra el mismo, en el mes
 de junio, el *de Deo ignoto et mundo ignoto*:
 en el julio, el *De forma Dei*: en el agosto,
 el *De existentia et agentia Dei*, y también
 el *De questione vulde alta et profunda*.
 Como el Papa habia convocado un con-
 cilio general para Viena de Francia, que
 habia de tener principio el primero de
 octubre, escribió Raymundo en rimas el
 libro *Del concilio*, que empezó por estos
 términos:

Un concili vuyt comensar
 En mon coratje, e xantar,
 Per so que fase enamorar
 Tots cells qui ho poden far
 Per Deus servir,
 E lo sepulcre conquerir;
 Molt ho desir.

Esto es: «quiero escribir un libro del Concilio, conforme lo desea mi corazón, y ponerlo en versos, para hacer enamorar á todos los que pueden concurrir á él, para que sirvan á Dios, y conquisten el santo sepulcro de Cristo: esto es lo que deseo mucho.» Aquí describe que virtudes deben tener y que vicios deben evitar los concurrentes al Concilio para promover la honra de Dios y restituir el mundo á buen estado, y así en él pone Raymundo apóstrofes al Papa, cardenales, prelados, clérigos y religiosos, reyes, príncipes, duques, marqueses, barones y caballeros, para que resuelvan y ejecuten lo más conducente, y al fin ruega á Dios que á todos dé su gracia para qué todo llegue á buen fin. De la contextura de este libro se hace evidente que lo escribió Raymundo en este tiempo.

XV. Estando aun en París, en el mes de setiembre, acabó Raymundo el libro: *De ente quod simpliciter per se et propter se est existens et agens*, que por otro título se dice: *De perscitate et fialitate Dei*. Este lo escribe Raymundo para presentarlo al concilio que el Papa Clemente V había convocado para Viena, haciendo presentes en él los males que ocasionan á la iglesia los judíos, moros, paganos,

cismáticos y falsos filósofos, para que se providenciases disposiciones competentes. Cuanto á los falsos filósofos en la dist. 4. expone diez errores de Aristóteles y Averroes, notando los lugares de sus libros en que los enseñan, y son: 1.^o *Deus non est Trinus*; 2.^o *Deus non potuit incarnari*; 3.^o *Deus non fecit mundum de novo*; 4.^o *Deus non est infiniti rigoris*; 5.^o *Impossibile est accidens esse sine subjecto*; 6.^o *Deus non potest facere resurrectionem*; 7.^o *Deus non potest esse sine Angelis nec sine cæ'o*; 8.^o *Intellectus non est forma dans esse corpori*; 9.^o *Deus non intelligit particularia*; 10.^o *Impossibile est Virginem parere*. Prueba las verdades opuestas á estos artículos y suelta los argumentos que oponen en contrario aquellos filósofos y sus secuaces. En la distinción 6 pone diez ordenamientos que ha de presentar al Concilio-general, *porque en ell se se comprende la general exaltación de la santa fe católica y el buen estado de todo el mundo*.

XVI. Antes de salir Raymundo de Paris para Viena, el rey de Francia dió orden al canceller de la universidad que examinase algunos libros de Raymundo, y en este mismo mes de setiembre el canceller dió de ellos la aprobación siguiente: «Francisco de Nápoles, canci-

»ller de París, á todos los que vieren es-
»tas letras, salud. Atendiendo al meri-
»torio transcurso y término de esta vida,
»que en sentir de San Ambrosio da á
»todas las obras el título y nombre, tes-
»tificamos á todos que habiendo mirado
»con diligencia, por mandato especial
»del ilustre rey de Francia y cuanto lo
»permite la multitud de nuestras ocupa-
»ciones, algunas obras que dice que ha
»compuesto el maestro Raymundo Lulio,
»*nada habemos hallado en ellas que se*
»*oponga á las buenas costumbres ó sea con-*
»*trario á la sagrada doctrina teológica,* an-
»tes bien, cuanto cabe en la fragilidad
»del juicio humano, notando en la serie
»y tenor de las palabras *un zelo fervoroso*
»*del autor y una recta intención de promo-*
»*ver la fe cristiana,* el mismo, que, imi-
»tando á San Gerónimo, ya que no oro
»ni plata con los que ofrecían pieles y
»pelos de cabras cuidó ofrecer para el
»tabernáculo del Señor lo que pudo, de-
»seando como aquella pobrecita echar
»en el sagrado tesoro algo de su pobre
»sustancia, lo recomendamos de toda
»nuestra voluntad á vuestra discreción,
»á la que deseamos buena salud en el
»Señor; dándole á él las presentes letras
»en testimonio de la verdad. Dado en
»París año del Señor 1314, el jueves

»después de la natividad de la bienaven-
»turada Virgen Maria».

XVII. Las obras de Raymundo que examinó el canciller debemos pensar que fueron las que había escrito desde el año 1307, después de vuelto de Bugia, pues las solía llevar consigo, como lo vimos arriba del *Arte brev.*, escrita en Pisa año 1307 y aprobada en París año 1309; y de esta aprobación del canciller hacen fe también casi todos los que escriben en abono de Raymundo, particularmente Boulay en la historia de la universidad de París, quién nota que este canciller era Caracciolo. (*) Pero señaladamente de esta aprobación del canciller de la universidad de París, de la que dió la misma universidad y referimos arriba núm. 3, y de la recomendación y testimonio del rey de Francia relatado núm. 9, testifica el rey D. Alfonso de Aragón en un real despacho dado

(*) Casar Egassius de Boulay Histor. univ. Paris to. 4. in cathal. illustr. academ. pag. mihi 955. *Franciscus Caracciolus Neapolitanus, ecclesie et universitatis Parisiensis Cancellarius, examinata Raymundi Lullii doctrina, testimonium authenticum dedit anno 1311, se in ea nihil reperisse quod non esset veritati catholice conforme.*

en Castelnuovo de Nápoles, día 26 de enero año 1449, que las vió y se le presentaron auténticas con sus sellos pendientes (*) Basta esto para tapar la boca al descomedido Abraham Bzovio, quién en sus Anales al año 1572 núm. 9, escribe: «Como puede ser verdad que la »doctrina de Lulio, viviendo él mismo, »pudiese ser aprobada por Felipe rey de »Francia? Como por la escuela de París »por 40 censores? Como por otro doctor

(*) Alphonsus Aragoniæ rex in prælibato diplomate: "Propterea ad plenum cerciorati
 „a pluribus fidedignis, quod opera ipsius mag-
 „istri Raymundi nec bonis moribus nec
 „fidei catholicæ in aliquo contrariantur: nec
 „minus visa quadam littera curiæ Parisien-
 „sis, data Parisiis anno Domini 1309 die mar-
 „tis post octavam purificationis Beatæ Mariæ
 „Virginis gloriosæ, et munita sigillo prædic-
 „tæ Parisiensis curiæ..... Attendentesque
 „quod Illustrissimus Philippus Franciæ rex
 „dictum egregium doctorem veluti fidelem
 „virum in suis dictis habuerit.... prout ap-
 „paret quadam littera dicti regis Franciæ,
 „suo sigillo munita, data apud Vernonem se-
 „cunda die Augusti anno Domini 1310. Atten-
 „dentesque etiam quod Cancellarius Pari-
 „siensis Franciscus de Neapolis, de speciali
 „mandato dicti Regis Franciæ visis etc. ut
 „patet in quadam littera dicti Cancellarii
 „data Parisiis anno Domini 1311.... etc.,

»de ella?» En esto último alude á la del cançiller, pero que la aprobaron consta ciertamente de lo referido: calle pues Bzovio, y antes de hablar tan al aire mírese bien á sí mismo y á los sugetos de quienes trata, pues no corresponde el desenfreno de su lengua á la virtud y mérito de Raymundo, como ahora insinuarémos, y es lo que debía Bzovio mirar primero.

XVIII. Con los testimonios que en este capítulo habemos producido queda calificada por sana y católica la doctrina de Raymundo, testificado su ardiente zelo por la exaltación de la fe católica, y confirmadas las virtudes personales que corresponden á un varón justo; todo esto se puede observar en los libros apuntados, de los que, por la brevedad, no habemos expuesto las particularidades. En el referido n.º 10. *de Natali parvuli Christi Jesu*, el sentimiento de no poder adelantar su santo negocio obligó á Raymundo á prorrumpir en estas exclamaciones, que epilogan gran parte de su vida: «Ay de mí, dice, en »cuanta congoja me hallo! triste, lloroso »y apesarado, solo, sin poder, y viejo, »y despreciado de todos: he trabajado »mucho tiempo á más no poder con los »Papás, prelados y príncipes para que

»el Niño Jesus en la tierra fuese alabado
»por las gentes, y estas consiguiesen la
»salud de sus almas. *He estado muchas*
»*veces en tierra de moros disputando con*
»*ellos, y estuve preso, herido y desterrado*
»*de sus tierras.* He andado también por
»muchas tierras y no he hallado aún lo
»que deseo. Digo y persuado á las gen-
»tes para que honren al Niño Jesus:
»me responden que hago bien y que
»tengo buena intención, pero no ejecu-
»tan lo que deseo..... casi ninguno hallo
»que quiera ó pueda aprender perfecta-
»mente el arte que por gracia de Dios
»tengo, y porque *ya se acercan los días*
»*en que se rompa el vaso de plata,* me due-
»lo mucho de esto.» Por estas últimas
palabras se puede discurrir si presintió
Raymundo por alguna interior ilustra-
ción su muerte, que sucedió después de
cuatro años, ó si era pura consecuencia
de sus muchos años, pues ya contaba
entonces los setenta y nueve.

XIX. Las virtudes de que se sirve pa-
ra meditar el nacimiento del Niño Jesus
son: *la alabanza, oración, caridad, contri-*
»*ción, confesión y satisfacción:* las repre-
senta interlocutoras, y por ellas explica
sus sentimientos. Se quejan del mal es-
tado del mundo y querian dejarlo, pero
repugnó la oración porque entonces se

empeoraría, y así las induce á todas que vayan á adorar al Niño recién nacido, «que pobre y pequenuelo yace en el
»pesebre envuelto con pobres y pocos
»pañales. Porque el Hijo de Dios se ha
»humillado tanto que en cuanto hombre
»ha nacido un Niño pequenuelo pidá-
»mosle con osadía y confianza que, pues
»tanto se ha humillado, nos exalte en los
»corazones de los hombres, y de ellos
»extirpemos los vicios y plantemos las
»virtudes, para que cada una tenga en
»ellos cumplido su oficio.» Representa que todas al ver al Niño Jesus lo adoraron arrodilladas, y cada una le cantó su cántico. Dijo la alabanza: *Gloria y alabanza te sea dada, Señor, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* La oración: *Adórnate Cristo Jesus, que eres el unigénito de Dios Padre.* La caridad: *En dito sea el que viene en el nombre del Señor.* La contrición: *Tened Dios misericordia de mí según vuestra infinita misericordia.* La confesión: *Confíote Rey del cielo y de la tierra.* La satisfacción: *En tus manos Señor encomiendo mi espíritu: no como yo quiero sino como tu.*

XX. Finalmente los deseos de estas virtudes se convierten á pedir eficazmente que todo el mundo se reduzca á ser un solo pueblo cristiano, y para esto se vuelven á la

beatísima Virgen Maria «y suspirando de
»grande gozo y llorando, arrodilladas y
»levantadas las manos, cantaron en alta
»voz alternadamente esta canción: La pri-
»mera: *¡Dios te salve, la que t' levantas co-*
»mo aurora de la vida, trayendo al mun-
»do el gozo tanto antes descado. La segunda:
»*¡Dios te salve, reina, madre piadosa, dulce*
»vida, esperanza y vía que traes al Hijo
»d' Dios. La tercera: *Dios te salve, reyna*
»d' l' s cielos, madre del Rey de los angeles,
»noble tri l nio. La cuarta: *Dios te salve oh*
»gloriosa Reina de las virgenes, del cielo,
»tierra y mares. La quinta: *Dios te salve es-*
»trella del mar, madre santa de Dios, puerta
»d' l' paraíso. La sexta: *Dios te salve virgen*
»Maria, piadosa madre de Dios y sagrario
»del Espíritu Santo.» Después las repre-
senta Raymundo que ruegan á la Virgen
Santisima para que consiga de su Hijo
que ellas sean exaltadas en el corazón de
los hombres y sean extirpados los erro-
res, que sea ejecutado el intento de Ray-
mundo, ordenándose los medios con tan-
ta firmeza que durase *hasta que el pueblo*
infiel se hiciese fiel, y tan solamente hubiese
un aprisco y un pastor, como está profetiza-
do, y todos alabasen al Niño bendito que
ahora desprecian, ignoran y vituperan.

XXI. Cuan exacto fuese Raymundo
en el ejercicio de las virtudes nombradas.

se conoce de lo que reprende en el ejercicio de ellas. Nota a los que alaban á Dios solo por los bienes que dá y no por su nobleza, por la cual se le debe toda alabanza; á los que dicen que aman á Dios y al prójimo y sin embargo dejan morir de hambre á los pobres, quienes desnudos y despreciados buscan y no hallan, cuando los ricos, ensoberbecidos de sus bienes, se dan á la gula, avaricia y otros vicios; á los que en lugar de llorar sus pecados se dan á los gustos de esta vida sin temer la divina justicia; á los que dejan de examinar bien su conciencia por todos los sentidos y potencias y no acompañan la confesión con un dolor verdadero; á los que no procuran dar á la divina justicia la satisfacción correspondiente por cada pecado cometido, si por la vista con vigili-
as, lágrimas, suspiros y apartándola de las vanidades del siglo, si por el oído oyendo los oficios y alabanzas divinas, si por el gusto, con ayunos y huir de los manjares sabrosos, si por el tacto con lo áspero y duro, dejando las cosas blandas y suaves; y en fin, que satisfagan á Dios la memoria, entendimiento y voluntad, la imaginación y sentidos, y todos los miembros del cuerpo.

XXII. Dejo otras muchas cosas por no ser largo; y en el mismo libro se pue-

de ver cuan devota fuè esta meditaci3n del nacimiento de Cristo que tuvo Raymundo; y como la llama *visi3n* da lugar à presumir que medió algùn sobre natural favor del cielo, quando se ve Raymundo tan abrazado del amor de Dios y del prójimo que para conseguir sus designios, todos para Dios y el prójimo, no dejaba piedra que mover. Y así como interpuso al primo del rey de Francia, según lo dicho núm. 12, se conoce que las veces que fue à Montpellier interpuso al rey de Mallorca, tio del mismo rey; y de lo bien que el rey de Francia se explica, núm. 9, à favor de Raymundo se hace creible que en el sobrescrito de las cartas lo preconizaba: *organo del Espíritu Santo y doctor divinamente ilustrado*, como lo explica un letrado antiquísimo de la ciudad de Palma, que es tan aùejo que el año 1519, en que D. Nicolás de Pax imprimió en Alcalá el encomio del B. Lulio, ya lo celebra como antiguo. Sin embargo de este favor del rey de Francia tuvo Raymundo en París sus encontradas disputas, particularmente con los averroístas, como explica en varias partes, pero no dejó la instancia contra ellos en el concilio de Viena, como los demás puntos de su santo negocio, según ahora veremos.

CAPÍTULO XXII.

Parte Raymundo al concilio Vienense, y en el camino tiene una graciosa disputa con un clérigo. Propone al concilio diez puntos, y sobre ellos se dió providencia, a lo menos en la substancia, conforme á los designios de Raymundo. Escribe algunos libros.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1311.

1.

DEL tiempo en que Raymundo se prevenia para ir al concilio Vienense dice el Coetáneo «que sabiendo Raymundo que el santísimo padre Clemente V papa habia de celebrar un concilio general en Viena año 1311 en las calendas de octubre, propuso y determinó ir al concilio para proponer é impetrar tres cosas á honra, veneración y aumento de la santa fe católica. Lo primero, que se construyesen algunos lugares suficientes en que residiesen varones doctos y de alta inteligencia y estudiasen las diversas lenguas de los infieles, para que así pudiesen predicar el Evangelio á todas las nacio-

»nes del mundo. Lo segundo, que de
»todas las religiones militares que había
»entre los cristianos se hiciese una orden
»que continuamente estuviese en Ultra-
»mar haciendo guerra á los moros hasta
»haber recuperado la Tierra Santa. Lo
»tercero, que contra las opiniones de
»Averroes, que en muchos puntos per-
»virtió la verdad y se opuso á la santa fe
»católica, providenciase el Papa un pron-
»to remedio, de manera que los sabios
»católicos escribiesen libros contra di-
»chos errores, no intentando su propia
»gloria sino la honra de Cristo, propo-
»niendo invencibles argumentos contra
»los secuaces de dichos errores, quienes
»se oponen á la verdad y á la sabiduría
»increada, que es el Hijo de Dios Padre.»

II. «Sobre esto compuso Raymundo
»un librito titulado *Liber natalis pueri*
»*Jesu*, en que promete dar contra ellos
»razones tanto filosóficas como teológi-
»cas, las que expuso clarísimamente en
»varios libros suyos; pues este siervo de
»Dios, descubridor de la verdad, com-
»puso entre sus cotidianas tareas muchí-
»simos libros á honra y gloria de la San-
»tísima Trinidad, pues, después de ha-
»ber convertido todo su corazón, toda su
»alma, todas sus fuerzas y todo su espi-
»ritu á Dios, habían corrido ya cuarenta

»años, en cuyo transcurso, mientras pu-
»do, continuamente escribió libros con
»diligencia: por lo que este santo varón
»merecidamente puede decir las pala-
»bras del profeta David: *eructavit cor*
»*meum verbum bonum: dico ego opera mea*
»*Regi: lingua mea calamus scribæ veloci-*
»*ter scribentis*. En verdad su lengua fué
»pluma de aquel escritor increado, es á
»saber del Espíritu Santo, que á los que
»evangelizan da la palabra con mucha
»virtud, pues con su virtud increada le
»hizo hablar tan altamente, conforme lo
»que hablando de sí nuestro Salvador y
»maestro Jesus á los apóstoles les dijo:
»*Non estis vos qui loquimini sed Spiritus*
»*Patris vestri qui loquitur in vobis*; y
»queriendo Raymundo que la utilidad
»de sus libros fuese común, escribió mu-
»chos en lengua arábiga, que había
»aprendido perfectamente, y si bien los
»divulgó por todo el mundo, particular-
»mente los tenía depositados en tres lu-
»gares, esto es, en el monasterio de los
»cartujos de París, en casa de un noble
»de la ciudad de Génova, y en casa de
»otro noble de la ciudad de Mallorca, de
»lo que le viene á dicha ciudad grande
»honra y aprecio.»

III. Aquí se acaba la relación de la vida de Raymundo que escribió el autor

coetáneo y anónimo, y así no llega sino á este año 1311 en que Raymundo propuso y determinó ir al concilio de Viena, sin hablar palabra de lo que le sucedió en el concilio ni tampoco en el camino, por lo que se hace evidente que en París ocurrió lo que dice el coetáneo, que Raymundo, vencido por la instancia de algunos amigos y devotos, refirió los pasos de su vida, permitiendo que después lo escribiesen; y por esto, cuando después de algún tiempo lo escribió el autor, no pudiendo llevarlo todo en la memoria con el orden y circunstancias que lo habia referido Raymundo, trastornó muchos pasos, varió las circunstancias, olvidó algunos lugares ó, por abreviar, solo notó los extremos dejando los intermedios, donde estuvo Raymundo y sus ejercicios, lo que habemos suplido por sus mismos libros, con lo que habemos confirmado la auténtica verdad de lo substancial de este escrito. Lo que dice, que en este año 1311 habian corrido 40 años desde que empezó á escribir, corresponde exactamente á lo que dijimos arriba, que Raymundo empezó á escribir el año 1272, pues así se cuentan 40 incluyendo los extremos, y se verifica todo lo notado arriba, que teniendo 40 años, cuando empezó á escri-

bir en el de 1272, los treinta, en que se convirtió, eran el de 1252, y por consecuencia el de su nacimiento es el de 1232, como habemos sentado. De aquí en adelante solo los libros de Raymundo nos servirán para describir sus pasos, y lo más verosímil que hallaremos en los autores, particularmente los más antiguos.

IV. Andando Raymundo al concilio de Viena (como lo dice en el libro *Phantasticus* ó *Lisputac'i Petri et Raymundi*, escrito este mismo año 1311,) topó con un clérigo llamado Pedro que también iba al mismo concilio: este le preguntó por su nombre, y le respondió que se llamaba *Raymundo Julio*. Dijóle el clérigo: Raymundo, tiempo hace que oí que eres un gran fantástico; dime ahora, que es lo que vienes á solicitar en el concilio? Raymundo le respondió que los tres puntos referidos n.ºm. 1.º por las palabras del Coetáneo. El clérigo se puso á reir de buena gana y le dijo: yo creía que eras fantástico, pero ahora conozco que lo eres en sumo grado. Respondió Raymundo: yo no percibo las fantasías que me impones, porque las cosas que solicito son posibles, deben hacerse y son muy provechosas; pero acaso tu eres el fantástico, que tan sin motivo te ries, y siendo cle-

rigo debieras solicitarlo devoto más que yo que soy un lego. El clérigo le dijo muchas injurias y prorrumpió en amenazas: pero Raymundo, no haciendo caso de ello, le dijo, tu me crees fantástico y yo á ti: aleguemos pues cada uno sus motivos, y en el concilio se decidirá la disputa.

V. Convino el clérigo, y queriendo ser el primero, peroró de esta manera: «mi padre fue un pobre rústico, y yo
»men ligarlo seguí los estudios: después
»de aprendidas las ciencias me dieron
»una rica prebenda; me gradué en artes
»y ambos derechos: hecho sacerdote pa-
»sé á Arcediano, junto muchísimos bene-
»ficios unos á otros: enriquecí mis her-
»manos rústicos y les hice caballeros:
»casé mis hermanas con caballeros, y he
»sublimado mis parientes del infierno al
»más alto grado. Estos tres mozos estu-
»diantes, que ves venir tras de mí á ca-
»ballo, son sobrinos míos, y cada uno ya
»tiene una rica prebenda, y otros más
»beneficios les alcanzaré en este concilio.
»¿Que te dire de mí? Me llama una gran
»prelatura, y por esto voy tan depriesa
»á la corte; la que alcanzada viviré con
»grande honor. Tengo un gran número
»de caballos, escuderos, criados, cocine-
»ros y mozos de servicio, como ves. Co-
»mo en vajilla de plata, tengo grandes ri-

»quezas, y hago un gasto magnífico. Con-
»esto puedes bien conocer que no soy fan-
»tástico sino muy prudente y discreto.»

VI. «Entonces dijo Raymundo: oi y
»entendi la causa por la que pretendes
»que no eres fantástico, pero antes de
»responderte quiero decirte de mí unas
»pocas palabras: Hombre fui casado, tuve
»hijos, bastante rico, pero lascivo y mun-
»dano. Todo lo dejé de buena gana, para
»poder procurar la honra de Dios, el
»bien público y la exaltación de la santa
»fe. Aprendí la lengua árabe; muchas
»veces fui á predicar á los moros; por
»honrar la santa fe fui atado, encarcela-
»do y azotado. He trabajado cuarenta y
»cinco años en mover los prelados y
»principes cristianos á que procurasen
»el bien público de la iglesia. Ahora soy
»viejo, soy pobre y estoy con el mismo
»propósito, y con la gracia de Dios per-
»severaré en él hasta la muerte. ¿Que-
»dirás ahora: parécete esto fantasía ó no?
»Júzguelo tu conciencia. Pero veo clara-
»mente tu intención fantástica: te la juz-
»gará Dios, á quien no puedes forzar ni
»engañar.»

VII. Pasan después á la disputa, que
corre sobre estos cinco puntos: *fantasía,*
las cuatro causas, el honor, el delcote y
el ordenamiento: se puede ver en el mis-

mo libro, por ser muy graciosa e instructiva; y solo sacare los puntos históricos que corresponden á Raymundo. Confiesa este (Cap. 1 núm. 3) que no pudo hallar compañero que le ayudase en procurar aquel bien que deseaba, como muchas veces se había quejado en sus libros, porque el bien público tiene pocos amigos: que disputo muchas veces (núm. 9) con los maestros parisienses, y que no halló en ellos sino puras opiniones, sin tener establecidos sólidos principios. Que era pobre, (Cap. 2 núm. 5) habiéndose de rico hecho pobre, á diferencia del clérigo que de pobre se había hecho rico; y su pobreza, teniendo buen fin, le servía para ejercitar las virtudes y procurar el bien público. Repite (Cap. 5) los pasos que había dado con el papa y principes cristianos sobre sus designios; *que muchas ve es había tratado esto en la corte romana, y que para lo mismo había escrito muchos libros*. Por abreviar dejó muchas cosas que allí se podrán ver; y advierto que esta disputa puede ser que sea verdadera, aunque también se puede pensar que es figurada é inventada por Raymundo para notar las faltas de semejantes clérigos, y entremezclar los varios puntos filosóficos, teológicos y morales que trata, como

también algunas dificultades sobre aquellos tres artículos que habia de solicitar en el concilio.

VIII. Llegado Raymundo á Viena, en las mismas calendas de octubre de 1311 en que empezó el concilio acabo el librito: *Benedicta tu in mulieribus*, en que manifiesta ser la Virgen Maria, bendita entre todas las mugeres por razón de ocho puntos ó misterios, *para que los que ya le son devotos sean muy fervientes en su devoción*; y esto lo escribe un miserable pecador indigno de que su nombre esté escrito en el libro. Lo primero en que manifiesta á la Virgen bendita, es que *fué concebida y nació sin pecado original*. Esto lo prueba con muchas y eficaces razones; y para que se vea cuánta era la sugestión de Raymundo en orden á la iglesia, después de puestas sus razones, vuelto á la Virgen le dice: «Pero perdonadme, Señora mia, que si la iglesia militante declara lo contrario de lo en que os he alabado, como hijo de ella creo lo que ella cree.» Allí mismo y en el mes de diciembre de este año acabó el libro: *De mente reali et rationis*, escrito mientras celebraba el concilio general por el Papa Clemente V, de cuyas palabras se conoce la equivocación de los ejemplares que notan que fué escrito en Aviñón, pues

no en Aviñón sino en Viena se celebró el concilio general.

IX. Al tiempo que le pareció conducente propuso Raymundo su pretensión en el librito intitulado, *Petición de Raymundo en el Concilio general*. Contiene diez partes, como advierte Salzinger que lo tuvo, y si bien no lo he podido ver, discurre que estas diez partes son las mismas diez ordenaciones que para proponerlas al concilio escribió en el libro *De ente quod simpliciter per se propter se est existens et agens*, que habemos referido en el cap. antecedente núm. 15, y así las pondré sacándolas de este libro, ya que no tengo aquella petición, para que se vea el celo de Raymundo por el bien público de la iglesia. Y porque Abraham Bzovio (Ann. sub. an. 1312 á núm. 17), se atrevió á decir que *Raymundo yendo al concilio Vienense propuso á Clemente V y á los padres, que en todas partes se instituyesen estudios de las lenguas, pero que nada pudo alcanzar del Pontífice y de los padres*, después de cada ordenación pondré lo que dispuso el concilio concerniente á ella, y se verá que casi para todas, á lo menos cuanto á lo principal, sino cuanto á las circunstancias, setomaron saludables disposiciones.

X. La primera ordenación que Ray-

mando propuso al concilio es: «que el
»Señor Papa y los Rdos. Cardenales insti-
»tuyan tres lugares, uno en Roma, otro
»en París y otro en la ciudad de Toledo,
»en que los sabios é inteligentes en filo-
»sofía y teología aprendan las lenguas de
»los infieles: que sean tan devotos que no
»reparen en morir por Cristo exaltando
»la fe, y que vayan á predicar los evan-
»gelios por todo el mundo, conforme es-
»tá mandado en el mismo Evangelio. Que
»perpetuamente en dichos lugares resi-
»dan los que aprendan las referidas len-
»guas, de modo que cuando uno, bien
»fundado en lo necesario, será enviado á
»predicar, entre otro en su lugar. Tales
»hombres así instituidos con la ayuda de
»Dios convertirían á todo el mundo.»

XI. Muchos más colegios que los pro-
puestos para aprenderse las lenguas, so-
lia desear Raymundo, no solo en lo inte-
rior de los Reinos cristianos sino tam-
bien en todas sus fronteras con los de los
infieles; pero, porque no pareciese de-
masiada la pretensión, aquí lo redujo á
los tres mencionados; y el Pontífice y
concilio determinaron y mandaron, que
fuesen cinco, uno en Roma, ó donde re-
sudiese la corte Romana; otro en Bolonia
para Italia; otro en París, otro en Sala-
manca, solo mudando el lugar que habia

propuesto Raymundo para España y otro en Oxonia para Inglaterra: teniendo presente que en las nombradas ciudades estaban las más principales universidades de la cristiandad, y así se ofrecía á muchísimos la oportunidad de imponerse en las lenguas sin tener el gasto considerable de dar la manutención á los que las aprendiesen, sino solo á los dos maestros en cada lengua que instituyeron: y las lenguas de los infieles, que indeterminadamente pedía Raymundo que se enseñasen, las determinó el concilio que fuesen la *hebráica, arábica, y chaldaica*: por lo que, cuanto á esto, se atendió por el concilio á la petición de Raymundo.

XII. Todo se puede ver en las Clement. lib. 5. tit. *de Magistris* cap. 1., cuya resolución dicen muchos autores, particularmente Spondano en sus *Annales*, tratando de este concilio, y Luis Bail en la *Summa de los concilios*, sobre este mismo, que la tomó el Papa y concilio á instancias de Raymundo, de quien es cierto que lo solicitaba. No solo en la resolución de este punto sino también en los motivos y fines conviene el Papa con lo que tantas veces había propuesto Raymundo á él mismo y á sus antecesores. Confiesa que le incumbe la obligación de reducir los errados al camino de la verdad; que para

esto era necesario irles á predicar, y, para predicarles con fruto, que se aprendiesen las lenguas de ellos; máximas todas mil veces repetidas por Raymundo. El fin de instituir estas escuelas no fué solo para que se consiguiese la erudición sacra y profana, sino el mismo que tenía Raymundo, para que los peritos *diesen el fruto esperado, propagando la fe entre los infieles*. Decía Raymundo que se instituyesen estas escuelas ó colegios por contribución de los bienes eclesiásticos, y así lo ordena el Pontífice, á excepción del reyno de Francia que lo había de hacer el rey, porque, como dice Waddingo (in. *Annal*, ad. an. 1312 núm. 8,) el rey de Francia por su aŕeto á Raymundo, quien muchas veces eficazmente se lo había persuadido, quiso ejecutarlo á expensas propias.

XIII. La *segunda* es: «Convien e es »decente que el señor Papa y Rdos. Cardenales dispongan que todos los religiosos militares se unan en formar una »orden religiosa; y que una parte de »ellos vaya á apoderarse de Constantino- »pla, porque con esto sucesivamente se »podría sugetar la Turquía, y tener paso »por ella para la Tierra Santa: que la otra »parte vaya á España á conquistar una »ciudad que se llama Ceuta, que está en

»la Berberia, pues conquistada ella se-
»podria adquirir el reyno de Marruecos
»y tambien toda la Berberia; y que la
»otra parte de los caballeros fuese con
»navios por el mar contra los moros:
»pero esto ha de ser de manera que per-
»petuamente ha de durar hasta haber-
»sugetado á todos los moros.»

XIV. Sobre este punto de la petición de Raymundo no aparece en las Decretales alguna resolución, pero es cierto que este pensamiento de Raymundo pareció tan bien á Clemente V que trató de ejecutarlo; así lo declara Esteban Baluzio *in Notis ad vitas Paparum Avenionensium* to. 2. col. 180. *in vita Clemen. V.* Por ahora no tengo este libro ni lo puedo haber, y me acuerdo que hay allí puestas á lo largo las razones de un caballero contra esta intentada unión, la que se propuso Clemente á instancias de Raymundo, declaradas en el librito *De Fine*, que le envió el rey D. Jaime II de Aragón, y en el otro *de Acquisitione Terræ Sanctæ* que le presentó, conforme vimos arriba. Puede ser, y es lo más verosímil, que no se resolviese en el concilio ni aun después de él esta unión por la repugnancia que mostraban á unirse las mismas religiones militares. La misma unión intentó Nicolao IV á instancias de

Raymundo, como digimos cap. 13. núm. 8, y lo mismo dice Boulay (Hist. univ. to. 3. pag. 498 ad. an. 1294.) explicando que Nicolao emprendió entonces una nueva expedición *por las instancias, principalmente de Raymundo Lubio, que entonces tenía un gran nombre y estimación*; y el concilio Salisburgense (apud. Biner *Appar. ad Jurisprud.* par. 6. cap. 4. art. 1.) juntado á este fin de orden del Papa, le escribió ser tan necesaria la unión en un cuerpo de las religiones militares cuanto se había experimentado ser dañosa su discordia.

XV. La utilidad del modo de invadir á los turcos por Constantinopla, practicamente la aprobaron tantas tentativas que por allá se hicieron, aunque las malograron ó la poca fidelidad de los griegos ó la falta de la recta intención en los latinos. El otro punto de apoderarse primero de Ceuta ya lo ejecutaron los españoles, y supongo que tuvieron motivos bastantes para no adelantar las conquistas. El último punto, de acometer por mar á los moros, no ha menester pruebas para conocerse su conveniencia; y en esto mismo insistió el Excelentísimo Sr. Conde de Aguilar (*Defensorio de la religión de los caball. milit.* Cap. 33) hablando solamente de las religiones mi-

litares de España, cuyos maestrazgos están unidos á la Corona, manifestando que así dichas religiones estarían empleadas en el fin de su instituto; que se tendría un seminario para capitanes de marina; navios aprontados para cualquier lance; y ganancias que se lograrían de los moros, pudiendo abastecer para todo el fondo de las mismas religiones.

XVI. La *tercera* ordenación es «que »se dé toda la décima de la iglesia para »conquistar la Tierra Santa y toda la tierra que tienen los moros, porque ellos »son los que más impiden que la cristiandad se extienda por todo el mundo »

XVII. Cuanto á esto concuerdan comunmente los autores que se resolvió en el concilio nueva expedición para la Tierra Santa, y que fué cometida á Felipe rey de Francia, que allí estaba presente, concediéndole para seis años la décima: á esto mismo lo había muchas veces persuadido Raymundo, como vimos en los capítulos antecedentes, y se lo persuadiría al presente, como tan acepto en el agrado del rey.

XVIII. La *cuarta* ordenación es «que »el señor Papa y Rdos. Cardenales dis- »pongan con los Prelados, que ningún »clérigo tenga más de una prebenda, y »las sobrantes que algunos tengan se

»apliquen, mientras vivan, para el pasage; que se determine tambien para los »prelados un número fijo de escuderos »y caballerías con templanza para evitar »la vanagloria, y que las alhajas preciosas, vestidos, y bestias superfluas sirvan para el pasage. Si acaso se deshace »la orden de los templarios, dispóngase »que los bienes de ellos pasen a la orden »de los religiosos militares, coadunada, »como se ha dicho, de todas las demás, »para que tenga mayor poder contra los »moros; pero que no se den á los principes ni á los clérigos, porque ya están »bastante ricos.»

XIX. Lo que pedia Raymundo en el primer punto de esta cuarta ordenación, y en lo demás respectivo al clero, es el mismo voto que dió en el concilio el Obispo Mimatense, como se puede ver en Bail en la citada *Suma de los concilios*: pues en él calumnia con la mayor vehemencia no solo la promoción de los indignos sino también la pluralidad de beneficios y el fausto y ostentación de los eclesiásticos. Cuanto á esto se dió la providencia conducente, como se ve en la Clement. lib. 3. *de Præb et Dign.* La reformation del fausto y ostentación de los prelados se tiró á reformar en el concilio, como dicen los autores, que tratan

de él, y que se reflexionó el can. 13. del Conc. Carhag. 4. año 398, como se tuvo presente en el Tridentino, Sess. 23. de Reform. cap. 1. Los bienes de los templarios, como dice Spondano (an. 1311. núm. 3.) fueron dados á la religión de San Juan, para aumentarles el poder contra los moros; y así, ya que no se formo una nueva orden de todos los militares, se aplicaron aquellos bienes conforme la intencion de Raymundo por la disposición del concilio.

XX. La *quinta* ordenación es «que
»haya distinción entre el vestido de los
»clérigos y el de los seglares, llevando
»los clérigos el vestido de un solo color
»y no mezclado de diferentes, y de modo
»que no vistan paño colorado ni verde:
»de: que la corona de ellos sea igualmente
»redonda por delante y por detrás
»como lo es arriba, y que ningún lego
»lleve corona. También que la capa y capucho
»de los clérigos sea proporcionadamente
»larga, para evitar el gasto superfluo
»en el paño y en algunos la vanagloria
»y en otros la hipocresia.»

XXI. Con el deseo de Raymundo en esta quinta ordenación coincide el voto del mencionado Obispo Mimatense, según refiere el citado Luis Bail, (Sum. conc. in conc. vien. in sufrag. episc. mi-

mat. in addit, num. 11.) pues hablando de los clérigos llora la deformidad de sus vestidos, el cuidado en criar el pelo, uñas y barbas y la poca moderación en el porte: «mira, dice, como se portan en la forma, »ó por mejor decir, diformidad de sus »vestidos, en la tonsura de sus cabellos, »en el aparato de la mesa y platos; pues »todo esto son señales de la diformidad »de las almas.» A todo esto proveyó el concilio, como se vé en las Clement. lib. 3. tit. *de Vita et honest. cleric.* cap. 2., y se puede observar que prohíbe á los clérigos el mismo color en los paños que Raymundo, y así mismo, conforme á la proposición de él, se les determina la figura del vestido.

XXII. La *sexta* ordenación es esta: «algunos filósofos creen que por los principios y razones de la filosofía se reprueba la santa fe católica, la que no es sensible ni imaginable, y por esto padece »la fe, y este detrimento se aumenta porque muchos cristianos dudan de su verdad por el motivo de que los filósofos »antiguos dijeron muchas cosas contra la »fe: esto lo digo para que se vea que sería bueno que el señor Papa, reverendos »Cardenales y Prelados, ordenasen que »no se leyese ninguna filosofía que fuese »se contraria á la teología, sino que se

»leyese aquella filosofía natural que con-
»cuerda con la teología, pues esta filoso-
»fía es la verdadera y necesaria, porque
»así está ordenada é instituída sobre prin-
»cipios primitivos, verdaderos y nece-
»sarios.»

XXIII. Toda esta ordenanza que so-
licitaba Raymundo tira contra los Ave-
rroistas, como se ve en los libros de Ray-
mundo contra ellos que habemos ante-
cedentemente referido, y lo afirma Luis
Bail (*) en el lugar citado sobre este con-
cilio. Contra ellos fué la Clementina úni-
ca. tit. *de Sum. Trinit. et Fidcathol.* lib. 1,
aunque no se nombren, pues defendían
los más de los errores cuyas opuestas
verdades allí se declaran, como se puede
ver en los libros mencionados de Ray-
mundo. Algunos piensan que esta Cle-
mentina es contra Fr. Pedro Juan Olivi
minorita, pero advierte Spondano, ha-
blando de este concilio, que no está en
ella nombrado, y Waddingo (ad. an 1297

(*) Ludov. Bail *in sum concil.* in Vienn.
„Tertium (ex expeditis a Raymundo Lullo) ut
„authoritate Smi. P. R. P. cunctorumque Car-
„dinalium inhiherentur scripta Averrois legi
„in scholis christianorum, eo quod in pluribus
„fidelium mentes a sinceritate et veritate fi-
„dei nutare cogunt, et ad impietatem perdu-
„cunt.“

núm. 35.) lo vindica. Pero lo que no se expresó en este concilio se declaró en el Lateranense V. año 1514. ses. 8., como lo explica Cabassucio (*) en su *Noticia eclesiástica* tratando de este concilio; y añade, que se mandó á los profesores de filosofía, conforme lo descaba Raymundo, que refutasen sólidamente los errores de los Averroistas, uno de cuyos errores era que sus proposiciones según la filosofía eran verdaderas aunque no lo fuesen según la teología: que es una de las cosas de que más se quejaba Raymundo.

XXIV. La *séptima* es «que se ordenase que el cristiano usurero no pudiese hacer testamento, ni se diese crédito al juramento de él, y que fuese excomulgado »

XXV. Conforme á esta ordenanza está la Clementina tit. *de Usuris* lib. 3., pues en lo que expresa y lo que renueva de los antiguos canones contra los usureros impone las penas que pedia Ray-

(*) Cabassut. in Notit Eccles: "Definitum est animam rationalem esse inmortalem, nec unam in pluribus hominibus, sed totidem numero quod sunt homines *contra delirium Averrois Arabis*. Profesoribus philosophiae injunctum est districté, ut principia et conclusiones ethnicorum, á christiana religione dissidentes, solide refellant."

mundo, según que de los antiguos canones lo declara Francisco Schmier benedictino *Jurisprudencia canonica civilis* to. 3. trac. 2. cap. 2. sect. 3. num. 436.; y to. 2. trac. 3. cap. 5. num. 25.

XXVI. La *octava* es «que á los infieles súbditos de los principes cristianos se les predicase: á los judios en los sábados y á los moros en los dias de viernes, porque en estos dias tienen ellos sus fiestas.»

XXVII. Algo se dispuso en orden á los moros y judios tit. *de Ju'æis et sarraçenî* lib. 5. No es lo que pedia Raymundo, acaso porque los tiempos no lo permitian ó porque antiguamente ya estaba mandado y aun se ejecuta con los judios que viven debajo del dominio eclesiástico.

XXVIII. La *novena* es «que la ciencia del derecho se ponga en forma silogística, porque es confusa y prolija; y esto se puede hacer según el modo que lo hicimos en un libro que se titula *Ars juris*, reduciéndola á principios naturales, primitivos, verdaderos y necesarios. Que en las ciudades haya un cierto número de jueces para todos según fuese la ciudad, y que los Principes y Prelados les den el salario para que no lo tomen de las partes.

XXIX. Cuanto á esta ordenanza na-

da veo dispuesto en el concilio, pero que el reducir todos los derechos al natural sea una cosa muy conforme á la razón lo confiesan todos, y se puede ver en Pedro Gregorio, Profesor de Tolosa, lib. *de Juris arte*, Miguel Gomez de Arellano lib. *de Juris ratione et rationis imperio*, y otros muchos; pero esto ha de ser de manera, que se establezca el verdadero derecho natural, conforme las ciertas obligaciones que tenemos hácia Dios, hácia nosotros y hácia el prójimo, pues no puede haber derecho verdadero que no se conforme con las perfecciones divinas. Lo de los jueces está en uso.

XXX. La *décima* ordenación es esta: «La ciencia de medicina está muy escondida, y por esto es más común engañarse los médicos en sus experimentos que acertarlo. La razón de esto es porque principalmente se fundan en las autoridades de los médicos antiguos, y no en principios que entiendan por verdadera ciencia; y por esto sería bueno que se instituyese una *Arte de medicina* fundada en principios naturales, como yo hice una; porque los principios naturales constituyen el cielo, elementos, elementados y todo aquello de que necesita el médico para curar el enfermo y conocer su enfermedad.»

XXXI. Sobre este último artículo parece que se trató alguna cosa en el concilio, pues durante él escribió el Sumo Pontífice con la mayor energía que se le enviase un libro de la *Práctica de la medicina* que había escrito Arnaldo de Villanueva, clérigo de la diócesis de Valencia, su médico, pues de palabra se lo había dado, y preocupado de la muerte no se lo había entregado. (*) Este cuidado del

(*) Apud Waddingum in Annal. ad an. 1312 num. 7. „Dudum quondam magister Arnaldus „de Villanova, clericus Valentinae diocesis, „physicus noster, dum adhuc viveret, pluries, „postquam assumpti fuimus ad culmen apostolicae dignitatis, nobis dixit oretenus, *se „valde utilem librum super medicinae practica* compilase, quem nobis frequenter dare „promissit, et etiam verbo dedit, in nos ex „tunc inquantum potuit ejusdem libri dominium transferendo. Cum igitur dictus magister Arnaldus morte praeventus praefatum „librum tradere nobis, justa hujusmodi promissionem, nequiverit: fraternitati vestrae ac „vestrum singulis in virtute obedientiae per „apostolica scripta mandamus, quatenus omnes electos, Abbates, Priores, Decanos etc. „moneant, quod quicumque habeat, vel habere alium scit. praedictum librum, revelari et „ad nos transmitti curet; quod sub excommunicationis paena fieri jubemus. Datum Viennae „Idibus Martii anno septimo.

Papa en las circunstancias de esta petición de Raymundo hace pensar que solicitaba este libro para ver si se tenía en él la exactitud de la medicina que pedía Raymundo. Este breve pontificio denota cuan engañado y perturbado va Bzovio, cuando dice que el papa buscaba los libros de Arnaldo para quemarlos como perversos, antes bien buscaba á este como muy útil, y sirve el mismo breve de desagravio á Arnaldo de lo que muchos lo calumnian, por lo que contra él está escrito en el *Directorio de inquisidores* de Nicolas Eymerico; pues no parece creíble que si Arnaldo de Villanueva hubiese escrito aquellos libros que se le atribuyen en el Directorio, con unos errores tan execrables que allí se refieren, hubiese tenido tanta cabida con el sumo Pontífice y los reyes de su tiempo, según escribe Zurita, pues murió en el mar, volviendo de una embajada que para el rey de Nápoles le habían confiado el Papa y el rey de Aragón.

XXXII. De todo lo referido se ve claramente cuan grande era el celo de Raymundo por el bien de la cristiandad, y que inmóvil persistía en aquellos mismos propósitos que concibió después de convertido, cuya ejecución procuró toda su vida. Y como asistía en Viena, por

razón del Concilio, el rey de Francia y también el rey de Aragón, según algunos, ambos favorecedores de Raymundo, no se puede dudar que Raymundo hizo con ellos las instancias posibles para que coadyuvasen á sus proyectos: á estos casi en todo atendió el concilio, y así queda tapada la boca á todos sus émulos, que por fuerza lo quieren desechado de todos los Papas, cuando á lo menos por su nacimiento noble y celo que mostraba por la honra y gloria de Dios, no merecía tal desacato de los Summos Pontífices: y así quedó Raymundo con bastante satisfacción de este Concilio.

CAPÍTULO XXIII.

De Viena parte Raymundo á Montpellier y después á Mallorca. Por palabra y por escrito insiste en la instrucción de todos, ya en las ciencias, ya en el camino de la salud, y en la conversión de los infieles. Recurre para ello á los reyes y prelados. Pasa á Sicilia y en Mesina insiste en los mismos ejercicios. Vuelve á Mallorca y se prepara para ir á Berberia.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1312.

I.

ESTANDO para concluirse el concilio de Viena, y al principio del año de la Encarnación 1312, esto es en el mes de marzo después del día 23, acabó Raymundo en Viena, *mientras aun se tenía el concilio general*, el libro: *De ente simpliciter absoluto*; y concluido el concilio, con la satisfacción que llevaba por las santas disposiciones de él, se fué para Montpellier, donde en este mismo año, si bien no explica el mes, dió á luz

otro libro: *De locis sanctis angelorum*. Algo se detuvo aquí Raymundo en los ejercicios que solía practicar de enseñanza pública y privada, en esta ciudad que le era tan amable como hasta aquí habemos visto, porque en ninguna otra hizo tanta demora como en esta, ni á ninguna fué tantas veces como á la misma; lo que hace prudentemente pensar que tenía aquí muchos y buenos discípulos y que no le faltaba su mies que recojer, conforme á sus designios, concurriendo el amable trato de aquellos ciudadanos que le favorecían, ya por lo que el mismo se merecía por su virtud y doctrina y ya por respecto del rey de Mallorca D. Jaime tan favorecedor de Raymundo; pues aunque ya había muerto el año 1311, le había sucedido su hijo el rey D. Sancho, que también le favorecía.

II. Dispuestas las cosas que ocurrían en Montpellier, como su idea era ir á donde le parecía hacer mayor bien, según arriba explicamos de su propia confesión respecto de sus viajes, como Raymundo el camino de Mallorca para continuar sus tareas; y luego que llegó al principio al libro: *De participatio Christianorum et Sarracenorum*, pues lo comenzó por estas palabras: *Raymundo cónsul del Concilio general*, y lo acabó en el mes de julio. En

el mismo mes, lugar y año terminó otro: *Liber differentiae correlativorum divinarum dignitatum*, y fué dedicado á Fadrique rey de Sicilia. En el agosto dió fin á otro: *De quinque principiis quæ sunt in omni eo quod est*; y en el setiembre al *De novo modo demonstrandi*, en cuyo fin lo sujeta á la corrección de la iglesia y despues supplica al rey de Sicilia Fadrique y al arzobispo de Monreal, Arnaldo de Rexa, que promuevan este libro y que obliguen los judios á que lo lean y entiendan y respondan después á las razones de sus argumentos.

III. Con estas expresiones se conoce el cuidado y aplicación de Raymundo quanto á la conversión de los infieles, interponiendo la autoridad de los poderosos para que ellos llegasen á entender la verdad que les proponia. Y como miraba Raymundo para todos compuso también varios libros de sermones, para dar en pocas palabras mucha materia á los predicadores, y á los que leyesen sus libros la instrucción competente. Así en el mes de octubre acabó el libro *De septem sacramentis ecclæ*, alegado en el *De Pater noster*, escrito en el mismo mes, como también el *De Ave María*; en cuyos libros tira á extirpar los vicios, plantar las virtudes, dar noticia de los mis-

terios de fe y excitar á devoción. Para todo esto estaba trabajando, y dió á luz finalmente en el mes de enero de 1312 el libro *De virtutibus et peccatis*, que por otro título se dice *Ars major prædicationis*, cuyo motivo explica en el prólogo diciendo que causa maravilla ver que haya tantos pecados sin embargo de que los hombres doctos hacen tantos sermones, y por esto piensa ser conveniente que se hagan sermones de las virtudes y de los pecados: «de modo, dice, que »se dé á conocer lo que son las virtudes »y los pecados, y se manifieste el modo »con que las virtudes y los pecados na- »cen, crecen y decrecen, para que todos »sepan ganar las virtudes y destruir los »vicios.»

IV. Todo esto lo ejecuta en este libro, que es de bastante volumen, en que, puesta una universal noticia de la que necesita el predicador, pone 136 sermones, que son como apuntamientos para hacer muchos de cada uno. Muestra la severidad de sus costumbres en la exactitud que pide en las operaciones, para evitar el menor resquicio de pecado. El modo que pide para predicar es por razones que convenzan el entendimiento de la fealdad de el vicio y de la hermosura de la virtud, y del modo de

vencer aquel y de adquirir á esta; sus sermones, dice, son de tres clases: unos para hombres simples, otros para hombres científicos y otros para los sabios en grado superlativo. Procura en ellos dar conocimiento de Dios y de sus operaciones, porque así, dice, el hombre se enamora de Dios y acostumbra su ver, oír, gustar, oler, tocar, hablar y el imaginar, á que sirvan para honrar, alabar y servir á Dios, y hacer todas las cosas por amor de Dios, á honra y gloria suya y en acción de gracias por los beneficios que dá.

V. Luego redujo á compendio el mencionado libro, y por esto en el mes de febrero escribió el *Ars brevis prædicationis*, para dar un resumen de la antecedente, que es muy larga, y aclarar algunos puntos en que era obscura. Terminó también en el mismo febrero el *De operibus misericordiæ*, y se refiere al Arte mayor de predicación, relatada núm. 3, y á la misma se refiere el libro *Ars confessionis*, ó *Liber de confessione*, en que, según la doctrina puesta en la *Arte de predicar* en orden á los vicios y pecados, propone un perfecto exámen de conciencia cuanto á todas las potencias y sentidos, para que bien examinada la conciencia se haga una confesión provecho-

sa. Corresponde á este tiempo el libro *De septem donis Spiritus Sancti*, en que también procede por sermones en la instrucción de esta materia. No menos corresponde el librito *Ars infusa*, si es de Raymundo, pues es un resumen del *Arte breve* escrita año 1307; y en los ejemplares que he visto se dice aquella concluida en Mallorca, donde no estuvo Raymundo sino ahora desde el año 1307.

VI. Acabó igualmente Raymundo en el citado mes de febrero el libro: *Quæ lex sit melior, major et verior*. En este libro manifiesta cuanto era su cuidado por todos, y lo explica en el prólogo, dando razón de la edición de él por estas palabras: «Por cuanto muchos cristianos legos, como también los mercaderes, van andiscurriendo por todo el mundo por razón de la mercancía, como por Berberia, Bugia y otras tierras, y los incredulos paganos, obcecados con el veneno de Mahoma embebido en su corazón, los inquietan y molestan, inquietando y altercando con ellos sobre que ley es mejor y más verdadera, la de Jesucristo ó la de Mahoma apóstata; y estos cristianos por su simpliza no les saben responder por razón y evidencia, porque en este modo no están impuestos en la ley cristiana y se católica sino

»que firmemente creen en Christo según
»cree la santa romana Iglesia, y por esto
»algunas veces dudan si será verdadera
»la secta de Mahoma, por lo que es ne-
»cesario socorrerles, para que despre-
»cien y detesten como erronea, maligna
»é injusta la perversa secta de Mahoma;
»á este fin componemos este libro, para
»que luego sepan discernir que la ley
»christiana es más verdadera, mejor y
»más perfecta, que cualquier otra ley: lo
»mismo decimos de los judíos, con quie-
»nes con evidencia sabrán altercar y dis-
»putar.»

VII. Esto lo executa Raymundo en el presente libro, y lo concluye diciendo: «Por esto en el mundo no ha de haber sino un pueblo cristiano, porque
»ningún pueblo puede llegar á la celes-
»tial y eterna gloria que no tenga y pro-
»fese la ley mejor, mas verdadera y más
»perfecta.» A este modo de argüir han recurrido finalmente los modernos controversistas con los herejes, como se puede ver en el célebre Eusebio Amort. (*Demonstratio crit. relig. cathol.*), quién para eso mismo alega al B. Lulio. Envía Raymundo este libro al papa, cardenales, príncipes y prelados, inculcándoles la obligación de cuidar de que los infieles se conviertan; y si ellos libremente

no quieren oír las razones con que se les persuade dice que deben los príncipes obligarlos á que oigan los sermones sobre esto hasta mover contra ellos los ejércitos. Suplica en fin Raymundo á D. Sancho rey de Mallorca y al obispo D. Guillermo de Villanueva que propongan este libro á los judios que les están sujetos y que los fuercen á que perciban las razones y den satisfacción á ellas. Ruega también á los mercaderes que se impongan en las razones de este libro para que cuando vayan á Berbería, Alejandria y otras partes, sepan responder á los moros; protestando en fin que hace cuanto puede para dicha intención, y si no le ayudan, en el dia del juicio quedará excusado, y los otros tendrán cargada la conciencia.

VIII. Del fin y circunstancias de este libro se conoce que en aquel tiempo los moros tiraban mucho á que los cristianos se convirtiesen á su secta, pues á este fin los inquietaban con demandas sobre la religión y les proponían los gustos sensuales que permite y promete su secta, de manera que, según vimos arriba, componían libros sobre esto, de los cuales Raymundo vió uno mientras estaba en la cárcel, y con ellos pervertían á muchos cristianos; y á lo menos por es-

to se veían precisados los cristianos á disputar y altercar con ellos sobre puntos de religión por evadirse de la mofa que hacían de ellos cuando no les querían responder, y para que estuviesen prevenidos con la respuesta que debían dar á sus falaces razones, y no solo esto sino también supiesen proponerles razones que les hiciesen evidente que la ley cristiana es mejor, más verdadera y más noble, que cualquier otra, los equipaba Raymundo con este libro. No que intentase que cualquier cristiano indiferentemente provocase los moros á la disputa sobre la religión, porque esto solo lo encarga á los sabios, sino que quiso instruir á todos para que los que fuesen provocados por los moros supiesen responderles y argüirles.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1313.

IX. Al principio del año 1313 en el mes de abril escribió Raymundo en Mallorca el libro *De virtute veniali et vitali: insuper de peccato veniali et mortali*, que parece servir para mayor explicación del libro *De virtutibus et peccatis* ó *Ars major prædicationis* y del *Arte de confesarse*, referidos arriba; y lo dedicó á D. Sancho rey de Mallorca. Las expresiones de los libros referidos cuando los dedica ó per-

suade á los reyes y prelados conforme los designios que llevaba Raymundo, confirman lo que habemos repetido tantas veces, y lo confiesa él mismo en sus obras, que instaba á todos los príncipes y prelados de los lugares donde se hallaba que coadjuvasen á sus santos intentos, que tantas veces repitió en sus libros. Y para que los cristianos viviesen con la rectitud debida, lo que era también parte de sus proyectos, escribió muchos libros, particularmente cuando estuvo en Mallorca, no faltando á su patria en esta particular enseñanza, como tampoco la faltó en instruir sus paisanos en su Arte y ciencia general todas las veces que estuvo en ella, pues, aunque no lo diga el Coetáneo, se debe suponer, y notamos que en los libros primeros que escribió en dicha isla se indica la enseñanza que comunicaba de su arte.

X. Cuanto á esto es constante la tradición de que tuvo escuela pública en el monte de Randa, según se conoce de la donación que, año 1478, hizo D.^a Beatriz de Pinós para dicha escuela de Randa; y lo mismo indican los jurados de Mallorca en la carta escrita año 1513 al cardenal D. Francisco de Cisnerós. Se tiene también por constante que la enseñó en Miramar cuando allí cuidaba de

aquel monasterio, enseñando á aquellos religiosos menores su arte y lengua aragonesa; cuya enseñanza del arte renovó en Miramar, cerca del año 1500, el Dr. Bartolomé Caldentey, noble mallorquín y muy acepto al Sr. D. Fernando V. Por lo que se debe pensar que Raymundo ya en Palma, ya en Randa, ya en Miramar, enseñaba su ciencia á sus mallorquines, y que por su devoción tomaba algunos tiempos de retiro en Randa y Miramar, por ser los parages donde había recibido tantos favores del cielo como habemos referido en sus lugares, y que allí repetía Raymundo los ejercicios de su altísima contemplación, y que agradeciendo á Dios los beneficios recibidos allí, los mereció después mayores cuanto mayor era su adelantamiento en la virtud con tantos años de continuos ejercicios.

XI. En este tiempo parece que resolvió Raymundo irse y no volver más á Mallorca, pues *sexto kalendas maii*, esto es en 26 de abril del año presente 1313, hizo su testamento, donde hace memoria de su hijo Domingo y de su hija Magdalena, casada con un caballero noble del apellido Sentmanat, que era y es muy distinguido en Cataluña. Así lo refiere el Dr. Luis Juan Vileta, canónigo de la

catedral de Barcelona y Rector y catedrático de aquella universidad, en un compendio de la vida de Raymundo que antepuso á su *Arte breve*, que hizo estampar en aquella ciudad año 1363. Lo mismo denota la diligencia que en este mismo día 26 de abril de 1313 practicó, al parecer, el mismo Raymundo de poner auténtico en el protocolo de un notario público, con la testificación de otros, el despacho que tenia en pergamino de la aprobación de su *Arte breve* que habian dado cuarenta maestros de la universidad de París año 1309, según vá referido cap. 24 núm. 5; porque estas diligencias son preventivas respecto de los que están de marcha con el ánimo de no volver, ó á lo menos que se exponen á esta contingencia.

XII. En efecto se embarcó Raymundo para Sicilia en el inmediato mes de mayo, como lo muestra el librito *De compendiosa contemplatione*, al fin del cual hay estas palabras: «Este libro, por el cual el ánimo fiel es instruido en contemplar á Dios, memorándolo, entendiéndolo y amándolo mucho, lo empezó Raymundo en el mar, navegando desde Mallorca á Sicilia, y lo acabó en la ciudad de Mesina en el mes de mayo del año 1313 de la encarnación de nues-

«tro Señor Jesucristo.» Este librito, de que Salzinger no tuvo noticia, empieza: *cum homo sit creatus*, y acaba: *hoc patet bene intuitibus supradicta*. Todo se aplica á contemplar la divina trinidad, y la encarnación del Verbo divino. El asunto de que trata y el modo como fué escrito demuestra cuan elevado era el espíritu de Raymundo, pues aquella como indispensable perturbación de los navegantes, ocasionada, aun cuando no hay temor de los peligros del mar, del bullicio de marineros y pasajeros, habitadores todos de una casa tan angosta, no llegaba á la mente de Raymundo, porque sin embargo de toda aquella batahola, se estaba su espíritu fijo en la divina contemplación. Denota también el infatigable celo de Raymundo en trabajar á honra y gloria de Dios, pues ya que no podía en los otros asuntos se aplicaba á escribir libros.

XIII. Llegado Raymundo á Mesina se detuvo allí un año entero, y debemos pensar que continuamente se aplicó á sus acostumbradas tareas de la pública enseñanza, de cuidar de la conversión de los moros y judíos, que aun los había por aquellas partes, valiéndose para esto de la autoridad del rey D. Federico ó Fadrique y del arzobispo de Monreal, á

quienes para esto habia dirigido el libro que referimos núm. 2, y de los demás que le podian coadyuvar, pues estos eran los medios y modos de que se valia; y su continuo trabajo lo demuestran los libros que al mismo tiempo y para los referidos fines estuvo escribiendo: así lo manifiesta el libro *Consolatio eremitæ*, acabado en Mesina por el mes de agosto de 1313, en cuyo prólogo dice: «Iba Raymundo por una selva muy angustiado y pensativo por ver el mundo en un estado tan perturbado porque en él es Dios poco conocido y amado; y porque no puede haber grande amor sin conocimiento grande, por esto deseaba que Dios fuese muy conocido por el entendimiento y muy amado por la voluntad, porque es digno igualmente de ser conocido y amado.» La referida congoja de Raymundo era la carcoma que continuamente le roía el corazón, por las frecuentes exclamaciones que sobre lo mismo se leen en sus libros. En este por el símbolo de un ermitaño que figura haber hallado en aquella selva, instruye á todos en el debido conocimiento de Dios, por el cual se ama Dios sobre todas las cosas por primera intención, por lo que descubrió al ermitaño la raiz de una grande tentación que padecía y era porque

nó amaba á Dios ni practicaba sus ejercicios con orden á Dios por primera intención.

XIV. En orden al mencionado fin de conocer y amar á Dios, y juntamente para el convencimiento de los infieles, escribió Raymundo en Mesina este año 1313 varios libritos, como el *De definitionibus Dei*, en el mes de setiembre, y en el octubre el *De divinis dignitatibus infinitis et benedictis*, y también el *De ente absoluto*, de los cuales tres libritos Salzingger no tuvo noticia. Al mismo fin tiran los libritos *De actu majori*, el *De medio naturali*, y el *De reatione trinitatis*, concluidos en el mismo mes de octubre; como también estos acabados en el mes de noviembre, esto es, el *De Trinitate trinitissima*, el *De esse infinito*, el *De divina sanctitate*, el *De intentione divina*, el *De perfecta sciencia*, el *De loco minori ad majorem*, y el *De potestate infinita et ordinata*. Siguen después estos, escritos en el diciembre, que son el *De natura divina*, el *De concordantia et contrarietate*, el *De essentia et esse Dei*, el *De creatione* y el *De quinque prædicabilibus et decem prædicamentis*, que es como complemento del antecedente. En el mes de enero del mismo año 1313 acabó también en Mesina estos, que son el *De potestate pura*, el

De intelligere Dei, el *De Deo majore et de Deo minore*, en qué por la imposibilidad de mayoridad y minoridad en Dios manifiesta la summa perfección divina, y el *De voluntate Dei infinita et ordinata*.

XV. Sin dejar la pluma de la mano escribió Raymundo allí, en el mes de febrero, estos tratados: el *De majori fine*, el *De affirmatione et negatione*, el *De divina justicia* y el *De vita divina*. En el marzo inmediato, y siguiendo el mismo año de 1313 concluyó estos otros: el *De esse perfecto*, el *De objecto finito et infinito* y el *De memoria Dei*, sobre el cual asunto advierte en el prologo «que algunos
»hay que niegan memoria en Dios por-
»que consideran que la memoria es aque-
»lla potencia que recuerda las cosas pa-
»sadas que algún tiempo estuvieron pre-
»sentes, y como en Dios no tiene cabida
»el tiempo, por ser un ente eterno, por
»esto no admiten memoria en Dios; pero
»ellos se engañan, no haciendo diferen-
»cia entre memoria eterna y memoria
»temporal; por esto hacemos este libro,
»para que se tenga noticia de la divina y
»eterna memoria, la que es poco conoci-
»da, por estar oculta y secreta á nosotros,
»y es razón que procuremos conocerla,
»como conocemos el entendimiento y vo-
»luntad de Dios.»

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1314.

XVI. Entró el año 1314 y aun se mantenía Raymundo en Mesina, y allí en el mes de abril sacó á luz el libro *De perscitate Dei* y el *De multiplicatione quæ fit in essentia Dei per divinam Trinitatem*. Otro señala D. Nicolás Antonio (Bibliot. vet. hisp., lib. 9. cap. 3. num. 129.) cuyo título es: *Liber de civitate mundi*. Otro también menciona Waddingo (in Annal. ad an. 1313 num. 16.) que así se titula: *De consilio divinarum dignitatum*, en cuyo fin están escritas estas palabras: «A hon-»ra y alabanza de Dios acabó Raymundo »este libro en la ciudad de Mesina año »1314, en el mes de mayo.» De estos dos últimos libros no tuvo noticia Salzinger, ni los he podido ver, como también muchos otros, de que he dado relación conforme á la que da el citado Salzinger, que todos los que especifica los tuvo en sus manos.

XVII. De los referidos libros que escribió Raymundo todo este año que residió en Mesina, se vé la infatigable aplicación suya á la enseñanza común, para que todos cumpliesen con sus obligaciones y los errados se convirtiesen al camino de la verdad, pues á esto están

dirigidos todos los tratados de que se ha hecho mención; y como todos tratan de Dios y de sus operaciones, demuestran ellos la perenne contemplación divina en que siempre estaba su espíritu; y si bien no tenemos historiador de los personales ejercicios virtuosos de Raymundo, como estos los habemos visto siempre juntos con los otros ordenados al bien público, podemos afirmar sin temeridad que tal era Raymundo en este tiempo cuanto al ejercicio de todas las virtudes cual era en el tiempo pasado, y aun con mejores auge, porque cuanto más se multiplicaban sus años más fervoroso era su espíritu, como lo manifiestan las palabras de sus libros, que todas parecen ascuas encendidas en la hoguera del fuego divino.

XVIII. La detención tan grande de Raymundo en la ciudad de Mesina me hace pensar que no solo tuvo la protección y concurso del rey Fadrique y de los prelados de aquel reino para procurar la conversión de los infieles que allí había, sino que también logró algunas medras, aunque no podamos individuarlo, porque, según habemos visto, en otros parages no se detenía tanto cuando no concurrían estos adminículos ó no se traslucía esperanza de alguno de sus logros. En fin, ó faltaron estos frutos, ó

llamando Dios á Raymundo para el martirio, ejecutó lo que propuso en el citado libro *De concilio divinarum dignitatum*, que fué, según refiere Waddingo, *navegar otra vez á los moros, y morir entre ellos por Cristo*, y así partió para Mallorca, desde donde tomó el rumbo para Berbería.

CAPÍTULO XXIV.

De Mallorca navega Raymundo á Bugía. Pasa después á Tunez. Vuelve á Bugía y predica públicamente la fe de Cristo. Es sentenciado á muerte. Una pirámide de luz lo manifiesta cubierto de piedras. Lo llevan unos ginoveses medio muerto á Mallorca. Muere á la vista de su patria. Los ginoveses intentan llevárselo á Génova, y quedan impedidos prodigiosamente. Por razón de su martirio y de los milagros no fué enterrado, sino con festiva procesión depositado en la sacristía de San Francisco. Día y año de su muerte. Fué verdadero martirio la muerte de Raymundo.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1314.

I.

COMO Raymundo tenía resuelto pasar otra vez á los moros, parece que vino á Mallorca, por la mayor oportunidad de navegar á Berbería, pues el rey Don Sancho desde el año 1313 había ajustado treguas con los berberiscos,

y por consiguiente era fácil encontrar embarcación que fuese á aquellas partes; y esta misma circunstancia le facilitaba entrar en las ciudades sin darse á conocer, y tratar privadamente con los moros, como lo acostumbó otras veces, particularmente en Bugía y Túnez, donde había estado en otras ocasiones, y era contingente que aun viviesen algunos de aquellos que entonces tenía medio catequizados. Este fué acaso el motivo de ir en drechura á Bugía, donde ultimamente había estado y según referimos, había padecido tantos ultrages; porque las disposiciones que había dejado en algunos le prometerían buen suceso en sus intentos, y en fin lograr el martirio que tanto deseaba.

II. Esta navegación á Bugía consta de un documento insertado en el proceso de la canonización del B. Lulio del año 1612, fol. 559, que fué sacado de un libro antiquísimo guardado en el real archivo de Mallorca, el cual traducido en castellano suena así: «Nota que hoy mártes á 14 de Agosto 1314 se embarcó el »maestro Ramón Llull en una nave para »transfretar é ir á Bugía, en cuyo embarco tuvo gran acompañamiento de gente »y particularmente de los jurados, esto »es Luis de San Martín, Andrés Roig, »Juan Borrás, Antonio Aguiló, Fr. Ama-

»dor de Sta..... Fr. Antonio Ferrer, y
»muchos otros, que hacían gran senti-
»miento de su ida y embarco; y al cabo
»de un mes escribió una carta á los jura-
»dos de esta manera.=A los magníficos
»y sabios señores los jurados de Mallor-
»ca. *Sit nomen Domini benedictum*. Mag-
»níficos y sabios señores: Hago saber á
»Vdes. nuestro arribo al puerto seguro
»de Bugía, por la bondad y gracia de mi
»Dios y Señor, el cual empieza á mos-
»trarme (acaso *ocasiones*) de su ser-
»vicio, en las cuales pueda..... (acaso
»ejercitarme) y aprovechar á mi intento,
»y avenir mis cosas, por las cuales he
»querido tomar este pasage...., *Dios ó el*
»*Señor*) lleve las cosas á buen fin, y me
»quiera dar su gracia en todo, y acertar
»este mi bueno y santo intento...» En el
certámen poético en honra del B. Lulio,
celebrado en Mallorca año 1502, Gaspar
Calaff, insigne lulista, explica también
que Raymundo pasó de Mallorca á Bugía.

III. Las palabras de la carta de Ray-
mundo indican el ejercicio y aplicación
suya, según que las otras veces había
acostumbrado, esto es, que privadamente
y con cuidado iba instruyendo los moros
que podía, pues dice que Dios empezaba
á mostrarle ocasiones ó disposiciones de
su servicio en que pudiese aprovechar

á su intento, el cual sin duda era convertir los moros á la fe cristiana y morir, si viniese el caso, por la confesión de Jesucristo. Pienso que en estas ocasiones, para más seguro entrar y salir de las casas de los moros que trataba á fin de convertirlos, se vestía un capote, capa ó manto, de que regularmente usaban los moros, y así disfrazado, ejecutaba mejor su intento. Fundo este pensamiento en una escritura, que después referiremos, en que se dice que habiéndose quemado la sacristía de San Francisco con todo lo que había en ella, sólo quedó ilesa la arca en que estaba el cuerpo del B. Lulio, que se halló *envolupat ab lo alquasis tot ple de sanc*, esto es envuelto con el *alquasis* todo lleno de sangre. Este *alquasis* en limosín parece que corresponde al *alquizer* ó *alguicel* castellano, derivado del arábigo, y tanto en Nebrija como en el Diccionario de la lengua castellana es lo mismo que *albornoz*, que es capote morisco. Como el cuerpo del B. Mártir estaba envuelto con este *alquizer* ó *alquasis* todo lleno de sangre, es claro que los moros mataron al B. Mártir llevando esta vestidura, y así parece que la llevaba cuando estaba entre los moros para tratar más seguramente con ellos.

IV. Después de ejercitado Raymundo en Bugía en su santo intento pasó á Túnez, donde estaba por el mes de diciembre, como consta de dos libros que nota Salzinger, escritos en Túnez por el mes de diciembre, el uno es *De Deo et mundo*, y el otro, *De majori fine intellectus, amoris et honoris*, el que está dirigido á Alcadio, mufti de Túnez, como lo nota Salzinger en la cronología de los libros. En estos dos libros, que Salzinger señala escritos en el mes de diciembre de 1315, ó está errado el mes ó el año; si el mes en que fueron escritos era el diciembre, está errado el año, que ha de ser el de 1314, pues, como demostraremos, murió el B. Lulio en el mes de junio de 1315, y así no pudo escribir en el mes de diciembre del mismo año; si el año en que fueron escritos es el de 1315, está errado el mes, y ha de ser el marzo, abril ó mayo de dicho año, para verificarse que después pasó á Bugía y allí fué apedreado por el junio del año 1315, como demostraremos. Si en estos libros hubiese contado Raymundo los años del nacimiento del Señor desde el día 25 de diciembre, como se solían contar antiguamente los años del nacimiento de Cristo, no habría dificultad, porque los últimos días del mes de diciembre, desde el 25 per-

tenecerían al año 1314 de la encarnación y serían el principio del año 1315 del nacimiento, contado de dicho modo; pero como Raymundo en todos los libros referidos cuenta los años de la encarnación, se ha de decir que en estos también los cuenta, á no constar con evidencia lo contrario; y por esto en la copia de los referidos libros se erró el mes ó el año ó siguió dicha cuenta el que los describió.

V. Lo que se deduce de lo referido antes y de estos dos libros es que en este tiempo estuvo Raymundo en Bugía y en Túnez, y se concilian los autores de los cuales unos solo hablan de Túnez y otros solo de Bugía, pues estuvo en una y otra ciudad, si bien lo yerran los que dicen que padeció martirio en Túnez, pues la tradición constante y documentos de Mallorca aseguran que fué apedreado en Bugía. Del referido libro dirigido á Alcadio musti de Túnez parece que allí no iba Raymundo tan escondido, pues enviaba este libro en que persuadía la verdad de la fe de Cristo y manifestaba la falsedad de la secta de Mahoma al principal jefe de la secta mahometana; á no ser que privadamente hubiese tratado con él, y que para más convencerlo le pusiese por escrito las

razones que le había dicho de palabra, para que mejor las reflexionase y así le hiciesen más fuerza para convertirse, como lo hizo otra vez con Hamar y el mufti de Bugía.

VI. No fué infructuosa la detención de Raymundo en Túnez, porque en el citado certámen Juan Odon Menorca, uno de los contendores, se explica en estos términos, resumiendo sus *versos* de lengua mallorquina: «Llegado á Túnez procuró la amistad de los moros »de mejor ingenio, á quienes manifestó »que los preceptos de su prava secta »eran falsos y llenos de fealdad, por lo »que conocieron su grande error y *cin-* »co de ellos vinieron al sagrado bautismo; »y viendo esto los otros moros se amotinaron con tumulto y se mandó que »fuese desterrado de aquella tierra.» Merecen un gran crédito todos los que concurrieron á este certámen, pues todos eran sujetos que para concurrir á él se habían impuesto bien en los puntos que conducían á la alabanza de Raymundo, y siendo todos mallorquines se ha de suponer que pusieron por escrito ó lo que dictaba la constante tradición ó lo que hallaron en libros y memorias antiguas, pues en ninguna parte se podían conservar mejor que en Mallorca,

donde explicaron lo que sabían los que trujeron el cuerpo de Raymundo después del martirio, y otros, ó mallorquines ó de otros reinos, que por razón de la mercancía traficaban con los moros.

AÑO DE LA ENCARNACIÓN 1315.

VII. Por el referido documento sabemos el motivo porque Raymundo volvió de Tunez á Bugía, es á saber, porque fué desterrado de Tunez, y así dice el mismo en la canción inmediata, que después de todo esto vino Raymundo á Bugía. D. Nicolás de Pax, varón doctísimo, como uno de los primeros catedráticos de Alcalá de Henares, en el elogio del Beato Lulio que antepuso á su libro *De Anima rationali*, impreso en dicha ciudad año 1519, dice que estando Raymundo en Bugía escondido al principio entre los mercaderes cristianos, empezó á tratar secretamente con aquellos moros con quienes antes había trabado amistad y los había catequizado; y habiendo confirmado aquellos en la fe católica, no pudiendo más contener en el silencio la confesión de la fe de Cristo, salió valerosamente á la plaza de la ciudad y se puso á predicar y alabar la ley cristiana, manifestando ser

una demencia confiar en la ley de Mahoma y su doctrina, que estaba llena de tantas obscenidades, y yo, les decia, estoy pronto á protestaros ó con razones ó con la vida que solo se puede alcanzar la vida eterna profesando la fe de mi Señor Jesúcristo.

VIII. Acordaos, les decia, que yo soy aquel mismo que algún tiempo hace echaron fuera de aquí y de Tunez vuestros principes, porque temieron que habiéndooos convencido con mis razones no os hiciese cristianos. Pero ahora he vuelto á vosotros con solo la esperanza de ponerlos en el camino de la verdadera salud ó de recibir entre vosotros el martirio. No penseis que Dios nuestro Señor, que es espíritu puro, lleno de virtud y limpieza, guste de bestiales obsequios, ni que haya mandado una ley que toda está en el regalo y lascivia y en nada confronta con la virtud y la razón. Si por estar criados en la ley de Mahoma no os es fácil asentir luego á la cristiana, seguid á lo menos el dictámen de la ley natural. No hagais daño á ninguno y hacedos mutuamente bien como hijos de un mismo criador. Además de estas razones mezcló Raymundo otras muchas, no solo manifestando la verdad de la fe de Cristo sino también la brutalidad y desprecio que

merece la ley de Mahoma. Esto lo fundo en las expresiones del citado Certámen, donde conviniendo los contendores en que Raymundo salió á predicar á la plaza pública, explican que se convirtieron muchos pidiendo el bautismo, como dice Antonio Massot, y lo mismo explica Jorge Alber, como también Gaspar Calaff; testifica que Raymundo predicó públicamente en la plaza de Bugía la pintura suya puesta en el altar de la Santísima Trinidad de la iglesia de los religiosos trinitarios de Mallorca, pues así lo representa predicando en un púlpito á moros y moras, y en otro cuadrilo figura su martirio; y como esta pintura fué hecha cerca del año 1326, once años después de su martirio, según juicio y juramento de peritos, merece entero crédito, pues entonces eran frescas las especies del martirio de Raymundo y sus circunstancias.

IX. Sin embargo de que se convirtieron algunos moros, y de que otros, si no se convirtieron, escuchaban ó piadosos ó tranquilos á Raymundo, se amotinó furiosa una gran multitud y arremetió contra Raymundo, no solo con contumelias, sino con bofetones, y lo llevaron á palacio del rey, dice D. Nicolás de Pax; y en el citado Certámen se añade, que fuertemente ataron á Raymundo, y

lo hizo meter en una cárcel muy súa el rey de Bugía, donde (explica Gaspar Calaff,) le dieron tantos azotes, que la carne se deshacía de los huesos, y que padeciendo tantas penas, á imitación de Jesucristo Dios verdadero, rogaba por aquellos que así lo maltrataban. Otro añade, que no solo eran tales las llagas que se veían los huesos y chorreaba de ellas mucha sangre, sino que fué tanta la rabia de algunos moros que le daban crueles mordiscos á sus carnes. Entonces juntó el rey su consejo y de común acuerdo mandó que fuese Raymundo muerto y apedreado, como afirman los referidos.

X. Sacaron á Raymundo de la cárcel para llevarlo al lugar del suplicio, fuera de las puertas de la ciudad, junto á la marina, y en este paso bien se puede pensar los oprobios y maltratamientos que dieron los moros á Raymundo; quien, como advierte Juan Odon Menorca en el Certámen alegado, mientras los moros sacándolo de la cárcel con gran priesa lo llevaban al suplicio, los iba desengañando y predicando la fe de Cristo, muy alegre y contento de ver que finalmente cogía el fruto de sus trabajos y el fin de sus deseos, ofreciendo su vida á Dios, como tantas veces se lo había pedido; y así como una oveja fué llevado al cepo

que le tenían prevenido. Fué solemne para los moros esta función, pues la autorizó el rey con su presencia, y llegando al lugar del suplicio, se le puso su tarima y silla, donde puesto como en su tribunal, hizo executar la sentencia, como lo manifiesta la citada pintura del año 1326, pues en ella está figurado, en el cuadrito que representa el martirio, un rey con corona, en su trono elevado, y delante de él los moros apedrean á Raymundo.

XI. Con esta comitiva y solemnidad fué Raymundo llevado al suplicio y atado al cepo ó madero levantado que estaba allí prevenido; puesto el rey en su trono con asistencia de sus ministros y concurso innumerable del pueblo, en execución de la sentencia el verdugo dió dos estocadas á la cabeza de Raymundo, y dadas estas dos heridas dió lugar al populacho que lo apedrease: á cuya seña acometieron los moros con tanta ferocidad y furia, que echando piedras sobre piedras, no desistieron no solo hasta que lo tuvieron por muerto sino hasta que lo dejaron sepultado debajo de las piedras, habiendo hecho un gran montón de ellas sobre el cuerpo. Así lo refiere D. Pedro Bennassar, doctor teólogo y canónigo de la catedral de Mallorca, en su Rescripto;

y convienen todos los escritores en que fueron tantas las piedras que le echaron que cubrieron el cuerpo amontonadas sobre él.

XII. Las referidas circunstancias del martirio de Raymundo se comprueban de un instrumento actuado en 5 de diciembre de 1611 sobre el reconocimiento que médicos y cirujanos hicieron del cuerpo del B. Lulio en comprobación de su martirio, y estos declararon con juramento, que, dejadas las heridas del cuerpo, en sola la cabeza recibió dos graves heridas de cuchillo y otras dos de piedras; y esta misma fractura ó herida de la cabeza ya estaba en noticia común el año 1502, pues uno de los contendores dice hablando de el martirio: *e fonch vostre marca del cap la fractura, quius fa morir martir per gran marevella*. Añade el citado Bennassar que le dijeron hombres fidedignos que en aquel terreno donde fué apedreado Raymundo no nacen árboles ni hierbas, como que se desdén aquella tierra, que dió un grande fruto para el cielo, de servir de algún provecho á aquellos bárbaros hombres. Hablé una vez con un moro esclavo en Mallorca, que era un hombre de mucha razón, y en poco tiempo hablaba muy claro el mallorquín, quien me dijo que

en Bugía se conserva la tradición de haber apedreado un santo mallorquín, y que aún existe la cárcel donde lo tuvieron preso, como que también señalan el lugar donde lo apedrearón.

XIII. Como Bugía era ciudad de comercio, había allí algunos mercaderes ginoveses que conocían bien á Raymundo por haber estado tantas veces en Génova, y dos de ellos, que en antiguas memorias se nombran Estéban Colón y Luis de Pastorga, pidieron licencia al rey de Bugía para llevarse el cuerpo de Raymundo, pues habían de partirse aquella misma noche; y obtenido el permiso, los dirigió al tesoro que buscaban una gran pirámide de luz que estaba sobre el montón de piedras que cubría el cuerpo de Raymundo, como en el citado certámen lo indica también Gaspar Verí, pero quitadas las piedras, cuando pensaban que era muerto, lo hallaron aún con vida, si bien ya medio muerto: lleváronselo con cuidado al navío, dándole aquel alivio y curación que pudieron, y pensando que acaso con medicamentos y remedios se le podía aún conservar la vida, dirigieron la proa á Mallorca, que era la tierra de cristianos más vecina y donde mayor cuidado se pondría en curarlo; pero el día siguiente, hallándose cerca de la isla

de Cabrera y en la proximidad de dirigirse á la bahía de Mallorca, dió Raymundo su alma al Criador. Entonces los ginoveses quisieron llevarse á Génova el Santo Cuerpo, pero los vientos les obligaron á entrar en la bahía de Mallorca, y dieron fondo en Portopí, que está algo distante de la ciudad; y si bien pasada la tempestad quisieron algunas veces partirse á su patria no pudieron ejecutarlo; por lo que, viendo que ésta era la voluntad de Dios, descubrieron á la ciudad de Mallorca el tesoro que tenían.

XIV. Esta relación es conforme á la tradición de los mallorquines y á las antiguas memorias sobre las cuales han escrito muchos las cosas de Raymundo. En el referido Certámen, que es un documento muy antiguo, dice Jorge Alber que Raymundo estando cerca de Mallorca dió el espíritu en manos del Altísimo, y que la nave que llevaba su cuerpo estuvo precisada á darle á su patria por razón de una gran tempestad de viento contrario, para que este milagro quedase indeleble. Explica también D. Nicolás de Pax que queriendo los ginoveses llevarse el bienaventurado cuerpo á Génova, por impedirlos el viento contrario estuvieron precisados á entrar en Mallorca. De todo lo cual se vé que ellos cuando vie-

ron muerto á Raymundo quisieron irse á Génova, y no antes, porque, si desde Bugía hubiesen querido ir á Génova, habrían tomado el rumbo hacia el norte y no hacia el poniente, donde cae Mallorca; y así solo cerca de Cabrera y á vista de Mallorca, cuando murió Raymundo, tuvieron el viento contrario, que no dejándolos ir á Génova los precisó á entrar en Mallorca.

XV. Todo esto consta de un resumen que un religioso de San Francisco de Ásis sacó de un instrumento antiguo, que fué el que se hizo cuando, quemándose la sacristía de San Francisco, solo quedó ilesa el arca y cuerpo del B. Lullio encerrado en ella, y lo escribió en un libro de la misma sacristia; y dice así el resumen: «Traslado, que se ha hallado en parte imperfecto ó falto por su mucha antigüedad, tanto por causa de las polillas como aun por estar las letras muy despintadas, como se sigue: Admirable cosa del iluminado maestro Raymundo Lull. Al fin del año 1314 transfretó á Bugía, y en el año 1315 fué dicho maestro Raymundo apedreado en Bugía y embarcado en una nave de ginoveses, que lo habían pedido; y cuando fueron en los mares de Cabrera dió su alma á Dios, día de los gloriosos

»Apóstoles Pedro y Pablo, á 29 de junio;
»y por muy manifiestos y grandes mila-
»gros que hacía no lo enterraron en la
»sepultura de su padre y madre, que está
»en la capilla de San Marcos en la iglesia
»de Santa Eulalia, pensando que presto
»seria canonizado. Encomendároulo á
»los frailes menores, dentro de una arca
»de madera, y fué puesto dentro de la
»sacristía: junto al lado suyo fué puesto
»aparte el cuerpo del hijo del rey de
»Portugal, en otra arca, que venia del
»Santo Sepulcro y murió aquí en Mallor-
»ca; y después de pasado mucho tiempo
»se prendió fuego en dicha sacristía, y
»fué tan grande que nada se salvó, sino
»que todo se quemó; las piedras y pare-
»des se hicieron cal, y los cálices, cruz
»y otra plata, se derritió, y otra cosa no
»quedó ilesa del fuego sino la arca don-
»de estaba el cuerpo del glorioso maes-
»tro Raymundo; y por este milagro fué
»hecha una tumba de piedra, donde fué
»puesto el cuerpo, debajo del púlpito de
»la iglesia, así como estaba envuelto con
»el alquasis (*alquicer* ó *alquicil*) todo lle-
»no de sangre. Fr. Juan Girard, escritor
»de la presente memoria etc.»

XVI. Este documento, sacado del li-
bro de letras reales desde el año 1601 á
1610, está producido en debida forma en

el proceso del B. Lulio de 1612, y es un resumen que de aquel instrumento, tan maltratado como refiere, se pudo sacar, por lo que se reduce su antigüedad á la que tenia aquel instrumento que se describe en compendio, y como aquel instrumento fué actuado cuando después del incendio de la sacristía se puso el cuerpo del B. Lulio debajo del púlpito de la iglesia, y de este incendio hace memoria año 1373 el arzobispo de Tarragona en la Información tantas veces citada, se vé con esto cuan antiguo es el documento; y si bien no dice todo lo que tenemos referido acerca de las circunstancias del martirio y transporte del B. Lulio, no se opone á ello, y consta de él todo lo que tenemos referido, particularmente, como lo afirman todos, que el martirio fué dia 29 de junio; pero, como lo tomaron en su nave aquellos ginoveses, que partieron de allí aquella misma noche, según afirma D. Nicolás de Pax, y conforme al citado documento y otros que pudieramos alegar, murió el B. Lulio en el mar de Cabrera á vista de Mallorca, y el dia 30 de junio es regular que estuviése la nave cerca de Cabrera, por no ser demasiada la distancia, por esto se debe pensar que si bien el martirio ó acto con que lo mataron se ejecu-

tó en 29 de junio, la muerte suya sucedió á 30 del mismo mes, en que se hace la conmemoración del apóstol San Pablo, y es el día en que de tiempo muy antiguo se celebra en Mallorca el martirio del B. Lulio.

XVII. Dieron pues los ginoveses noticia del tesoro que llevaban á los mallorquines, y del prodigio que les habia sucedido no pudiendo irse á Génova, como también de todo lo acontecido en el martirio de Raymundo y sus circunstancias, y entonces se ordenó una procesión solemne, no con paramentos negros sino colorados, y llevando pendones, banderas y demás señas de alegría, con que desde Portopí tomaron el sagrado cadáver. Concurrió el obispo D. Guillermo de Villanueva con todo el clero secular y regular, el lugarteniente general, Juraados de la ciudad y un pueblo innumerable. Fueron tantos los milagros que Dios obró en esta ocasión en ciegos, sordos, cojos, mudos y toda variedad de enfermos, que, según dice la referida escritura, no lo llevaron á enterrar en el sepulcro de sus padres sino á la iglesia de San Francisco, donde no lo enterraron debajo de tierra, sino que, como en depósito, lo pusieron en la sacristía de dicha iglesia, metido en una arca de ma-

dera y envuelto con su alquasis ó alquicer, con que los moros lo habían muerto y lo habían traído los ginoveses; y esto, como dice D. Nicolás de Pax, por ser de la tercera orden de San Francisco, y el no enterrarlo sino dejarlo sobre tierra y en la sacristía, que es la custodia de las cosas sagradas, como en depósito, fué porque pensaron que presto sería canonizado.

XVIII. Este solemne y devoto recibimiento del sagrado cadáver del B. Lulio que se hizo en Mallorca, consta por la tradición, de que dan fé muchos testigos en el citado proceso del año 1612, lo dicen los más autores de su Vida, y atestigua la misma tradición una pintura reservada en la Casa de la ciudad de Palma, pues aunque no se considera pintada en aquellos tan remotos tiempos, manifiesta la pública tradición que antiguamente habia. La misma procesión solemne con las circunstancias de paramentos y señales de alegría, junto con la determinación de no enterrar el cadáver sino ponerlo depositado en lugar tan distinguido como es la sacristía, es el primer acto de culto y veneración que dió Mallorca al B. Lulio, con aprobación expresa, como debe pensarse, del señor Obispo. Por esto dice D. Nicolás de Pax,

que con la mayor devoción (*devotissime*) lo recibió Mallorca y lo colocó en San Francisco; y lo mismo afirman los testigos en el citado proceso, confirmando-lo también los historiadores de su vida. Ni cabía otra demostración en las presentes circunstancias, porque sabían que el año antecedente se había partido Raymundo para Bugía con el intento de convertir á los moros y morir por la fe de Cristo: refirieron los ginoveses que predicando Raymundo la fe católica lo habían preso los moros, y que por sentencia del rey lo habían muerto apedreado, lo que demostraba la sangre que aún estaba casi fresca; por esto conocieron todos que era un mártir de Cristo, y que se le debían las honras que se le hicieron.

XIX. Sucedió este martirio, cuanto al acto de causarle la muerte con las heridas de cuchillo y pedradas, día 29, y cuanto á la muerte efectiva día 30 del mes de junio del año 1315, según es la tradición de Mallorca y de los autores, que hacen evidente los documentos que subsisten. En el documento referido núm. XV está expreso que padeció Raymundo el martirio año 1315, lo mismo afirma expresamente el arzobispo de Tarragona en la Información muchas veces

mencionada. Cuando, después de quemada la sacristía de San Francisco, se puso el cuerpo de Raymundo metido en una urna de piedra, dentro de la misma iglesia, á la pared de ella y debajo del púlpito, se puso este epitafio, según que se halló escrito en una nota antiquísima que tuvo el autor de las Disertaciones históricas del B. Raym. Lul., Diss. 4. cap. 3. §. 6. núm. marg. 28, y traducida la nota dice así: «Título de las sepulturas del
»maestro Raymundo Lulio debajo del
»púlpito de la iglesia de los frailes menores de la ciudad de Mallorca, puesto en
»la tumba del mismo Cuerpo.»

Raymundi Lulli, cujus pia dogmata nulli
Sunt odiosa viro, jacet hic in marmore miro:
Hic Me CCeC cum P. capit sint sensibus esse.

«Este título demuestra que el reverendo maestro Raymundo Lulio murió en el año 1315, lo que significa, porque en la palabra Me CCeC la *M.* denota *mil* y por las tres letras CCC de la misma palabra se designan *trecientos años*, y los *quince* se significan por la letra P, que es la décima quinta en el alfabeto.» Del mismo modo lo explica D. Vicente Mut en la Historia de Mallorca.

XX. Más claro lo declara otro docu-

mento en el citado proceso de 1612, sacado de un libro del archivo de la Ciudad de Palma, que traducido en castellano dice: «Memoria. El sábado que se conta-
»ba 29 de junio 1448, el cual día era la
»fiesta de San Pedro y San Pablo, fué
»acabada la capilla nueva en el monaste-
»rio de frailes menores de Mallorca, y en
»dicha capilla fué puesto el cuerpo del
»Rdo. maestro Ramon Lull con grande
»honor, estando presentes el magnífico
»doctor en Derechos Rodrigo Falcó, lu-
»garteniente general del Sr. Rey en Ma-
»llorca, y los honorables jurados del
»presente reyno, con gran muchedum-
»bre de gente, que con gran devoción
»miraban el cuerpo del dicho maestro
»Raymundo Lull, el cual fué hallado en-
»teró en la tumba donde estaba; de lo
»que todos quedaron muy admirados,
»atento que *hwen* 133 años que pasó de
»esta vida.» Este documento lo especifica determinadamente; porque de 1448 quitando 133 restan los 1315 por año en que murió Raymundo; y atestando lo mismo tantos y tan distinguidos autores, parece que de esta verdad tenemos una moral evidencia.

XXI. De aquí se ve que ningún crédito se ha de dar á los libros de Alchimia atribuidos al Beato Lulio, cuanto á

la data de ellos, que lo suponen vivo muchos años después, de modo que los hay que lo suponen haberlos escrito en los años 1330, 32, 38, 49, 55 y 1357, todo lo cual se convence por falso, no solo por los motivos referidos, sino también porque en Mallorca hay pinturas que representan su martirio y ya glorioso á Raymundo en el cielo años antes de los escritos en dichos libros; de las cuales la más antigua es la que se declaró ser pintada año 1326, y si hubiese vivido el año 1357 habría estado en el mundo al mismo tiempo que empezó á perseguir su doctrina Nicolás Eymerico; y si cuando escribía estos libros residía en Lóndres, no se puede señalar cuando pasó á Bugia y padeció martirio; y esto habria sido en el mismo tiempo que ya en Mallorca lo veneraban por santo, como consta de sus pinturas. Todo esto se ha dicho por lo que á alguno pudiera causar dificultad que el doctísimo Salzinger pone en duda que muriese el B. Lulio año 1315, fundado en las datas de los referidos libros Alchimicos; pero como el mismo confiesa que pudieron equivocarse los escritores en las copias de dichos libros, y no tuvo presente el testimonio de las referidas pinturas, ni se hizo cargo bastante de lo que toca á

la historia del B. Lulio, queda desvanecida con esto la dificultad que opuso.

XXII. Con lo dicho se declara también cuantos años eran los de Raymundo cuando padeció el martirio, en lo que algunos han variado, según que determinaron el año de su nacimiento; y como los más señalaron para esto el año 1235, con buena ajustada cuenta dicen que murió á los ochenta de su edad; pero, como hayamos dado una manifestación tan clara que toca en moral evidencia, de que Raymundo nació el año 1232, es claro que murió á los 83 cumplidos de su edad y empezado ya el 84.

XXIII. Lo que hasta aqui se ha dicho manifiesta que fué verdadero martirio la muerte de Raymundo, y que por tal fué tenido y reconocido en Mallorca por todo el clero y pueblo. El martirio es padecer voluntariamente la muerte por la fe de Cristo ú otro acto de virtud referido á Dios. Es menester que haya perseguidor ó tirano que dé la muerte por el odio contra la fe, se conoce ser por odio contra la fe, si se decreta la muerte por autoridad pública ó si se persigue al varón justo por ejercitar alguna operación que tire á propagar, defender ó ilustrar la fe de Cristo, aunque esto por una misma ley humana esté prohibido. Todo esto

consta en la muerte de Raymundo según va referido. Ni faltó en él el deseo del martirio; pues, además de las vivas expresiones tan repetidas en el libro de *Contemplación*, que no repito por no cansar, casi no hay libro en que no explique este deseo; y particularmente en el citado en el cap. antecedente núm. 18. *De consilio divinarum dignitatum*, que parece ser el último que escribió antes de pasar á Bugía; declaró que quería volver á los moros, y *morir por Cristo* entre ellos.

XXIV. Procuró Raymundo este martirio, siguiendo el deseo de él, pasando tantas veces á las tierras de los infieles como habemos referido, donde padeció cárceles, azotes, bofetadas, heridas y todo género de maltratos, junto con el destierro de aquellas tierras, y todo por predicar y exaltar la fe de Cristo; habiendo escrito tantos libros para ello, y muchos en arábigo para que así los moros pudiesen mejor reflexionar las razones y convertirse. De esta última, consta por lo referido, que fué á los moros para convertirlos y padecer martirio, si Dios lo dispusiese: que se estuvo en Bugía y Túnez cerca de un año trabajando en esta conversión, y que en fin, predicando y alabando públicamente la fe de Cristo,

fué sentenciado á muerte y apedreado por los moros.

XXV. Fué tenido también Raymundo por verdadero mártir, y venerado como tal por el clero y pueblo de Mallorca, según lo referido de la procesión solemne y circunstancias con que fué recibido y depositado, sin enterrarlo, su cuerpo. En la iglesia de los religiosos Trinitarios, que ya el año 1299 residian en el mismo puesto, está el altar de la Beatísima Trinidad, con una pintura que cuatro peritos declararon con juramento, que fué trabajada año 1326. En el medio está la pintura de la Beatísima Trinidad, al lado derecho la de San Antonio Abad y al izquierdo la del B. Lulio, con corona de rayos. Debajo de esta figura grande hay dos cuadritos, y en uno de ellos está pintado Raymundo con corona de rayos en un púlpito predicando á los moros; y en el otro cuadrito está pintado también con corona de rayos, arrodillado, y muchos moros que le tiran piedras en presencia del Rey, y enfrente de Raymundo un Angel, resplandeciente entre las nubes, como que lo anima y conforta. En otra pintura de casi igual antigüedad, que está en la casa donde vivió Raymundo, está pintado también con rayos, y este rótulo: *Beatus Raymundus Lulli*, y por el suelo

están esparcidas unas piedras que denotan el martirio. Así está públicamente representado Raymundo cosa de once años después de su muerte. Solo hago memoria de estas dos pinturas más antiguas, callando otras del mismo siglo 14 y 15, siendo muchisimas las de los posteriores siglos.

XXVI. Lo mismo consta de los documentos referidos núm. 15 y 20. Declara el mismo martirio el Arzobispo de Tarragona, año 1373, en la citada información. En un epitafio escrito en una piedra puesta frente de su sepulcro en la iglesia de San Francisco el año 1448, se explica el mismo martirio. Al fin del libro *De intemperate Virginis Mariæ concepta ab omni labe originali immuni*, impreso en Sevilla año 1491, se dice de Raymundo, doctor iluminado autor del libro: *qui pro fide catholica lapidum icibus occubuit apud Tunicen* (ha de decir Bugiam) *civitatem Agarenorum*. De D. Nicolás de Pax tan distinguido mallorquín habemos ya referido lo que año 1519 estampó de la muerte de Raymundo como mártir; y la veneración que se le dá, como á Santa Práxedes, la explica después Arnaldo Albertino, mallorquín, canónigo que fué de la catedral de Mallorca, inquisidor del mismo reyno y después de Valencia,

y finalmente Obispo de Pati, en el *Comment.* ad Rub. et Cap. 4. de Hæret. qu. 43, estampado en Valencia, año 1534, hablando de nuestro Raymundo dice: «Vehe-
»menter anhelavit ad inserendum huma-
»nis mentibus optimos mores sacramque
»fidem christianam, adesut ad Agarena-
»rum Regna intrepidus proficisceretur,
»quo illos religionis nostræ cultares effi-
»ceret. Et dum verbum divinum serven-
»ter infidelibus palamque exponeret, mi-
»rarenturque omnes spiritum qui in eo
»loquebatur, non valentes ejus sapientiæ
»verbis obsistere, lapidibus illum obruen-
»tes. *aureola martirii* coronarunt.

XXVII. No me detengo en referir más documentos y razones, que se pueden ver largamente en las disertaciones históricas del B. Raymundo Lulio; y basta lo que he referido de documentos antiguos, para que se vea que la muerte de Raymundo fué tenida en Mallorca por verdadero martirio luego que llegó á ella su sagrado cuerpo; y que en este concepto y veneración se ha tenido y tiene desde entonces, y tal es la tradición inconcusa, que está declarada por muchísimos testigos en el citado proceso del año 1612.

CAPÍTULO XXV.

*Resumen de algunas virtudes particulares
del B. Raymundo Lulio.*

1.

Si se hace reflexión sobre lo que hasta aquí se ha escrito de la vida de Raymundo, se hallará que todas las virtudes resplandecieron en él desde que se convirtió á Dios; pues, como lo confesaba en el lib. *de Contemplación*, así como lo había ofendido con todo género de vicios le había de servir y satisfacer en todo género de virtudes; y porque las teologales y cardinales son el fundamento de todas, cuando debajo de la parábola de Blanquerna que va á hacerse ermitaño (Blanquer. cap. 8.) describe su retiro de el mundo, dice que lleva por compañeras la fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza. «Necesito, dice, de la fe, para »creer los artículos de la santa fe católica apostólica Romana, y para vencer »las tentaciones que causa la ignorancia. »Llevo la esperanza para esperar y confiar en la fortaleza y ayuda de aquel

»que solo me puede ayudar. La caridad
»lleva mi corazón al retiro y soledad, y
»me hace reputar como un páramo á las
»villas y ciudades: con ella todo se pue-
»de y todo se vence. La justicia me obli-
»ga á volver á Dios mi cuerpo y alma,
»porque es mi criador y bienhechor. La
»prudencia me hace conocer y despre-
»ciar el mundo caduco, lleno de engaños
»y errores, y me hace desear la eterna
»bienaventuranza. La fortaleza con la
»virtud de Dios esfuerza mi corazón para
»sufrir cualquier trabajo por su amor.
»Llevo conmigo la templanza por señora
»de mi boca, de mi apetito y vientre.»
De estas raíces nacieron en Raymundo
todas las virtudes.

II. Puso por fundamento la humil-
dad, que luego después de su conversión
se conoció, cuando un varón tan princi-
pal, dejado todo el fausto del mundo y
vestido de un paño ordinario, se apartó
del comercio de los hombres, visitando
las iglesias, frecuentando los sacramen-
tos y ejercitándose en todas las obras de
piedad. El que por sus prendas se llevaba
tras de sí los ojos de todos, no se atrevía
entonces á levantar los suyos de la tie-
rra. Cuando veía los parages donde ha-
bía pecado, estaba tan confuso y aver-
gonzado que no podía más. Cuando en

su casa le servían sus criados, se tenía por indigno de aquellos obsequios, por reputarse inferior á ellos, por razón de sus pecados. Más vil se consideraba que la tierra que pisaba, teniéndose por indigno de que lo sustentase ni le diese algún bien: indigno se confesaba de todas las cosas; y por esto hacía humildísimas gracias á Dios de que, siendo él un pecador tan grande, le permitiese disfrutar las cosas necesarias para la vida.

III. De su corazón tan humillado procedía la confesión de sus pecados, tan repetida en sus libros, particularmente en el de *Contemplación*. En ellos es frecuente decir de sí que es un pecador indigno; que está lleno de pecados; que por ser tan vil pecador no merece su nombre estar escrito en sus libros, y por esto no se nombró en muchísimos de ellos. En su *Desconsuelo* atribuye á sus pecados antecedentes que Dios no permitía llevar á efecto sus designios. En su *Canto*, como el justo, que al ponerse á hablar se acusa, empieza por la confesión de sus pecados numerosos. En el *Phantasticus*, cuando el Clérigo con quien disputa, hace una relación tan ostentosa de sí, Raymundo se confiesa por *lascivo y mundano*. Finalmente, si no son

todos, raros son sus libros en que no confiesa sus pecados. Como se habia reconocido por la gracia de Dios, y por ella habia salido de sus miserias, siempre agradecida tenia la gracia de Dios en su lengua y en su pluma, y así empezaba los libros pidiendo á Dios la gracia, y los acababa dejándolos á su custodia.

IV. El arrepentimiento de sus pecados le hizo vivir y pasar una vida tan penitente como tenemos referido. Puede tambien conocer si se reflexionan algunos cánticos *del Amigo y del Amado*. Le dicen: (núm. 11.) Porqué, insensato, castigas tu cuerpo, dejas las delicias y vas despreciado entre las gentes? Responde: para honrar á mi amado. El amigo, (núm. 40) con ojos de pensamientos, dolencias, suspiros y llantos miraba á su amado. El amigo (núm. 148.) considerando el tiempo pasado lloraba sin consuelo por haberlo perdido con una pérdida irreparable. Decía: (núm. 151.) Visto un vestido vil, pero el amor viste mi corazón de agradables cogitaciones, y mi cuerpo de llantos, lágrimas y penas. Le decían (núm. 177.) hasta cuando has de llorar, trabajar y adolecer? Respondía: hasta que mi amado separe el alma del cuerpo; y tanto apreciaba esto, que (núm. 178.) decía: tengo amo-

res, cogitaciones, deseos, llantos, trabajos y dolencias, que son mejores que los imperios y reinos; y por esto (núm. 233.) se iba á la soledad y le acompañaban, en su corazón las cogitaciones, en sus ojos las lágrimas y llantos y en su cuerpo las aflicciones y ayunos: por lo que preguntado: qué cosa es bienaventuranza? respondió: *la tribulación padecida por amor.*

V. La tolerancia de las cosas adversas fué suma. Ya dijimos que al principio de su conversión era escarnecido, despreciado y reprehendido de los hombres mundanos. En el *Blanquerna*, capítulo 123, confiesa que los mínimos, medianos y mayores se complacían y tomaban gusto en burlarse de él. En el *Desconsuelo* se ve lo que hubo de tolerar en las ocasiones que procuraba aquellos puntos de su santo negocio, particularmente en Roma, donde entonces estaba, pues fué despreciado, tenido por fatuo y loco, y algunas veces maltratado: lo mismo expone en otros libros posteriores. Cualquiera puede considerar cuanta fué su tolerancia en aquel largo viaje en que fué casi por todas las partes de los infieles; y cuanta fué su paciencia las veces que fué á los moros, donde fué encarcelado, azotado, abofeteado, llaga-

do, tirado de las barbas, y en un continuo peligro de muerte.

VI. Su pobreza fué también notable, pues de tan rico se hizo muy pobre, porque si bien en sus viajes gastaba de lo suyo, pero vivía con la mayor parsimonia; y así en *el Amigo y el Amado*, preguntado (núm. 37.) cuáles eran sus riquezas, respondió: *las pobreza, que padezo por mi Amado*. Ni se desdenó de pedir limosna; y así, núm. 282 dice: Iba el Amigo pidiendo limosna de puerta en puerta, para traer el amor de Dios á la memoria de sus siervos; y como un dia no le diesen cosa alguna, le preguntaron si lo sentia? Respondió que no, porque la humildad, pobreza, y paciencia agradan á su amado.

VII. El uso y custodia de los sentidos era reparable, por el cuidado en aplicarlos y santas consideraciones que sacaba de ellos. Así en el citado libro (núm. 328.) dice: olió el amigo flores, y recordó el feto del rico avaro, del viejo lujurioso y del soberbio ingrato. Gustó dulces, y en ellos entendió las amarguras de los bienes temporales, y de la entrada y salida de este mundo. Sintió los placeres temporales, y por ellos entendió el breve tránsito de este mundo y los tormentos eternos, de que son ocasión

los gustosos deleites de este siglo, y por esto el amigo despreció luego todas las vanas delicias. Por lo mismo no usaba de los sentidos sino para levantar su alma á Dios, y así preguntado: qué cosa es el mundo? (núm. 307) respondió: es un libro en que los que saben leer conocen á mi amado; y según esto (núm. 266.) entró en el huerto de amor y vió un hermoso lirio, se alegró mucho de ello porque le representaba á su amado, que es más blanco y puro que todas las cosas; vió después una rosa muy hermosa, y dijo: así como para los ojos corporales es la rosa la más hermosa de todas las flores, así para los ojos del alma es mi amado el más hermoso y agradable á todos los amadores.

VIII. El alma y sus potencias estaban dedicadas á Dios de manera que se formó en todo género de virtudes, para que Dios habitase en él, y pudiese así aplicarse á procurar su honra y gloria: por esto en el citado librito (núm. 290.) dice que edificó una hermosa ciudad donde habitase su amado: las murallas eran de fortaleza, los fundamentos de humildad, la mesa de templanza, la cama de castidad, las torres de magnificencia, las puertas de fe, esperanza y caridad, las calles de piedad, las atala-

yas de justicia y la lengua que todos hablan allí era de amor: y teniendo á Dios tan bien alojado en su alma, todo su conato era procurar la honra y gloria de Dios, como continuamente lo tenía en su corazón, en su lengua y en su pluma, y para esto trabajó toda la vida, peleando con todo lo que se le oponía; y así en el citado librito (núm. 140.) decía que iba á pelear para honrar á su amado y se asoció la fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza, para vencer con ellas los enemigos de su amado; pero habría sido vencido si no le hubiese ayudado su amado, y le hubiese mostrado sus noblezas, y le hubiese significado su voluntad.

IX. Después de la honra de Dios, todo el cuidado de Raymundo era promover la pública utilidad y el bien de toda la cristiandad: para ésto fueron tantos pasos que dió y tantos gemidos que daba; y así en el citado libro (núm. 4.) decía: oh, cuándo será el tiempo que cesarán en el mundo las tinieblas y los caminos del infierno? Cuándo será la hora que la agua, que suele correr abajo, tomará la naturaleza de subir arriba por las lágrimas de los ojos, y cuándo los inocentes serán más que los culpables? Por esto cuando veía el poco cuidado de

los hombres en convertirse á Dios y en cumplir con su santa ley, con pluma de amor (núm. 130), con tinta de llantos y en papel de pasión, escribía una carta á su amado en que le decia que tardaba en venir la devoción y el amor moria, pero que la falsedad y el error, sus enemigos se multiplicaban en el mundo. Por lo mismo no dejó de persuadir á todos el bien y de reprehender los pecados, no obstante que experimentaba los malos tratos que se le propusieron en el citado librito, cuando (núm. 260) se le dijo: Esclavo del amor, si dices la verdad serás herido de las gentes, escarnecido, reprehendido, atormentado y condenado á muerte.

X. Procuró Raymundo la conversión de los infieles con tanto ardor y constancia, que parece inimitable. Confiesa que estaba constituido *procurador de los infieles*, y siguiendo lo que corresponde á este empleo, anduvo por todo el mundo, persuadió á todos los reyes y príncipes de la Europa, y á todos los Papas, que hubo en su tiempo, cardenales y prelados, sin dejar piedra que mover para este fin, sin embargo de sufrir desprecios, burlas, contumelias y malos tratos; pero con todo esto persistió en lo mismo, como en la conquista de la Tie-

rra Santa, hasta la última hora, siendo digno del mayor reparo que sin perder el ánimo llevase siempre con tanto fervor este santo negocio, conforme habemos referido en el discurso de su vida.

XI. Todas las virtudes, devotos conatos y piadosos ejercicios de Raymundo, los fomentaba y gobernaba su oración y contemplación casi continua, á que se dió del todo desde su conversión y más se deprehende de sus libros; siendo de admirar, que con estar tan fervoroso en sus cuidados y fatigado de sus trabajos, aun estando en el mar, según vimos, no la dejaba; y no es mucho que fuese tan dado á este ejercicio, pues sabía, como dice en el libro *de Contemplación*, cap. 360, que la oración y contemplación da sabiduría y fortaleza, amor y alegría, consuelo, paciencia, continencia y diligencia, fidelidad y verdad, devoción y opulencia, contrición y castidad, verdadera fe, esperanza, caridad, justicia, templanza y todas las demás virtudes; quita la ira y soberbia, la envidia y avaricia, la prodigalidad y lujuria, la malevolencia, falsedad y todos los demás vicios; da los mejores dones que se pueden dar, y quita la mayor y más grave miseria; dirige los errados y los hace venir al camino y puerto de

salud, y en fin comunica todos los bienes; como allí difusamente lo explica.

XII. Pero la basa principal de Raymundo eran las virtudes teológicas, y la fe la tenia en tanto, que todos sus pasos y cuidados fueron para propagarla, y todos sus libros directa é indirectamente tiran á manifestarla: para esto disputó y escribió contra los paganos, moros, judíos, griegos, nestorianos, jacobitas y todo género de erroneos; y á los averroistas, que sin embargo de confesarse cristianos tenían algunos errores opuestos á la fe, los persiguió á más no poder; y así toda su vida trabajó por la exaltación de la fe católica; y porque estaba tan firme en ella y conocía que la Iglesia católica apostólica romana conserva y mantiene este sagrado depósito, era tan rendido á dicha Iglesia que casi en todos los libros se sujetaba á ella y todos sus escritos, pidiendo corrección si había errado en algo ignorantemente.

XIII. La esperanza y confianza en Dios la tenia muy grande, y se conoció en el santo negocio que procuraba, pues sin embargo de tantas repulsas y malos tratos, nunca perdió el ánimo, y confiando en Dios procuró adelantar lo que pudo. En orden á sus pecados, que tenía siempre presentes, si bien le horro-

rizaban y temía, pero confiaba en Dios; y así en el librito del *Amigo y Amado* (núm. 16) dice, que su amor tiene su posada entre el temor y la esperanza, en la cual vive de cogitaciones y muere por los olvidos, pero que los fundamentos de su amor distan mucho de los deleites y regalos de este mundo: con esto (número 98.) preguntado si había en Dios perdón de los muchos pecados de que se confesaba culpable, responde que en Dios hay misericordia y justicia, y por esto tenía su hospicio entre el temor y la esperanza, porque la misericordia lo hacía esperar, y la justicia temer.

XIV. Sobre todo fué la caridad de Raymundo con que amaba á Dios sobre todas las cosas, como habemos visto en los pasos de su vida, siendo un prisionero del amor divino, que toda su vida lo llevó preso; ni sabía Raymundo hablar ni tratar de otra cosa sino del amor y de su amado; y así, en dicho librito (núm. 24) preguntado: á dónde vas? respondió: vengo de mi amado. De dónde vienes? Voy á mi amado. Cuándo volverás? Quedaré con mi amado. Cuánto tiempo quedarás con tu amado? Todo aquel tiempo que estarán en él mis cogitaciones. Estaba en el amor como un religioso en su religión y así (núm. 302)

entrando un día en un claustro de religiosos, le preguntaron si era religioso, y respondió: sí, religioso soy de mi amado. Qué regla sigues? La de mi amado. A quien hiciste los votos? A mi amado. Tienes voluntad? No, porque la tiene mi amado. Añadiste algo á la regla de tu amado? Respondió, que lo perfecto no admite adición. Así amaba á Dios que todo lo quería, y su primera intensión era la honra y gloria de Dios, amándo'lo por su bondad infinita. Este amor tan excesivo de Dios prorrumpió en tales obras como habemos visto en su vida, y finalmente lo condujo al martirio, dando por el amor de Dios la vida, como lo concibió y deseó con ardor desde su conversión.

XV. Este breve diseño de algunas virtudes de Raymundo, con las otras que se pueden observar reflexionando los pasos de su vida, demuestran cuan alto era el grado de su perfección; ni es de admirar que todo ó casi todo se haya sacado de sus obras, pues ya dijimos en el prólogo, que así está sacada de sus libros la vida de San Agustín, y en la sola orden de San Benito hay muchos ejemplares de santos que escribieron sus cosas, pues dejadas las santas Hildegarda, Gertruda y Mahtilde, San Beda escribe mu-

chas cosas de sí mismo, San Bonifacio mártir y arzobispo de Maguncia, puso un libro *De suis in Germania laboribus*. San Ambrosio Autperto, hablando de su exposición de la escritura, dice: *ad hoc ipsum divina gratia impulsus me esse cognosco*; y el venerable Ruperto abad tui-ciense, referida la ilustración que tuvo por intercesión de la Virgen Santísima, escribe: *ego os meum aperui, et cessare, quin scriberem, nequaquam potui, et usque nunc, etiam si velim, tacere non posum*.

CAPÍTULO XXVI.

*Manifestación del culto sagrado que se da
al B. Raymundo Lulio desde el año 1315.
en que pale i i el martirio*

I.

EVIDENTE prueba de ser tan antiguo este culto es el que se le da actualmente al B. Raymundo, pues es tal que ninguno puede señalar su principio, sino que los que se lo tributan ahora hacen lo mismo que han visto hacer á sus mayores, comenzando los más desde niños á verlo y practicarlo: aquéllos siguieron á sus mayores, hasta llegar al año 1315. en que fué su preciosa muerte, pues entonces se principió este culto ya en el festivo aparato con que todo el clero secular y regular con su obispo y todo el reino con sus jefes recibió el sagrado cuerpo en Portopí, y lo llevó en procesión alegre y devota, no á enterrar, como á los demás cadáveres, en el sepulcro de sus mayores, sino á depositarlo sobre la tierra en un lugar tan sagrado, como lo es la sacristia de la iglesia de los religiosos menores de Mallorca, según

habemos referido; impeliendo á todo esto el martirio padecido por Cristo, que testificaban más que las palabras de los ginevses que lo trajeron, las penetrantes voces de sus heridas y vestido, teñido todo de su sangre; los milagros tan portentosos que obró la divina providencia, y la consiguiente esperanza de que presto sería canonizado.

II. Este mismo culto de tanta antigüedad con las referidas circunstancias, lo testifican muchísimas personas de todos los estados y clases, no solo en el proceso del año 1749 sino también en el que se empezó año 1612, contextando todos la misma verdad; y, aunque Mallorca ha sido tan escasa en formar y conservar monumentos en toda especie de asuntos que la pertenecen, persisten sin embargo algunos que ponen la expresada antigüedad del mismo culto en el estado de evidente. Considérese la pintura referida cap. 24 núm. 23, pues siendo fabricada año 1326, y solos once después del martirio de Raymundo, puesta en la iglesia de trinitarios y en un altar tan principal como el de la Beatísima Trinidad, que es el titular de toda la religión, y con corona de rayos, tan antigua como la pintura y del mismo modo que la de San Antonio abad, denota que su vene-

ración la emparejaban en algún modo con la de San Antonio abad, que estaba puesta allí en demostración del culto sagrado que se le daba, particularmente en el santo sacrificio de la misa, que se celebraba y celebra en aquel altar.

III. La otra pintura referida en el capítulo y número citado, figurada, según el juicio de los mismos peritos, año 1331, demuestra el mismo culto; y aunque no esté ahora en iglesia pública, sino sobre la puerta del oratorio privado de la casa que fué de Raymundo y donde habitó viviendo; acaso estuvo al principio en la iglesia de los menores; pues, estando allí depositado el cuerpo de Raymundo no es creible que no pusiesen en la iglesia su imagen que ya estaba en otra, y como están renovados casi todos sus altares y no se observa imagen del B. Lulio de tan avanzada antigüedad, es muy presumible que cuando pasó esta iglesia y convento de claustrales á observantes la sacasen aquellos de la iglesia y la diesen á algún devoto, pues cargaron con papeles y libros y cuanto pudieron sacar. En esta pintura denota el culto sagrado de Raymundo no solo la corona de rayos de igual tiempo que la pintura, sino el título de *Beato*, cuyas letras figuradas con caracteres góticos de

aquellos tiempos, demuestran la misma antigüedad; y como en esta imagen tiene Raymundo el rostro vuelto á la Santísima Trinidad, de la que se derivan copiosos rayos hácia él, se demuestra la ilustración divina con que Dios lo iluminó; y de uno y otro se conoce cuan antigua es la casi posesión de Raymundo en ser nombrado *Beato y Doctor* iluminado. No menos denota el mismo culto otra imagen del B. Lulio que se halla en la iglesia de las monjas de Santa Margarita, que de tiempo antiquísimo residen en el mismo parage, y está en el altar de San Honorato, con semejante corona de rayos, siendo su hechura, á juicio de los referidos cuatro peritos, del año 1351.

IV. De las referidas imágenes del B. Lulio puestas en los altares de las iglesias y en distintos parages, se conoce que luego después de su martirio se le dió culto sagrado, y que este fué por toda Mallorca; pues, aunque de aquellos tiempos no se conserven otras semejantes imágenes, como casi todas las iglesias están totalmente renovadas, el no hallarse ahora tales pinturas no prueba que no las hubiese; y la diversidad referida de iglesias induce prudente conjetura que lo mismo se hizo en otras, según la devoción de los que contribuyeron á la es.

tructura de los altares, pues no había mayor razón para una que para otra; y esta extensión que notaremos de semejantes imágenes en los altares de diferentes iglesias en el siglo XV siguiente, denota la práctica que había en el precedente siglo XIV; pero sobre todo se deduce que el sagrado culto que se empezó y continuó en veneración del B. Lulio, no solo fué por tolerancia sino con aprobación de los obispos de Mallorca, pues á no haberlo considerado conforme al rito eclesiástico, lo habrían, como debían, impedido, por no poder entonces alegar posesorio de él, cuando también fueron muchos y de diferentes estados los obispos que en este siglo XIV gobernaron la sede de Mallorca. (*)

(*) Al Sr. D. Guillermo de Villanueva, que trató á Raymundo vivo y lo honró después de martirizado como santo, según va referido, sucedió, año 1318, D. Fr. Raymundo de Corsavino, del orden de predicadores: á este, año 1320, D. Fr. Guido Terrena, del orden carmelítico; á este, trasladado año 1332 al obispado de Elna en el Rossellón, D. Berenguer Balle, que de Elna vino á regir este obispado: á este, año 1349, D. Antonio Colell: á este, año 1363, D. Antonio de Galiana: á este, D. Fr. Pedro de Cima del orden de los menores, que dejado el de Elna regentó el

V. Cerca del año 1350, como se deduce de la información del Arzobispo de Tarragona, dada año 1373, sucedió el incendio de la sacristía de San Francisco, y según la escritura referida cap. 24, núm. 13, todo se consumió (*) á excep-

obispado de Mallorca, á donde vino año 1378: á este, año 1387, D. Luis de Prades, y á este, D. Gil Sancho Muñoz, que había sido elegido Antipapa.

(*) El Infante de Portugal, cuyo cuerpo y arca en que estaba puesto se abrasó en el mismo incendio de la sacristía, dicen algunos que fué D. Pedro, hijo de D. Sancho I, á quién el rey D. Jaime I de Aragón cedió el dominio de Mallorca por el condado de Urgel, que había heredado de su mujer Aurembiax; y si bien devolvió al mismo rey de Aragón el mencionado dominio, es constante que lo volvió á tener el año 1254, y que murió año 1255, como lo manifiesta el P. Cayetano de Mallorca en la Historia de Ibiza; quién sienta que fué este el que se quemó en el referido incendio; y lo mismo dice Justiniano en el *Compendio de la Historia de España*, lib. 3, cap. 28, como también Rodrigo Mendez de Silva en la *Genealogía Real de España*; pero como en la escritura referida cap. 24 núm. 15, se diga que el que se quemó en el citado incendio era un infante de Portugal que *vinien-*
do del Santo Sepulcro murió en Mallorca, y de este infante D. Pedro, según se vé en Zurita y los referidos, no conste que saliese de

ción del arca de madera en que estaba el cuerpo del B. Lulio; y á consecuencia de esto lo trasladaron á dentro de la iglesia, poniéndolo en una tumba de piedra encajada en la pared, debajo del púlpito de la misma iglesia, que estaba en la misma pared como ahora nuevamente está repuesto, y pusieron el letrero referido en el mismo cap. 24, núm. 19, cuya colocación en la iglesia fué en veneración de Raymundo, como las demás semejantes que se han executado por el respecto de muchos santos.

VI. Del mismo culto sagrado del

España, parece que no fué el de quién se trata en dicha escritura, sino que puede ser que fuese un sol r'no suyo, por nombre Fernando, llamado el *Infante de la Serpa*, hijo de Alfonso II de Portugal, pues Caramuel en el lib. *Philippus Prudens* lib. 1, pag. 21, en la sucesión de Alfonso II de Portugal, tratando de este Infante de la Serpa, dice citando á Brovio, año 1239, que el papa Gregorio IX le concedió las indulgencias que antiguamente se concedían á los que iban á la Tierra Santa; y así viniendo de allí á Mallorca, de que era ó había sido señor su tío D. Pedro, si acaso no había muerto, es creible que murió, y fué enterrado en la sacristía de San Francisco, cuando, según dice Caramuel, se ignora donde fué sepultado; y fué el que pereció en dicho incendio.

B. Lulio hace memoria el Arzobispo de Tarragona en la información dada año 1373, diciendo que pacíficamente (*) se le daba. Nicolás Eymérico en su *Directorium inquisitorum*, escrito según Diago año 1376, escribe que uno de los errores que atribuye á los Lulistas, (**) es que Raymundo es *bienaventurado* en el cielo y como tal se ha de venerar y nombrar; y como estos lulistas, por testimonio del mismo, eran muchos y estaba muy divulgada su doctrina, se conoce cuan extendido estaba en el reyno de Aragón, donde era inquisidor Eymérico, particularmente en Cataluña, el culto y ve-

(*) El Arzobispo de Tarragona en la citada información: *idem quoque (Raymundus) jam defunctus cultum et scolum, ut Christi Martir ac Doctor Illuminatus, quotidianis plane incrementis, precipue apud conterraneos, obtinuit... absque eo quod unquam circa sui cultum vel scholam scandalum aliquod insurrexerit, sed omnia quiete ac pacifice quo ad utrumque sunt introducta promota, et custodita.*

(**) Eymérico *Director. inquisit.* par. 2, qu. 9, núm. 5, in fine: *Duodecimus error: quod Raymundus predictus est in calis Beatus, et pro tali habendus a suis sectatoribus et nominandus. Allí mismo: multos sequaces habuit atque habet hodie. Y al principio del núm. 5, quæ doctrinæ erat plurimum divulgata.*

neración de Raymundo; y señaladamente en el palacio real, como se deprehen-
de de las letras reales dadas por los re-
yes de Aragón á su favor, desde el rey
D. Pedro año 1369, pues todas están lle-
nas de expresiones devotas.

VII. A principios del siglo XV ex-
plicitan la continuación del culto de Ray-
mundo dos imágenes del mismo, ador-
nadas con corona de rayos, y pintadas,
á juicio de los mencionados peritos, año
1411, una en la iglesia del Hospital ge-
neral y otra en la iglesia ú oratorio lla-
mado vulgarmente San Nicolacito viejo,
que entonces era la iglesia parroquial de
San Nicolás. Y se pudieran también pro-
ducir testimonios de la veneración que
en estos tiempos se tenía á los lugares
que viviendo consagró Raymundo con
su presencia, particularmente Miramar
y el monte Randa, donde la celdita en
que vivió contemplativo estaba converti-
da en oratorio. Lo mismo fué del cuarto
de su casa en que, según dijimos, le apa-
reció Cristo crucificado cinco veces para
convertirle, pues formado en oratorio
(aunque sin facultad de decir entonces
misa en él, la que después se dió año
1609), se puso allí una imagen de Ray-
mundo con corona de rayos y demás
señas de santidad, que por los referidos

peritos fué juzgada pertenecer al año 1431. Otra semejante fué puesta en la iglesia parroquial de Santa Eulalia en el altar de Santa Catalina mártir, y otra en la capilla de Nuestra Señora de la Puridad ó pura Concepción de la iglesia de San Francisco (en cuya capilla se labró el sepulcro del B. Lulio) y ambas por dichos peritos fueron estimadas corresponder al año 1451.

VIII. En interin en la dicha capilla de Nuestra Señora de la Puridad, á un lado de ella, se había hecho un armario, y principiado en él un magnifico sepulcro, y en 29 de junio de 1448 se trasladó á él el cuerpo del B. Lulio, como refiere la escritura referida cap. 24, núm. 20, y el grande honor que entonces se tributó á Raymundo fué celebrando misa solemne y practicando las ceremonias, que usa la iglesia en semejantes casos, como lo explica otra escritura del año 1481 sacada del archivo de la ciudad de Palma y producida en el citado proceso de 1612, que también se puede ver en las *Disertaciones históricas del B. R. Lulio*. Dis. 4, cap. 3, s. 42, núm. marg. 37. Al entretanto se perfeccionó el mismo sepulcro, poniéndose en él, en dos partes, la figura del B. Lulio con corona de rayos: cuya veneración continuada se pu-

diera comprobar con varias escrituras de estos tiempos, en que es llamado *Beato y Santo*.

IX. Por este tiempo se rezaba oficio propio del B. Lulio, como lo atestigua el P. Mtro. D. Jaime Janer, monge cisterniense de Santas Cruces, en su libro *Ars metaphysicalis*, impreso en Valencia año 1506, quién no lo sabia de puro oído sino de propia experiencia por haber estado en Mallorca, como lo confiesa, cerca del año 1481, como discípulo del doctor Pedro Dagui. De este oficio, en el fol. 281 del citado libro, pone la antifona propia al *magnificat*, verso y oración propia, (*) y en consecuencia lo

(*) Jacobus Jannarius in lib. *Ars metaphysicalis* fol. 281, sic habet: "*officium gloriosissimi et beatissimi martiris magistri Raymundi Lulli, qui pasus est pro Christi nomine in Tunici (Bugiæ) civitate, et lapidibus corruit, et sic lapidatus est a sarracenis, et translatus post mortem Majoricis; et ibi quiescit in pace ecclesiæ in monasterio fratrum minorum, in quadam tumba marinorea honorabiliter, et ibi multa miracula fecit, ratione cujus meretur ab ecclesia canonizari, quia testimonia suæ sanctitatis satis sufficiunt ad canonizandum ipsum doctorem et martirem. Ad vespervas, responsarium et antiphona ad magnificat: Raymundus pre-*

demás del oficio sería del común de un mártir. Habla de este oficio el citado autor no como de cosa nueva sino como de punto sentado y añejo. No dice si se celebraba misa propia ó de común con la oración propia. D. Vicente Mut en la *Historia de Mallorca* lib. 2, cap. 7, dice: *los tiempos pasados se le celebraba oficio particular eclesiástico*. No solo esto sino que también se celebraba misa propia, con introito, oración, epístola de propios, en la iglesia de San Francisco, como en el proceso del año 1612 lo declara un religioso, señaladamente del año 1571, que siendo novicio ayudó muchas misas de

„*ciosæ laudis abundus, doctor profundus,*
 „*regnat sine fine jucundus; et collaudabunt*
 „*multi sapientiam ejus, et usque in sæculum*
 „*non delebitur nomen ejus. Versus: Ora pro*
 „*nobis beate Raymunde, ut digni efficiamur*
 „*promisionibus Christi. Oratio seu comme-*
 „*moratio. Deus, qui pro mundi hujus tenebris*
 „*illustrandis, Beatum Raymundum martirem*
 „*tuum doctrina mirabili tuæ sapientiæ illus-*
 „*trasti: præsta ecclesiæ tuæ, ut hujus illus-*
 „*trata doctrinis, propulsis erroribus et tene-*
 „*bris vitiorum, per viam virtutum incedat, et*
 „*ad te memorandum, intelligendum et aman-*
 „*dum convalescat; et pro nobis sit intelligen-*
 „*tix, sapientiæ, scientiæ atque eloquentiæ per-*
 „*petuus intercesor per Dominum nostrum.*

estas. En la Catedral se celebraba fiesta día 30 de junio, y se decía la misa *de festo omnium martirum*, y se comenzó año 1562. En tiempo de D. Vicente Mut, que imprimió su historia año 1650, en las fiestas que se consagraban al beato Lulio se decía *el oficio común de todos los santos*.

X. Cuanto al siglo XVI son muchísimos los testimonios del culto y veneración de Raymundo. El certámen poético celebrado en la iglesia de San Francisco año 1502 en alabanza de Raymundo es un copioso testimonio. El señor rey D. Fernando V, en el privilegio dado en Zaragoza año 1503, celebra á Raymundo por iluminado y santo doctor, *illuminati et divi doctoris*. Desde el siglo antecedente y todo este XVI fué muy frecuente dar al B. Lulio el título de *santo*, no solo en escrituras públicas y privadas, sino también en los libros impresos, como D. Nicolás de Pax en el Encomio de la vida de Raymundo, *Vita divi Raymundi Lulli*, que dedicó al Nuncio de España é imprimió en Alcalá año 1519, y en todos los libros que en este siglo imprimió el célebre Dr. Villeta, catalán, como también en los libros del B. Lulio impresos en Valencia año 1515 á expensas del cardenal Cisneros. Demuestra el culto

que se daba á Raymundo en este tiempo un epitafio que, año 1341, se puso á su sepulcro, (*) en que se dice celebrarse allí misa y que se daba incienso al sagrado cuerpo, cantándose continuas alabanzas á Raymundo. El doctor Pedro Dagui, capellán de los Reyes católicos, en su *Metafísica*, impresa en Sevilla año 1300, asevera que el B. Lulio por todo el orbe está piadosamente reconocido por santo: *qui p'r totum terrarum orbem san'tus pié cred. tur*. Carlos Bovillo, célebre autor francés, en la vida del B. Lulio impresa en París año 1314, escrita en carta para Raymundo Boucheris, se lo propone como santo de su nombre y patrón que debe venerar. D. Luis de Paramo, inquisidor, en su libro: *De orig. et progres. offi. S. Inquisit.*, impreso en Madrid año 1398, en el lib. 2, tit. 4, cap. 3, núm. 19, da á Raymundo el título de *Beato*.

XI. Respecto de Mallorca son varias las imágenes de Raymundo con corona de rayos pintadas en este siglo; y particularmente del culto que antiguamente

(*) cinerique beato

Ponuntur sacris thura cremanda focis....

Huic igitur tyria spectandus veste sacerdos

Concelebret laudes nocte dieque pias.

se le dió y continuaba en la iglesia de San Francisco consta plenamente en el proceso comenzando año 1612. En su sepulcro hay una lámpara siempre ardiendo, y á ella acudían los devotos á tomar aceite para remedio de las enfermedades, hacíanle decir muchas misas, cantar el *Te-Deum* en acción de gracias, y los gozos propios del Beato mártir; sus quijadas, puestas en un reliquiario de plata, se exponían á la pública veneración, entre dos luces, en la misma iglesia, se llevaban continuamente á los enfermos, y no había otra reliquia de santo más pedida por los enfermos que esta; y en fin el mismo culto y veneración que se da á los santos canonizados se daba entonces á Raymundo, como manifiestamente consta del mismo proceso.

XII. Continuó el mismo culto por todo el siglo XVII, y en el año 1635 el obispo de Mallorca D. fr. Juan de Santander puso en ejecución el decreto y bula de Urbano VIII sobre el culto de los venerables no canonizados, y prohibió el de muchos, particularmente el de los vulgarmente llamados *S. Cabrit* y *S. Bassa*; y habiéndolo así mandado á los jurados de Palma, que les celebraban fiesta, ellos recurrieron alegando que estaban exceptados en la misma bula, y el

obispo en 17 diciembre de 1633 proveyó en estos terminos: *Recurratur ad Sanctissimum dominum nostrum Urbanum pontificem maximum, et interim non est locus supplicati*; y suplicando los jurados de este proveído en 20 de los mismos solo admitió la apelación cuanto al efecto devolutivo. Pero viendo el mismo obispo que el culto del B. Lulio era caso exceptuado en los mismos decretos, lo dejó estar en su punto; y en 30 de julio 1638, mandó que se diese lugar en la Catedral y parroquias para pedir limosna por la causa de la canonización del B. Lulio, que se pide con un platillo, en que hay una estatua suya adornada con rayos.

XIII. La misma excepción del culto del B. Lulio la conoció y publicó el señor D. Pedro de Alagón, arzobispo-obispo de Mallorca, expresando ser immemorial, en un edicto dado en 26 de julio de 1699. El Sr. D. Joseph Antonio de Cepeda obispo de Mallorca, á instancia del reyno mandó formar proceso sobre el culto que de tiempo immemorial se daba al B. Lulio, y vistos los decretos de Urbano VIII y lo demás que ver, particularmente las deposiciones de testigos, escrituras antiguas, imágenes con corona de rayos en varias partes, el sepulcro

del B. Lulio con lámparas y votos, en 1.º de octubre de 1749, (*) definitivamente declaró y sentenció, que constaba ser immemorial el culto del B. Lulio, y por consiguiente exceptado en los mismos decretos de Urbano.

(*) SENTENCIA: "D. Joseph Antonius de Zepeda etc. Visis etc. Attento constat ex depositionibus fere omnium testium, ex communi uniformi suorum majorum fama et assensu, in hoc contestium, quod primæva elevatio et cultus supradicto ven. servo Dei Beato Raymundo immediatè post ejus mortem fuit præstitus, autoritate tunc temporis episcopi prædecessoris nostri, prout insuper describitur in nobili pictura ejusdem ven. servi Dei funeralem representante, quæ in aula capitulari hujus civitatis condigné asservatur, et publicè fidelium venerationi exponitur; et á nobis, judicialiter adhibitis peritis, de ejus antiquitate pluries centum annos excedente declarantibus, recognita et examinata fuit; qui quidem primus cultus a tunc temporis episcopo, etiam prædecessore nostro, præfato ven. servo Dei prædictus, per omnes hujusque succesores fuit absque contradictione continuatus: ideò et aliàs (Christi nomine repetito) dicimus, decernimus, declaramus, pronuntiamus et definitivè sententiamus constare dicto ven. servo Dei Beato Raymundo Lullio exhiberi et exhibitum fuisse cultum supra centum annos, ante prædicta decreta, et hoc scientibus et.

XIV. De todo lo referido consta con evidencia, que al B. Lulio, desde el año 1315 en que padeció el martirio, se le dió sagrado culto, y se le continúa el mismo, quanto á la substancia, hasta el presente, aunque ha variado en algunas circunstancias; y quanto á ellas se ha aumentado según la mayor devoción de los pueblos; y esto fué y ha sido generalmente por toda Mallorca, si bien más continuó y con mayor aumento en la iglesia de San Francisco, donde está su sepulcro, y sin hablar del que se le ha dado y dá en otros reynos, en los que hay imágenes con rayos, en libros y escrituras se le da el título de *Santo, Beato*

„tolerantibus ordinariis Majoricen. Diocesis,
 „ac proinde causam istam versari in casu
 „excepto á prædictis decretis Sanme. Urbani
 „Papa VIII, super non cultu editis; et prop-
 „terea declaramus in hujusmodi causa nullo
 „modo contraventum sed sufficienter pari-
 „tum fuisse præfatis decretis: et ita dicimus,
 „decernimus, declaramus, pronuntiamus et
 „definitive sententiamus, non solum præmisso
 „sed et omni meliori modo etc.,—Ita pro-
 „nuntiavi ego Joseph Antonius Epis. Majoric.
 „Judex ordinarius.—Lata lecta etc. anno 1749
 „die prima octobris.—Michael Alomar cleri-
 „cus, publicus ant. apost. not.^s actuarius de-
 „putatus.

y de *mártir*. Uno de los actos de sagrado culto público es pintar los santos con corona de rayos, y poner sus imágenes en las iglesias en los altares donde se celebra el santo sacrificio de la misa: este culto se dió á Raymundo desde el principio, como va referido; y de poner su imagen en los altares se deduce que se le tributaba otro acto de pública veneración, que es celebrarle misas á su honra y gloria, como se celebran á todos los santos, pues este es el principal fin de poner los santos en los altares, si bien sirve también para ejercitar la devoción de los fieles á que les hagan oraciones particulares, para que como amigos de Dios, que se representan en aquellas imágenes, intercedan por todos; y estas oraciones, aunque particulares, juntas con las circunstancias de estar las imágenes con aureola en los altares, se reducen en algún modo ó culto público.

XV. El rezo eclesiástico, fuese por íntegro fuese por pura conmemoración, sino de precepto á lo menos *ad libitum*, parece bastante antiguo, según lo referido núm. 9; el celebrarle misa determinada, ó de todos los santos ó del común de un mártir, con oración propia, aunque no sepamos si empezó cuando se puso en los altares, es un culto may

antiguo, como también la misa propia que se celebra en la iglesia de San Francisco. Esta diversidad en el modo de rezar y de celebrar misa á honra del B. Lulio no ha de causar dificultad al versado en las materias litúrgicas y de psalmodia, pues antiguamente, no sólo por los obispos sino también por los religiosos, se disponían rezos ó se alteraban y se ordenaban misas. Quitó esta fácil disposición de rezo y misas el S. Pontífice Pío V. y mucho más lo ha estrechado la sagrada Congregación de Ritos; pero la práctica que mandó Pío V no hace que antes no tuviese Raymundo la referida práctica de culto público; y aun después en la catedral, día 30 de junio, se le decía la misa *De festo omnium martirum*; y porque se prohibió misa votiva en día doble, se transfirió á otro día, y así se continúa; y en tiempo de D. Vicente Mut, que imprimió su *Historia de Mallorca* año 1650, en las fiestas que regularmente se le celebraban en la iglesia de S. Francisco, se practicaba lo que explican estas sus palabras: «Agora solo se le dice el »oficio común de todos los santos, con »mucha celebridad, con asistencia del »ordinario, del cabildo, de los jurados y »de la devoción de toda la nobleza y »pueblo.»

XVI. Se usó antiguamente, y aun está en práctica, el celebrar misas á honra y gloria del B. Lulio, rezándose la misa propia del santo que corresponde al día. Era frecuente, y lo es actualmente, el concurso del pueblo á hacer oración delante de sus imágenes, particularmente en la capilla donde está su sepulcro, y esto no solo de los particulares por las necesidades de cada uno, sino también del pueblo formado en comunidad; y por esto, año 1519, ya dijo D. Nicolás de Pax que *si el reyno de Mallorca tenía alguna adversidad luego recurría á la gloriosa Santa Práxedes ó al Doctor iluminado y mártir Raymundo con sus oraciones, y quedaba libre*. Esto mismo ha continuado y continúa el reyno de Mallorca, representado por sus jefes, en rogativas que por las ocurrencias se ofrecen. Con esto vá junta la otra parte de culto público, que es ya de tiempo antiquísimo, poner votos indicativos del beneficio recibido en su sepulcro, lámparas, luces é inscripciones, cantar el *Te-Deum*, la antífona *Salve Regina*, y sus particulares gozos, en acción de gracias, y para lo mismo decirle misas, celebrar fiestas extraordinarias, dedicarle altares, hacerle novenarios, instituir beneficios con su invocación, como se instituyó uno en la ca-

tedral de Mallorca con auto de 15 noviembre 1663, que estipuló el secretario del Cabildo, *ad altare capellæ Virginis Mariæ Conceptionis, et sub illius invocatione et Illuminati Docteris et martiris Beati Raymundi Lulli*, y finalmente practicar en su obsequio casi todos los actos de culto público que se ofrece á los santos canonizados.

XVII. Este es el estado en que se halla en Mallorca el culto público que se dá al B. Raymundo Lulio, mártir y doctor iluminado, pues, á excepción de no tener rezo ni misa propia, sino que en las fiestas ordinarias y extraordinarias se dice en honra y gloria suya la misa correspondiente al día, en sermones y actos de culto público casi se equipara en todo á los santos canonizados; habiéndolo consentido y aprobado, y aun concurrido á él los Sres. Obispos. Ni obsta á su legitimidad la contradicción que se hizo y persevera al mismo culto y doctrina de Raymundo, como no obstó la misma contradicción al culto de la Inmaculada Concepción de María y á la pía sentencia que la defendía, pues aun después de mandada universalmente su fiesta debajo del nombre de *Concepción*, se buscaron esugios para no venerar á María Santísima *inmaculada en el primer*

instante de su animación, si bien tronchó todos estos estudiados discursos el sumo pontifice Alejandro VII, en la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum*. Por lo que el promotor de la fe, De Rubeis, referido por Albicio, lib. de *Inconstant. in Fide*, cap. 40, núm. 142, no tuvo bastante razón para decir con Waddingo, quién revestido de crítico se manifestó severo con Raymundo, que se había de dejar el culto de Raymundo y no venerarlo como á los que no tienen oposición.

XVIII. Digo, pues, que no tuvieron bastante razón para dar este parecer, y la razón á mi sentir es bastante clara, porque, dándose á Raymundo el culto desde el año 1315, ya tenía más de cincuenta años cuando cerca del año 1370 pretendió el primero oponerse á su doctrina y culto el P. Nicolás Eymérico, inquisidor de Aragón; pero se hizo tan poco caso de su oposición que el rey D. Pedro de Aragón, año 1369, dió en un mismo dia dos reales despachos á favor de la doctrina y culto de Raymundo. El mismo Eymérico hasta cerca del año 1385 no publicó un cuaderno en que decía contenerse algunos artículos de Raymundo Lull condenados por Gregorio XI, pero luego año 1386 otro inquisidor de su misma religión y sucesor

suyo en el oficio, con otros dos maestros de predicadores y seis de la orden de menores, declaró que tres artículos de aquellos no se hallaban en el libro de Raymundo á que los atribuía, y solo declararon sobre tres artículos, porque solo pudieron haber el libro original á que estaban atribuidos. Hasta cerca del año 1394 no publicó el mismo Eymérico una bula que pretendía dada por Gregorio XI, año 1376, y año 1395 fué convencido de que tal bula no se hallaba en los registros pontificios ni habia estado en ellos, y año 1419 un Legado apostólico declaró que de dicha bula nada se podía argüir contra Raymundo. Todo lo referido consta por documentos auténticos, y no son puros discursos.

XIX. Con esto se conoce que, así como la contradicción que Eymérico con sus secuaces puso al culto de la Inmaculada Concepción y á la sentencia que la defendía, tratándola y predicándola como heregia, no obstó al culto ni progreso de la pía sentencia, pues sin embargo de todos sus conmovimientos prosiguieron los fieles en festejar y defender la Inmaculada Concepción de María, dando al interín los reyes de Aragón varios despachos á favor de ella, así mismo la contradicción del mismo Eymérico y sus

secuaces al culto y doctrina de Raymundo no le perjudicó, pues despreciando sus caprichosos conatos, persistieron y persisten los fieles en venerar á Raymundo y seguir su doctrina, protegiéndolo todo los reyes de Aragón con la provisión de varios despachos, continuada por todos los siglos pasados. Cuanto mal se dijo y se escribió de San Gregorio VII en su vida y después de muerto? Pero nada perjudicó á su culto y escritos, pues se declaró después inmemorial. Nada pues perjudica á la legitimidad del culto del B. Lulio la inveterada contradicción referida, como tampoco la misma inveterada contradicción á la Inmaculada Concepción de María; porque contra el culto del B. Lulio no se puede alegar ninguna legítima provisión apostólica ó de algún tribunal eclesiástico, antes bien se alegarán á su tiempo legítimas provisiones favorables. Mayormente cuando, así como fomentaron el culto de la Inmaculada Concepción muchísimos milagros que Dios obró, así fomentaron el culto del B. Lulio los prodigios que obró Dios por su intercesión en todos los mismos siglos, como se manifestará después.

XX. En tanto es verdad lo que tengo afirmado, que pendiendo en Roma la causa de beatificación y canonización del

B. Lulio, introducida la pretensión de que fuese declarado inmemorial su culto, conforme á la referida sentencia del obispo de Mallorca, después de varios decretos concernientes al curso de la causa, el sumo pontífice Clemente XIII, en 18 de junio de 1763, dió un decreto en que convino que se previniese lo necesario para proponer la duda sobre la *signatura commissionis*, queriendo que antes de esta se examinen las obras de Raymundo por una congregación particular, pero al entretanto que penda el juicio ante la sagrada congregación, *mandó y estableció que nada se había de innovar acerca del culto del siervo de Dios Raymundo Lulio*; (*) cuyo proveído es un

(*) "Majoricen. Beatificationis et canonizationis servi Dei Raymundi Lullii, tercii ordinis Sancti Francisci, Beati nuncupati. — Facta per R. P. Caietanum Forti, fidei promotorem. S.^{mo}. D.^{no}. nostro Clementi Papæ XIII, relatione eorum que continentur in processu ordinario anni 1751, in civitate Palmæ insulæ Majoricensis instructo, super cultu servi Dei Raymundi Lullii tertii ordinis Sancti Francisci: sanctitas sua benigné annuit ut postulatores possint interea parare quæ necessaria sunt ad proponendum dubium super signatura commisionis, sed ea conditione et lege ut commissio non signetur

formal decreto de la manutención del mismo culto; y esta manutención la repitió en otro decreto de 6 de enero 1768, (*) en que deputó la congregación

„si prius revisa non fuerint scripta omnia
 „hujus servi Dei, secundum decreta alia edi-
 „ta a san. mem. Benedicto pontifice XIV, die
 „21 novembris 1750 el die 3 martii 1753,
 „quæ firma omnino esse voluit: hoc insuper
 „addito, ut scriptorum revisio fieri debeat a
 „congregatione particulari, composita ex ali-
 „quibus Emin. Cardinalibus et Consultori-
 „bus utriusque congregationis Sancti Officii
 „et Sac. Rituum, suis loco et tempore, vel a
 „se vel a suis successoribus, designandis.
 „Interea vero, quodad juditium pendeat co-
 „ram S. Congregatione jussit et statuit nihil
 „esse innovandum circa cultum Servi Dei
 „Raymundi Lullii; declarans tamen id facere
 „citra aliquam expressam vel tacitam ejus-
 „dem cultus approbationem, ne quid inde in-
 „ferri posit ad æquipollentem sive formalem
 „ejusdem servi Dei beatificationem. Die 18
 „junii 1763.”

(*) “Majoricen. Beatif. et Canoni. Ven.
 „Ser. Dei Raym. Lul. tert. ord. S. Francisci,
 „Beati nuncupati.—Facta per R. P. Carolum
 „Alexium Pisani, fidei promotorem. S.^{mo}.
 „D.^{no}. ntro. Clementi Papæ XIII relatione de
 „documentis nuper exhibitis in causa Ven.
 „Servi Dei Raymundi Lullii, sanctitas sua,
 „inhærendo decreto a se edito in hac causa
 „die 18 junii 1763, *absque ulla circa cultum*

particular insinuada en el decreto antecedente.

XXI. De todo lo referido se conoce que el culto público que desde su martirio, por el año 1315, se dió y se da al B. Raymundo Lulio, no ha sido por pura tolerancia de los ordinarios, sino por concurrencia y aprobación positiva. Menos ha sido tolerancia por temor de males mayores, porque jamás se ha hecho alguna tentativa por los ordinarios para estorbarlo: cuya tentativa era necesario que precediese y causase graves inconvenientes para poderse decir con algún fundamento que se toleraba el culto por


„*innovatione*, benigne deputavit congregatio-
 „nem particularem eminentissimorum reve-
 „rendissimorum D. D. Cardinalium Sac. Rit. et
 „S.^{ms}. Inquisit. Congregationibus preposito-
 „rum, nempe Joannis Francisci Albani epis-
 „copi Sabinensis, Ganganelli causæ ponentis,
 „Chisii Sac. Rit. præfecti, S.^{ti}. Angeli et
 „Veterani; nec non R. R. P. P. Antonelli
 „S.^{ms}. Inquisit. assessoris, Macedonii Sac.
 „Rit. congreg. secretarii, Richini Sac. Palat.
 „Apostol. Magistri ac P. S.^{ti}. Clementis ord.
 „camaldulen. nec non promotoris fidei, ad
 „effectum decidendi prius an et quæ scripta
 „Ven. Servi Dei prædicti revisioni subjici
 „debeant; et deinde revidendi ea quæ exami-
 „ni subjicienda esse censuerit. Die 6 januarii
 „1768.”

temor de mayores males; y así se manifiesta cuan faltos de la legítima información han procedido los que han afirmado la dicha tolerancia por el temor de mayores males, pues dependiendo esto de los hechos que se saben y pueden saber en Mallorca, no puede ser fundado el parecer que no se funda en una legítima información de estos hechos, que no pueden constar en lo que han dicho los extranjeros que han escrito por capricho.

CAPÍTULO XXVII.

De los milagros que desde el año 1315 en que fué martirizado el B. Raymundo Lulio, ha obrado Dios por su respecto ó intercesión, según la pia creencia de los fieles. Se ponen algunos en particular.

1.

NTE todas cosas, para demostración del mayor respecto que tengo á la Sede apostólica, protesto que en todo lo dicho y que dijere en orden al culto y veneración del B. Raymundo Lulio, no pretendo anticiparme al juicio de la santa Iglesia, sino que, totalmente sugetó á sus decisiones, solo intento que se tomen y admitan mis dichos según el peso que dieren los fundamentos y motivos que señalare. Tal es, en orden al punto propuesto de milagros, la escritura propuesta cap. 24 núm. 15, que generalmente afirma muchos *manifiestos y grandes milagros que hacia* el B. Lulio cuando el año 1315 llegó á Mallorca su sagrado cuerpo; y sirve en comprobación de ellos el hecho constante y fuera de duda de no haberlo enterrado como

los demás cadáveres, sino depositado sobre la tierra en un lugar tan distinguido como la sacristía de la iglesia de San Francisco. La referida afirmación de milagros mira á lo dicho en el citado cap. 24, que una pirámide de luz descubrió á los ginoveses que lo buscaban el cuerpo del B. Lulio, cubierto de piedras cerca de Bugia; y esto mismo afirmó Carlos Bovillo en la vida de Raymundo escrita año 1511 é impresa año 1514. Que por disposición divina no pudieron los ginoveses llevarse el sagrado cuerpo á Génova, lo afirmó año 1519 D. Nicolás de Pax, muchas veces citado. Uno y otro lo afirman casi todos los escritores de la vida de Raymundo, y por la tradición lo deponen muchos testigos en el proceso de 1612, quienes también declaran, por la tradición, los milagros referidos en dicho capítulo 24 núm. 17, en la variedad de enfermos, y lo constestan también los autores de su vida.

II. El otro milagro referido en la citada escritura, de haber quedado ileso el cuerpo del B. Lulio y el arca de madera en que estaba encerrado, entre las llamas tan voraces que abrasaron la sacristia donde estaba, reduciendo á cal las piedras y derritiendo los metales, es un punto tan sabido y hecho, que se d

por constante, que nadie lo ignora, lo lo declaran los testigos en el citado proceso y lo aseguran los historiadores. Pero antes de todos estos lo aseveró el arzobispo de Tarragona con su información tantas veces citada y escrita año 1373, haciendo también memoria en general de otros prodigios. (*) También en la escritura referida en el citado cap. 24 núm. 20, consta el prodigio de hallarse entero el cuerpo de Raymundo después de 133 años que había pasado de esta vida; y en esta ocasión obró Dios tantos milagros, que en el proceso citado de 1612 declaran varios testigos, entre los cuales había uno de 90 años, que todos los enfermos que tocaron el dicho cuerpo curaron milagrosamente, y que se habían visto en su sepulcro los votos que habían puesto los que entonces habían recibido el beneficio de la salud. A estos mismos y anteriores milagros se refiere

(*) El arzobispo de Tarragona en la información citada: "Cujus etiam corpus in „media illa conflagratione, quæ majoricentium minorum sacristiam consumpsit, illæsum remansit, nec alia desunt insignia benedictionis divinæ desuper argumenta... sicut ejusdem cultores miris á Deo signis confirmantur."

la expresión del P. M.^o Janer, puesta en el cap. 26 núm. 9, por lo que vió y supo año 1481 cuando estuvo en Mallorca, de los muchos milagros que había hecho el B. Lulio.

III. En el certámen poético que año 1502 se celebró en la iglesia de San Francisco de Mallorca en honra del B. Lulio, muchos de los contendores hacen memoria de los milagros antiguos y recientes, de manera que *solo restaba el cano-nizarlo*. En la carta que, año 1573, escribieron los jurados de Mallorca al Cardenal Cisneros dicen: *sus reliquias* (del B. Lulio), *singularmente las quijadas, hacen muchos milagros*. D. Nicolás de Pax en el citado libro impreso año 1519 dice, que todos en Mallorca veneraban con pía devoción el cuerpo y reliquias del B. Lulio, ilustres con los frecuentes milagros: *ubi frequentibus miraculis illustres reliquias pia omnes devotione prosequimur*. D. Arnaldo Albertino inquisidor de Mallorca y Valencia y obispo de Pati en el libro: *Repetitio nova sive commentaria Eub. et cap 1 de Hæreticis lib. 6*, impreso en Valencia año 1534, en la quest. 43, fol. 406, hace memoria del milagroso transporte del cuerpo del B. Lulio á Mallorca, y dice que está ilustrado con milagros, *miraculis claret*. En el citado pro-

ceso del año 1612 hay muchos testigos que declaran sobre los milagros antiguos y modernos; de los que, cuanto pueda resumidos, referiré algunos, que ya están publicados en el libro: *Disertationes históricas del B. Ray. Lul.* impreso en Mallorca año 1700.

IV. Declara una mujer que un hijo suyo, entonces religioso Franciscano, siendo de año y medio perdió la vista, de suerte que abiertos los parpados no se le veía la niña ni el blanco de los ojos, sino unas carnosidades. Su marido llevó el niño al convento de San Francisco, donde le aplicaron las quijadas del doctor maestro Raymundo Lulio sobre sus ojos: la noche siguiente descansó el niño, lo que no acostumbraba: «y el día siguiente (dice la declarante) por la mañana, dándole yo el pecho delante de una ventana, le ví los ojos tan buenos y vivos como si entonces hubiera nacido: de lo cual quedé admirada, y verdaderamente creí que nuestro Señor por intercesión del doctor maestro Raymundo Lulio habría obrado este milagro con él; y mi marido entonces en unas horicas hizo memoria del caso que había sucedido, y los ratones se comieron todo el papel del rededor de la letra de dicha memoria, pero deja-

»ron sano y salvo lo que en él estaba »escrito.

V. Un platero declara la siguiente: habiéndome cogido unas calenturas pestilenciales y muy peligrosas, de suerte que totalmente me abrazaba de fuego interiormente y en lo exterior estaba frío casi como hielo, llegué á estar á los términos de mi vida, pensando que había de morir dentro de breve tiempo de aquel mal tan grave. (Los médicos me habían desauiciado, como me dijeron después de convalecido.) Hallándome de esta suerte con la mayor fuerza del mal, sin alguna esperanza de salud por remedios humanos, y habiendo hecho venir el sacerdote con los santos óleos para darme la extrema-unción, quien se detuvo cerca de media hora aguardando si me la daría, como después de convalecido me refirieron; entonces, estando yo solo en mi aposento, invoqué con muchas veras al glorioso martir Raymundo Lull, que me hiciese merced de interceder por mi salud á Dios nuestro Señor, prometiéndole que todos los días de mi vida iría vestido de buriel, que es el hábito que él llevaba viviendo, y guarnecer de plata dorada sus quijadas, con más suntuosidad y artificio de lo que están: y en un instante acabada de hacer la prome-

sa, pareció que me levantaron de la cama y me sentaron sobre ella, sintiendo en mí muy grande alegría y mejoría, que apenas conocí en mí que tuviese mal: luego pedí que me trajesen las quijadas de dicho santo, las que con gran devoción abracé y adoré, teniendo muy grande confianza que por tal medio cobraría salud; y desde aquel punto ya no tuve más calentura ni otro mal, de suerte que si no fuera por la flaqueza á que la enfermedad me había llevado, me hubiera levantado de la cama, porque, como tengo dicho, no tuve mal ninguno después de haberme traído las quijadas; si bien es verdad que ya comenzó á dejarme al instante que invoqué al santo y le hice la promesa: y después de tres días ya tuve fuerzas para levantarme de la cama, como de hecho me levanté, y todos estaban espantados y admirados, viendo que con tanta brevedad había cobrado salud de un mal tan grande; y así he tenido y creído, y el día de hoy creo y tengo por muy cierto, que quiso Dios nuestro Señor hacerme esta merced por medio de la intercesión de dicho glorioso martir Raymundo Lull. La mujer de este platero, que al mismo tiempo estaba enferma del mismo mal y desahuciada, adorando las quijadas

del Beato Lulio cobró salud como su marido.

VI. Testifica el P. Fr. Ignacio García, del orden de San Francisco, que á 40 de julio de 1600 fué á casa de un enfermo, llevando en la manga las reliquias del B. Lulio, y estando en una pieza de la casa, vino una mujer mora de edad de cosa de 30 años, y viendo que no hablaba preguntó á otra mujer que la acompañaba, que tenía aquella mujer, ésta le respondió que la había dado perlesía en la parte izquierda y lengua, y así estaba muda y manca de la mano y brazo izquierdo, entonces el religioso la dijo que tuviese mucha devoción al glorioso Raymundo Lulio, y que adorase con mucha reverencia y devoción las reliquias suyas, que traía: hizolo dicha jóven, y al instante que se puso la reliquia á la boca, habló; y yo, dice el religioso, vista tan grande obra le hice tocar la mano y brazo y también (habiendo ocho meses que estaba con aquel trabajo) alargó el brazo, y movió la mano, y para asegurarme del hecho, la dije: que apretase y estrechase la mano, hizolo, y así conocí que estaba tan buena y sana como las demás.

VII. Otro, ya dejado por muerto, y por lo mismo sin darle la extrema-ún-

ción, pero después, conociendo que estaba vivo, recibida la unción, se estuvo en este estado hasta el día siguiente, en que habiendo vuelto un poquito en sí, pudo hablar, y pidió con gran devoción é instancia que le trajesen las quijadas del glorioso martir Ramón Lull: las adoró con gran devoción, se las pasaron por la cabeza, y las tuvo encima de sí cerca de una hora. Antes que me las quitasen de encima (dice el testigo) me cogió un incendio en el corazón y por todo el cuerpo, y en aquel mismo instante me hallé y sentí tan bueno y curado como estoy el día de hoy, y me hubiera levantado de la cama si me lo hubieran permitido. Otra persona al mismo instante que adoró las dichas reliquias, milagrosamente le faltó el mal de muelas, que muchos días había no le dejaba descansar. Otra que de semejante dolor de muelas y de cabeza pensaba morir, pues no podía comer de ningún modo por estar inmóviles sus quijadas, y rendido del todo en la cama, luego que adoró las reliquias del Beato martir comenzó á sentir una alegría grandísima, y desde aquel instante conoció que el mal la dejaba, y antes de llevarse la dicha reliquia, que tuvo cerca de media hora, ya me hallé, dice, sana del todo

y sin ningún mal, y ya abrí la boca y pude comer sin impedimento alguno. El otro día fué al convento de San Francisco é hizo decir una misa al glorioso santo.

VIII. D.^a Isabel Cotoner, mujer de D. Juan Forteza, declara en esta forma: hará cerca de cuatro años que cogió mal á una niña hija mía, que ahora tendrá cerca de once años de edad; el mal fué de calenturas muy terribles y continuas, y tenía ya la lengua muy negra, y todos los médicos que la visitaban formaban muy mal juicio, pareciéndoles que no se levantaría de dicha enfermedad; y sabiendo yo las maravillas y milagros que suceden en Mallorca por medio de las quijadas del Bienaventurado Raymundo Lulio, envié por ellas y luego las trajeron dos frayles, juntamente con otra reliquia del glorioso San Diego; y pusieron sobre la muchacha las reliquias, ésto es, las del glorioso San Diego sobre el pecho, y las quijadas del bienaventurado y glorioso martir Raymundo Lulio se las pusieron en el cuello: en este tiempo, dicha niña dormía y un rato después se llevaron dichas reliquias, y despertando la muchacha gritó diciendo: «que me han puesto acá (señalando al cuello), dénme de co-

mer que yo estoy buena, no tengo mal, yò quiero levantarme, déñme pernil:» y á grandes voces de alegría, decía: «Señora madre, yo estoy buena, yo quiero levantarme, no tengo mal alguno, déñme de comer pernil.» En efecto quedó milagrosamente curada, y desde aquel instante no tuvo mal ninguno; y le duró muchos días que aún tenía la lengua negra sin tener mal alguno; y todos entendimos que fué milagro y obra de Dios nuestro Señor para honrar al dicho glorioso martir Raymundo Lulio, pues la niña señalaba el cuello, donde se le había aplicado la reliquia del dicho martir Raymundo Lull. Esta señora, al aplicar las reliquias, prometió 50 libras para la canonización de dicho santo.

IX. Otro, desahuciado y con la mortaja prevenida, con adorar dichas reliquias se halló con gran mejoría, y curó del todo en breve tiempo. Un niño que habían dado por muerto, observando que aún vivía, le aplicaron dichas reliquias, y en el mismo punto que se le aplicaron empezó á hacer extremos y moverse, poco después abrió los ojos, muy claros, cuando había tres días que los tenía hundidos y llenos de suciedad, quedó muy alegre, y dentro de dos días estuvo enteramente sano. Declara un

médico, que una señora enferma de calentura continua, ardiente y pestilencial, con complicación de efectos, llegó tan al cabo que él y otro médico la dieron por desahuciada y muerta, de modo que estuvo uno ó dos días sin ir á su casa pensando que ya había muerto, pero como volviese después, la encontré, dice, notablemente mejor que me pareció cosa del cielo. Pregunté la causa, y me respondió que habiéndole traído la reliquia de las quijadas de dicho glorioso santo martir, experimentó notable y súbita mejoría, y dentro de breves días estuvo sana y buena. Y semejantes casos á este (añade el mismo médico) cada día y de ordinario los voy advirtiéndolo en nuestra ciudad y reyno. Una mujer, que después de haber parido, padeció un flujo de sangre tal que ningún remedio aprovechó, y se desesperaba de su vida, adoró dichas reliquias y las tuvo encima cerca de un cuarto de hora, y desde aquel punto empezó á hallarse mejor, y dentro de pocos días cobró entera salud.

X. Otro, enfermo de un agudo dolor de costado, no hallando ningún alivio en los remedios, pidió las reliquias del glorioso santo martir Raymundo Lull, luego que la adoró y la tuvo sobre sí, al punto sintió alivio y remedio, y súbita-

mente quedó dormido; despertó de allí á un buen rato, y se halló bueno y sano sin algún género de dolor. Otro, enfermo de calenturas muy fuertes y continuo dolor de cabeza, luego que adoró dicha reliquia y se la aplicó en la frente, al mismo instante sintió muy grande mejoría, y dentro de muy poco tiempo estuvo bueno del todo. Un niño de un año de edad, enfermo de calenturas muy fuertes, entre otros accidentes, le cogió una convulsión en los brazos y manos que se los volvió hacia atrás, sin poderse valer de ellos: luego que le acercaron las quijadas del santo para adorarlas, volvió al instante los brazos, lo que antes no podía, y tomó en las manos las reliquias y los tuvo en ellas, curando de la convulsión en el mismo instante súbitamente, y de la otra enfermedad dentro de pocos días. Una religiosa desahuciada de apoplegia, curó de repente con las reliquias de las quijadas del mismo beato martir.

XI. Muchos otros milagros se pueden ver en el citado libro, y mucho más en el proceso de donde fueron sacados, y desde entonces han sido y son muy frecuentes, como lo manifiesta la devoción de los fieles en hacerle cantar el *Te-Deum*, decir misas y otras demostracio-

nes. De éstos hay algunos declarados auténticamente ante el ordinario; y solo de estos posteriores referiré tres, por huir la proligidad. El primero se conoce por la declaración jurada que en el mes de Junio de 1750 hizo el doctor en medicina Francisco Llinás, médico del Hospital general de Palma, socio de la Real Academia matritense y catedrático en la Universidad de Mallorca, sobre lo sucedido á Sor María Dameto y Pueyo, religiosa de Santa Margarita, en cuya declaración refiere que había cinco años que visitaba á dicha religiosa, que padecía repetidos vehementes dolores reumáticos, varios y repetidos esputos de sangre, convulsiones, palpitaciones del corazón, aponia, hinchazones universales y particulares de piernas, asthmas durante por mucho tiempo, vigiliat tan imporatunas que no podía llegar á más.

XII. «Al tercer año, dice, de esta »morbosa vida, apareció en la verdade- »ra costilla y cuarta un tumor llamado »exosthose, con gravísimo dolor, tan »duro como el mismo hueso.—Pasado »medio año complicóse con ésto una dis- »locación (todo á la parte derecha) del »omóplato y clavícula, en tanto extremo »que al hueco que dejaba entre la punta »del hombro ó acronión y el sternón,

»cuyo aligamento ó unión por medio de
»sus ternillas era el que dejó su sitio,
»cabía mi puño; con tal contracción al
»brazo derecho que de ninguna manera
»se podía extender; de que resultó ir tan
»torcida y gibosa que no podía andar
»sin ayuda de otra religiosa, y en las
»ocasiones de mejora con una caña, con
»tanto trabajo que á cuatro pasos era
»tanta su anhelación que había de sen-
»tarse por no llegar á la ortophnea, sin
»poder articular palabra hasta pasado
»mucho rato; con tal descoyuntamiento
»de toda la cavidad vital que menos de
»con una cotilla que la hice trabajar
»aposta, con un agujero donde estaba el
»exosthosis, no podía siquiera dar un
»paso.—Había diez y siete meses que
»padecía la dislocación referida, y dos
»años el exosthosis, habiendo tentado en
»vano varios remedios, pues los males
»naturalmente incurables burlan las cu-
»raciones, por cuyo motivo la tuve
»por incurable á lo natural y con to-
»da regla médica: en cuya sazón me
»dijo (precediendo el llamamiento á
»priesa) la tarde del día 11 de Junio
»del año 1750, quedando yo atónito
»y pasmado de hallarla en la reja
»erigido el cuerpo, extendiendo el bra-
»zo, alegre, brincando, saltando y ex-

»clamando: *milagro del beato Ramón Lull*,
»á que la dije que á primera vista me lo
»parecía, pero que hasta que la viera con
»mi autopsia no lo podría decir. Resolví
»que me aguardara en la cama el día si-
»guiente; me aguardó, fuí, y ví la espal-
»da en su superficie igual, tenté á la
»clavícula, víla en su lugar, y el omópla-
»to sin hoyo ni giba; pasé la mano sobre
»las costillas, las hallé sin el exosthosis,
»con su superficie igual; por cuyo moti-
»vo dije: es milagro, y solo la suprema
»mano podía haber curado aquesto. A
»que me dijo que días antes de este su-
»ceso había soñado que el beato Ramón
»Lull la había curado, que ella no hizo
»caso; segunda vez lo soñó, y que había
»resuelto untarse del aceite de su lám-
»para y hacerle una novena; que el pri-
»mer día á la mañana se halló muy co-
»rroborada, habiendo dormido plácida-
»mente muchas horas, el segundo mucho
»más, y que el tercero se halló buena
»del todo, como me vé, dijo, enderezado
»el cuerpo, extendiendo su brazo, de
»buenos colores, toda alborozada en fin,
»cual merece favor tan sobrenatural,
»viéndose curada de accidentes á lo na-
»tural incurables. Y siendo ésto la ver-
»dad lo tengo por milagro y que solo la
»Omnipotencia lo podía hacer, dando la

» presente, que tengo jurada, y que
» ofrezco jurar donde convenga.

XIII. Un milagro particular, sucedido en el mismo año 1750, refiere el Excmo. Sr. D. Lorenzo Despuig y Cotoner, obispo de Mallorca, que después murió arzobispo de Tarragona, en una carta en latín escrita en Palma por el año 1752, al Sumo Pontífice Benedicto XIV, cuyo contenido se halla en el libro *Secoli serafici*, impreso año 1757, siglo 6. cap. 4. pág. 269; y traducido en castellano dice así: «Magdalena Cifre, don-
» cella mallorquina, de 37 años de edad,
» habiendo quedado ciega del todo por
» una fiebre maligna y vivido seis meses
» en este estado, para recuperar la vista
» fué conducida por la mano, á hacer
» una novena al altar del beato Raymun-
» do Lulio, y una á la capilla de San Fran-
» cisco Carmelitano, pero sin alcanzar la
» gracia que pedía. Por esto emprendió
» una otra novena en la capilla de dicho
» glorioso martir Raymundo, pidiendo á
» Dios que por su intercesión la diese la
» vista, á lo menos tanto cuanto bastase
» para poderse ganar la vida con las obras
» de sus manos. Perseverando en esta
» oración, al sexto día de la novena sin-
» tió de improvisó como que se le abrían
» los ojos y que volvía á ver alguna luz;

»levantóse alegre, vió y adoró con reverencia la reliquia del martir que estaba allí expuesta, se untó los ojos con el aceite de su lámpara, y se volvió á su casa. Probó si podía ejercer su oficio, que era coser vestidos y hacer puntas, encajes ó redes de hilo sutilísimo. Cosa admirable! Súbitamente le aconteció hacer su arte con vista perspicaz, tanto que veía bien los hilos sutilísimos y expeditamente los enhebraba por la aguja; pero lo que más hace pasmar, es que si quiere hacer alguna obra fuera de su arte se halla inhábil: vé las sombras de los objetos, y no puede andar sino solo tentando con las manos. Si mientras trabaja se le caen las tijeras necesita de vista y mano agena para hallarlas y alzarlas, y esto no obstante, ella vé muy bien y aún corrije los minutísimos errores qué en las obras sutiles hacen las niñas que tiene para enseñarlas. Empleada en su arte, de que vive, se puede decir un lince, fuera de ella es casi un topo. Todas estas cosas, las he probado con experimentos esquisitísimos, y no hay sospecha de engaño ó fraude en aquella sincera doncella. Permanece hasta el presente dia en este continuo milagroso estado desde el día 20 ó 21 de Junio del año 1750.»

XIV. Otro caso muy prodigioso sucedido el año 1707 y 1709. Declara D. Francisco March, natural de la villa de Pollensa de Mallorca, ante uno de los notarios de la curia del Emmo. Sr. Cardenal Vicario de Roma, en estos términos, traduciciéndolo de el italiano: «Atesto á Usía
»por verdad, que yo nací con ámbos
»piés muy malamente formados, esto es,
»retorcidos hacia dentro, y con los dedos doblados y unidos, ó digámoslo así,
»elevados á las plantas de los mismos
»piés: de manera que andando creciendo en edad y habiendo de empezar á
»caminar, estuve precisado á hacerlo
»con descansar todo el cuerpo en los
»ángulos de los piés externos revueltos
»hacia dentro, de modo que venían á confrontarse las plantas de los piés; lo que
»no podía hacer sino con una gran fatiga y trabajo, y sin zapatos, no pudiéndolos hacer los zapateros de modo alguno, que me pudiesen servir; después
»avanzándome en la edad, y habiéndome acostumbrado á caminar de tal modo, no me servía de ningún apoyo.
»Llegado á los once años de edad, y hallándome con el mismo incómodo de los piés, como tengo explicado, fuí puesto á aprender la música, por cuyo ejercicio andando por diversas iglesias de

»Mallorca y oyendo que por la inter-
»cesión del beato Raymundo Lull, cuyo
»cuerpo se venera en la iglesia de los
»religiosos menores observantes de Ma-
»llorca, muchos obtenían milagros y
»gracias del Señor, encendido del deseo
»de poder yo por medio y patrocinio del
»dicho Beato impetrar de Dios la gracia
»de recuperar la forma propia y natural
»de mis piés, estropeados como vá di-
»cho, hallándome en la edad de quince
»años me dispuse á hacer una novena á
»honra del sobre dicho beato Raymundo
»Lull, andando todos los días á visitar
»su sepulcro, como efectivamente lo
»ejecuté, encomendándome vivamente á
»su intercesión, para que me alcanzase
»de Dios la gracia que mis piés retorci-
»dos se volviesen á la forma natural de
»los piés bien formados; y en el tiempo
»que hacía dicha novena me iba con
»gran devoción y fervor untando los
»piés con el aceite de la lámpara que de
»continuo arde delante del sepulcro de
»dicho beato Raymundo Lull: Después
»de algunos días, acabada la novena,
»una noche hallándome con los piés tor-
»cidos y estropeados, como he dicho
»arriba, me fuí á dormir, según el modo
»acostumbrado, y por la mañana al des-
»pertarme con gran asombro mío me

»hallé el pié derecho mío bien formado
»y vuelto en todo y por todo á su citado
»natural.

XV. »Viendo obrado en mí tal pro-
»digio, me encendí mucho más en la
»devoción al sobre dicho Beato y conti-
»nué con más fervor en encomendarme
»al mismo para obtener el cumplimiento
»de la gracia pedida; pero, porque acaso
»yo no la merecía, no quiso el Señor oír
»tan presto mis súplicas; y así continua-
»ba en estar estropeado del mismo modo
»en el pié izquierdo, y encaminar con
»el pié derecho bien formado y con el
»izquierdo estropeado; pero al entretan-
»to no cesaba de encomendarme mucho
»más al sobre dicho Beato, y de cuando
»en cuando con más encendida devo-
»ción untaba mi pié izquierdo estropea-
»do con el aceite de la sobredicha lám-
»para, que arde al sepulcro de dicho
»beato Raymundo, y continué de este
»modo por cerca de dos años, de mane-
»ra que una noche yendo igualmente á
»dormir, según lo acostumbrado, con el
»pié izquierdo estropeado del modo y
»forma que arriba tengo dicho, al des-
»pertarme por la mañana, con admira-
»ción y consuelo mío, me hallé también
»con dicho pié bien formado y reducido
»á su natural estado, como me había su-

»cedido con el pié derecho cerca de dos
»años antes. Viéndome libre de tal ma-
»nera no falté á las debidas gracias al
»beato Raymundo, de cuya intercesión
»únicamente reconocí el milagro de ha-
»bérseme reducido los piés estropeados
»á su natural estado, como los tengo
»presentemente, ya porque nunca me
»encomendé á otro santo ó beato, ya
»porque no pudo acontecer por arte na-
»tural, habiendo yo nacido estropeado
»de tal manera como arriba he referido,
»y no habiendo yo aplicado medicamen-
»to de ninguna suerte para hacer volver
»mis piés estropeados á su forma natu-
»ral. Y declaro más, que desde el tiem-
»po en que yo recibí tal milagro he
»continuado como aún al presente con-
»tinúo, á caminar libremente y sin al-
»gún incómodo ó ayuda de apoyo ó bas-
»tón, del que estuve precisado á servir-
»me, si bien por tiempo brevísimo, tan-
»to en el primer enderezamiento del pié
»derecho como del izquierdo, porque
»las plantas de los piés se hallaban sin
»callos y por estar blanda la piel y la
»carne; afirmando que todo sucedió en
»mi persona, á la edad de quince á diez
»y siete años, en el año del Señor 1707
»al 1709. En fe de lo cual lo afirmo de mi
»propia mano.—Yo Francisco March.»

XVI. Esta declaración fué hecha y firmada en Roma á 17 de julio de 1762, á requisición del R. P. Francisco Vich, del orden de menores observantes de S. Francisco, postulador de la causa de canouización del B. Raymundo Lull, martir; y el mismo dia declararon D. Melchor Riutort, natural de la misma villa de Pollensa del reino de Mallorca, y D. Juan Lull, natural de la ciudad de Palma del dicho reino, que desde muchacho habían conocido y tratado al referido Francisco March estropeado de ambos piés, y que después lo conocieron y trataron en Mallorca bueno y sano por milagro del Beato Raymundo Lull; y contestan en todo lo referido por él, afirmando que fué público y notorio en Mallorca que por milagro del Beato Raymundo se le habían reducido á la forma natural los piés, antes estropeados, torcidos y como redondos. Quanto á esto sucedió una particularidad, que, habiendo andado los tres, cada uno de por sí, por varias partes, al fin quiso Dios que se hallasen juntos en Roma, donde se pudo recibir una legítima declaración de un milagro tan portentoso, ya que en Mallorca no se había requerido para esto el ordinario eclesiástico.

CAPÍTULO XXVIII

De la multitud de libros que escribió Raymundo.—Discurrese si escribió libros de Alchimia y cuales son éstos.—Cronología de los que habemos referido en su vida.—Catálogo de los mismos distribuídos en varias materias.—Otros libros del B. Lulio, que parecen distintos de los referidos, que puso en su catálogo Alfonso de Proaza año 1515.—Libros de Alchimia notados por el mismo.—Nota de algunos otros libros que parecen distintos de los referidos y se hallan en la Bibliotheca de D. Nicolas Antonio.

I

EAN fecunda fué la luz del cielo en Raymundo y tanta fué la semilla de las ciencias que quedó sembrada en su entendimiento, que desde aquel punto estuvo escribiendo sin parar por más de 40 años; pues aquellas ver-

dades generales que concibió su mente fueron como las semillas causales de la naturaleza, que lo agitaban y movían para que las sacase fuera en los proporcionados productos en todo género de ciencias, y se hallaba Raymundo como el Vener. Ruperto abad tuiciense referido arriba, quien confiesa que después que fué ilustrado aunque quisiese no podía parar de escribir. De esto se puede considerar, al menos confusamente, cuanta es la multitud de libros que escribió Raymundo. Mariano Accardo siciliano, uno de aquellos muchos italianos que vinieron á Barcelona y Mallorca á estudiar el arte luliana, en una carta puesta al principio del libro de *Proverbios* del B. Lulio, impreso en Venecia año 1507, dice que Raymundo *escribió con luz del cielo tres mil libros*: lo mismo dicen Regimio Rufo y Philipe Bergomense, según la relación de D. Vicente Mut en la historia de Mallorca; Gaspar Calaf, juez elegido en el Certamen poético en honra del B. Lulio año 1502, en la poesía que allí escribe dice que fueron mil los libros que sacó á luz Raymundo; y lo mismo poco tiempo después dicen los jurados de Mallorca en carta al Cardenal Cisneros, cómo refiere el Dr. Luis

Juan Vileta, quien escribe que el Dr. Pedro Juan Llobet atestigua que había leído más de quinientos libros de Raymundo; y D. Nicolás de Pax afirma que había tenido en sus manos más de doscientos libros escritos en todo género de ciencias.

II. Lo referido indica que no se puede determinar el número de los libros de Raymundo sin tenerlos á la mano y mirar si todos los que se le atribuyen son propios, y si en los diversos catálogos que algunos han formado hay algunos multiplicados por notarse un mismo libro con diferentes títulos, como he reparado en algunos de los que pone D. Nicolás Antonio. Los que tengo nombrados en el cuerpo de la historia ó los he visto por mis ojos ó están citados en los mismos libros de Raymundo ó van en el catálogo de Salzinger, quien puso los que tuvo en sus manos y notó algunos pocos de que tuvo noticia pero no pudo alcanzarlos, si bien pongo algunos que he visto de los cuales ni noticia tuvo Salzinger. Mucho se aumenta este número si se añaden los setenta y siete de filosofía práctica ó de alchimia que nota Salzinger. Alfonso de Proaza en el catálogo que al fin de algunas obras del B. Lulio imprimió

en Valencia, año 1515, á espensas del cardenal Ximenez de Cisneros, dice que nota por libros de Raymundo en su catálogo aquellos que por sí mismo había visto ó lo sabía por personas fidedignas, pero, como no pone los principios y fines de los libros, ni las alegaciones de otros libros, ni menos el año de su edición, como lo pone Salzinger, no me he servido de su catálogo en esta historia, por no poder conjeturar á que años y tiempos los había de atribuir; por esto añado aquí aquellos que nota el citado Proaza que parecen distintos de los que he referido en esta historia y notaré también algunos otros atribuidos al B. Lulio distintos de los que he relatado, que se hallan en algunas bibliotecas.

III. Verdaderamente si todos estos se unen en un número son una multitud muy reparable, pues son 400, pero aún no llegan al número de los 500 que había visto el doctor Pedro Juan Llobet, ni todo esto basta para determinar el número de los libros de Raymundo, porque se ha de pensar que fueron muchísimos. Estos los escribió en limosin ó lengua vulgar, que entonces corría casi por toda la Europa, en latín y en arábigo: no fueron muchos los escritos en latín, pero fueron muchísimos los de la

lengua vulgar, y los del arábigo se ha de pensar que fueron muchos, pues los escribía para la conversión de los moros, y hasta que murió se aplicó en procurarla; pero sin embargo de esto tenemos noticia de muy pocos, y se ignora si tradujo en arábigo los que tenía ánimo de traducir conforme habemos notado en sus lugares. Para que no dé grima la expresión de tantos mil sobre los libros de Raymundo, se ha de notar que, á excepción de algunos que son de bastante magnitud, los más son muy pequeños, como por ejemplo lo son todos los que habemos notado escritos en Sicilia, desde el mes de mayo de 1313 hasta el mayo de 1314, y si todos fuesen de este tamaño facilmente se pudieran multiplicar los miles, pero como no faltan algunos de mayor volamen no se puede con esto echar bien la cuenta. En la edición Moguntina de á fólío, en los 6 tomos primeros se contienen 46 libros, de los cuales algunos, particularmente en el tomo 4.º, son muy pequeños, si bien otros son de bastante volumen; y si solos 46 forman 6 tomos de folio, se puede bien considerar cuantos tomos llenarían los demás libros conocidos; pues sin hablar del de *Coatemplación*, que llena el solo dos tomos de fólío, otros restan

aún de bastante magnitud, como el *Arbol de ciencia*, que llena todo un tomo.

IV. No pongo duda en que muchos libros de Raymundo se han perdido, como en el naufragio que padeció año 1307 volviendo de Bugia y saliendo al puerto de Pisa, y que otros acaso están aún incógnitos en algunas bibliotecas; y así para hacer un computo prudente de los muchos libros que escribió Raymundo se ha de suponer que los estuvo continuamente escribiendo desde el año 1272 hasta 1314, y así escribió cuarenta y dos años seguidos. Desde 1272 hasta 1275, en que ya había vuelto de Montpellier, escribió en arábigo el libro de *Contemplación*, y después lo tradujo en vulgar. cuyas dos obras son cuatro tomos en fólío, el *Arte compendiosa*, su *Lectura* y los cuatro libros de *Principios de las ciencias* llenan un tomo, y el libro del *Gentil* con el de *Demonstraciones* casi llenan otro tomo: y así en cosa de cuatro años, sin embargo del viaje de ida y vuelta de Montpellier, escribió cosa de seis tomos, y repartidos á proporción por los demás años se puede ver cuantos tomos corresponden á los cuarenta y dos de escribir. Otro sí, desde 1294 hasta 1296 en Nápoles y en Roma (hablando de los que ciertamente sabemos que escribió en estos parages) sacó á luz

diez libros, de los cuales el solo *Arbol de la ciencia* llena un tomo en fólío, y los otros restantes casi llenan otros dos tales tomos, y en este tiempo hizo el viaje de Nápoles á Roma, y aquí estuvo siguiendo la corte del Papa.

V. De estos ejenplos parece que á lo menos se ha de computar un tomo en fólío por cada año de los cuarenta y dos que estuvo Raymundo escribiendo, pues aunque fueron casi continuos sus viajes, habemos notado en algunos pasos que aún navegando escribía y que acabando algún viaje daba por concluidos algunos libros, como que en aquellas cortas pausas que hacía en las posadas de los caminos no le pasaba por alto algún tiempo, sino que también entonces le servia la pluma, y así por razón de sus viajes no se le han de cercenar tantos libros como pretende Waddingor: por lo que podemos conjeturar prudentemente que de los libros que en dicho tiempo escribió Raymundo á lo menos se pueden formar cuarenta tomos en fólío; á cuyo número nadie podrá negar el asenso, y no señalará otro que se le iguale entre los autores que han escrito.

VI. Respecto de los libros de Alchímia parece que no se puede negar que Raymundo escribió de esta ciencia,

no solo por la autoridad tan poderosa de Ivo Salzinger, sino de todos los antiguos lulistas que así lo afirman; ni hay razón de negar á Raymundo el conocimiento de esta noble ciencia, aunque tan dificultosa, la que no se ha de mirar por el mal semblante que la dan y han dado muchos engañadores y otros engañados por el pernicioso deseo del oro, que profesándola con este intento no han conseguido sino el desperdicio de sus caudales, sino que se ha de mirar por lo que ella es en sí, que es un práctico é íntimo conocimiento de la naturaleza por una intrínseca anatomía de sus principios, con lo que purificándolos de las heces admixtas, se forman unos productos muy útiles para preservarnos de las enfermedades y curar las contraídas, que es la principal utilidad de esta ciencia; y si bien en ella hay la laboriosísima y dificultosísima operación de llevar el oro y otros preciosos mixtos al estado de una virtud tan activa que puedan convertir en sí otros metales ó mixtos proporcionados, esta operación, por necesitar de tantas circunstancias, tan dificultosas de practicarse con la debida exactitud, rarísima vez se logra; ni el verdadero filósofo ha de tener por principal fin el enriquecer-

se, sino conocer prácticamente cuanta es la virtud que ha puesto Dios en la naturaleza, y de aquí subir á admirar, contemplar y alabar el infinito poder de Dios.

VII. Conforme a esto pondré solo aquel catálogo de libros de Alchimia que puso Alfonso de Proaza como conocidos de los antiguos lulistas, y quanto á los demás que pone Salzinger ya dije en el cap. 24 núm. 21 que todos aquellos que se notan escritos después del año 1315, si con tales datas fueron compuestos, no pertenecen al B. Lulio sino á otro que se los atribuyó; pero como confiesa Salzinger que pudo ser que el año en que se copiaron después se pusiese por año de su data, podrán convenir al B. Lulio, pero con el bien entendido que se han de tener por interpolados todos aquellos en que se describe como religioso dominico en el convento de Santa Catalina de Londres, ó como residente de continuo por muchos años en Inglaterra ó en otra parte de las referidas en su vida, porque quanto habemos escrito de los parages en que residió consta de sus libros indubitados, y parece repugnar al principal intento suyo de procurar la conversión de los infieles el detenerse tantos

años en parage incóngruo á este fin; y porque aún los libros de Alchimia que le atribuyen los antiguos lulistas no he podido determinar á que años los había de atribuir no los he puesto en la cronología de sus libros que voy á proponer.

CRONOLOGIA DE LOS LIBROS

DEL

B. RAYMUNDO LULIO

VIII. Como la cronología de la vida del B. Lulio la he dispuesto según los años de la encarnación, porque él siguió esta cuenta en sus libros por los cuales había de verificar los hechos que le atribuyó, es consiguiente que en la misma conformidad se disponga la cronología de sus obras; y para quitar el tropiezo que se pudiera tener, vuelvo á advertir que los años de la encarnación empiezan en el día 23 de marzo y acaban el día 24 del mes de marzo siguiente, y por esto se hallará en esta cronología

que en un mismo año los meses de enero, febrero y marzo hasta el día 24 de él son posteriores al diciembre, noviembre y demás meses anteriores hasta el 25 de marzo, y que un libro escrito en el mes de marzo hasta el día 24 pertenece al año anterior, verbi gracia, 1292 y otro del mismo individuo mes de marzo desde el día 25 pertenece al año 1293.

Desde el año 1272

- 1 Mallorca—Ars compendiosa inveniendi veritatem.
- 2 Mallorca—Ars universalis, seu Lectura artis compendiosæ inveniendi veritatem.
- 3 Mallorca—Liber de Gentili et tribus sapientibus, *en arábè*, &c.
- 4 Mallorca—Liber Contemplationis, *en arábègo*
- 5 Mallorca—Liber Contemplationis, *traducido en llinosin*.
- 6 Mallorca—Liber Demonstrationum.
- 7 Mallorca—Liber de principiis Theologiæ.
- 8 Mallorca—Liber de principiis Juris.
- 9 Mallorca—Liber de principiis Philosophiæ.

- 10 Mallorca—Liber de principiis et gradibus Medicinæ.

Desde el año 1275

- 11 Mallorca—Liber Alchindi, *en arábigo*.
- 12 Mallorca—Liber Teliph, *en arábigo*.
- 13 Mallorca—Liber de Gentili et tribus sapientibus, *traducido en lemosín*.
- 14 Mallorca—Liber de Spiritu Sancto.
- 15 Mallorca—Sermones de virtutibus et vitiis.
- 16 Mallorca—Doctrina principis in suo regimine.
- 17 Mallorca—Liber de orationibus et contemplationibus intellectus.
- 18 Mallorca—Liber de actualitate divinarum dignitatum.
- 19 Mallorca—Liber de Angelis.
- 20 Mallorca—Liber Chaos.
- 21 Mallorca—Liber de definitionibus et quæstionibus.
- 22 Mallorca—Liber de petitionibus, principiis et solutionibus.
- 23 Mallorca—Lógica, *en rimas vulgares*.
- 24 Mallorca—Liber de Ordine equestri.

- 25 Mallorca—Liber de Ordine clericali.
- 26 Mallorca—Planctus nostræ dominæ Sanctæ Mariæ
- 27 Mallorca—De Horis (precariis) nostræ dominæ Stæ. Mariæ.
- 28 Mallorca—Liber de Doctrina puerili

Año 1282

- 29 Perpiñan—Liber ducentum versus ad Regem Balearium.
- 30 Perpiñan—Liber de conquisitione Sancti Sepulcri.

Desde el año 1283

- 31 Montpellier—Liber Blanquerna—y en él:
- 32 Ars electionis.
- 33 Liber de Ave María.
- 34 Liber de Amico et Amato.
- 35 Ars contemplationis.
- 36 Montpellier—Liber de prima et secunda intentione.
- 37 Montpellier—Ars demonstrativa.
- 38 Montpellier—Introductoria Artis demonstrativæ.
- 39 Montpellier—Lectura figurarum Artis demonstrativæ.

-
- 40 Monpeller—Regulæ introductoriæ
Artis demonstrat. *rimas*.
- 41 Monpeller—Regulæ introductoriæ
Artis demonstrativæ, *en oración
suelta*.
- 42 Monpeller—Ars inveniendi parti-
cularia in universalibus.
- 43 Monpeller—Liber propositionum
secundum Artem demonstrati-
vam.
- 44 Monpeller—Compendium seu com-
mentum Artis demonstrativæ.
- 45 Monpeller—Liber de XIV articu-
lis sacrosanctæ romanæ catho-
licæ fidei.
- 46 Monpeller—Liber de figura ele-
mentali.
- 47 Monpeller—Tractatus de retentiva.
- 48 Monpeller—Ars compendiosa me-
dicinæ.
- 49 Monpeller—Ars juris.

Año 1285

- 50 Roma—Liber de Centum nomini-
bus Dei.
- 51 Roma—Liber super psalmum: Qui-
cumque vult salvus esse.

Año 1286

- 12 París — Disputatio fidelis et infidelis
- 33 París — Liber de Placida visione.
- 54 París — Liber Felix de mirabilibus mundi

Año 1287

- 55 Montpellier — Ars inventiva veritatis.
- 56 Montpellier — Quæstiones per artem demonstrativam seu inventivam solubiles.

Desde el año 1288

- 57 Génova — Ars inventiva veritatis, *traducida en arábigo.*
- 58 Investigatio generalium mixtionum.
- 59 Liber de mixtionibus principiorum.
- 60 Dictatum de Trinitate.
- 61 Fons paradisi divinalis.

Año 1290

- 62 Montpellier (agosto)—Ars amativa boni.
- 63 Montpellier—Liber de laudibus Beatæ Virginis Mariæ.
- 64 Montpellier—Compendium Logicæ Algazelis
- 65 Quæstiones quas quæsitivit quidam frater minor a Raymundo.
- 66 Liber contra Antichristum.

Año 1291

- 67 Arbor philophiæ desideratæ.

Año 1292

- 68 Tunez (septiembre) y Nápoles (enero)—Tabula generalis.
- 69 Nápoles—Lectura compendiosa Tabulæ generalis.

Año 1293

- 70 Nápoles—Liber de levitate et ponderositate elementorum.

Año 1294

- 71 Nápoles (abril)—Liber de Affatu.
- 72 Nápoles—Liber de quinque sapientibus.
- 73 Nápoles—Flores amoris et intelligentiæ.

Año 1295

- 74 Roma—Lectura Artis inventivæ et Tabulæ generalis.
- 75 Roma—Desolatio Raymundi.
- 76 Roma (septiembre)—Arbor scientiæ.

Año 1296

- 77 Roma—Liber proverbiorum.
- 78 Roma (junio)—Liber de Articulis fidei sacrosanctæ et salutiferæ legis Christi.
- 79 Roma—El mismo traducido en latín.
- 80 Roma—Liber de Anima rationali.

Año 1297

- 81 París (octubre)—Tractatus novus de Astronomia.

- 82 París—Liber de decem modis contemplandi Deum.
- 83 París. — Quomodo contemplatio transit in captum.
- 84 París (marzo)—Declaratio Raymundi per modum dialogi, edita contra aliquorum philosophorum et eorum sequacium erroneas opiniones, dampnatas a V. P. Episcopo parisiensi.

Año 1298

- 85 París (agosto)—Declaratio conscientiae, seu degradibus conscientiae.
- 86 París (agosto)—Disputatio Raymundi et eremitæ super aliquibus dubiis, quæstionibus et sententiis, magistri Petri Lombardi.
- 87 París (octubre)—Arbor philosophiæ amoris.
- 88 París (enero)—Brevis practica Tabulæ generalis.

Año 1299

- 89 París (junio)—Liber de nova et compendiosa Geometria.
- 90 París (junio)—Liber de quadratura et triangulatura circuli, seu de principiis Theologiæ.

- 91 París (julio)—Liber super quæstiones magistri Thomæ Atrebatensis.
- 92 París—Liber de congruo adducto ad necessariam rationem.
- 93 París—Cantus Raymundi.
- 94 Barcelona (diciembre)—Dictatum Raymundi.
- 95 Barcelona (enero)—Liber de orationibus.

Año 1300

- 96 Mallorca—Principia philosophiæ complexa
- 97 Mallorca (julio) — Compendiosus tractatus de articulis fidei.
- 98 Mallorca (julio)—Medicina peccati.
- 99 Mallorca (septiembre)—Liber de est Dei.
- 100 Mallorca (octubre)—Liber de cognitione Dei, vel de investigatione Dei.
- 101 Mallorca (noviembre)—Liber de Homine.
- 102 Mallorca (diciembre)—Liber de Deo et Jesu Christo.
- 103 Mallorca (marzo)— Applicatio Artis generalis ad varias scientias.

Año 1301

- 104 Chipre—*Rhetorica nova*.
105 Famagosta (diciembre)—*Liber de Natura*.
106 Alleas (enero)—*Liber Quid debet homo credere de Deo*.

Año 1302

- 107 Mallorca—*Liber de mille proverbis*.
108 Mallorca (septiembre)—*Liber de confesione*.
109 Mallorca (septiembre)—*Liber de Trinitate et incarnatione*.
110 Mallorca (octubre)—*Liber de sermonibus factis de decem preceptis*.

Año 1303

- 111 Montpellier (octubre)—*Disputatio fidei et intellectus*.
112 Montpellier (noviembre)—*Liber de Lumine*.
113 Montpellier (diciembre)—*Liber de regionibus sanitatis et infirmitatis*.
114 Montpellier (enero)—*Ars juris naturalis*.

- 115 Génova—Lógica nova.
116 Génova (febrero) — Lectura artis
quæ intitulatur Brevis practica
Tabulæ generalis.
117 Génova (febrero)—Liber ad pro-
bandum aliquos articulos fidei
catholicæ per syllogisticas ratio-
nes.
118 Montpellier (febrero)—Liber de Sig-
nificatione.
119 Montpellier (febrero)—Liber de In-
tellectu, vel Ars intellectus.
120 Montpellier (marzo)—Liber de Con-
silio.

Año 1304

- 121 Montpellier (abril)—Liber de inves-
tigatione actuum divinarum dig-
nitatum.
122 Montpellier—Liber de Memoria.
123 Montpellier—Liber de Voluntate
124 Montpellier—Liber de modo appli-
candi novam logicam ad scien-
tiam juris et medicinæ.
125 Aviñón/diciembre)—Liber de con-
ceptu B. V. Mariæ a peccato ori-
ginale immuni.
126 Montpellier (diciembre)—Ars mag-
na predicationis.

-
- 127 Monpeller (marzo)—Liber de Ascensu et descensu intellectus.
128 Monpeller (marzo)—Demonstratio per æquiparantiam.
129 Monpeller—Liber de Prædestinatione et libero arbitrio.
130 Monpeller—Ars generalis ad omnes scientias.

Año 1305

- 131 Monpeller (abril)—Liber de Fine.
132 Barcelona (agosto)—Liber de erroribus judeorum.
133 Leon (noviembre)—Petitio Raymundi pro conversione infidelium.
134 Monpeller (enero)—Ars brevis, quæ est de inventione mediourum juris civilis.
135 Monpeller (marzo)—Introductorium magnæ Artis generalis.

Año 1306

- 136 París (junio)—Liber facilis scientiæ.
137 París—Quæstiones super liber Facilis scientiæ.
138 París—Liber Dominus quæ pars?
139 París—Supplicatio Raymundi ve-

nerabilibus et subtilibus sacra-
tissimæ Theologiæ profesoribus ac
baccalaureis Studii parisiensis.

Año 1307

- 140 Liber de Angelis, *traducido en latin.*
141 Pisa (enero)—Ars brevis.

Año 1308

- 142 Pisa (marzo)—Ars generalis ultima
143 Pisa (abril)—Disputatio Raymun-
di christiani et Hamar sarra-
ceni.
144 Pisa —Liber ad memoriam con-
firmandam.
145 Pisa (mayo)—Liber de centum
signis Dei.
146 Pisa—Liber clericorum.
147 Montpellier (mayo)—Ars divina,
seu Ars Dei.
148 Tactatus multiplicationis.
149 Montpellier (octubre)—Liber de no-
vis fallaciis.
150 Montpellier (noviembre)—Liber de
experientia realitatis Artis gene-
ralis.
151 Montpellier (noviembre)—Liber de
æqualitate actuum potentiarum
animæ in beatitudine.

-
- 152 Monpeller (noviembre)—Liber de investigatione vestigiorum productionis divinarum personarum.
- 153 Monpeller (diciembre)—Excusatio Raymundi.
- 154 Monpeller (febrero)—Liber de veneratione substantiæ et accidentis.
- 155 Monpeller (marzo)—Liber de convenientia quam habent fides et intellectus in objecto.
- 156 Monpeller—Liber de actibus propriis et communibus divinarum dignitatum.

Año 1309

- 157 Monpeller (marzo)—Liber de acquisitione Terræ Sanctæ.
- 158 Paris (noviembre)—Ars mixtiva theologiæ et philosophiæ.
- 159 Paris—Liber quod in Deo tantum sunt tres personæ.
- 160 Paris—Liber quod ex divinis personis una est Pater, alia Filius et alia Spiritus Sanctus.
- 161 Paris—Liber de Trinitate in unitate permansive in esentia Dei
- 162 Liber de conditionibus figurarum et numerorum.
- 163 Ars cabbalistica.

- 164 Paris (diciembre)—Liber de per-
versione entis removenda.
165 Paris (enero)—Metaphysica nova.
166 Paris (febrero)—Liber novus phy-
sicorum.

Año 1310

- 167 Paris (abril)—Liber de prædesti-
natione et præscientia.
168 Paris (mayo)—Liber de efficiente
et effectû.
169 Paris (mayo)—Liber de naturali
modo intelligendi.
170 Paris (julio)—Liber de venatione
medii inter subjectum et præ-
dicatum.
171 Paris—Liber de conversione sub-
jecti et prædicati per medium.
172 Paris (julio)—Liber reprobationis
aliquorum errorum Averrois.
173 Paris (octubre)—Liber de possibili
et impossibili.
174 Paris—Liber de fallaciis, quas non
credunt facere aliqui qui cre-
dunt esse philosophantes, contra
actum Dei verissimum et per-
fectissimum.
175 Paris — Disputatio Raymundi et
averroiste.

-
- 176 Paris (enero)—Liber de natali
parvuli Christi Jesu.
177 Paris (enero)—Liber contradictio-
nis.
178 Paris (febrero)—Liber de syllogis-
mis contradictionis.
179 Paris (febrero)—Liber de correla-
tivis innatis.
180 Paris (febrero)—Lamentatio Philo-
sophiæ.
181 Paris (marzo)—Liber de unitate et
pluralitate divina.

Año 1311

- 182 Paris (abril)—Sermones contra
errores Averrois.
183 Paris (junio)—Liber de Deo igno-
to et mundo ignoto.
184 Paris (julio)—Liber de forma Dei.
185 Paris (agosto)—Liber de existen-
tia et agentia Dei.
186 Paris (agosto)—Liber de quæstione
valde alta et profunda.
187 Paris (septiembre)—Liber de Con-
cilio.
188 Paris (septiembre)—Liber de En-
te, quod simpliciter, per se et
propter se, est existens et agens.
189 Disputatio Petri et Raymundi, seu
Phantasticus.

- 190 Viena (octubre)—Liber de Benedicta tu in mulieribus.
191 Viena (diciembre)—Liber de Ente reali et rationis.
192 Viena—Petitio Raymundi in Concilio generali.

Año 1312

- 193 Viena (marzo)—Liber de Ente simpliciter absoluto.
194 Montpellier—Liber de locutione angelorum.
195 Mallorca (julio)—Liber de participatione christianorum et saracenorum.
196 Mallorca (julio)—Liber differentiarum correlativorum divinarum dignitatum.
197 Mallorca (agosto)—Liber de quinque principiis quæ sunt in omni quod est.
198 Mallorca (septiembre)—Liber de novo modo demonstrandi.
199 Mallorca (octubre)—Liber de septem sacramentis ecclesiæ.
200 Mallorca (octubre)—Liber de Pater noster.
201 Mallorca (octubre)—Liber de Ave Maria
202 Mallorca (enero)—Liber de virtu-

tibus et peccatis, seu Ars major prædicationis.

203 Mallorca (febrero)—Ars brevis prædicationis.

204 Mallorca (febrero)—Liber de operibus misericordiæ.

205 Mallorca (febrero)—Ars confessionis, seu liber de Confessione.

206 Mallorca—Liber de Septem donis Spiritus Sancti.

207 Mallorca—Ars infusa.

208 Mallorca (febrero)—Liber quæ lex sit melior, major et verior.

Año 1313

209 Mallorca (abril)—Liber de virtute veniali et vitali, insuper de peccato veniali et mortali.

210 Mesina (mayo)—Liber de compendiosa contemplatione.

211 Mesina (agosto)—Consolatio eremitæ.

212 Mesina (septiembre)—Liber de definitionibus Dei.

213 Mesina (octubre)—Liber de divinis dignitatibus infinitis et benedictis.

214 Mesina (octubre)—Liber de Ente absoluto.

- 215 Mesina (octubre)—Liber de Actu
majori.
- 216 Mesina (octubre)—Liber de medio
naturali.
- 217 Mesina (octubre)—Liber de vena-
tione Trinitatis per substantiam
et accidentem.
- 218 Mesina (noviembre)—Liber de Tri-
nitate trinissima.
- 219 Mesina (noviembre)—Liber de Esse
infinito.
- 220 Mesina (noviembre)—Liber de di-
vina sanctitate.
- 221 Mesina (noviembre)—Liber de in-
ventione divina.
- 222 Mesina (noviembre)—Liber de per-
fecta scientia.
- 223 Mesina (noviembre)—Liber de lo-
co minori ad majorem.
- 224 Mesina (noviembre)—Liber de po-
testate infinita et ordinata
- 225 Mesina (diciembre)—Liber de na-
tura divina.
- 226 Mesina (diciembre)—Liber de con-
cordantia et contrarietate.
- 227 Mesina (diciembre)—Liber de
essentia et esse Dei.
- 228 Mesina (diciembre)—Liber de crea-
tione.
- 229 Mesina (diciembre)—Liber de

quinque prædicabilibus et decem prædicamentis.

- 230 Mesina (enero)—Liber de potestate pura.
- 231 Mesina (enero)—Liber de intelligere Dei.
- 232 Mesina (enero)—Liber de Deo majore et de Deo minore.
- 233 Mesina (enero)—Liber de voluntate Dei infinita et ordinata.
- 234 Mesina (febrero)—Liber de majori fine.
- 235 Mesina (febrero)—Liber de affirmatione et negatione.
- 236 Mesina (febrero)—Liber de divina justitia.
- 237 Mesina (febrero)—Liber de vita divina.
- 238 Mesina (marzo)—Liber de esse perfecto.
- 239 Mesina (marzo)—Liber de objecto finito et infinito.
- 240 Mesina (marzo)—Liber de memoria Dei.

Año 1314

- 241 Mesina (abril)—Liber de perscitate Dei.
- 242 Mesina—Liber de multiplicatione

quæ fit in essentia Dei per divinam Trinitatem.

243 Mesina—Liber de civitate mundi.

244 Mesina (mayo)—Liber de consilio divinarum dignitatum.

245 Tunez (diciembre)—Liber de Deo et mundo.

246 Tunez (diciembre)—Liber de majori fine intellectus, amoris et honoris.

CATÁLOGO

de los precedentes libros distribuidos
en varias materias

IX. En los más de sus libros trata el B. Lulio de casi todas ó muchas materias, por lo que los iré distinguiendo aquí según lo principal que trata en ellos; y si bien no he visto á todos los que llevo notados, los distribuiré ó según el título que llevan ó según lo que van citados en otros; distribuiéndolos en varios parágrafos y títulos.

§ I

Libros de Arte general

Ars compendiosa inveniendi veritatem.

Ars universalis, seu lectura Artis compendiosæ inveniendi veritatem.

Ars demonstrativa.

Lectura figurarum Artis demonstrativæ.

Ars inveniendi particularia in universalibus.

Liber propositionum secundum Artem demonstrativam.

Introductoria Artis demonstrativæ.

Regulæ introductoriæ in practicam Artis demonstrativæ.

Compendium seu commentum Artis demonstrativæ.

Ars inventiva veritatis.

Investigatio generalium mixtionum.

Tabulæ generalis.

Lectura compendiosa Tabulæ generalis.

Flores amoris et intelligentiæ.

Lectura Artis inventivæ et Tabulæ generalis.

Brevis practica Tabulæ generalis.

Applicatio Artis generalis ad varias scientias.

Lectura Artis, quæ est brevis practica
Tabulæ generalis.

Ars generalis ad omnes scientias.

Introductorium magnæ Artis gene-
ralis.

Ars brevis.

Ars generalis ultima.

Tractatus multiplicationis.

Liber de experientia realitatis Artis
generalis.

Liber de conditionibus figurarum et
numerorum.

Liber de auditu cabbalistico seu Ars
cabbalistica.

Ars infusa.

§ II

Artes especiales de las potencias del alma

Liber de memoria

Liber ad memoriam confirmandam.

Liber de intellectus ó Ars intellectus.

Liber de naturali modo intelligendi.

Ars amativa boni.

Arbor philosophiæ amoris.

Liber de voluntate.

Liber de concilio, ó Ars concilii.

§ III

De las artes liberales

Rhetorica nova.

Liber de Logica *en verso*, ó Logica brevis.

Logica nova.

Compendium logicæ Algazelis.

De venatione medii inter subjectum et predicatum.

De conversione subjecti et predicati per medium.

De quinque predicabilibus et decem predicamentis.

De Geometria nova.

Tractatus novus de astronomia.

§ IV

Libros de Filosofia

Liber principiorum philosophiæ.

Liber Chaos.

De definitionibus et quæstionibus.

De petitionibus, principiis et solutionibus.

De figura elementalí.

Tractatus de retentiva.

Arbor philosophiæ desideratæ.

- De Affatu, seu sexto sensu.
- De anima rationali.
- Principia philosophiæ complexa.
- De homine.
- De natura.
- De lumine.
- De significatione.
- De venatione substantiæ et accidentis et compositi.
- Metaphysica nova.
- Liber novus physicorum.
- De efficiente et effectu.
- Lamentatio philosophiæ.
- De ente reali et rationis.
- De quinque principiis quæ sunt in omni eo quod est.
- De medio naturali.
- De affirmatione et negatione.
- De concordantia et contrarietate.

§ V

De Theologia segun todas sus partes

DOGMÁTICOS

- Liber demonstrationum.
- De quatuordecim articulis sacrosanctæ romanæ fidei.
- Super psalmum: Quicumque vult salvus esse.

De centum nominibus Dei.

Dictatum de Trinitate.

Fons paradisi divinalis.

Contra Antichristum.

De articulis sacrosanctæ ac salutiferæ
legis christianæ.

Dictatum Raymundi.

Compendiosus tractatus de articulis
fidei.

De iis quæ homo de Deo debet cre-
dere.

De Trinitate et incarnatione.

De Deo.

Supplicatio Raymundi professoribus
parisiensibus.

Quod in Deo non sint plures quam
tres personæ.

De Trinitate in unitate permansive in
essentia Dei.

De perversione entis removenda.

De unitate et pluralitate divina.

De ente quod simpliciter, per se et
propter se est existens et agens.

De ente simpliciter absoluto.

De participatione christianorum et
sarracenorum.

Quæ lex sit melior.

De ente absoluto.

De Trinitate trinisima.

De divina sanctitate.

De natura divina.

De essentia et esse Dei.
De potestate pura.
De Deo majore et Deo minore.
De justitia Dei.
De vita divina.
De esse perfecto.
De perscitate Dei.
De multiplicatione quæ fit in essentia
Dei per divinam Trinitatem.

POLEMICOS

Liber de gentili et tribus sapientibus.
De Sancto Spiritu.
Liber Alchindi.
Liber Teliph.
Disputatio fidelis et infidelis.
De quinque sapientibus.
Declaratio contra aliquorum philosophorum et eorum sequatium opiniones erroneas, damnatas a Ven. P. Episcopo Parisiensi.
Disputatio Raymundi et Hamar sarra-
ceni.
Disputatio Ramundi et Averroiste.
De Deo et mundo.
De majori fine intellectus amoris et
honoris.
De erroribus Judeorum.
Sermones contra errores Averrois.

Liber reprobationis aliquorum errorum Averrois.

De fallaciis, quas non credunt facere aliqui philosophantes.....

Liber contradictionis.

De syllogismis contractionis.

ESCOLÁSTICOS

Liber principiorum theologiæ.

De actualitate divinarum dignitatum.

De angelis

Versus ducentum ad Regem Balearium.

Disputatio super aliquibus dubiis et quæstionibus Magistri sententiarum.

De quadratura et triangulatura circuli, vel de principiis theologiæ.

De congruo adducto ad necessariam probationem.

De est Dei.

De cognitione Dei, vel de investigatione Dei.

De Deo et Jesu-Christo.

Liber ad probandum aliquos articulos fidei per syllogisticas rationes.

Disputatio fidei et intellectus.

De investigatione actuum divinarum rationum.

De demonstratione per æquiparantiam.

De prædestinatione et libero arbitrio.

De conceptu B. Virginis Mariæ ab omni labe originali immuni.

Liber Dominus que pars.

Liber facilis scientiæ.

Quæstiones super librum facilis scientiæ.

De centum signis Dei.

Ars divina ó Ars Dei.

De novis fallaciis.

De æqualitate actuum potentiæ animæ in beatitudine.

Quæstiones quas quæsivit quidam frater minor a Raymundo.

De investigatione vestigiorum productionis divinarum personarum.

Excusatio Raymundi.

De convenientia quam habent fides et intellectus in objecto.

De actibus propriis et communibus divinarum dignitatum.

De Ente infinito.

De prædestinatione et præscientia.

De possibili et impossibili.

De Deo ignoto et mundo ignoto.

De forma Dei.

De existentia et agentia Dei.

De quæstione valde alta et profunda.

De locutione angelorum.

De differentia correlativorum divinarum dignitatum.

De novo modo demonstrandi

Consolatio eremitæ.

De definitionibus Dei.

De divinis dignitatibus infinitis et benedictis.

De actu majori.

De venatione Trinitatis per substantiam et accidentem.

De esse infinito.

De inventione divina.

De perfecta scientia.

De loco minori ad majorem.

De potestate infinita et ordinata.

De creatione.

De intelligere Dei.

De voluntate Dei infinita et ordinata.

De majori fine.

De objecto finito et infinito.

De memoria Dei.

De consilio divinarum dignitatum.

MÍSTICOS

Liber Contemplationis.

De orationibus et contemplationibus.

Planctus B. Mariæ.

De Amico et Amato.

Ars contemplationis.

De laudibus B. Mariæ.

De decem modis contemplandi Deum.

Quomodo contemplatio transit in raptum.

De orationibus.

De natali parvuli Christi Jesu.

De Benedicta tu in mulieribus.

De compendiosa contemplatione.

PREDICABLES

Liber de sermonibus de decem preceptis.

Ars magna prædicationis.

De septem sacramentis ecclesiæ.

De Pater noster.

De Ave Maria.

De virtutibus et peccatis; ó Ars major prædicationis.

Ars brevis prædicationis.

De operibus misericordiæ.

De septem donis Spiritus Sancti.

MORALES

Liber de virtutibus et vitiis.

De prima et secunda intentione.

Felix de mirabilibus orbis

Medicina peccati.

Liber qui continet confesionem.

Ars confesionis.

De virtute veniali et vitali, et de peccato veniali et mortali.

De civitate mundi.

Doctrina Principis in suo regimine.

De ordine equestri
De ordine clericali.
De doctrina puerili.
Blanquerna.
Liber clericorum.
De concilio.
Declaratio conscientiae.

§ VI

Libros de Lerecho

Liber principiorum juris.
Ars juris.
Ars juris naturalis.
Ars brevis de inventione mediorum
juris civilis.
De modo applicandi novam logicam
ad scientiam juris et medicinæ.

§ VII

Libros de Medicina

Liber principiorum medicinæ.
Tractatus de retentiva.
Ars compendiosa medicinæ.
De levitate et ponderositate elemen-
torum.
De regionibus sanitatis et infirmitatis.

§ VIII

Libros misceláneos ó quodlibéticos

Quæstiones per Artem demonstrativam
solubiles.

Arbor scientiæ.

Liber proverbiorum.

Quæstiones magistri Thomæ Atreba-
tensis.

Liber de mille proverbiiis.

De ascensu et descensu intellectus.

Ars mixtiva theologiæ et philosophiæ.

Phantasticus seu Disputatio Petri et
Raymundi.

§ IX

Libros históricos

De acquisitione Terræ Sanctæ.

Desolatio seu Planctus Raymundi.

Cantus Raymundi.

Liber de Fine.

Petitio Raymundi pro conversione in-
fidelium.

De recuperatione Terræ Sanctæ.

Petitio Raymundi in Concilio gene-
rali.

§ X

X. Otros libros que pone Alfonso de Proaza en su Catálogo, algunos de los cuales, aunque tienen el mismo ó semejante título que los referidos, les nota diferente principio.

- 1 Ars generalis.—Incipit: *Ars generalis.*
- 2 Ars demonstrativa veritatis.—*Finalis quidem.*
- 3 Ars compendiosa.—*Apponimus.*
- 4 Ars penultima.—*Quia fecimus istam.*
- 5 Ars scientiæ generalis.—*Ars sive scientia.*
- 6 Lectura super Arte inventiva et Tabulæ generalis.—*Circa quod.*
- 7 De conditionibus Artis inventivæ.—*Quoniam Deus.*
- 8 Liber de declaratione scientiæ inventivæ.—*Primo ad inven...*
- 9 De mixtione principiorum.
- 10 Liber de formatione Tabularum.
- 11 Lectura super tertia figura Tabulæ generalis.—*Dividitur hæc.*
- 12 Liber de inquisitione veri et boni.—*Scientiæ veri et.*

- 13 Liber de punctis transcendentibus.
- 14 Liber de inventione intellectus.
- 15 Liber de refugio intellectus.—Incipit: *Ratio quare.*
- 16 Liber de significatione fidei et intellectus.
- 17 Ars memorativa.—*Per quamdam sylvam.*
- 18 De quæstionibus super Arte memorativa.
- 19 Ars amativa boni.—*Ad cognoscendum*
- 20 Liber de Trinitate.
- 21 Liber de inventione Trinitatis.
- 22 De unitate et pluralitate Dei, ad regem Franciæ.—*Ad venandum.*
- 23 De non multitudine esse divini.—*Præsuppono.*
- 24 De nominibus divinarum personarum.—*Quoniam infideles.*
- 25 De centum dignitatibus Dei.—*Quidam homo.*
- 26 De propriis et communibus rationibus divinarum dignitatum.—*Ad probandum.*
- 27 De potestate divinarum rationum.—*Quoniam infideles.*
- 28 De infinitate divinarum dignitatum.
- 29 De nomine Dei.—*Quia Deus.*

-
- 30 De unitate Dei.—Incipit: *Quoniam quidquid.*
31 De maiestate divina.—*Quoniam divina.*
32 De voluntate Dei infinita.—*Fecimus librum.*
33 De sapientia Dei absoluta et ordinata.
34 De Deo et mundo, et convenientia eorum in Iesucristo.
35 De incarnatione.—*Quoniam Deus.*
36 De vera credentia et falsa.—*Peruenimus ad tempus.*
37 De reformatione Hebraica.
38 Contra ponentes æternitatem mundi.
39 De adventu Messiae contra Judæos.—*Duo viri.*
40 De viis paradisi et viis inferni.
41 Opus bonum.—*Cum multi homines.*
42 De hierarchiis et ordinibus Angelorum.
43 De Angelis bonis et malis.
44 De quæstionibus de anima rationali.—*Utrum anima.*
45 De anima vegetativa et sensitiva.
46 Ars philosophiæ.
47 De generatione et corruptione et privatione.

- 48 De qualitate proprietate et effectu
elementorum.
- 49 De proprietatibus rerum.
- 50 De principio medio et fine.
- 51 De differentia concordantia et con-
trarietate. — Incipit: *Sensuale
est.*
- 52 De æqualitate majoritate et mino-
ritate.
- 53 De fine et majoritate.—*Quoniam
quidquid.*
- 54 De intensitate et extensitate.
- 55 De potentia objecto et actu.—*Quo-
niam plures.*
- 56 De Planetis.
- 57 Geometria magna.—*Quoniam mul-
tum.*
- 58 Ars Arithmæticae.
- 59 De pulsibus et urinis.
- 60 De aquis et oleis.—*Ego Raymun-
dus.*
- 61 De medicina theórica et practica.
- 62 De instrumento intellectus in me-
dicina.
- 63 Ars politicæ.
- 64 De Syllogismis.
- 65 De modo natura et syllogismo.—
Quoniam omnes.
- 66 De Grammatica speculativa.
- 67 Ars Grammaticæ brevis.

- 68 De magnitudine et parvitate hominis.—Incipit; *O bone Deus.*
69 Doctrina puerilis parvula.—*Quoniam infideles.*
70 Liber ad intelligendum doctores antiquos.

§ XI

Libros de Alchimia

NOTADOS POR EL MISMO ALFONSO DE PROAZA

- 1 Liber de quintis essentiis.—Incipit: *Contristatus est Raymundus.*
2 Liber de quæstionibus super eo motis.—*Utrum.*
3 Liber testamenti. — *Deus gloriosissime.*
4 Liber de numero philosophorum.—*Presens compendium.*
5 Diadema Roberti.—*Fulgeat diadema.*
6 Clausula testamenti —*Sciatis quod sapientes.*
7 Codicillus.
8 Lapidarium. *Domine Deus incipit.*
9 Magia naturalis ad Regem Angliæ Eduardum.
10 Magia naturalis parva.—*Muli sunt errantes.*

- 11 Apertorium. — Incipit: *In veritate.*
- 12 Liber experimentorum.
- 13 Liber de inventione secreti oculti.
— *Qu niam homo.*
- 14 Ars curatoria.
- 15 Proprietarium.
- 16 Liber aphorismorum.

XI. Al fin de esto debo añadir la advertencia que pone el mismo Proaza con estas palabras: «La razón porque en este catálogo ponemos los libros referidos del arte transmutatoria adjuntos á los libros ciertos de Raymundo es que en algunos de ellos he visto alegados los indubitados libros suyos del mismo modo que él los alega y se refiere á ellos en aquellos que ciertamente son suyos. Pero si son genuinos del mismo ó solamente atribuidos, lo dejo á la discusión y juicio de aquellos que intimamente penetrasen la inteligencia de unos y otros.» Muy prudente hizo Proaza esta advertencia; y como los Lulistas antiguos convengan en que Raymundo escribió de Alchimia y citen algunos de estos, y por otra parte ninguno se puede jactar por tan inteligente de los libros de Raymundo como Salzingger, parece que su voto, que reconoce estos libros por legítimos del B. Lulio,

es decisivo en este punto, y que no se puede negar á Raymundo haberlos escrito; cercenando pero como añadido lo que no tiene coherencia con los pasos constantes de su vida.

§ XII

XII. De algunos otros libros de Raymundo que parecen distintos de los referidos y se hallan notados por D. Nicolás Antonio.

- 1 Ars generalis rithmica.
- 2 Fallacia Raimundi.—Incipit: *Quædam affirmati.*
- 3 Liber de olfactu.—*Ad inquirendum.*
- 4 Ars compendiosa principiorum philosophiæ.—*Cum intendamus.*
- 5 Liber super quatuor sensus sacre scripturæ.
- 6 Commentaria in cap. 4 Evangelii S. Joan.—*Hæc propositio.*
- 7 Liber variarum quæstionum.
- 8 Liber de gradu superlativo.
- 9 De modo convertendi infideles.
- 10 De duodecim actibus finalibus.—Incipit: *Duodecim syllogismos.*
- 11 Practica de terminis militis.
- 12 Disputatio facta inter Ingetum Conardum mercatorem geauensem

et quosdam judeos Majoricæ
1296.

13 Ars navigandi.

14 Liber de febribus.

CAPTULO XXIX

La doctrina del B. Raymundo Lulio es pura é immune de todo error.—Al mismo tiempo que se empezó á notar por errónea la sentencia de la Inmaculada Concepción de María Santísima, que defendió Raymundo y sus discípulos, se comenzó á censurar por errónea la doctrina de Raymundo por los mismos que censuraban aquella.—Sin embargo una y otra se mantienen en las escuelas con la protección real y con progresos, particularmente en Aragón.—Contra ninguna se dió decreto alguno de los tribunales eclesiásticos, antes bien, además de la tolerancia, concedieron muchas aprobaciones hasta el presente.

I



VIENDO Raymundo esparció su doctrina por todas las partes del orbe donde estuvo, escribiendo sus libros en todas desde el año 1272 hasta

el de 1315, en que fué martirizado, y enseñando la misma doctrina, no solo en el rincón de Mallorca, sino también en casi todas las ciudades y universidades de Europa. Consta esto en su Vida, cuanto á las ciudades de Nápoles, Génova, Pisa, Roma, Barcelona, Mompeller y París, y que residió en estas dos últimas muchas veces y muchos años. Nada se objetó de erróneo por este tiempo á la doctrina de Raymundo, y lo manifiesta la franqueza con que fué á tratar con todos los Papas y Cardenales desde Nicolás III hasta Clemente V, y la libertad en enseñar en todas partes, señaladamente en Mompeller y París, donde el año 1309 la universidad, el rey de Francia el año 1310, y el Canciller de la misma universidad el año 1311, dieron aprobación de su persona y doctrina, como va manifestado. Perseveró después de muerto su doctrina sin tacha, pues ningún autor de aquellos tiempos la nota; particularmente Guido de Terrena, ó Carmelitano, ó de Perpiniano, esto es de Perpiñán, quién escribió un *libro de todas las heresías*, y este autor pudo conocer á Raymundo y tuvo noticia de él y de sus libros, señaladamente cuando fué obispo de Mallorca desde el año 1320 hasta 1332 en que fué transferido al obispado de Elna.

II. Este silencio de los autores en orden á la doctrina de Raymundo no provino de que no se enseñase en las escuelas su doctrina ó estuviesen sepultados sus libros en los rincones de las bibliotecas, antes bien eran muchos sus discípulos y estaba muy divulgada su doctrina. Declara esta verdad su mayor adversario Nicolás Eymérico en su *Directorium inquisitorum*, escrito según Diago año 1376, pues par. 2 qu. 9 número 5, afirma que Raymundo *tuvo muchos secuaces, y que aún los tenía en aquel día, y que su doctrina estaba muy divulgada*; de suerte que á estos discípulos de Raymundo los distingue de los demás profesores de ciencias con el renombre de *Lulistas* y los honra atribuyéndoles varios errores: y así resonando por las escuelas y ciudades la doctrina de Raymundo en las lenguas de tantos discípulos, no se ignoraba su contenido, y por consiguiente el no censurarla era porque no se le hallaba tacha. Confirma la expresada muchedumbre de discípulos de Raymundo el Rey Don Pedro de Aragón en su carta al Papa Gregorio XI escrita año 1377, pues le dice que entre los que estudiaban los libros de Raymundo *había muchos clérigos y religiosos*, que son los que tienen

mejor voto en esta materia, y que *de ellos sacaban mucho provecho*.

III. Por todo este tiempo no solo continuaba sino que se aumentaba el culto de la Inmaculada Concepción de María en España, como puede verse en el *Armamentario seráfico*, particularmente en la casa real de Aragón, en cuya capilla se celebraba de tiempo antiguo, y en el mismo reyno, como puede verse por el edicto de Guido de Terrena, carmelita, obispo de Elna (en el apéndice de la *Marca hispánica* núm. 527) que publicó año 1340, y en el libro *De innocentia V. Mariæ* de Pedro Tomás, de los menores observantes de Barcelona. La controversia escolástica sobre el mismo punto, sin embargo del edicto del rey D. Jaime II del año 1304, de que hicimos mención cap. 19 núm. 13, que prohibía el defenderse que la Virgen fué concebida en pecado, se avivó en este tiempo, ó porque ya estaba olvidada aquella real orden, ó porque hubo descuido en egecutarla. El motivo fué el haberse concebido un niño en un muslo de un hombre y salido de él, y como entonces se disputó si aquel niño había contraído el pecado original, de esta disputa facilmente se pasó á la de la Concepción de la Virgen, como lo afirma el Arzobispo

de Tarragona (*) en la citada información. Este *fetus femoreus* acaso era el que aconteció en Flandes año 1330. (**)

IV. Esta controversia escolástica sobre la Inmaculada Concepción de Maria se había ventilado hasta entonces como las demás, sin que se tachase de heregia ninguna de las dos opiniones opuestas; pero el P. Maestro Nicolás Eymérico del orden de predicadores, intrépido en

(*) Archiepis. Tarracon. in cit. informatione: "Occasione cujusdam asserti fetus femorei, quem praetendunt quidam in femore patris formatum, indidem natum, ac non diu post mortuum, immunem propterea a peccato originali, quia in lumbis Adæ secundam solam corpulentam substantiam contentum, non etiam secundum seminalem propagationem, unde nec intra pactum comprehensum, licet ad majorem cautelam sacro baptismate fuerit inter christianos recensitus, fuit suscitata vehementius quam unquam gravis illa de Marianæ conceptionis innocentia, dudum inter minoritas et prædicatores nata dissensio.

(**). Esto lo refiere Ludovicus Bertrandus Loth. ord. S. Dominici in *Resol theolog.* trac. 15 art. 1; et ex ipso Lacroix, Lib. 1. par. 1 núm. 295, et ex ipso Holzman, ord. S. Franc. in *Theol. moral.* tom. 2 trac. 2 de *Baptismo* cap. 5. casu 4 núm 187.

todo, para más amedrentar la gente, excogitó el modo de impugnar la Inmaculada Concepción censurando por heregia la sentencia que la defendía. (*) No solo en la escuela lo declamaba, sino también en el púlpito por el año 1366, pues en este, según Diago, (Historia de la provincia de Aragón, lib. 4, cap. 25) escribió el libro *Sermonum de tempore*, y en la dominica 4.^a de adviento publicó ser heregia decir que la Virgen era concebida sin mancha (**) A Eymérico y

(*) Véase el P. Pedro de Alva lib. *Radii solis verit.* rad. 1.

(**) Instrumento de 12 de Junio 1395 en que ante el inquisidor de Aviñon fué acusado el mismo Nicolás Eymérico de varias proposiciones en orden á la Concepción de María Santísima, y la primera es: *Omnis dicens et credens pertinaciter Beatam Mariam non contraxisse peccatum originale est hæreticus in se.* La aserción que puso en el sermón de *Dominica 4 adventus*, hablando de la Virgen María, es: *quidam ergo moventur tantum quadam pia devotione, prætendentes quod præservata est, quam præsecutionem nec Angelus in cælis, nec homo in terris inferius, nec diabolus in infernis profundius docuit nec docebit. Dico iterum et iterum et iterum et iterum nec docebit, nam catholica veritas a primo fidei articulo ac generali Nicæno concilio contradicit.*

sus secuaces se opusieron con los escolistas los lulistas, que, por no tener tanto apoyo, fueron acometidos con toda fuerza por sus contrarios, cuyos intentos fomentaba Eymérico, valiéndose de su empleo de inquisidor, (*) que regentaba, según Diago citado cap. 24, desde el año 1337; y lo ejecutaba de manera que, según el mismo confiesa en el libro *Contra calumniant's præminentiam Christi et matris ejus*, (**) procedió y castigó algunos de ellos que defendían á María Inmaculada, tratándolos por hereges.

V. Haber sido pues Raymundo defensor de la Inmaculada Concepción de la Virgen, y defender lo mismo sus discípulos, oponiéndose con la autoridad de Raymundo, entonces tan venerado en

(*) El Arzobispo de Tarragona en la citada información: "Ipsorum vero molimina per sui muneris abusum sustinet in Hispania „Fr. Nicolaus de Gerunda, id est præfatus „Eymericus, inquisitor generalis Aragonum „

(**) Véase Alva. loc. cit. Rad 269 donde Eymérico en la dedicatoria de dicho libro á Benedicto XIII antipapa 1.º le dice: "Ecce Beattissime pater scribi. uti pharisei, hæretici „insurrexerunt in medium. . contra quos non „nullos processi, et punivi. „

Cataluña, á la pretensión de Eymérico y sus secuaces fué el motivo de calumniar este por errónea la doctrina de Raymundo, como se desprende de la citada información del Arzobispo de Tarragona; y así lo afirma Juan Riera minorita en su *Memorial*, presentando al Papa y Cardenales, sec. 1. preludio 13, y Bordono in *Manuali consuet.* de la edición de 1693, sect. 56 núm. 26, y otros. De modo que así como Eymérico fué el primero, que sepamos, que censuró por herética la sentencia afirmante la Concepción Inmaculada de Maria, así fué el primero que calumnió por errónea la doctrina de Raymundo. Parece que el Rey D. Pedro de Aragón tiró á obviar buenamente sus conatos contra la pia sentencia y doctrina luliana, aunque no lo explica, en una carta dada en Zaragoza á 28 de Junio de 1367, dirigida al general de predicadores, y otra al de los menores, acusando los irregulares procedimientos del inquisidor Eymérico, y particularmente contra las monjas dominicas, de las cuales perseguía las que no eran de su partido.

VI. No parece que esta real providencia contuviese á Eymérico y sus secuaces, pues el mismo rey D. Pedro con despacho dado en Valencia á 10 de Oc-

tubre de 1369, dió facultad para que en todas sus tierras y dominios se enseñase la doctrina luliana, la que califica por *util, necesaria y verdadera, por sencilla saludable y néctar esclarecido*; anima á los lulistas á que hagan resonar su voz, ni callen por temor de *cualquiera destructor*; y manda á sus oficiales y súbditos que no solo no contradigan sino que coadjuven á ello. En el mismo día y año dió otro despacho mandado á sus oficiales que autorizasen los transumptos de cualesquiera escrituras que fuesen en abono del arte y ciencia luliana, la que, dice, *escribió el maestro Raymundo Llull, con un cierto instinto divino, segun se cree*. Esta real providencia parece que con- tuvo á Eymérico en Aragón, pero le espoleó á que recurriese al papa Gregorio XI, á quién delató haber muchos errores en la doctrina de Raymundo, y el papa expidió una bula, con data de las nonas de junio del año segundo, que corresponde al de 1372, en que manda al arzobispo de Tarragona que juntamente con el dicho Eymérico y otros maestros en theología y jurisprudencia, examine los libros de Raymundo, y si contienen errores en la fe que los queme y haga quemar.

VII. Al mismo tiempo tenía el Arzo-

bispo sometido, con el mismo inquisidor Eymérico, el examen de los libros de Raymundo de Tárraga, quien de judío se había hecho cristiano, después religioso dominico y después apóstata, cuya comisión se le había dado con bulas pontificias del año 1371 y 1372, como se puede ver en el *Directorium inquisitorum* par. 2 qu. 10 et 27, y Peña ibi comm. 52 ad q. 27. Una y otra comisión fué ejecutada, pero Eymérico en el citado libro solo declara lo que se ejecutó con Raymundo de Tárraga, y cautamente calla lo que se resolvió sobre Raymundo Lullio; no siendo verosímil que él instase contra uno de su propia religión, aunque tan indigno, y callase en orden á Raymundo Lull, cuya causa seguía con tanto ardor, como veremos; y así este silencio, no solo de la resolución que se tomó sino también de la citada bula del año 1372 con que se dió la comisión en orden á los libros de Raymundo Lull, pues no la menciona en el *Directorio* y solo la puso en él el auditor Peña en su edición, es manifiesto indicio que no le tuvo cuenta lo que entonces se resolvió, como en verdad es así; pero lo que él calla, lo declara el arzobispo de Tarragona en la Información citada.

VIII. Hizóse pues el examen cometido de los libros de Raymundo ante los dos comisionados por muchos teólogos y jurisperitos, pero no se halló en ellos algún error en la fe; en cuyo caso no había más que hacer, pero porque el inquisidor Eymérico no quedó satisfecho y enseñó al mismo Arzobispo una información para remitirla al Papa, que le pareció muy diforme, dió el Arzobispo una larga información al Summo Pontífice: pinta el genio fogoso y espíritu de partido de Eymérico, describe la vida y progresos de Raymundo y la integridad de su doctrina, y en fin conduce que su dictamen era sobreseer en esta causa y dejar el culto y doctrina de Raymundo en el estado y posesión en que se hallaba. No contento de esta resolución Eymérico embió su información al Papa, y parece que procedió con los oficiales del obispo de Barcelona y de común acuerdo consignaron un libro de Raymundo Llull en custodia á Francisco Vidal notario del mismo obispo, pues el Papa con bula de 29 de Septiembre del año cuarto, esto es de 1374, mandó que se lo remitiesen. Al entretanto hizo algunos procedimientos Eymérico en otros asuntos, y el rey Don Pedro con data en Tamarite á 12 de

Marzo de 1375 escribe al Papa muchas quejas contra él y Fr. Pedro Requeno, substituto suyo en el oficio de inquisidor

IX. Parece que en virtud de dichos informes el Papa despachó letras compulsoriales para que se le enviasen los libros de Raymundo, para hacerlos examinar, porque el rey D. Pedro, con data en Barcelona á 7 de Enero de 1377, escribe al Papa y le suplica que dicho examen se haga en Barcelona, donde habia peritos que entendian la ciencia de Raymundo y comprendian la lengua catalana en que estaban escritos aquellos libros, la que no era tan inteligible por otros, y porque S. M. tendria mucho gusto de que fuese aprobada la ciencia de Raymundo: *multum nobis placebit si ejus scientiam comprobetur.*

Como el papa Gregorio XI en este tiempo transfirió la silla pontificia á Roma y allá fué también Eymerico, no parece que hubo novedad en Aragón, donde se aumentó el culto de la Inmaculada Concepción, pues el arzobispo de Zaragoza, año 1378, en el Sínodo que celebró, mandó que su fiesta fuese de precepto y concedió indulgencias. Pero Eymerico en Aviñon, año 1384, compuso, dice Diago, cap. 26, un *tratado muy docto de*

Conceptione B. Mariæ Virginis, en el cual insistió en la misma pretensión de que era errónea y herética la sentencia que negaba que la Virgen fuese concebida en pecado original. Esto escribía fuera de Aragón, y comenzado ya aquel cruelísimo cisma que por tantos años tuvo oprimida la iglesia.

X. Vino después Eymérico á Aragón, año 1383, y divulgó un cuaderno con este título *Condemnatio*, en que puso algunos artículos que decía ser de Raymundo Lulio, y afirmaba que el Papa los había condenado. Pero luego que lo supo el rey don Pedro dice Bzovio (ad an. 1372) que privó á Eymérico del oficio de inquisidor y le desterró de sus reynos, y por esto lo llama Bzovio enemigo de Eymérico, *Eymerici hostem*; y esta misma privación de oficio y destierro de Eymerico se demuestra por el instrumento del año inmediato 1386, de que luego hablaremos, ea que ya habia inquisidor distinto y se habla de Eymerico como que ya había espirado su oficio, *tunc inquisitor*; siendo esta la segunda vez que fué despojado del mismo oficio, porque testifica Diago (cap. 24) que su religión lo depuso en el capítulo general del año 1360, si bién fué reintegrado en él antes del año 1366. Sin embargo de

esta privación del oficio de inquisidor, y de otra que después se referirá, dice Diago que Eymérico nunca dejó el título de inquisidor, porque decía que lo tenía del Papa y nadie se lo podía quitar; pero Diego no cita ni produce tal breve. Puede ser también que en esta privación y destierro de Eymerico influyese su desenfreno contra la immaculada Concepción de María, pues de lo referido consta la gran devoción que le tenía todo el rey-no y casa real de Aragón.

XI. Luego que divulgó Eymérico la citada condenación de algunos artículos de Raymundo, los amigos de este recurrieron al nuevo inquisidor, el maestro Fr. Bernardo Ermengaudi, del orden de predicadores, quién con otros dos maestros de su religión y seis de la de los menores, en 19 de mayo de 1386, declararon unánimes que tres artículos de los referidos, que Eymérico atribuía al libro de Raymundo titulado *Philosophia amoris*, no se hallaban en él ni de su texto se podían inferir, antes bien revisto y reconocido todo el libro no había cosa en que tropezar. Advirtiéndole que solo examinaron el citado libro de Raymundo porque solo este original lo pudieron haber entonces. Murió en interin el rey don Pedro, y, año 1387, al princi-

pio del reinado de su hijo el rey don Juan, volvió Eymérico á Aragón, y sabiendo la resolución del referido inquisidor y teólogos se enardeció y cautamente obtuvo de la cancellería un despacho para proceder contra los libros de Raymundo Lull y los que los tenían; pero luego que el rey don Juan fué informado de la verdad, despachó letras con su sello secreto al Cardenal obispo de Valencia, gobernador y ministros, para que impidiesen los procedimientos de Eymérico, con data en Zaragoza de 5 de junio de 1388; y dice el rey en esta carta *que no reputaba por pequeño don de Dios que hubiese nacido en su reyno de Mallorca aquel gran filósofo y esclarecido teólogo Ramón Lull.*

XII. Parece que con la referida real providencia no se contuvo Eymérico, y que por este ó por otro motivo se nombró otro inquisidor, porque el mismo rey con letras dadas con el sello secreto en Monzon á 30 de mayo del año 1389, manda al oficial del obispo de Valencia que no proceda con el subdelegado del P. Maestro Eymérico *pretenso inquisidor*, sino con el *deputado por otro legitimo inquisidor*; y con otras del mismo día y año manda á sus ministros que pongan preso á Pedro García, de oficio curtidor,

nombrado procurador fiscal de aquel inquisidor. Al entretanto Eymérico se había ido á Aviñon para favorecer y ayudar á su hermano el P. Mtro. Juan de Montesono; este en la universidad de París, con acuerdo de los de su religión, había defendido muchas proposiciones contra la Immaculada Concepción de la Virgen, (se pueden ver al fin del Maestro de las Sentencias, de la impresión de París del año 1553) sentando también que era contra la fé ésta opinión; mandó la universidad que las revocase, y no queriendo él pasó la causa al obispo, quién las condenó; pero apelando Montesono para Clemente, que en estos reynos se reconocía por Papa, se fué escondidamente á Aviñon *con la esperanza de hallar muchos allí de los suyos que las defenderían*, y el Papa confirmó la censura parisiense y le mandó que volviese á París y se sometiese á la corrección de la universidad; pero habiéndolo prometido, se fué la noche siguiente á Aragon, como se puede ver esto en Spoudano (ad an. 1387 núm. 7) y las resultas que sobrevinieron. Mientras que Eymérico estaba en Aviñon, y por temor del rey no podia de cerca perseguir á los lulistas, los acometió de léjos, directamente á ellos ó indirectamente al

rey, escribiendo (como dice Diago cap. 25) año 1389, el tratado: *Expurgate vetus fermentum*, y después otro: *Dialogus adversus Lullistas*.

XIII. Al entretanto el rey escribió algunas cartas á Clemente contra Eymérico y en defensa de la doctrina luliana, como lo expresa en una para el mismo, dada en Zaragoza al primero de agosto 1391, y le dice en esta que se movía á escribir á súplicas de muchos de sus súbditos de las ciudades de Zaragoza, Valencia y Barcelona, pues Eymérico *inicuamente* perseguía los libros del maestro Raymundo Lull. El mismo rey en primero de marzo de este mismo año 1391, había mandado celebrarse fiesta solemne de la *Purísima Concepción de María* todos los años en la capilla de palacio, por los de su casa que eran confrades de la cofradía ya fundada debajo de dicha invocación. También en 12 de setiembre de 1392 y en 15 de diciembre del mismo año, dió sus reales despachos para que sin contradicción se enseñase en sus reynos la doctrina luliana. Todo esto lo observaba Eymerico, que había vuelto á Aragón, y como no menos perseguía la sentencia de la Inmaculada Concepción que la doctrina luliana, se ha de pensar que se propasó en algunos graves exce-

sos, porque el rey, con data en Valencia dia 8 de abril de 1393, le escribió una carta en vulgar, en la que le representa sus excesos, que le había corregido y sufrido, y lo destierra de todos sus reynos como *enemigo suyo y de todas sus gentes*, con otras expresiones muy graves; y entre otras, que dificultosísimamente conseguirá sobre ello *otro perdon*; cuya locución indica haberle S. M. perdonado en las otras ocasiones referidas.

XIV. Con otro despacho, de 9 de abril de 1393, manda el rey á todos sus súbditos, prelados y demás eclesiásticos, condes y demás nobles y personas privadas, como también á cualquiera oficiales suyos, que presenten la referida letra á Eymerico, que califica: *nequam hominem*, y de sospechoso no solo á su respecto y real honor sino también á la fé católica, que si pasados diez días de la presentación aún se halla en sus tierras, prendan *ipsum iniquitatis filium*, y bién atado y guardado se lo remitan. Parece que el rey esperaba alguna corrección en Eymérico, pues habiendo en el mes de abril resuelto lo contenido en las dos referidas letras, hasta el día 12 de octubre del mismo año difirió, estando en Tortosa, ejecutarlo, y así dió despacho á sus lugartenientes y ministros, con

inserción de las referidas letras, mandando que las hiciesen executar. Al entretanto S. M. en 15 del mismo octubre y año 1393 dió en Tortosa despacho mandando que su real palacio de Barcelona sirviese de escuela de la doctrina luliana y de casa para los lulistas. En 16 de octubre siguiente, allí mismo, mandó á los jurados y concellerses de las ciudades capitales, inseriendo todos los referidos despachos, que los executen, y que cada año el día de la elección de los jurados y otros oficios se leyesen en alta voz, paraque todos cuidasen del sobredicho destierro. Parece que al entretanto hizo Eymérico alguna fechoría de las suyas, porque S. M. en 22 del mismo octubre escribe al abad de Poblet una carta muy áspera contra Eymérico: *aquell diabolic, inveterat de mals dies y public enemic de la santa fé católica y nostre, frare Nicolau Eymeric.*

XV. Mirando después el rey por el honor de la Inmaculada Concepción de María, en el año 1394 dió aquel célebre decreto en que manda celebrarse solemnemente por todos la fiesta de la Inmaculada Concepción, que antes celebraba ya la casa real de Aragón, y que nadie se atreva en los sermones á decir que la Virgen contrajo el pecado original. Las

circunstancias en que se publica este real edicto denotan que el destierro referido de Eymérico no fué solo por oponerse á la doctrina luliana, sino también á la sentencia de la Concepción Inmaculada, lo que tacitamente confiesa Diago, diciendo que padeció el destierro por el poder de los lulistas; pero éstos no solo se le oponían cuanto á la doctrina luliana sino también cuanto á la Immaculada Concepción. Este real edicto en el *Armarientarium seraphicum* y otros libros se escribe dado en Valencia á dos de febrero, pero en la copia que tengo sacada del archivo real de Barcelona, se dice dado á 14 de marzo. He observado en los reales despachos sobre la doctrina luliana que tengo mencionadas y aún mencionaré, que los secretarios en los posteriores transcriben los anteriores, solo variando las personas y circunstancias; por lo que discurro que en éste tiempo del rey don Juan I el secretario en este año 1334 tomó el norte para este edicto y transcribió el otro que año 1304 dió el rey D. Jaime II, como digimos núm. 3, y por descuido en el libro que quedó por original para el real archivo transcribió la data de 14 de marzo que estaba en el edicto anterior del rey D. Jaime II, pero en los transuntos que remitió puso la verda-

dera data del rey don Juan I, que es á *dos de febrero* como se puede ver en el libro de los *Fueros de Valencia*.

XVI. Este edicto del rey D. Juan fué visto y aprobado por los confesores del rey y de la reyna, á quienes fue sometido; S. Vicente Ferrer, según Diago lib. 2 cap. 53, era confesor de la reyna, y así no consentia con Eymérico en impugnar la Immaculada Concepción de Maria, antes bién la defendía, y este acaso fué el motivo de formar proceso contra él en punto de fé el inquisidor Eymérico, aunque con especioso pretexto, como se puede ver en Spondano, año 1402 núm. 8; y si á San Vicente Ferrer, que viviendo resplandecía tanto en virtudes, no le perdonó por esta ocasión Eymérico, no es mucho que tan vivamente acometiese al B. Raymundo Lulio ya difunto, porque era tal su genio que á nadie perdonaba ni cedía al mismo rey su soberano. pués habiendo estado escondido en Urgel después del destierro, y entrado también en Castilla, después de la muerte de Clemente, sucedida en 16 de setiembre 1394, entró en Aviñon, y luego después de la elección de Benedicto le presentó el libro *Contra calumniantes præminentiam Christi et Matris ejus*, en que, sin embargo de lo man-

dado por su soberano, insiste en que es heregía decir que la Virgen fué concebida sin pecado, y haciendo burla de su destierro dice que lo acaba en Aviñon año 1395, que es el segundo de su destierro por la fé de Cristo: *relegationis vero meæ pro fidei defensione anno secundo, mense quarto*; no solo esto, sino que notando el sonido de trompetas con que fué publicado el referido real edicto, introduce la Virgen que así se queja: *Prima calumnia et blasphemia qua calumniatur me et Filium meum in me superbi et hæretici, inquit Virgo Maria, est quod per quatuor mundi partes, crepante tuba, non cornea sed carneâ, intonant me in originali culpa non fore conceptam.*

XVII. En este mismo año 1395 fué reconvenido Eymérico por Antonio Riera, valenciano, bachiller en leyes, ante un cardenal comisionado por el Papa, sobre una bula que poco había que publicaba Eymérico (pués antes de este tiempo no se hace mención de ella) con la data del sexto año de Gregorio XI, que después fué puesto en la primera edición, año 1503, del libro *Directorium inquisitorum*, y buscada en los registros pontificios no se halló en ellos aunque estaban enteros, pués solo habían pasado diez y nueve años después de su data, ni

supo Eymerico producir copia auténtica de ella, como consta por instrumento dado en Aviñon en 10 de julio de 1395. Al mismo tiempo, según instrumento dado en Aviñon en 12 de junio de 1395, el mismo Nicolás Eymerico *alias Marrelli*, además de otros puntos respectivos á la fé, fué nuevamente acusado ante el inquisidor de Aviñon por Raymundo de Cortillis Canónigo de Elna, sobre varias proposiciones concernientes á la Concepción de María, que todos tiran á dar por herética la sentencia de su Immaculada Concepción; insta el acusante al inquisidor que varias veces había propuesto la acusación, que no había podido recabar el debido remedio, que era tiempo de poner preso á Eymérico por temerse la fuga etc.; pero responde el inquisidor, que si bien Eymérico estaba legitimamente convencido de los puntos opuestos, y así se había concluido en una junta de teólogos y canonistas, tenía atadas las manos por haberle nuevamente inhibido Benedicto, y haber comisionado dos cardenales. El Antipapa Benedicto necesitaba del espíritu de Eymérico para defender su papato, y así condescendía con él, pues con sus escritos, que refiere Diago cap. 27, fomentaba bien su partido.

XVIII. No dejó de la mano el rey D. Juan I de Aragón el punto de la pureza de María, y así en 3 de diciembre de 1395 mandó á los de Girona que celebrasen la fiesta de la Immaculada Concepción con la misma solemnidad que en las otras ciudades de sus reynos, y previene que si el maestro Fr. Miguel Despuig del orden de predicadores, ó cualquier otro, se atreve á impugnarlo que le hagan callar, y si no calla que lo destierren de todos sus reynos. Pero Eymérico, insistiendo en su tema, sacó año 1396 otro libro: *De admiranda sanctificatione Dei et Hominis Genitricis*, impugnando del mismo modo la Immaculada Concepción; y lo peor es que, según afirma Diago, lo dedica al rey de Aragón. No olvidando tampoco á los lulistas, particularmente á Antonio Riera, quién según dijimos lo había convencido en juicio, escribió el libro: *Incantamentum univrsitatis Illerdensis super viginti articulis quos ibi publicaverat Antonius Riera studens*. No escarmentó Eymérico con el destierro ni le hacia fuerza, que la universidad de Lérida favoreciese á Raymundo, pues la celebra como encantada.

XVIII. Muerto el rey D. Juan año 1396, le sucedió su hermano D. Martín,

y Eymérico al principio del año 1393 volvió á Girona escondidamente, pues calla Diago el permiso, y murió allí á 4 de enero de 1399; pero con su venida parece que sopló el fuego adormecido contra la Immaculada Concepción, pues el rey D. Martín hubo de providenciar en contrario con data de 17 de enero de 1398, en Zaragoza, inseriendo y renovando el edicto de su hermano el rey D. Juan, protestando que adhería á la misma pia sentencia, como se puede ver en el *Arment Seraph*, col. 292.; y no menos cuidó S. M. la doctrina luliana, pues en 25 de noviembre del año siguiente 1399 dió otro despacho á favor de ella, inseriendo el de su padre el rey D. Pedro, y protestando que lo hace en culto y veneración de Dios, extendiéndose mucho en las alabanzas del B. Lulio y su doctrina. Con estas providencias no se acallaron los mal contentos; pues habiendo predicado Immaculada la Concepción de Maria el P. Lector Juan Roca, religioso menor, en la catedral de Girona año 1407, fué perseguido por el inquisidor dominico, y sabiéndolo el rey, en 20 de abril de 1408 escribió al oficial eclesiástico de Girona, y le dice que haga publicar que dicho religioso era immune de todo delito, y le envia el edicto del

rey D. Juan del año 1394 y su despacho del año 1398 para que los haga observar.

XX. Viendo el rey que ardía mucho fuego contra la Immaculada Concepción, tomó nueva providencia con despacho dado en Barcelona á 26 de abril de 1408, pues haciendo memoria de los referidos despachos, y viendo que los religiosos dominicos con astucia y palabras equivocadas publicaban su falsísima opinión y calumniaban á los que defendían la concepción de María sin mancha, inquietándolos en juicio y fuera de él, imponiéndoles el crimen de heregia, manda que se observen las órdenes referidas, y requiere á los obispos y prelados que si se hubiese de hacer inquisición contra alguno por lo que hubiere dicho predicando ó disputando á favor de la Immaculada Concepción, que no hagan tal inquisición los dominicos, que son los inquisidores ordinarios, sino que la hagan los mismos obispos ó sus oficiales, que son inquisidores destinados por los cánones, porque solo los dominicos son singularmente enemigos de lo que se contiene en dichos edictos, cuando las demás religiones y todas las universidades les son en esto contrarias.

XXI. Murió sin hijos el rey D. Martín el año 1412, y habiéndole sucedido

D. Fernando infante de Castilla, falleció año 1416, y le sucedió su hijo D. Alfonso el Sábio, en cuyo tiempo, disipado el cisma por la elección de Martino V en el consilio Constanciense, envió el Papa un legado al reyno de Aragón, y le cometió y encargó que proveyese en la causa de Raymundo Lull, como afirman Alfonso de Proaza, Jaime Fabro Stapulense, y el Ilmo. Arnaldo Albertino (*) autores coetáneos; y como los contrarios impugnaban la doctrina luliana con la preteusa

(*) Alfonso de Proaza en el pedimiento al oficial eclesiástico de Valencia para que en su curia se recondiese ese instrumento, que se mandó guardar en él, y lo imprimió con algunos libros de Raymundo año 1510.

Jaime Fabro Stapulense en la epistola previa al libro de Raymundo: "*Arbor philosophicæ æternæ*," que hizo estampar en Paris año 1516.

Arnaldo Albertino inquisidor, obispo de Pati en el libro: *Repetitio nova sive commentaria rubrice et cap. I. de Hereticis lib. 6* impreso en Valencia año 1534, en la quæst. 13 fol 106 dice: *Articuli vero ei (Raymundo) temerarie adscripti, falso impositi sunt, nunquam enim in ejus libris reperti fuere, quamvis subtilis et scrupulosa indagatio a pluribus theologis, magnæ lectionis et authoritatis viris jubente Summo Pontifice, facta extiterit.*

bula del sexto año de Gregorio XI que produjo Eymerico cerca del año 1393, los parientes y amigos de Raymundo suplicaron al legado que declarase nulos los atentados de Eymérico contra Raymundo y su doctrina por razón de dicha bula fingida. El legado cometió este conocimiento al obispo de la ciudad del Castillo, y este, *constándole evidentísimamente que dicha bula es á lo menos sospechosa de falsedad*, y aunque fuese verdadera *era evidente haberse impetrado subrepticamente*, con la autoridad apostólica anula todo lo intentado contra Raymundo y su doctrina por razón de dicha pretensa bula y restituye á Raymundo y su doctrina al estado pristino como si nada se hubiese dicho ó escrito en contrario, reservando á la silla apostólica la corrección ó autorización de dicha doctrina, como consta por instrumento hecho en Barcelona á 24 de marzo de 1419.

XXII. Aunque con esta declaración habian de tener tapada la boca los contradictores, pero jamás se pudo recabar que callasen ni en orden á la Concepción Inmaculada; ni á la doctrina luliana: á esta la protegió el rey D. Alfonso con despacho dado en Zaragoza á 15 de enero 1425 con muchas alabanzas de ella; y á aquella, estando el rey en Nápoles,

la reyna doña Maria, con despacho dado en Barcelona á 30 de enero 1436, motivada *de las insolencias cometidas por Fr. Andrés Estevan del orden de predicadores, en el día de la fiesta de la Concepción de la Bienaventurada Virgen María del año 1435 en la villa de Puigcerdá*, manda que se publiquen de nuevo los edictos del rey D. Juan I y del rey don Martin, y que se ejecuten sin falta las penas conminadas en ellos. Después con otro despacho del primero de diciembre de 1439, mandó publicar el decreto del concilio de Basilea, y que se celebrase el día de la Concepción de María como el domingo, y que se castigasen los contraventores. Repitió el rey su protección á la doctrina luliana con otro despacho dado en Castelnuovo de Nápoles á 7 de enero de 1446, y más enérgicamente con otro dado en el mismo lugar á 26 de enero de 1449, difundiéndose mucho en las alabanzas de Raymundo y su doctrina, recapitulando todas las aprobaciones de la misma, y poniendo á los lulistas debajo de su especial protección contra cualesquiera contradictores.

XXIII. Esto denota que no bastaban tan repetidas órdenes reales para contener los adversarios de la doctrina luliana, como tampoco bastaban para conte-

ner á los mismos de la impugnación de la Concepción Inmaculada; y por esto el rey D. Juan de Navarra, hermano del rey don Alfonso y su lugarteniente general en Aragón, en las cortes celebradas en Barcelona año 1451, suplicándolo las cortes, instituyó por ley que nadie se atreviese á decir pública ó privadamente que la Virgen fué concebida en pecado ni impugnar la pia sentencia, declara á los contraventores por enemigos del rey, y les determina perpétuo destierro. Ni aun con esto se acallaron los adversarios, pues muerto sin hijos el rey D. Alfonso año 1458, le sucedió su hermano el citado rey D. Juan, segundo de Aragón, y en las cortes celebradas año 1461 hubo de renovar la dicha ley ó fuero en orden á la Inmaculada Concepción, confirmó la referida protección de la doctrina lulliana otorgada por su hermano D. Alfonso, y la concedió varios privilegios.

XXIV. Ya en este tiempo los sumos pontífices pusieron la mano en lo concerniente á la Inmaculada Concepción, empezando Sixto IV año 1477, y si bien jamás han dejado los adversarios abierta ó escondidamente de seguir su tema, como estos hechos ya no son particulares del reyno de Aragón y se refieren en algunos libros. no especificaré de este

punto sino lo que concierne á la causa luliana; la que, así como su padre, tios y abuelos, fomentó á más no poder el Sr. D. Fernando el Católico, quien sucedió á su padre el rey D. Juan II, muerto á 16 de enero de 1479; pues en Barcelona á 16 de marzo de 1481 dió privilegio por la fundacion de una cátedra luliana en Mallorca, con muchos elogios de Raymundo y su doctrina. Al catedrático Pedro Dagui presbítero movió luego varios cuentos el P. Fr. Guillermo Caselles, dominico, inquisidor de Mallorca, con sus frailes, originados de la disputa sobre la Concepción Immaculada, como los frailes mismos los habían movido al Dr. Pedro Juan Llobet, según representan al rey los síndicos foráneos de Mallorca con instrumento de 9 de junio 1483. Delató el mismo Caselles al Papa un libro de dicho Dagui titulado *Janua ar-
tis excellentissimi magistri Raymundi Lull*, impreso ya en Barcelona año 1473. y sabiéndolo ó siendo citado el mencionado Dagui, fué también á Roma, y allí fué aprobado su libro y estampado en Roma año 1483 con la misma aprobación, que firmaron estos: *Antonius episcopus Pa-
nensis, Noyanus episcopus Xephulensis, Ferdinandus Corlubensis subdiaconus do-
mini nostri, Joannes abbas Sti. Bernardi*

Valentini, Jacobus Conill, Guillelmus Bondonit. Estos censores fueron destinados por Sixto IV, y muerto él en interin, y sucediéndole Innocencio VIII año 1484 después de diez y siete días de vacante, fueron confirmados los mismos, y así ya fué impresa su aprobación año 1483.

XXV. Venido el referido Dagui á Mallorca, é instituido estudio general luliano con privilegio del rey D. Fernando, dado en Córdoba á 30 de agosto de 1483, no le dejaron vivir quieto; pero al entretanto movido el rey D. Fernando de las quejas de otras partes y de las de Mallorca, trató lo que dice Zurita en los Anales de Aragón lib. 20 cap. 49; y el Papa con breve dado en Roma año 1486 octavo idus februarii, privó del oficio de inquisidor á seis maestros dominicos, y entre ellos á Fr. Guillerno Caselles, quién sin embargo de saber esto proseguir en su oficio, y por esto el inquisidor general Torquemada, con carta desde Córdoba á 22 de julio de 1487, lo revocó expresamente, y el rey al mismo tiempo le mandó fuese á la corte á dar razón de sus procedimientos. Cumplida esta real orden parece que volvió á Roma contra el citado maestro Pedro Dagui, quién fué allá, logró aprobación de la doctrina luliana por el pa-

pa Innocencio VIII, como dice el rey D. Fernando en un despacho que luego citaremos, y la leyó públicamente en Roma. Llamado después á la corte fué constituido capellán de los Reyes Católicos, y muy acepto á la reyna doña Isabel.

XXVI. El mismo rey D. Fernando, con despacho dado en Sevilla á 27 de enero de 1500, mandó que se leyese en Valencia la cátedra instituida allí de la doctrina luliana, que alaba mucho, y entre otras cosas dice que fué aprobada por el pontífice Innocencio: y día 1.º de febrero de 1503, en Zaragoza, dió un insigne privilegio á favor de la doctrina luliana, y confirmando los de sus antecesores reyes de Aragón, da al B. Lulio el título de iluminado y santo doctor, *illuminati et dñi doctoris magistri Raimundi Lulli*. Pero parece que luego quiso desmentir y oponerse á S. M. el mencionado Fr. Guillerimo Caselles, depuesto del oficio de inquisidor, pues este mismo año 1503 en Barcelona sacó á luz por primera vez el libro *Directorium inquisitorum* del referido maestro Nicolás Eymerico, en que se escriben tantas cosas contra Raymundo y los lulistas. Tan á prisa y tumultuariamente fué hecha esta impresión (al parecer para oponerse luego al decreto real) que el auditor

Peña en la segunda edición explicó que había más de dos mil lugares depravados, al paso que el P. Caselles pudo tener presente el original, que dicen está en el convento de Girona. Sin embargo esta edición de este libro ha sido el origen de todo cuanto se ha dicho y escrito contra el B. Lulio, pues no se halla autor anterior á ella que lo haya notado en la vida ni doctrina, y todas las posteriores únicamente se fundan en su autoridad.

Pero no embargó el aborto de este libro que al mismo tiempo en Italia, Francia y España, se imprimiesen los libros de Raymundo con elogios, que escribiesen autores en su abono y que se leyese su doctrina en Italia, Francia y varias partes de España. Instituido con la autoridad del Sr. D. Fernando V el estudio general lulliano en Mallorca, parece que con autoridad apostólica lo aprobó, y señaladamente que se leyese en él la doctrina de Raymundo, el nuncio ó legado en España, según indica la minuta del rescrito que en el archivo de la ciudad de Palma está reservada, y este nuncio parece que fué el Ilmo. Juan Ruffo Theodolo, á quien D. Nicolás de Pax dedicó el libro *De animi ratione* con la vida de Raymundo. El Sr. D. Car-

los V. en Sevilla, á 11 de mayo 1526, confirmó los referidos privilegios de D. Alfonso y D. Fernando en aprobación de la doctrina y estudio general luliano, por los mismos motivos que ellos los concedieron.

XXVIII La astúcia de los émulos de Raymundo, que al mismo tiempo ideaban proyectos contra la sentencia de la Immaculada Concepción, consiguió un tiro fatal contra las obras de Raymundo en el índice de libros prohibidos de Paulo IV por estas palabras: *Raymundi Lullii opera a Gregorio XI damnata*; (*) pero por la nulidad del fundamento de esta prohibición, que era suponer haber condenado Gregorio XI las obras de Raymundo, no se publicó en España este índice, y remitido el punto á su inquisición general, esta publicó otro in-

(*) *Dominicus de Gubernantis Orbis se-
 "raph mission. to. 1 lib. 3 cap. 1 núm. 157:
 "quod autem Lulli doctrina in índice Pau-
 "li IV fuerit inter damnatas recensita, id
 "adversantium industriae adscribitur; sed
 "illico per inquisitores Hispaniae abrasum
 "fuit et expurgatum, nec amplius vel Ro-
 "mæ vel in Hispania, vel in concilio Triden-
 "tino fuit cum talibus reposita, imo nec in-
 "índice SS. Innocentii XI, summa diligentia
 "recuso.,*

dice sin comprender las obras de Raymundo. Celebróse el concilio de Trento, y así como en él tuvo su apoyo la sentencia de la Immaculada Concepción, lo tuvo la doctrina luliana, pues ante los deputados por el concilio para formar nuevo índice de libros prohibidos por dos años defendió la causa de Raymundo el célebre teólogo de aquel concilio Luis Juan Vileta, catalan y lulista famoso, y logró el decreto de que no se comprendiesen las obras de Raymundo en el nuevo índice que publicó Pio IV, en el cual entre los pocos libros que se borraron del de Paulo IV son las obras de Raymundo.

XXIX. Habiendo valido poco las trazas antecedentes, se volvió la emulación á otras nuevas contra Raymundo, como tambien en orden á la Immaculada Concepción, después de mandado el rezo para todos con el nombre de *Concepción*; y así se valió de D. Francisco Peña, español, auditor de la Rota, hombre muy docto y sincero, quién hizo la edición del *Directorium inquisitorum* de Nicolás Eymerico, siendo la principal idea que se reimprimiese conforme á la edición referida del año 1503, solo corrigiendo los pasages errados, como se puede ver en la prefación suya y en su carta á don

Pedro Ximenez Morillo, secretario del duque de Sesá, embajador en Roma por el rey de España. Con esto se logró que Raymundo quedó difamado en una impresión romana por un libro que por su asunto había de correr por las manos de los hombres doctos, sin hacerse cargo el auditor Peña de lo sucedido en el concilio de Trento en orden á Raymundo. Luego se hizo instancia para que se volvieran á poner las obras de Raymundo en el índice de libros prohibidos, y como dice el Cardenal Albitio (lib. *de Inconstan. in fide*, cap. 40 núm. 151, día 9 de febrero 1583 el Cardenal Sirleto, con el maestro del sacro palacio y otros, decretó que no se habian de permitir las obras de Raymundo, y á instancia de él (núm. 149) Gregorio XIII las quiso reponer en el índice, pero no lo hizo por la contradicción de los españoles, tan bién fundada, como dice Peña en la citada carta, que habiéndole encargado el Papa que mirase el punto y diese su parecer, este le dijo, que no podía tomarse fundamento de la pretensa constitución de Gregorio XI, que era el único motivo que se tomaba, y que así las obras de Raymundo no se podían reponer en el índice.

En el año 1585 se reimprimió en Ro-

ma el mismo libro *Directorium inquisitorum*, y habiendo sucedido Sixto V en el mismo año á Gregorio XIII, luego se instó por lo mismo en la congregación del Indice, pero nada se logró, dice el citado Peña en la carta mencionada, como se puede ver en el índice de Sixto V, impreso, aunque no publicado. Supo el Dr. Juan Seguí, presbitero y después canónigo de la catedral de Mallorca, que entonces se hallaba en Roma con otros lulistas, que los adversarios, viendo que nada habian conseguido, movieron la causa otra vez con ardor cerca del año 1589; avisaron al reyno de Mallorca y al principado de Cataluña, y estos pidieron el patrocinio al Sr. D. Felipe II, que habia sucedido á su padre el Sr. D. Carlos V. y con carta dada en Aranjuez á 26 de mayo de 1590, escribió S. M. con toda eficacia al duque de Sesa, que practicase todas las posibles diligencias, como lo hizo; pero muriendo en este año Sixto V y sucediéndole otros pontífices de breve reinado, ó no se apretó el negocio ó lo detenían otros asuntos, y solo en tiempo de Clemente VIII se llevó con algún fervor; y el rey, en Madrid, á 12 de febrero de 1594, repitió otra al duque de Sesa encargándole con mayor viveza este negocio.

XXXI. En esta ocasión se tuvo presente la resolución tomada en el concilio de Trento, que en las antecedentes al parecer no se observó, y por esto y en respecto de la interposición del rey de España, como refiere Albicio en el lugar citado, en la congregacion del índice de 3 de junio de 1594 se decretó que en el nuevo índice no se repusiese Raymundo *por las mismas causas que los deputados en el concilio Tridentino lo quitaron del índice*. Instando después el embajador de España á que se expidiesen letras compulsorias, para que visto todo lo necesario se terminase la causa luhana, en 11 de junio 1594 determinó la congregación que el cardenal Toledo consultase al santísimo; convino el papa, y en 16 de julio 1594 la misma congregación de orden del papa decretó expedir dichas compulsorias: más no quietos con esto los adversarios, instaron otra vez, pero, como dice Albicio, en 4 de marzo de 1595 decretó lo mismo que antes la congregación y que con la mayor brevedad se expidiesen dichas compulsorias; las que fueron dadas el mismo día 4 de marzo, dirigidas al rey católico, quién al entretanto con carta de 31 de marzo de 1595 había escrito á su embajador con la mayor expresión á fa-

vor de la doctrina lu'iana, *por la satisfacción*, dice, *que tenemos del bién, que de ella resultará á nuestra santa religión católica*; y recibidas las compulsorias con despacho real dado en Madrid á 14 de julio 1595, mandó su ejecución, por el incremento que de ello esperaba para nuestra fé católica; y en 4 de octubre 1597 confirmó los referidos privilegios de la doctrina luliana, y firmó el príncipe D. Felipe III.

XXXII. En ejecución de dichas compulsorias se compulsó lo que pareció conveniente, y se remitió á Roma; lo que no tuvo presente el cardenal Albicio. Muerto Clemente VIII año 1605, y sucediendo Paulo V después del breve reinado de León XI, se acaloró la instancia contra Raymundo. Escribió al papa en favor de su causa el Sr. D. Felipe III en 16 de agosto 1611, y con la misma data á los cardenales de las congregaciones del índice y ritos, como también en 10 del mismo mes y año habia escrito á su embajador; pide el rey *la canonización del Beat. martir Raymundo Julio y la expurgación del Directorio de Fr. Nicolás Eymerico de la calumnia que hizo á algunos libros de este mártir, por la devoción*, dice, *que le tengo*. Repitió el rey otras cartas año 1614. Se habían en inte-

rin examinado por algunos teólogos los libros de Raymundo notados por Eymérico, y habiendo de ellos censuras muy contrarias, como refiere el cardenal Albicio, dia 29 de agosto 1619 se tuvo congregación de la sagrada general inquisición, á la cual se había llevado esta causa, y referidas las censuras y oídos los votos de los cardenales, mandó el santísimo Padre aguardar que la parte instase por la resolución, y en este caso convino en que se escribiese al nuncio remitiéndole la censura, para que lo tratase con el rey de España é inquisidor mayor, significándoles que según esta censura habrían de ser prohibidos los libros de Raymundo Lulio. En interin mandó su santidad que se viese si en el castillo de San Angel estaban las actas de los deputados por el concilio Tridentino para reveer estos libros; en 6 agosto 1620 se instó por el reyno de Mallorca por la corrección de los libros de Raymundo, y mandó responder el papa que dejase la instancia: *et tandem quiescit.*

XXXIII. De esto que refiere el cardenal Albicio, se ve que no se tomó resolución ni se hizo decreto contra la doctrina de Raymundo, y que si se hubiese tomado conforme aquella censura había de salir el decreto contrario: pero

lo detuvo Dios por su inescrutable providencia, dando lugar á que con mayor cuidado se mire la doctrina de Raymundo, cotejándose los pasages de sus libros y buscando sin preocupación el sentido natural de sus expresiones. Debe advertirse que siempre ha hecho una gran fuerza, como debe hacerla, la resolución de los deputados por el concilio Tridentino para el índice de libros prohibidos, que determinaron que se borrasen del índice de Paulo IV los libros de Raymundo, como así se ejecutó en el de Pio IV. Debe también advertirse que acaso el cardenal Albicio no vió, en lo respectivo á este tiempo, todo lo que hubo en la causa de Raymundo, pues en un libro reservado en el archivo del colegio de San Isidoro de Roma, se lee que el mismo papa Sixto V declaró que el arte y ciencia de Raymundo no es errónea, y que se puede leer publicamente en todas las universidades católicas. Así lo manifiesta la experiencia, pues sin embargo de dichas censuras y de haberlas publicado, cuando artes estaban ocultas, el cardenal Albicio, se ha enseñado y se enseña en todas partes la doctrina luliana.

XXXIV. Pero por lo que toca á dichas censuras fueron comunicadas al

P. Fr. Juan Riera, lector jubilado del orden de menores, y dió su defensa de las proposiciones de Raymundo, que publicó año 1627 y repartida entre los Sres. Cardenales con el título de Memorial, deshaciendo claramente las dificultades que se ofrecieron á dichos censores, como así lo han juzgado los hombres doctos que lo han visto, señaladamente D. Nicolás Antonio y Sallèles en el lib. *de Mater. tribun. S. offic.*, en que pone un resúmen de dicho memorial. Lo cierto es que he leído y releído los libros de Raymundo, que tan acremente censuraron estos teólogos, y quedé pasmado de que diesen tales censuras, pues solo cotejados los pasages de los mismos libros (sin hablar de otras obras del mismo autor, que debieran primero consultarse bién para este género de censuras) es evidente el sentido católico de Raymundo, como en otra parte tengo manifestado; por lo que se vé cuán libres de preocupaciones y de las máximas de su propia escuela debieran ser los que toman el cargo de censurar las doctrinas, como hay muchos ejemplares en libros que acremente se han perseguido, pero oído el autor ó reflexionado el contexto, se ha visto que no contenian los errores que se imputaban;

por esto dignamente es tan cauta la silla Pontificia en proscribir las doctrinas.

XXXV. Otro juicio, aunque indirectamente, se hizo en Roma por este tiempo de la doctrina luliana. El Ilmo. Cavelo en la edición de las obras de Escoto año 1620, además de mucho aparato de razon y autoridad con que mantuvo la Immaculada Concepción de María, añadió contra las imposturas de Bzovio una apologia por Escoto y el B. Lulio. Tiró la emulación á suprimirla en la cuna, y no pudiendo lograrlo, se delató á la congregación del indice, y si bien se tiraba á que se tomase la resolución sin oir la defensa de los franciscanos, fueron estos llamados y salió victoriosa la doctrina de Escoto y de Raymundo, como lo refiere el Ilmo. Magnesio en la edición de las *Reportadas* de Escoto año 1635, añadiendo una apología de la apología de Cavelo, y respondiendo á las voluntariedades de Nicolás Jansenio, que quiso defender á Bzovio y autorizar las imposturas de este contra Escoto y Raymundo.

XXXVI. En el año 1635 el Ilmo. obispo de Mallorca por autoridad pontificia confirmó las constituciones del colegio de Ntra. Sra. de la Sapiencia, que mandan á los colegiales estudiar la doctrina del B. Raymundo Lulio. Año 1688 la re-

ligión franciscana en su capítulo general celebrado en Roma, presidiéndolo el Cardenal Cybo, hizo una constitución, que manda que en la Provincia de Mallorca se lea á los religiosos la doctrina luliana; y esta constitución con las demás fué aprobada por autoridad apostólica. El Ilmo. Sr. D. Pedro de Alagon Obispo de Mallorca por especial comisión de Clemente X formó y confirmó las constituciones de la luliana universidad de Mallorca, y en ellas también se manda que se lea la doctrina luliana en las muchas cátedras especiales de ella; y estas mismas constituciones las aprobó y confirmó el Sr. D. Carlos II con su real despacho de 16 de Octubre de 1697. Persevera finalmente la enseñanza de la doctrina luliana sin novedad hasta el presente, siendo sus alumnos empleados en todo ministerio eclesiástico, particularmente en curatos.

XXXVII. De todo lo referido, que consta por documentos auténticos, es manifiesto, que, si bién la doctrina luliana comenzó á establecerse y propagarse, como la sentencia y culto de la Inmaculada Concepción de María, sin nota denigrativa, aunque no sin alguna oposición, que padeció una y otra por las opiniones contrarias; fueron después

entrambas á un mismo tiempo notadas por erróneas por los mismos partidarios, que parece se movieron á notar la doctrina luliana, por mirarla como apoyo de la sentencia de la Concepción Immaculada; pero, aunque con tanta astucia se tramaron contra una y otra varios ardides, protegiendo á una y otra los católicos reyes de España, salieron no solo inmunes de decretos contrarios de los tribunales eclesiásticos, pero aún con aprobaciones. Lances hubo, en que parecía amenazar algún trastorno de ellas, pero la providencia, que todo lo gobierna, las dejó intactas. Logra ya la sentencia y culto de la Immaculada Concepción de María el estado de tal aprobación, que hace rendirse á sus respetos, ó libre ó aprisionado, á todo el orbe, por ser tan digna y debérsele á la verdadera Madre de Dios todo lo que cabe en ésta singular excelencia; pero también espera la prudente devoción, que la divina providencia, que hasta ahora ha sido su tutela, pondrá la doctrina y culto del B. Raymundo Lulio en tal estado, que se le tenga una reverente atención en todo el mundo.

FIN

INDICE



Indice

Páginas

CAPÍTULO XVI

Año 1292.—En Génova padece Raymundo una enfermedad y tentación muy fuerte. Sosiega con una consideración su espíritu.—Antes de convalecido se embarca para Túnez, y recobrada la salud y tranquilidad llega felizmente.—Manifiéstanse las equivocaciones del Coetáneo, é inverosimilitud de circunstancias con que refiere este suceso.—Descúbrese en todo caso lo que quiso decir, aunque con expresiones muy imperitas. 5

CAPÍTULO XVII

Año 1292 á 96.—En Túnez persuade Raymundo á los moros la fe de Cristo.—Fué encarcelado y desterrado por el rey.—En el puerto empieza la «tabla general» y pasa á Nápoles.—Escribe allí varios libros.—Y enseña á los moros el «arte inventiva» en Árábigo.—Da una petición á Celestino V por la conversión

de los infieles.—Pasa á Roma y da ótra á Bonifacio VIII, Solicita con ardor, si bien con poco fruto, sus designios.—Escribe varios libros.—De ellos se expone un resúmen de las virtudes y vida de Raymundo hasta el presente. 33

CAPITULO XVIII

Año 1296 á 99.—Dejada Roma, pasa Raymundo á Génova, y de allí á ver al rey de Mallorca.—Vuelve á París, y en su universidad enseña publicamente la Inmaculada Concepción de Maria Santísima, escribiendo varios libros.—Solicita al rey de Francia por el santo negocio.—De sus libros se apuntan algunas virtudes suyas.—Pasa á Barcelona y trata al rey de Aragón D. Jaime II á cuya instancia y de la reyna doña Blanca escribe el libro de oraciones; y vá después á Mallorca. 69

CAPITULO XIX

Año 1300 á 306.—En Mallorca trabaja Raymundo en la conversión de los infieles.—Pasa á Chipre y Armenia.—Vuelve á

Mallorca —Vá á Montpellier y después á Génova.—Vuelve á Montpellier, da un paso á Aviñon: regresa á Montpellier y asiste al coloquio de Clemente V y del rey D Jaime de Aragón.—Pasa á Leon de Francia, donde entrega al Papa una petición por la conversion de los infieles.—Vá á Montpellier y después á París.—Vá á Pisa, y después á Mallorca.—Escribe varios libros en los referidos parages. . . . 94

CAPITULO XX

Año 1307 á 309.—Pasa Raymundo de Mallorca á Bugia: predica la fe de Cristo, y después de muy maltratado es puesto á la cárcel —Disputa allí con un Sarraceno y escribe la disputa.—Es desterrado por el Rey, y padece naufragio junto á Pisa, donde es hospedado en el convento de predicadores.—Induce á los Pisanos y Genoveses á una expedición para Jerusalem, y las Matronas Genovesas ofrecen una gran suma de dinero.—Va á Montpellier y de allí á ver al Sumo Pontífice: regresa á la misma ciudad. y de allí pasa á

Aviñon á tratar con Clemente
 V escribe varios libros. . . . 123

CAPITULO XXI

Año 1309 á 311 —De Aviñon pasa Raymundo á París, y lee su arte.—La aprueba la universidad con público testimonio.—Persigue los Averroistas con disputas y libros; implorando también la autoridad del rey de Francia.—Este le da una carta de recomendación: Le insta Raymundo por el santo negocio, y le dedica muchos libros.—El Canciller de la universidad de orden del rey examina los libros de Raymundo, y da una aprobación muy honrosa.—Se indican algunas virtudes de Raymundo insinuadas en dichos libros, , 153

CAPITULO XXII

Año 1311.—Parte Raymundo al Concilio Vienense, y en el camino tiene una graciosa disputa con un clérigo.—Propone al Concilio diez puntos, y sobre ellos se dió providencia, á lo menos en la substancia, conforme á los designios de Raymundo.—Escribe algunos libros. . . . 182

CAPITULO XXIII

Año 1312 á 314.—De Viena parte Raymundo á Montpellier, y después á Mallorca.—Por palabra y por escrito insiste en la instrucción de todos, ya en las ciencias, ya en el camino de la salud, y en la conversión de los infieles.—Recurre para ello á los reyes y prelados.—Pasa á Sicilia, y en Mesina insiste en los mismos ejercicios.—Vuelve á Mallorca, y se prepara para ir á Berberia. . . 208

CAPITULO XXIV

Año 1314 á 315.—De Mallorca navega Raymundo á Bugia.—Pasa después á Túnez.—Vuelve á Bugia y predica publicamente la fe de Cristo.—Es sentenciado á muerte —Una pirámide de luz lo manifiesta cubierto de piedras.—Lo llevan unos Genoveses medio muerto á Mallorca.—Muere á la vista de su patria.—Los Genoveses intentan llevárselo á Génova, y quedan impedidos prodigiosamente.—Por razón de su martirio y de los milagros no fué enterrado, sino con festiva procesión depositado en la sacristía de San Francisco.—Día y

año de su muerte.—Fué verdadero martirio la muerte de Raymundo. 227

CAPITULO XXV

Resumen de algunas virtudes particulares del B. Raymundo Lulio. 236

CAPITULO XXVI

Manifestación del culto sagrado, que se dá al B. Raymundo Lulio desde el año 1315, en que padeció el martirio. 270

CAPITULO XXVII

De los milagros, que desde el año 1315, en que fué martirizado el B. Raymundo Lulio, ha obrado Dios por su respecto ó intercesión, según la pia creencia de los fieles.—Se ponen algunos en particular 299

CAPITULO XXVIII

De la multitud de libros, que escribió Raymundo. — Discúrrase si escribió libros de Alchimia, y cuales son estos.—Cronología de los que habemos referido en su vida.—Catálogo de los mismos distribuidos en varias materias --Otros libros del B. Lu-

lio, que parecen distintos de los referidos, que puso en su Catálogo Alfonso de Proza año 1515.—Libros de Alchimia notados por el mismo.—Nota de algunos otros libros, que parecen distintos de los referidos, y se hallan en la Biblioteca de D. Nicolás Antonio. 322

CAPITULO XXIX

La doctrina del B. Raymundo Lulio es pura é iumune de todo error.—Al mismo tiempo que se empezó á notar por errónea la sentencia de la Inmaculada Concepción de María santísima, que defendió Raymundo y sus discípulos, se comenzó á censurar por errónea la doctrina de Raymundo por los mismos que censuraban aquella.—Sin embargo una y otra se mantienen en las escuelas con la protección real, y con progresos, particularmente en Aragon.—Contra ninguna se dió decreto por ningun tribunal eclesiástico, antes bien, además de la tolerancia, concedieron muchas aprobaciones hasta el presente . . 373



